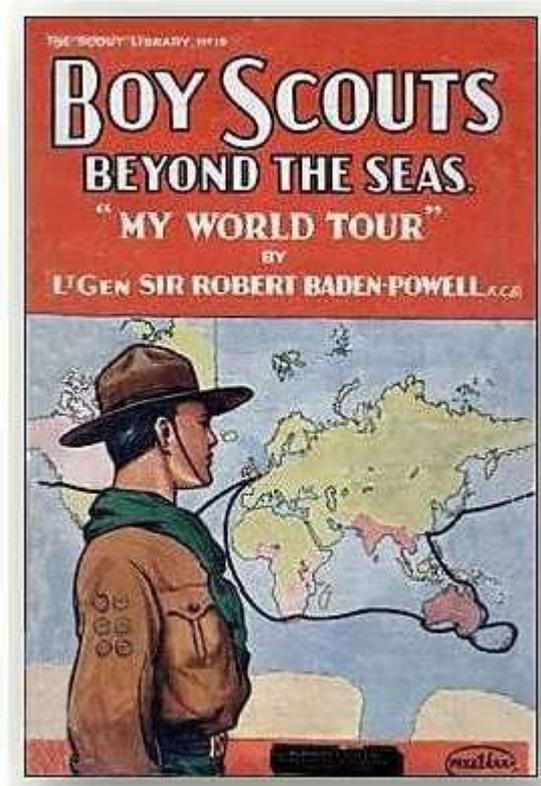


BOY SCOUTS

ALLENDE LOS MARES

“MI TOUR MUNDIAL”



POR

Sir Robert Baden Powell

1913

*Traducción del original inglés de
Juan José Pérez Martínez
“Gato Legendario”*

Presentación

El presente libro resume el viaje realizado por el fundador durante los primeros años de la creación del escultismo.

Merece la pena leerlo con detalle y darse cuenta de cómo la idea, originariamente desarrollada para los muchachos ingleses, fue calando en todas las Colonias del Imperio y posteriormente en los del resto del mundo.

Pienso que la idea de la gran hermandad mundial pudo surgir precisamente de la constatación de este hecho. Merecía la pena el esfuerzo de sembrar el germen del escultismo en todos los muchachos con el fin de conseguir ciudadanos de buenos principios, y dispuestos a comprenderse y entablar una amistad duradera con sus hermanos a lo largo y ancho del mundo.

El relato se presenta como de costumbre de forma amena, intercalando información de los países visitados con historias ilustrativas y ejemplarizantes que puedan servir a los chicos.

Como siempre es imprescindible situarlo en su contexto histórico, teniendo en cuenta el pensamiento de la época, para no caer en la tentación de desacreditarlo por ciertas ideas que hoy podemos considerar inapropiadas.

Por lo demás es curioso comprobar cómo el fundador utiliza todavía el término Boy Scout. Todavía pasará algún tiempo hasta que instauren el resto de ramas y acaben siendo simplemente “scouts”.

También se puede comprobar cómo las muchachas se vieron a su vez muy atraídas y habían formado ya los primeras Muchachas Guías.

Juan José Pérez Martínez
“Gato Legendario”

CONTENIDOS

Prólogo	4
I. Indias Occidentales y Centroamérica.....	5
II. América.....	18
III. Canadá	32
IV. Japón	47
V. China	55
VI. En las Islas de los Caníbales.....	64
VII. Australia y Nueva Zelanda.....	74
VIII. Sudáfrica.....	113
IX. Europa	133

PRÓLOGO

El presente libro es el resultado de mi reciente viaje de inspección a los Boy Scouts, no sólo de nuestros dominios de ultramar, sino también de los Estados Unidos, Japón y China, y en los siguientes países europeos: Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda y Bélgica.

No puedo describir la amabilidad y cordialidad con la que fui recibido por los responsables del movimiento así como por el público en general por donde quiera que fui.

Lo que me impactó particularmente en todos los centros que visité, fue el buen espíritu, el cual ha conseguido atraer a tantos hombres para que dediquen su tiempo y sus energías al desarrollo de la labor de organizar y formar scouts por todos los rincones del mundo. Además, por todas partes los líderes más representativos habían mostrado un genuino interés y fe en el movimiento, y de este modo le han proporcionado una imagen pública que le ha permitido conseguir tanto en tan poco tiempo.

El entusiasmo y lealtad de todos los que colaboran con el movimiento fue muy de señalar y de lo más alentador, y estoy contento de haber tenido la oportunidad de conocer en persona a aquellos que están trabajando tan bien por la causa, incluso aunque mi viaje haya tenido necesariamente que ser tan precipitado y mis visitas muy cortas.

J. N. P. P.



GUARDIA DE HONOR DE SOUTHAMPTON

Un pequeño scout llevaba la medalla a la gallardía.

Le pregunté cómo la había conseguido: él contestó, muy firme y mirando hacia el frente: “Por salvar a un policía, Señor”.

CAPÍTULO I INDIAS OCCIDENTALES Y CENTROAMÉRICA

El Atlántico

Sólo cuatro días después de dejar la sombría y gris Inglaterra con su frío y lluvioso invierno, alcanzamos las Azores, un pequeño grupo de islas accidentadas en el Atlántico distante.

San Miguel, donde se detiene el navío para desembarcar a algunos pasajeros, es una ciudad bastante grande. Se dice que es la tercera mayor de Portugal. Es un conjunto de casas rosas y amarillas, dispuestas a lo largo de una orilla rocosa y de color marrón, con un pequeño puerto al frente, y colinas empinadas detrás, y por todas partes largas filas de invernaderos en los que se cultivan piñas para el mercado londinense.

Conforme dejamos tras nosotros esta isla en el grisáceo y agitado mar, abandonamos Europa y navegamos enseguida hacia mares más azules y soleados que nos conducían hacia el Dominio Español.

Como día tras día navegábamos sobre esta superficie marina sin fin, empezamos a pensar con más y más frecuencia sobre la bravura de aquellos viejos lobos de mar de la Edad Media, quienes, en sus pequeños y toscos navíos, y con sus mapas y brújulas primitivas, no temían aventurarse a través de mares lejanos en busca de mayores aventuras que las que podían ofrecerles los mares de su país.

No temían a los temporales, sus naves eran pulcras embarcaciones, sus jarcia buenas, y ellos mismos tenían corazones tenaces y manos fuertes con las que trabajar. Pero a lo que temían más era al buen tiempo y la calma chicha, cuando ni un soplo de viento alteraba la superficie brillante de un mar oleoso. Allí permanecerían ociosamente sobre la extensa y calmada mar sin hacer siquiera una yarda de progreso de un día a otro.

Y no llevaban provisiones enlatadas, o aprovisionamiento de carne en cámaras frigoríficas, ni máquinas destiladoras para convertir el agua salada en agua potable como hacemos hoy en día. Sólo tenían unos pocos barriles de cerdo conservado en salmuera y agua guardada en toneles.

El peligro estaba ante ellos tan presente que sólo con que la brisa no llegase a tiempo corrían el riesgo de quedarse sin comida, y de este modo se encaminarían lentamente hacia la muerte por sed o inanición.

Pero los sueños gloriosos de aventura, de riquezas y saqueos, y de las verdes islas y mares azules del Dominio Español, les llevaban a enfrentarse a los riesgos.

Aquí, al oeste de las Azores, en el centro del Océano Atlántico, en la parte conocida como el Mar de los Sargazos, es el punto donde todas las mareas y corrientes parecen cesar. Está señalado por masas de algas amarillas flotando en racimos durante millas y millas. Está más de paso que desierto, con barcos medio zozobrados que parecen ir a la deriva y no volver a moverse jamás, hasta que se pudran y se hundan en las profundidades para siempre.

Conforme navegábamos a través de este gran océano en nuestro potente crucero de doble hélice con sus cómodos y ventilados camarotes, su gran sala de cena y su restaurante, su lavandería, su piscina de azulejos y mármol y su gimnasio, parece imposible evocar el pasado con el presente, pero todavía en el castillo de proa, mitad bajo los toldos y mitad bajo el sol ardiente, uno ve a un grupo de marineros, haraganeando y jugando a las cartas sobre la cubierta, muchos de ellos medio vestidos o con pañuelos atados alrededor de sus cabezas, y puede imaginarse con mucha facilidad a sus predecesores pues se parecen mucho a los bucaneros a bordo de los navíos de los viejos tiempos.

En estas embarcaciones habían mozos de camarote, mozos que llegarían a ser grandes marinos. Y hoy en día continúa habiendo mozos de camarote, y pueden progresar hasta ser grandes hombres si se deciden a hacerlo.

El Dominio Español

El “Dominio Español” era el Mar Caribe, el cual se encuentra entre Norteamérica y Sudamérica, las cuales si no fuese por la estrecha lengua de tierra que los une (y la cual es llamada Istmo de Panamá), serían continentes separados.

A través de la gran bahía que se forma de este modo se encuentran un gran número de islas, algunas grandes y otras pequeñas. Éstas son conocidas como las Indias Occidentales, y en los viejos tiempos solían ser usadas por los piratas y bucaneros como guaridas y escondites.

Los países que rodean al Mar Caribe fueron conquistados y ocupados en un principio por los españoles, después de que el gran scout, Cristóbal Colón, los hubiese descubierto.

Estas tierras no sólo eran maravillosas por su fertilidad al producir todo tipo de plantas, frutas y maíz, sino que también albergaban enormes riquezas en oro, plata y piedras preciosas. De modo que cuando los barcos españoles comenzaron a llegar a Europa repletos de los cargamentos más ricos provenientes del Oeste, los aventureros de todas las naciones empezaron a entrar en escena, deseosos de conseguir algo de ella.

Los Británicos estaban especialmente a la cabeza, probablemente porque en aquella época (durante el reinado de Enrique VIII) muchos dejaron de ser Católicos Romanos, y por ello no recibían más que odio por parte de los españoles, quienes estaban especialmente empeñados en imponer su religión a otras gentes, les gustase o no.

Así que no pasó mucho tiempo antes de que nuestros viejos perros de mar, Raleigh, Drake, Frobisher, Hawkins y otros, saliesen en avanzada con sus barcos hacia el Dominio Español, deseosos de controlar el creciente poder de los españoles cortándoles los suministros y consiguiendo parte de su botín para su propio país.

Además de estos, un gran número de aventureros de todas las naciones se reunían en las islas de las Indias Occidentales y organizaban expediciones de saqueo a bordo de rápidos navíos los cuales solían utilizar para abordar los galeones españoles y robarles sus valiosos cargamentos.

A estos hombres no les importaba nada. El asesinato era cosa fácil para ellos. Se les conocía como “bucaneros” y piratas.

La palabra “bucanero” originariamente significaba “hombre que usaba un ‘bucan’ ”, es decir, una especie de marco para secar y ahumar la carne, preservándola de este modo para ser usada durante los largos viajes.

Una gran cantidad de personas consideraron que esta era una profesión rentable en las islas de las Indias Occidentales, ya que el Mar Caribe comenzaba a ser un refugio para los barcos. Pero también consideraron que era todavía más rentable realizar el pillaje de barcos de modo ocasional, así que el término “bucanero” llegó a significar muy pronto lo mismo que el de pirata.

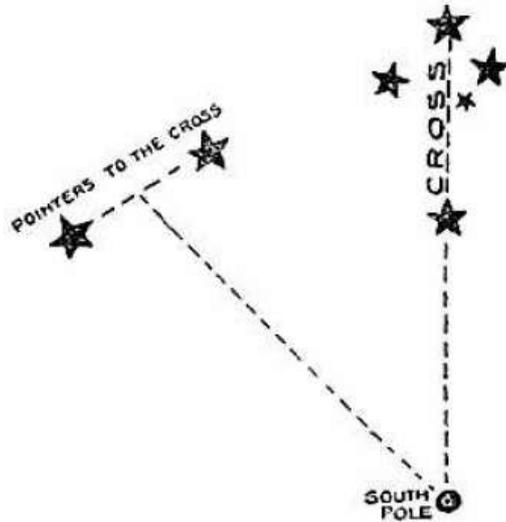
El objetivo de nuestros mandatarios de aquellos días no era tan elevado como lo sería ahora, por lo que combinaban buena parte de piratería con su patriotismo, pero así era el mundo en aquella época. Y ciertamente produjo una generación de aventureros audaces que proporcionaron a nuestra nación el espíritu y la osadía que nos han caracterizado durante cientos de años desde entonces, y los cuales, esperemos, continuarán entre nosotros en las generaciones venideras.

La Cruz del Sur

Poco después de dejar las Azores mi temprano despertar (ya que generalmente me levanto antes de las cinco y media) fue recompensado por una bonita vista de la Cruz del Sur que aparecía sobre el horizonte.

El contemplar la familiar y vieja señal que me había guiado en tantas marchas nocturnas me hizo sentir como si estuviese en Sudáfrica de nuevo.

La constelación tiene este aspecto:



La dirección del Polo Sur no viene dada por una única estrella como en el cielo del hemisferio norte, sino por dos líneas imaginarias trazadas como se muestra arriba hasta que se unen.

Barbados

Una bonita mañana nos encontramos descansando fuera sobre una verde isla de poca altitud. Podía haber sido la Isla de Wight, pero no lo era. (La isla de Wight es la mayor isla de Inglaterra, frente a la ciudad de Southampton-N.d.T.)

Era Barbados.

El mar, de un maravilloso azul, inundaba de blancas olas la arena dorada. Gruesos árboles y esbeltas palmeras poblaban la orilla del agua y casi ocultaba la ciudad y sus suburbios circundantes. Un poco más lejos, isla adentro, se elevaban colinas y valles densamente cultivados. De un brillante y luminoso color verde son las plantaciones de caña de azúcar, que son la riqueza de la isla.

En la bahía, además de varios cargueros a vapor, estaban también ancladas una gran cantidad de goletas de casco blanco y bonitas formas. Éstas circulan entre las diferentes islas con mercancías y pasajeros, y son gobernadas por elegantes tripulaciones de negros.

Uno podía imaginárselos con facilidad enarbolando en cualquier momento la “Jolly Roger” (la bandera con la calavera y las dos tibias cruzadas) y siguiendo la senda de los cientos que fueron a las Barbados antes de ellos como piratas del Dominio Español. Pero son muy pacíficos, y, aunque puede que no sea tan emocionante, han descubierto que la honestidad al final es más rentable.

Barbados es una de las pocas posesiones británicas que no le arrebatamos a nadie. Es una isla situada hacia el este, y de este modo más cercana a Inglaterra que las otras Indias Occidentales.

Fue ocupada por una expedición privada proveniente de Inglaterra en 1.605, que fue equipada y enviada por Sir Oliver Leigh, de Kent, en un barco llamado el *Olive Blossome*, y fue poblada más adelante por los emigrantes enviados por el Conde de Carlisle y Sir William Courtier en 1.628.

El *Olive Blossome* aparece en algunos de los sellos postales de Barbados.

Barbados es tan grande como la Isla de Wight, pero tiene una gran población, cercana a los 200.000, negra en su mayoría. La Isla de Wight sólo tiene unos 83.000, no negra. Estos negros son descendientes de los nativos de África Occidental, quienes fueron llevados y vendidos como esclavos hasta hace unos sesenta años.

La capital se llama Bridgeton, pero existen nombres más familiares en la isla. El tranvía te lleva a lo largo de la costa hasta “Hastings”, y más allá llegas hasta “Worthing” y “Brighton”.

Uno de los lujos de la isla, además de su riqueza en bananas, ñames, piñas y boniatos, es el pez volador. Se ven bancos de ellos conforme te deslizas en tu barco sobre el mar. Se elevan de repente sobre las olas, y con sus alas desplegadas pasan rozando sobre el agua como golondrinas durante cincuenta yardas o más, y luego de nuevo se zambullen limpiamente en el mar. No son más grandes que un arenque, y saben muy parecido a ellos cuando te los comes.

Un Rey Pirata

Uno de los piratas célebres del Dominio Español fue Bartholomew Sharp.

En 1.680 partió con más de trescientos bucaneros fuertes y desesperados. Cruzó el Istmo de Panamá a pie, y se hizo con un montón de canoas en la costa del Pacífico. Con audacia atacó la flota española, que se encontraba bastante desprevenida en Penio, una pequeña isla cerca de Panamá, y tras una lucha encarnizada consiguió capturar todas las naves enemigas.

Con esta flota Sharp llevó a cabo un montón de incursiones piratas con éxito en la costa del Pacífico. Tras ello disolvió a sus hombres, la mayoría de los cuales hicieron su viaje de regreso a las Indias Occidentales con sus bolsillos repletos de dinero. Esto lo hicieron por tierra por el Istmo de Panamá. Pero Sharp se quedó con el mejor de los barcos españoles, uno llamado la Santísima Trinidad, y en él, con una selecta tripulación, comenzó a navegar por la costa del Pacífico Sur de regreso a las Indias Occidentales rodeando Sudamérica.

Tras muchas aventuras y penurias consiguió hacerlo, pero a su aguerrido y pequeño barco (de sólo 400 toneladas) le llevó dieciocho meses.

Los piratas realizaron muchos ataques sobre ciudades españolas por el camino, y consiguieron un gran botín. Era un grupo duro y rudo, y sin embargo, a pesar de ser tan duros y a pesar de que su capitán fuese tan audaz y exitoso, la tripulación se amotinó contra él porque no mantenía el Servicio Religioso durante el Domingo. Por este motivo fue apresado y encadenado como un prisionero, mientras otro capitán fue elegido y puesto en su lugar. Sin embargo este nuevo capitán murió en combate unos días más tarde.

Cuando, tras muchos agotadores meses de navegación por la Costa Atlántica, la Santísima Trinidad llegó por fin al puerto de Barbados, se encontró allí con el buque de guerra H.M.S. Richmond.

Esto no era lo que esperaban, de modo que cambiaron de rumbo, y a toda vela salieron hacia otro fondeadero oculto que conocían en Antigua (pronunciado Antiga). Aquí dividieron el botín entre la tripulación, y el Capitán Sharp tomó un pasaje hacia casa en un barco que partía en ese momento hacia Inglaterra. Y de ese modo consiguió lo que pocos piratas lograron, y fue llegar a casa con su dinero y sin haber sido colgado.

Trinidad

La isla de Trinidad es muy parecida en forma y tamaño a Gales. Se encuentra sólo a siete millas de la costa norte de Sudamérica. Fue descubierta por primera vez por Cristóbal Colón, el gran explorador español, el 31 de Julio de 1.498, y llegó a ser colonia española.

Un centenar de años después la isla fue visitada por Sir Walter Raleigh en su búsqueda de El Dorado, es decir, una tierra de oro que se suponía que existía en algún lugar de aquella parte del mundo. Raleigh realizó una expedición en barco remontando por el poderoso Río Orinoco, el cual recorre la mayor parte del territorio justo frente a Trinidad.

Mantuvo siempre la esperanza de encontrar el país de oro, pero como día tras día el fatigoso remar debía llevarse a cabo bajo el fuerte calor del país, sus provisiones escaseaban y sus hombres comenzaron a morir rápidamente de fiebre e inanición, Raleigh se vio forzado finalmente a abandonar su expedición y regresar a Trinidad. Pero no se enrabió por ello ni dio paso a la desesperación. Como un verdadero scout, dijo alegremente que había estado aprendiendo cómo afrontar la dificultad de la mejor manera para otra ocasión.

En 1.594 el Duque de Northumberland organizó una expedición con dos pequeñas naves y dos barcos y navegó desde Inglaterra hasta Trinidad, la cual alcanzó sin novedad tras un viaje de tres meses, ¡cuando hoy en día lleva dos semanas!

Sin embargo, no hizo nada destacable allí. Encontró lo que creyó que era mineral de oro y se llevó una buena cantidad a casa, sólo para descubrir que no tenía valor.

Trinidad permaneció bajo el gobierno español durante cerca de 300 años. La capital se llamaba Puerto España, una bella ciudad entre verdes colinas a la entrada del gran golfo o mar cerrado de Paria.

Pero durante una confrontación entre España y Gran Bretaña en 1.797, la flota británica, bajo el mando de Abercromby, penetró navegando y atacó el lugar con 8.000 soldados y marineros. Los soldados estaban bajo el mando del General Picton, quien sería después muy famoso durante la guerra en España, y quien murió cuando lideraba valientemente una carga en Waterloo. El fuerte que protegía Puerto España se alzaba sobre una poblada colina controlando el lugar. Fue asaltado por tropas británicas y capturada tras una débil resistencia, y de este modo Trinidad cayó en nuestras manos.

Puerto España

Para alcanzar Puerto España, la capital de Trinidad, tu barco tenía que penetrar a la laguna por una de las tres o cuatro entradas entre pobladas islas de colinas empinadas y acantilados. Todo es muy bonito y el tipo de lugar idóneo para una guarida de piratas. Fue a través de esas estrechas entradas por las que Lord Nelson navegó con su flota en 1.805 cuando perseguía a la flota francesa, la cual había conseguido escapar de él en Europa. Por sus informes esperaba encontrarlos en Trinidad.

En cuanto vio que el esperado enemigo no se encontraba allí, dio la vuelta a sus naves y navegó a toda velocidad rumbo a Granada. Allí no había francés alguno, pero se les había visto en Antigua.

Se alejó a toda vela, sólo para encontrarse a su llegada a Antigua con que habían regresado a Europa pocos días antes. No se detuvo nunca, sino que enseguida siguió adelante para atraparles.

En medio del Atlántico se percató de dos o tres tablones flotando en el agua. Como scout que era, Nelson reconoció estas señales o huellas de la flota francesa, y continuó su persecución con mayor denuedo. Cuando al fin los alcanzó, estaba en Trafalgar, cerca de la costa de España, y ya sabéis lo que ocurrió allí el 21 de Octubre.

La capital de Trinidad hoy en día es una luminosa y limpia ciudad de pequeñas casas con sus propios jardincillos, los cuales parecen tener flores y plantas de toda clase de colores brillantes, y también árboles con buenas sombras y palmeras altas y elegantes por todas partes.

Entre las flores podéis ver a los diminutos colibríes, apenas más grandes que un abejorro, resplandecientes y de todos los colores.

Sobre la cabeza sobrevuelan cuervos, pájaros elegantes, negros, y dando vueltas por el cielo azul hay grandes buitres, con sus feas cabezas desnudas, buscando cualquier despojo que pudiesen haber arrojado.

Trinidad es un lugar cálido, donde tienes que llevar un salacot (especie de sombrero tipo casco realizado con hojas y que usaban los exploradores de países cálidos- N.d.T.) para evitar sufrir una insolación, pero donde siempre sopla una brisa que evita que haga un calor excesivo.

El Lago de Brea

A unas treinta millas de Puerto España se encuentra el Lago de brea. Sir Walter Raleigh lo usó para impermeabilizar sus navíos. Hoy en día la brea es extraída y usada para hacer asfalto para carreteras. Lo curioso es que, aunque se sacan más de mil toneladas cada año, el lago se rellena de nuevo a si mismo todo el tiempo.

Es lo suficientemente duro como para caminar sobre él, y fácil de excavar, pero donde quiera que haces un agujero se rellenará en pocas horas de nuevo.

La Isla de Barro

En el extremo sur de la isla de Trinidad hay un lugar llamado Chatham, y en Noviembre de 1.911 sus habitantes se sorprendieron al ver una isla no muy lejana de la orilla que no estaba allí anteriormente. Al principio, fuego, barro y piedras, seguidos de una ignición continua durante toda la noche, en la que la isla tomo su forma, como la del boceto de la parte superior. Y tras el fuego se había consumido dejando una isla plana de aproximadamente un acre de extensión y sólo cuatro pies sobre el nivel del mar. Los nativos la llaman “Ba la Patte”, o “Da la mano”, porque no esperaban que permaneciera mucho tiempo.

Islas como éstas no son infrecuentes. En realidad se tratan de un montón de barro proyectado hacia arriba por una explosión de gas en el interior de la tierra.



Todo scout probablemente sabe que el interior del mundo no es totalmente duro como la superficie terrestre. La tierra es “muy parecida a un huevo”. Tiene una cubierta dura o corteza sobre toda la superficie, pero la yema de dentro es blanda, y en nuestro caso al rojo vivo. De este modo son comunes burbujas y explosiones de gas en el interior, y éstas producen erupciones ocasionales donde la corteza es más delgada. Estas se manifiestan en forma de volcanes o terremotos, y en algunas ocasiones, como en el caso

de Trinidad, islas de barro, que permanecen durante unos pocos meses y luego desaparecen de nuevo.

Cartagena

Ahora vamos a Cartagena, en la costa norte de Colombia, un viejo y bonito puerto fortificado donde se llevaron a cabo muchas batallas en la antigüedad. La ciudad se encuentra delante de un lago o bahía cerrada de unas diez millas de larga. Para acceder a ésta existen dos entradas estrechas desde el mar que están fuertemente fortificadas, y la ciudad misma posee murallas y un castillo sobre una colina a sus espaldas. A pesar de su fortaleza, el valiente Capitán Drake atacó la plaza en 1.586, cuando era sostenida por los españoles.



Este mapa muestra la laguna en la que Sir Francis Drake estaba fondeado cuando atacó a los españoles en Cartagena en 1.586.

Entró navegando a la laguna por la entrada de Boca Chica a las cuatro en punto de la tarde, y ancló sus barcos en el lugar señalado con una cruz punteada en el mapa.

A la caída de la noche envió una partida bajo el mando de Frobisher para que atacase el fuerte por la derecha de la parte interior del puerto.

Este ataque falló. Pero Drake lo había querido así. Sólo se hizo para llamar la atención de los españoles mientras él desembarcaba sigilosamente con otra partida de asalto en una banda de playa larga y estrecha que Sir Frederick Treves llama en su libro (*The Cradle of Deep*)

“La Lengua de Drake”

Esta partida estaba bajo el mando de Carleil, un bravo y gallardo líder. Durante casi dos millas avanzó por la estrecha banda de tierra tan en silencio como era posible, aunque con gran dificultad debido a los densos arbustos y a los manglares de la ciénaga.

Pero los españoles no eran tan tontos. Tenían algunas partidas de caballería vigilando esta lengua de tierra, y en cuanto vieron venir a los hombres de Carleil regresaron a la ciudad al galope para dar la alarma. Los defensores habían construido una muralla y una zanja a través del cuello de tierra, y la habían dotado con 300 mosqueteros y algún pequeño cañón.

Dejaron una brecha en el muro por la cual podía entrar la caballería, y tan pronto como estos regresaron con su advertencia la entrada se cerró con cubas rellenas de tierra. Y habían dos embarcaciones atracadas cerca del muro, repletas de más soldados que podían proporcionar un flanco de tiro para presionar sobre los atacantes. De modo que los hombres de Carleil tenían ante sí una tarea muy dura y desagradable.

Al encontrarse lo fuertemente apostados que estaba el enemigo preparados para recibirles, podían haberse dicho con razón: “Esto no es lo suficientemente bueno. Escabullámonos silenciosamente de regreso a nuestros barcos”. Pero eso no iba con ellos. Ellos eran británicos, y su labor era acabar con el poder de España.

Así que esto es lo que hicieron, tal y como lo describe Sir Frederick Treves:

“Mientras Carleil avanzaba, los españoles descargaron un torrente de disparos sobre el estrecho camino y los británicos se mantuvieron en silencio sin disparar. Se deslizaron a través del borde del agua para mantenerse fuera de alcance hasta que estuvieron cerca bajo el muro. Entonces, a la señal acordada, hicieron una carga hacia la brecha a través de una tormenta de balas.

“Derribaron los toneles de vino como si fuesen bolos. Dispararon una descarga en la misma cara de los defensores horrorizados de la brecha, y con un alarido los británicos cayeron sobre ellos con picas y machetes. Carleil, con sus propias manos, derribó al abanderado. Los españoles, sin más preámbulos, se dieron media vuelta y huyeron, en desbandada, hacia la ciudad...

“Los británicos se echaron tras ellos como una jauría de lobos acorralados. La multitud que huía hizo un intento de enfrentarse, pero fueron barridos...

“En un momento el zoco fue tomado, pero todas las calles que partían de él estaban bloqueadas con fortificaciones de tierra.

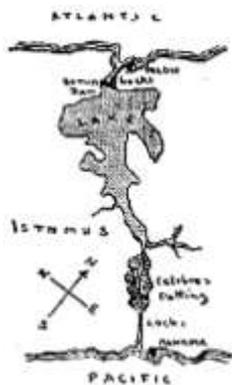
“Sobre estos montículos pasaron los españoles, y los bucaneros tras ellos como si fuera una carrera de obstáculos. Detrás de cada barricada estaban apostados indios con flechas envenenadas, pero los hombres de Drake saltaban sobre sus espaldas o sus cabezas mientras ellos se agachaban, les daban a probar de sus largas picas si tenían el valor de quedarse de pie...

Donde quiera que la guarnición les hacía resistencia, las picas cargaban, y los cartageneros sin aliento, diseminados y sangrando, desaparecieron en los caminos oscuros o se escondieron bajo los carros. En uno de estos enfrentamientos callejeros el comandante español fue capturado por el Capitán Goring...

“La ciudad fue tomada, y muy hábilmente. El fuerte que había desafiado Frobisher fue tomado como golpe de propina, y tras una agradable estancia de seis semanas en Cartagena, durante la cual Drake entretuvo al gobernador y al obispo en la cena que el jefe ofreció con 110.000 ducados en su bolsillo”.

El Canal de Panamá

El gran canal que se está construyendo en la actualidad a través del Istmo de Panamá con el fin de conectar el Océano Atlántico con el Pacífico comienza en el lado Atlántico en un lugar llamado Colón, y llega hasta el Pacífico cerca de Panamá.



Este mapa os muestra la ruta del gran canal que está siendo construido a través del Istmo de Panamá, desde Colón en el Atlántico hasta Panamá en el Pacífico.

Está en la República de Panamá, pero completamente gestionado por el Gobierno de los Estados Unidos.

Fue comenzado por una compañía francesa bajo las órdenes de De Lesseps, el ingeniero, quien hizo el Canal de Suez. Pero el Canal de Suez fue una tarea muy diferente de ésta. Se trataba tan sólo de extraer arena de una depresión natural en llano, nivelando el terreno hasta que el agua penetrase desde el mar por ambos extremos. Pero aquí en Panamá se trata de otra horma de zapato.

Hay un gran río que fluye a través del centro del istmo. Un istmo, como sabéis, es un larga franja de tierra que une dos grandes terrenos. Este Istmo de Panamá une el Norte y el Sur de América.

Por otra parte el istmo está cubierto de colinas, bosques y pantanos, un terreno casi imposible de atravesar, y muy cálido. De Lesseps no se amilanó ante estas dificultades. Como un scout de corazón firme abordó la dificultad con una sonrisa en la cara. Trajo miles de hombres y una buena maquinaria. Realizó mapas precisos y planos, y comenzó a trabajar y se abrió camino, pulgada a pulgada, contra todas las dificultades, pero al final fue derrotado.

Tras varios años tuvo que confesar que había sido superado, y se vio forzado a abandonar su espléndida idea. ¿Y por qué? Porque se encontró con que el agreste país no era su peor enemigo. Las fiebres y la disentería fueron enemigos con los que no contaba, y que no fue capaz de conquistar. De sus 12.000 a 15.000 trabajadores, más de 3.000 murieron en el transcurso de un año, y muchos más estaban enfermos e incapacitados. De modo que el canal fue abandonado.

Se emplean Métodos de Escultismo

Entonces llegaron los americanos y tomaron el relevo.

Su primer paso fue atacar la enfermedad. Emplearon algunos buenos médicos para que fueran en avanzadilla como exploradores a poner en riesgo sus vidas con el fin de averiguar cómo era el enemigo, dónde acechaba, y cómo podía ser derrotado, es decir, averiguar qué enfermedades había, y cómo podían detenerlas. Con coraje, paciencia y una observación detallada los médicos gradualmente lo averiguaron todo.

Averiguaron que la gran peste de allí era el mosquito, y que en su pequeño y agudo aguijón portaba la fiebre-venenosa y la transmitía a todo el que picaba. También observaron que los mosquitos ponen sus huevos en el agua y que no pueden sobrevivir lejos del agua estancada.

De modo que hicieron canales de drenaje en todas direcciones para secar todos los estanques y charcas, y las lagunas más grandes fueron cubiertas por una capa flotante de petróleo a través de la cual no podían nadar los mosquitos, y en poco tiempo acabaron con la mayoría de ellos. También enseñaron a los hombres a cuidar de si mismos como hacen los Boy Scouts, a no sobrealimentarse con comida mala o no saludable, cómo cocinar apropiadamente los alimentos, a cambiarse las ropas mojadas antes de que se enfriaran, y cosas así.

De este modo la enfermedad fue completamente erradicada, y Panamá es hoy en día un país bastante saludable para aquellos que cuidan de si mismos.

Por tanto, los americanos fueron capaces de llevar a 35.000 trabajadores, quienes ahora viven allí con sus mujeres y familias.

El modo en que hacen el canal es conteniendo al gran río central que atraviesa el valle y que desemboca en el Atlántico. Esto lo convertirá en un gran lago de 80 pies de profundo y veintitrés millas de largo. Luego abrirán un paso de nueve millas a través de las montañas hacia el Pacífico, lo cual formará una salida al lago.



Los hombres tienen el deber diario de rociar petróleo sobre sumideros y charcas de agua estancada, incluso agujereando viejas latas de carne de modo que no puedan mantener el agua. Este trabajo esta siendo realizado ahora por los Boy Scouts.

El lago estará de este modo a 80 pies sobre el nivel del mar. Un grupo de tres compuertas se utilizarán por lo tanto para subir los barcos desde el mar hasta esta altura, y las compuertas serán tan grandes como para transportar a los barcos más grandes que probablemente se puedan hacer, es decir, serán de 1.000 pies de largos, 110 pies de ancho y 70 pies de profundidad, teniendo 42 pies de agua hasta su parte más baja. En la actualidad no hay barcos de más de 700 pies de largo, 90 de ancho o 30 de calada. Se ha excavado una poderosa depresión de nueve millas a través de las montañas. Tiene 500 pies de profundidad en algunos sitios, y 300 pies de anchura en el fondo en la totalidad de su longitud.

Desde que empezaron a trabajar en ello, comenzando en 1.904, los americanos ya han completado tres cuartas partes de su tarea, y calculan que en dos años más los trasatlánticos y barcos de guerra estarán pasado a su través de un mar a otro.

Lo que parece todo

Cuando nuestro barco a vapor se deslizó lentamente hasta el muelle en Colón, la primera cosa que percibimos entre la multitud que nos esperaba fue una guardia de honor de los Boy Scouts de América. Se parecía mucho a nuestros propios scouts, a excepción de que en lugar de pantalones cortos y medias llevaban pantalones bombachos y polainas de lona. Pero se parecían en su cara y en sus ojos a cualquier muchacho británico, y pusieron algo más grande que una sonrisa scout cuando les di la mano. Fue una gran sonrisa de bienvenida.

No hay menos de nueve tropas de ellos entre Colón y Panamá.

Colón, como otras ciudades del canal, parece al principio una ciudad con un gigantesco salva-carne entre palmeras (antiguamente se solían usar cubiertas de gasa para mantener a los insectos lejos de la carne- N.d.T), ya que todas las casas están rodeadas y cubiertas con alambre de gasa con el fin de mantener alejados a los mosquitos, y de este modo son a prueba de fiebre.

El trabajo en las grandes compuertas y dique en Gatun es maravilloso, por el enorme tamaño de todo. El dique, por ejemplo, tiene una milla y media de largo y ¡media milla de ancho!

El Corte de Calebra, donde se hizo el paso a través de las montañas, es también una vista maravillosa. A lo largo del fondo existen varias líneas de ferrocarril con continuos trenes de vagones corriendo de un lugar a otro, sacando la tierra y los escombros hacia fuera tan rápido como las grandes excavadoras a vapor pueden extraerlos, y los cientos de aburridas perforadoras pueden devastarlo.

Es una vista maravillosa el ver a una excavadora a vapor levantar una gran roca de cerca de una tonelada de peso en su “boca”, balancearla con mucho cuidado para que no se caiga, mientras la pasa lentamente sobre una vagón, y entonces lo desciende al tren, y lo empuja y lo golpetea hasta su lugar para que viaje cómodamente.

Milla tras milla estas maravillosas máquinas trabajan en diferentes niveles, excavando los lados y el fondo de la futura vía de agua. Y arriba sobre las orillas, o en la espesura a cada lado, uno pasa junto a pobres y viejas locomotoras desechadas, grúas, calderas, y vagones, arrojados para que se pudran y se oxiden y lleguen a formar parte de la jungla, ya que están desgastadas y para el arrastre. Es bastante triste verlas.

Pero ayuda a mostrarle a uno la enorme cantidad de dinero que se ha gastado en el trabajo.

Incluso fuera en el mar, más allá del final del canal trabajan grandes máquinas de dragar abriendo el canal bajo el agua, y se construyen enormes rompe-aguas para proteger la boca del canal contra el mal tiempo.

La muerte de Francis Drake

Porto Bello era un refugio de grandes piratas, porque era una ciudad en la que mucho del oro proveniente de Perú era embarcado hacia España en los viejos tiempos. Así que contempló una buena cantidad de luchas de los defensores del oro contra los ataques de los bucaneros.

Pero un gran punto de interés para nosotros los británicos es que aquí murió y fue enterrado el gran scout marino Drake.

Murió y fue enterrado como merecía tal héroe. El 28 de Enero de 1596, su flota llegó a Porto Bello, y Drake cayó enfermo para morir de fiebre a bordo de su barco. Pero él no se entregó a la muerte. Pidió sus ropas, y se puso su uniforme completo y su espada. Iba a mostrarles a sus hombres que seguía estando lleno de coraje y espíritu, “nunca dijo morir hasta que estuvo muerto”. Pero la debilidad de la muerte le sobrevino. Sólo pudo tambalearse durante un paso o dos, y luego tuvo que ser subido de regreso a su cama. Y allí yació, vestido para la acción, mientras su espíritu falleció.

No le llevaron a la orilla para enterrarlo, sino que le dieron el funeral de un marino, en el mar. Y junto con él, a cada lado hundieron dos barcos para que le guardaran en el fondo.

Así que allí yace Drake en la tumba de un marino, como un Vikingo de la antigüedad, con sus barcos, fuera del “Puerto Bonito”, Porto Bello.

Jamaica

Una mañana al amanecer nos encontramos navegando sobre un mar azul y en calma en el puerto de Kingston, en la isla de Jamaica.

Jamaica fue descubierta originariamente por Colón, el gran explorador español, y posteriormente fue capturada por la expedición británica enviada por Cromwell en 1655, bajo el mando del Almirante Penn y el General Venables.

Cuando fue preguntado por el Rey Fernando de España acerca de cómo era Jamaica, Colón estrujó un trozo de papel y lo dejó sobre la mesa, y dijo que se parecía a eso.

Y así es. Cresta tras cresta por montañas elevadas, con todos sus lados unidos y surcados por barrancos y valles, hasta lo alto del pico más elevado de las Montañas Azules, próximas a los 8.000 pies sobre el nivel del mar.

El puerto de Kingston es una magnífica laguna o bahía cerrada, separada del océano por una larga y estrecha lengua de tierra, de aproximadamente quince millas de largo y sólo 100 yardas de ancho. Está cubierta de arbustos y unas pocas palmeras. Esta lengua de tierra es conocida como “La Empalizada”.

Port Royal

En el extremo final de ésta hay una pequeña ciudad llamada Port Royal. En los viejos tiempos fue un gran cuartel general de los bucaneros y ladrones del mar. Después de que conquistáramos la isla, Port Royal llegó a ser un arsenal naval para nuestros buques de guerra. Lord Nelson pasó muchos años de servicio aquí, haciendo de Port Royal su cuartel general. La primera construcción a la que llegamos conforme nuestro barco se deslizaba hasta el pequeño asentamiento, con sus casas de tejados rojos entre palmeras, es una larga y baja muralla, horadada por grandes cañones, con una pequeña casa situada sobre ella. Aquí es donde vivió Nelson. La pequeña terraza sobre la muralla es llamada “el Alcázar de Nelson”, porque aquí solía caminar arriba y abajo, esperando ansiosamente a la flota francesa.

Se ha colocado una placa de mármol que dice:

En este lugar moró

Horacio Nelson,

Vosotros que pisáis sus huellas,

Recordad su gloria

Y hay aquí también largos y grandes edificios que solían ser los desvanes para almacenar las velas de los poderosos “tres puentes” que formaban su flota.

Bajo este punto, hay algunos fuertes modernos a nivel del mar para la protección de la entrada a la laguna, pero uno de estos se ha derrumbado como una tarta de piña después de que un Boy Scout la haya acometido. En este caso fue el gran terremoto de 1.907 el que causó la destrucción de incluso esta fuerte construcción.

Kingston

Conforme nuestro barco rodea el lugar, entramos en el bonito mar interior, tan tranquilo como un gran lago, con la ciudad de Kingston situada a los pies de las montañas, a unas cinco millas de la entrada.

Mientras nos aproximamos a los muelles, vemos que la ciudad es mayoritariamente de casas bajas con galerías, y tejados blanco-grisáceo, con encantadoras palmeras en los jardines. Es maravillosamente brillante, cálida y tranquila. Es difícil creer que hace sólo cinco años fuese tan tranquilo y pacífico cuando tuvo lugar un repentino movimiento del terreno, el cual aplastó todas las casas y mató e hirió a miles de habitantes en el espacio de pocos minutos.

Conforme llegamos al costado del embarcadero, entre la multitud que nos aguarda para dar la bienvenida al barco vemos al bien conocido uniforme una vez más. Una guardia de honor de los Boy Scouts se prepara para recibirme. Hay dos tropas de ellos en Jamaica, pero espero que antes de que pase mucho tiempo habrán otras también. Jamaica ha sido llamada “La cuna de la Armada Británica” desde tiempos de Drake, Raleigh, Rodney, Benbow y Nelson, y espero que pronto se formarán aquí scouts marinos, ya que es un lugar espléndido para navegar en bote y nadar, y forjará en el futuro a muchos más buenos marineros para nuestra nación.

Una vuelta a la isla en vehículo a motor nos mostró una vasta arboleda de plantas de banana, todas madurando para el mercado británico. Por todas partes los nativos son negros, descendientes de los esclavos traídos aquí en los viejos tiempos desde África Occidental para que trabajaran en las plantaciones de azúcar.

Ahora son todos hombres libres, claro, y son gente muy alegre y amistosa, y muy leales al Rey.

Spanish Town, a unas doce millas de Kingston, es la antigua capital de la isla, y contiene una interesante catedral y una curiosa y vieja plaza central en la cual se alza una estatua del Almirante Lord Rodney.

Fue erigida como recordatorio de su gran victoria sobre el Almirante francés de Grasse, el 12 de Abril de 1.782, cuando salvó Jamaica y las Indias Occidentales para Gran Bretaña.

La batalla duró doce horas, y las pérdidas británicas ascendieron a 1.090 marinos muertos y heridos, mientras las pérdidas francesas fueron de 14.000 muertos, heridos y prisioneros. Dos de los preciosos cañones del buque insignia francés Ville de Paris están montados en frente de la estatua de Lord Rodney.

Spanish Town es una pequeña ciudad de viejas casas muy pintorescas y preciosos jardines, pero es muy tranquila, y difícilmente se ve a un alma, ya que la mayoría de los negocios se llevan ahora a cabo en Kingston.

Todavía hay una gran cantidad de muros y casas en ruinas, tanto dentro de Kingston como en el campo, recuerdos todos del terrible terremoto de hace pocos años.

Por lo demás la isla es más bella, atractiva y llena del espíritu que existía cuando Marryat escribió sus novelas sobre ella, tal como “Midshipman Easy” y como “Tom Cringle’s Log” de Scott.

Tal y como uno puede imaginar a Port Royal lleno de piratas fanfarrones, osados y peligrosos, desprendidos y temerarios, también puede uno fácilmente imaginar las calles de Kingston llenas de nuevo con elegantes guardiamarinas, marinos mercantes de paso, almirantes hinchados, hacendados hospitalarios, y bellos criollos. Es un lugar delicioso, y yo sentí mucho, mucho, dejarlo.

CAPÍTULO II

AMÉRICA



Un Boy Scout Americano dándole a Sir Robert Baden-Powell una carta de bienvenida

Cuando nos detuvimos en el muelle de Nueva York bajo los altísimos edificios “rascacielos”, era un día muy frío, con una ligera capa de nieve congelada espolvoreada sobre todas las cosas. ¡Vaya cambio del calor tropical que dejamos atrás hacía sólo tres días!

Sobre el muelle había una pequeña y elegante tropa de Boy Scouts, con las banderas Americana y Británica, y me escoltaron hasta mi taxi después de entregarme una carta de saludo de los Scouts de América.

La cosa que más me llamó la atención fue el inmenso deseo de los americanos por tomar fotografías. Nos se cuantas veces tuve que someterme a ser fotografiado aquel día, pero no creo que fueran mucho menos de ¡cien veces!

Los Boy Scouts de América

El primer desfile real de scouts que vi fue en Boston, cuando aproximadamente unos 1.000 desfilaron en el Drill Halle hicieron demostraciones de primeros auxilios, señalización, rutinas de marinería, e instrucción. La bandera británica era llevada ante los scouts reunidos, y se le daba un saludo general de toda la formación. De este modo los muchachos americanos mostraron su amistad por sus hermanos scouts de Gran Bretaña.

Luego fui a Washington, la capital de los Estados Unidos, y fui recibido por el Presidente, el Sr. Taft, quien me habló muy amablemente acerca de los Boy Scouts. Es un hombre grande, corpulento, de corazón alegre y amable y ve a los scouts como a chicos viriles y caballerosos que llegarán a ser los mejores de los ciudadanos cuando crezcan. Los scouts de Washington, y eran unos quinientos, desfilaron ante el Presidente

y el Embajador Británico en América. Hicieron varios tipos de demostraciones, tales como señalización, primeros auxilios y vendajes, pero los que llamaron más la atención fueron el telégrafo sin cables y el encender fuego.



*(De izquierda a derecha) Mayor Batt, Ayuda de Campo Wroughton, Sir R.Baden-Powel, Presidente Taft, Sr. J.Bryce, Embajador Británico.
El Mayor Batt después de demostrar su manifiesto valor durante el hundimiento del Titanic.*

El telégrafo sin cables era un artefacto pequeño y portátil, que montaron los scouts en muy pocos minutos, y pronto los mensajes estuvieron volando hacia atrás y hacia delante.

Para encender el fuego los scouts no tenían cerillas. Consiguieron encenderlo girando un palo puntiagudo sobre una pieza de madera por medio de un arco. De este modo el palo con punta excavaba un agujero a través de la tabla, creando un pequeño montón de polvo al rojo vivo por debajo. Pusieron algunas hebras secas de algodón sobre ellas y soplaron hasta que produjeron una llama.

Las Barras y las Estrellas

Mientras estuvimos en Washington fuimos a ver el Capitolio, un inmenso edificio con una cúpula blanca que conforma las Casas del Parlamento de los Estados Unidos. En el salón central bajo la cúpula hay una serie de bellos cuadros que ilustran la historia de América. Está el descubrimiento del país por Colón. Luego, unos cien años más tarde, el Capitán Smith colonizando Virginia, y Pocahontas, la princesa india, siendo bautizada como Cristiana.

Pero 150 años más tarde surgieron los problemas. Los colonos británicos en América discutieron con el viejo país (se refiere a Gran Bretaña- N.d.T.) por ciertos impuestos que se les ordenó pagar. Se enviaron tropas para obligarlos. Ellos se resistieron, y tras una guerra derrotaron a las tropas británicas y se constituyeron ellos mismos en una república independiente bajo el mando de su gran líder, George Washington. Su emblema era un águila, y su escudo de armas algunas estrellas y algunas barras, del cual viene el escudo americano del águila y la bandera de las “barras y estrellas”.

Hay cuarenta y ocho estrellas en esa bandera (por supuesto en 1.913 que es cuando se escribe la obra- N.d.T), que representan a los cuarenta y ocho Estados en los que se divide América.

Navegando en hielo

Detroit se encuentra en un estrecho canal que conecta los dos grandes lagos Erie y Huron.

Cuando vi este canal, que tiene una milla de ancho, estaba cubierto de hielo flotante, tan próximo que un hombre casi podía cruzarlo brincando sutilmente de un trozo de hielo a otro. Pero el gran ferry a vapor estaba en marcha, abriéndose camino a través de él con alguna dificultad.

La orilla opuesta pertenece a Canadá, y la ciudad que está frente a Detroit se llama Windsor.

Dos estupendas tropas de Boy Scouts canadienses vinieron a reunirse con sus hermanos scouts americanos para darme la bienvenida, y cuando venían marchando con la bandera británica al viento fueron tremendamente vitoreados por los americanos.

Un gran deporte que tienen por aquí en Detroit es la navegación en botes de hielo. Se trata de una especie de tobogán con un mástil y una vela, con el cual navegas sobre la superficie del lago helado. La velocidad a la que vas es justo la del viento, y puede superar las sesenta u ochenta millas por hora.

Chicago

En la ciudad de Chicago hay 5.000 Boy Scouts. Esto os demuestra que Chicago no es una ciudad pequeña. De hecho es muy grande, pues tiene dos millones y medio de habitantes.

Sus calles son muy parecidas a las de otra ciudad si mantienes la vista en el suelo, pero una vez que empiezas a mirar hacia arriba te das cuenta de que las casas son de una enorme altura, siendo la habitual de diez a quince plantas, y al caminar por las calles no puedes evitar sentirte como si estuvieses en el fondo de un profundo pozo o barranco.

La ciudad tiene una magnífica vista sobre el Lago Michigan, justo como una explanada costera a gran escala. El mismo lago parece el mar, ya que es tan grande y ancho que las otras orillas están fuera de nuestra vista, y, con los grandes barcos de vapor cruzándolo en la línea del horizonte, bien podría ser tomado por el océano.

Los scouts aquí son un grupo muy elegante tanto en su apariencia como en su labor. Hacen exhibiciones de primeros auxilios, salvamento de vidas en ahogamientos, telegrafía sin cable, señalización, y encender fuego sin cerillas. Esto último era realizado por un montón de muchachos, y es extremadamente interesante. Ellos encienden el fuego, como sabéis, girando un palo puntiagudo sobre una pieza plana de madera. Es una muy buena competición cuando muchos chicos lo hacen a modo de carrera para ver quien consigue la llama primero.

Los Boy Scouts de América

Tuvimos una bonita convención de Boy Scouts en Nueva York. Asistieron unos 4.000 en el salón de prácticas, y formaban un elegante grupo.

Nos hicieron algunas buenas exposiciones las cuales incluyeron construcción de puentes, primeros auxilios, elaboración de nudos con cabos de cuerda, telegrafía sin hilos, señalización e instrucción.

Hubo bastante más instrucción de la que nos gusta en Inglaterra, y no tantas demostraciones de pionerismo y salvamento de vidas como hacemos aquí. Pero sin duda nuestros hermanos americanos pronto lo harán conforme ganen en experiencia, porque son mucho más interesantes para los espectadores además de ser más entretenidas e instructivas para los scouts que los llevan a cabo.

El muchacho americano es muy parecido a su primo británico cuando lo miras, es decir, es un chaval vivo, alegre y de aspecto saludable, pero un poco diferente en algunos

aspectos. Por un lado creo que es más agudo que el muchacho británico y sabe más para su edad, y tiene mejores oportunidades de aprender habilidades de campo que los chicos de aquí.

Pero al mismo tiempo, creo que el británico, se empeña más en su labor y cumple con su deber con un poco más de seriedad porque se espera que lo haga y porque es su trabajo.

El scout británico de la mejor clase hace su trabajo de un tirón, mientras que el americano suele hacerlo de un modo más ocioso, y en las formaciones hay más conversaciones y vistazos en América que en Inglaterra, pero creo que esto es principalmente porque los guías de patrullas en América no han tomado cargo todavía de sus scouts tanto como lo hacemos aquí, y esto se corregirá en muy poco tiempo. En cualquier caso, los scouts americanos son entusiastas alegres, avispados y palabra, saben animar.

El modo cordial en que me recibieron fue, de veras, sorprendente y encantador. Y cuando les dije que sus hermanos scouts de Gran Bretaña les darían encantados la bienvenida a cualquiera de ellos al viejo país, me enviaron una ovación de saludo que podría haberse oído al otro lado del Atlántico.

Tropas mixtas

Un punto interesante del Rally de los scouts en Nueva York fue que entre las tropas en formación había una compuesta enteramente por muchachos chinos, y desfilaron bien y con elegancia. También una de muchachos negros, y también una compuesta la mitad por muchachos ciegos y la otra mitad por muchachos que podían ver, cada uno de los cuales actuaba como guía y compañero de un muchacho ciego. Esta idea bien podría ser llevada a cabo en otros lugares.

Albany

El trayecto de Nueva York a Albany le proporciona a uno un interesante viaje de ferrocarril durante millas a lo largo del gran Río Hudson, el cual está congelado en su superficie durante esta época del año.

Es curioso contemplar la recolecta del hielo. Cada media milla o así hay un gran almacén al cual son llevados los bloques de hielo. Éstos se cortan mediante arados de hielo tirados por caballos, los cuales hacen cortes rectos seguidos por otros cruzados, dividiendo el hielo en perfectos cuadrados. Entonces son desgajados por hombres con palancas y enganchados y deslizados hasta la fábrica.

Sobre algunas partes del río helado, donde no se lleva a cabo la recolecta del hielo, uno puede ver botes de hielo navegando a una tremenda velocidad.

Estos son prácticamente toboganes o trineos con mástiles y velas, y con una buena brisa se mueven más rápido que cualquier otro tipo de vehículo usado por el hombre.

En Albany vimos más Boy Scouts, y yo estuve interesado al escuchar que un Boy Scout inglés había ido allí y fue a un establecimiento. Luego resultó que dio crédito a los scouts del viejo país, ya que su nuevo monitor pronto se dio cuenta que era diferente de los Boy Scouts locales en un aspecto en particular.

Los scouts de Albany eran buenos chavales acampando y en labores de campo, viriles y capaces de cuidar de sí mismos, pero carecían de dos cosas que el muchacho inglés tenía, y eran cortesía y educación. Él les proporcionó un ejemplo en el respeto a sus mayores, saludándoles y llamándoles “señor”, y en educación general, y les demostró que un scout debe ser un caballero además de un hombre del bosque. Y los scouts de Albany han adoptado ahora esa idea.

También tienen allí algunos buenos guías de patrulla.

Uno de ellos me contó que iba a llevar a su patrulla a una excursión realmente bonita, o como nosotros decimos un “campamento volante”, de un centenar de millas, pero no empezaría hasta que cada uno de ellos hubiese obtenido su insignia de primera clase. “El no iba a guiar a un montón de chavales de segunda clase a través del país”.

Una República de Muchachos

Visité un lugar que sería de gran interés para los scouts, porque, de algún modo es como nuestra granja de scouts en Buckhurst Place.

Como sabéis, los scouts tienen allí sus propias granjas, y gestionan sus propios asuntos, teniendo un alcalde y unos concejales elegidos de entre ellos mismos.

Bien, en este lugar que visité, en Freeville, en América, existe un pueblo ocupado por muchachos y muchachas que gestionan totalmente sus propios asuntos, como si fuesen una comunidad de adultos, y lo hacen tan bien como éstos lo harían.

La mayoría de las casas del pueblo son casas de alojamiento u hoteles, algunos para los muchachos, otros para las chicas. Otros edificios son la panadería, la lavandería, la carpintería, la herrería, la imprenta, la tienda de comestibles, lechería, la iglesia, el gimnasio, el juzgado, la escuela, el hospital y la pensión.

La “república” es dirigida por uno de los muchachos como presidente, y otros como el jefe de justicia, tesorero general, secretario de estado, jefe de policía, etc...

Estos hacen las leyes y las llevan a cabo. Si un ciudadano incumple la ley, es llevado ante el juez y juzgado por un jurado de muchachos y muchachas en un juicio regular, y, si es encontrado culpable, es condenado a un trimestre de prisión en la cárcel. Todo esto es llevado a cabo exactamente igual que si se tratara de una comunidad de adultos.

La república tiene su propia moneda, y todos los ciudadanos tienen que pagar su pensión y alojamiento de la manera ordinaria.

Con el fin de conseguir dinero para esto puede contratarse a sí mismo en una de las tiendas que le guste. Allí recibirá un pago regular de acuerdo a su capacidad como trabajador. Sólo depende de sí mismo el tipo de comida y alojamiento que pueda permitirse pagar según gane mucho o poco.

Si elige ser un holgazán y no ganar nada se comporta como un vagabundo y es sentenciado a duros trabajos. Por ello recibe paga, pero a menos que trabaje duro es sólo suficiente para comprarse una comida sencilla. El gobierno no le alimenta por nada.

Los ciudadanos parecen un grupo encantador y feliz.

Fui a una fiesta-cena en uno de los hoteles de chicas cuando tenían chicos como huéspedes, y fue una fiesta muy animada.

También tienen sus juegos de fútbol, béisbol y baloncesto, y vi un buen partido de baloncesto en el que la república jugaba contra un equipo de una ciudad vecina. Es un juego realmente espléndido cuando se juega bien y bajo reglas estrictas como era el caso aquí.

Fue muy interesante ver a los muchachos trabajar en la panadería. Elaboraban excelentes pasteles y galletas así como pan. En la carpintería y en las tiendas de carpintería de obra desarrollaban un excelente trabajo por el cual ganaban muy buenos premios.

En general, toda la república está extraordinariamente bien gobernada y precisamente demuestra que los muchachos pueden ser tan sensibles y trabajadores como los hombres adultos si tienen el espíritu necesario en ellos.

Niágara bajo el hielo

El río Niágara forma la frontera entre América y Canadá, y cerca de Niágara City forma una gran curva donde hay, un gran precipicio de 160 pies de caída, y el agua cae sobre éste en una magnífica cascada de unos tres cuartos de milla de largo.

En verano produce nubes de agua pulverizada que vuelan por el aire y caen como una lluvia por todo alrededor.

Durante el invierno esta pulverización asciende, pero conforme cae se congela y se convierte en hielo y nieve. La consecuencia es que se forman grandes montículos y túmulos sobre las rocas al pie de las cataratas y continúan creciendo hacia lo alto más y más hasta que llegan a ser casi tan altos como las mismas cataratas.

Luego, donde quiera que hay pequeños chorros de agua descendiendo por los acantilados, la escarcha los convierte en carámbanos, pequeños al principio pero creciendo día a día mientras el agua continúe bajando por ellos hasta que el conjunto de los acantilados quedan cubiertos con inmensos carámbanos, y las rocas de abajo y de alrededor de las cataratas están bien cubiertas de forma similar con nieve y hielo provenientes de la pulverización congelada.

Así que podéis imaginar que las propias cataratas están casi escondidas entre el blanco, en el cual sus verdes y espumosas aguas proporcionan un agradable contraste mientras se precipitan rugiendo hacia abajo.

Justo al pie de las cataratas el agua no se congela, ya que aquí se forman una concentración de corrientes arremolinadas, pero a menos de cien yardas, se forman y reúnen de modo gradual bloques de hielo flotante a la deriva hasta formar un gran y escabroso campo de nieve sólida que se estrecha a través del río durante un cuarto de milla de orilla a orilla. A esto se le llama el Puente de Hielo.

Inmediatamente por debajo de él se ensancha el río y discurre lenta y mansamente durante aproximadamente una milla entre grandes y altos acantilados, los cuales están coronados por enormes fábricas y centrales eléctricas cuya maquinaria es accionada por las compuertas de agua del río por encima de las cataratas.

Luego los acantilados se aproximan, y conforme el río se hace más estrecho su corriente aumenta hasta que de repente se precipita hacia abajo en un poderoso torrente de olas que se elevan, giran, y corren, en las cuales nada puede vivir. Son conocidos como los “Rápidos”, corren y discurren a través del desfiladero durante tres cuartos de milla hasta que el río de repente se abre en una gran lago circular del cual se escapa por una garganta lateral situada en ángulo recto de su curso original.

En este lago, o “Remolino” como se le llama, las aguas se deslizan lentamente dando vueltas y vueltas hasta que finalmente encuentran la salida en la nueva dirección.

La Tragedia del Puente de Hielo

Tan sólo una semana antes de mi visita a Niágara ocurrió una triste tragedia. Tres personas, un hombre, su mujer y su hijo se diecisiete años, caminaban a través del puente de hielo cuando repentinamente comenzó a crujir y a romperse parcialmente. El hombre y la mujer se quedaron sobre un trozo de hielo flotando alejándose mansamente del bloque principal, y el muchacho estaba sobre otro.

El agua alrededor de ellos estaba completamente cubierta de otros bloques de hielo flotante similares, sacudiéndose y triturándose unos contra otros, de modo que era imposible nadar, y ninguna barca podía llegar hasta ellos si hubiese habido alguna disponible. De modo que estaban a merced de la corriente, que aquí serpentea lentamente, pero poco a poco, lentamente pero con certeza, los llevaba río abajo hacia los terribles rápidos que se encuentran a una milla de distancia.

Las personas de la orilla vieron su peligrosa situación y se reunieron por miles, pero nadie parecía capaz de hacer nada para ayudarles. El curso del río les llevaría a pasar bajo dos puentes que cruzaban sobre el mismo justo antes de los rápidos.

Durante una hora los pobres desdichados estuvieron flotando antes de llegar a este punto. Sobre los puentes los hombres habían colocado largas cuerdas (los puentes estaban a 160 pies sobre el agua) las cuales descendían hasta quedar colgando en el curso de las personas a la deriva.

Conforme venían el muchacho consiguió agarrarse a una cuerda y brazos voluntariosos procedieron a subirlo, pero cuando lo tenían a cierta distancia, pobre chaval, no pudo sostenerse por más tiempo y se precipitó en la corriente helada y no fue visto de nuevo. El hombre del otro bloque de hielo también se agarró a una cuerda, la cual trató de atar alrededor de su mujer desvanecida para que al menos pudiese salvarse. Pero la corriente se los llevaba, sus manos estaban entumecidas, y no pudo amarrar la cuerda, se resbaló de sus manos y unos pocos segundos después él y su esposa acabaron su sufrimiento siendo succionados bajo las aguas arremolinadas de los potentes rápidos.



Este boceto de mapa muestra dónde tuvo lugar el accidente

La que habría hecho un scout

Uno de los monitores canadienses me dijo que estaba viajando en tren poco después de este accidente, cuando algunos de sus compañeros de viaje lo comentaron. Ellos no sabían que él estuviese relacionado con los scouts de algún modo, y uno de ellos dijo: “Bien, creo que si algunos Boy Scouts hubiesen estado allí habrían encontrado algún modo de salvar a esa pobre gente”.

El uso de nudos

Debe señalarse una cosa en este accidente, y es el valor de ser capaz de hacer nudos, tal y como lo hacen los scouts.

La gente a menudo piensa: “¿Para qué vale aprender una cosa tan simple?”

Bien, este es un caso en el que tal conocimiento podría haber salvado tres vidas.

Cuando se bajaron las cuerdas desde el puente deberían haber llevado una o dos lazadas para que los rescatados se las colocaran alrededor. O para que metieran las piernas o

brazos a través de ellas. En este caso las cuerdas no llevaban lazadas, y la gente, al no saber cómo hacer un as de guía o nudos corredizos, fueron incapaces de salvarse.

Buffalo

Esta ciudad a orillas del lago Erie se ubica justo donde termina el río Niágara, y se llama así por que en los antiguos tiempos de los cazadores solía ser la guarida del búfalo. Pero ahora no parece haber demasiadas señales de que alguna vez haya sido un lugar salvaje. Es una gran ciudad comercial e industrial, con bonitas calles y avenidas, y lo que es más importante, claro, un buen montón de Boy Scouts.

Nos hicieron una demostración en un gran salón que albergaba a más de 4.000 personas, y estaba abarrotado. En su demostración no había ninguna materia que denotará ninguna instrucción militar, sino que hicieron una excelente serie de escenas ilustrando la Ley Scout.

Entre otras cosas hicieron un gran trabajo con un telégrafo sin hilos portátil montado sobre una carretilla. Aproximadamente el 90 por ciento del aparato estaba confeccionado por los propios muchachos. Funcionó perfectamente, y puede llevar mensajes hasta cinco millas de distancia.

En las prácticas de primeros auxilios un muchacho realizó una novedosa manera de sacar a una persona sin conocimiento fuera de una casa en llamas o vapores de gas. Para hacerlo se ató un pañuelo sobre su boca y su nariz, y luego puso al paciente sobre su espalda, y con otro pañuelo ató firmemente sus dos muñeca unidas. Luego metió su propia cabeza a través de los brazos del otro muchacho de modo que los tuviese sujetos alrededor de su cuello. Entonces avanzó a cuatro patas sacando consigo al muchacho sin conocimiento.

Scouts invidentes

En Louisville los scouts hicieron una gran demostración con ocasión de mi visita. Alrededor de la sala habían puestos mostrando el trabajo de las diferentes tropas, y habían unas series particularmente buenas de dibujos, o en algunos caso de figuras de cera confeccionadas por las diferentes patrullas, que ilustraban la Ley Scout.

Una de las muestras más interesantes fue la de una tropa de scouts invidentes. Unos cuantos de ellos podían ver sólo un poco, pero la mayoría eran totalmente ciegos, aunque sus trabajos no lo mostraran en forma alguna.

Hicieron un excelente desfile con bordones con música tocada por su propia banda de compañeros invidentes.

Realizaron un más que emocionante juego de tira y afloja, y exhibieron una buena muestra de trabajo de cestería, carpintería, elaboración de mapas, costura, y escritura a máquina, todo hecho por ellos mismos.

Mediante su trabajo demostraron que eran verdaderos scouts, y aunque dificultados por su ceguera, no dieron cabida a la desesperanza, sino que con coraje hicieron lo mejor a pesar de las dificultades que habían tenido que afrontar.

Cómo muchachos pobres llegaron a ser ricos

Pittsburg es un lugar maravilloso.

Una dama que vino una vez en un tren nocturno dijo que había visto cómo era el infierno, y que en el futuro iba a ser muy buena.

Pittsburg es una del las mayores fábricas de hierro y acero del mundo, y por la noche, cuando los grandes hornos proyectan su resplandor sobre las nubes de humo y vapor, y las chimeneas emiten gases resplandecientes hacia el cielo, todo el lugar parece el interior de un volcán ardiente.

Pero aparte de su apariencia y ocupaciones, la razón por la que debería interesar a los Boy Scouts es porque en Pittsburg muchos pobres muchachos ordinarios han hecho sus fortunas, y han progresado hasta llegar a ser prósperos y grandes hombres.

Todos habéis oído nombrar a Andrew Carnegie, el gran millonario, quien tanto ha hecho por toda Inglaterra y Escocia, así como América, con sus donaciones de bibliotecas y recompensas a los héroes que salvan vidas.

Carnegie comenzó su vida como un muchacho bastante pobre en Escocia, y emigró a América cuando era un chaval, donde trabajó como mensajero.

El senador Oliver, otro millonario del acero, era el hijo de un talabartero, y también comenzó su vida como chico de los recados. Un día cuando ya era un gran hombre, Oliver fue a visitar sus fábricas el Domingo. Estaba de servicio un vigilante que nunca lo había visto antes.

El hombre no le permitió entrar, y cuando él insistió amenazando al hombre con despedirle, no lo persuadió ni sobornó. Así que el Sr. Oliver se marchó, pero escribió al superintendente de la fábrica y lo recomendó para un ascenso por cumplir tan bien con su deber.

William Q. Brown, que llegó a ser millonario por sus minas de carbón, era el hijo de un granjero. Se encontró algo de carbón en el suelo, lo cual le llevó a excavarlo y venderlo por carretilla a los vecinos.

Tras una época de duro trabajo, se encontró con que podía permitirse un caballo, un carro y un ayudante. Su mujer llevaba las cuentas. Y de este modo gradualmente incrementó su negocio hasta llegar a ser un hombre rico y poderoso.

T. Mellon, el hijo de un granjero, llegó a ser un rico banquero. Además de tener una bonita casa de su propiedad, el Sr. Mellon tenía una pequeña cabaña con el techo de paja construida en su parque, una copia exacta de aquella en la que su abuelo había vivido en Irlanda. Hizo esto para recordarle a su hijo que su abuelo había sido un hombre pobre, pero que no había nada en ello de lo que avergonzarse. Él dijo: “Ahorro, energía, y empresa son las únicas cosas que te harán rico y te mantendrán rico”.

Este es un buen lema para todo muchacho que quiera recordarlo y llevarlo a cabo.

El Capitán Jacob Vandergrift fue en principio un mozo de camarote en un barco a vapor de río. Por su buen trabajo llegó al final a ser capitán, como muchos otros mozos de cabina habían hecho antes.

Cuando se descubrieron fuentes de petróleo, inventó un tipo de gabarra para transportar el crudo, y finalmente inventó tuberías mediante las cuales podían ser llevado a los lugares donde iba a ser usado. De este modo hizo una enorme fortuna.

Henry Frick, un contable de una destilería, previó que el negocio del derivado del carbón iba a ser una buena idea, pidió prestado dinero y lo invirtió en ello e hizo una enorme fortuna.

Benjamín Jones, otro millonario de Pittsburg, comenzó su carrera yendo a pie a Pittsburg, y trabajó durante un años como empleado de recepción de una oficina naviera a cambio de pensión y alojamiento.

El Sr. Henry Phipps, socio de Andrew Carnegie, también comenzó como un muchacho pobre, pues su padre era zapatero remendón.

El Sr. Westinghouse, quien inventó el freno que se usa en todo el mundo para los trenes, comenzó como un hombre pobre en Pittsburg.

Rusell Boggs, otro millonario de allí, solía conducir un carro de la leche, vendiendo la leche de su padre por las calles. Su colega, J.W.Marsh, conducía un carro de comestibles por el día, y aprendía taquigrafía por las noches.

El Sr. J. Heinz, quien conserva verduras y frutas, comenzó vendiendo rábanos picantes en una carretilla.

Fui conducido por su Director a una de las grandes fábricas de acero del Sr. Carnegie, quien era una especie de rey de todo el lugar, pero un rey que era evidentemente querido por sus súbditos.

En ese momento me señaló a un hombre encaramado en un pequeño sillón, donde estaba manejando una grúa hidráulica, y dijo:

“Ese fue mi asiento durante un buen montón de años”.

Él, como tantos otros hombres de Pittsburg, había comenzado desde abajo como un trabajador ordinario, pero, a causa de su energía y buen hacer, había progresado hasta ser el director de la totalidad de ese gran negocio.

Flapjacks Rápidos

Cuando inspeccioné los 1.500 Boy Scouts en Minneapolis, hicieron varias demostraciones nuevas en su presentación. Una de ellas fue cocinar “flapjacks”, o gruesos panqueques.

Tenían dos pequeñas cocinas de gas sobre el escenario, y dos cocineros scouts salieron a trabajar en cada fuego, y mezclaron la harina, hicieron la masa, y cocinaron los dulces con mucha rapidez.

Cuando estuvieron cocinados, arrojaron los flapjacks hacia arriba y los cogieron de nuevo en sus sartenes, luego se los arrojaron el uno al otro y los cogieron en sus sartenes, y después los arrojaron a la audiencia. Aquellos que fueron lo suficientemente afortunados para conseguir unos bocados de ellos pronunciaron la palabra “bully”, que significa realmente bueno.

Otra demostración muy buena y emocionante, y una de la que se hicieron en la mayoría de las representaciones que vi, fue la de encender fuego sin cerillas.

Otro buen “montaje” fue el tiro con arco, llevado a cabo por una tropa que se hizo sus propios arcos y flechas, y fueron todos buenos disparos a la diana, siendo el mejor de ellos tan bueno si disparaba con la mano derecha como con la izquierda.

Las Rocosas

Desde la ciudad de Denver, en la gran pradera elevada situada en el centro de América, uno ve estirarse, como un gran banco de nubes lilas y blancas sobre la planicie, la imponente visión de las Montañas Rocosas.

El mismo Denver fue originariamente un gran escenario de luchas con los pieles rojas, cacerías de búfalos, prospecciones de oro y expediciones a las montañas tras los osos pardos. Pero ahora es una gran ciudad con los más modernas infraestructuras.

Y tiene sus Boy Scouts, y también son un buen montón. Muchos de ellos son nietos de los viejos tramperos, cazadores y scouts, de modo que llevan el escultismo en sus venas, y cuentan con multitud de lugares campestres para practicar.

Uno de las mejores demostraciones en sus presentaciones era, sin embargo, una particularmente moderna, y era la del aparato de telegrafía sin hilos, hecho por los mismos scouts. Las piezas que habían comprado para hacerlo no costaban más de quince chelines, siendo realizado todo el resto por ellos mismos, y funcionaba bastante bien.

El ferrocarril que le lleva a uno desde Denver a través de América hasta la costa del Pacífico parece disfrutar haciendo cosas sorprendentes para complacer a los pasajeros. Por ejemplo, cuando deja Denver por la mañana temprano, circula hacia el sur a lo largo del frente de las Rocosas durante unas tres horas, de modo que puedas tener una buena visión de sus picos nevados y sus superficies abruptas. Luego gira recto hacia

ellas y se dirige hacia el oeste a su través por un paso que se estrecha cada vez más conforme se adentra más y más.

Al final parece que solo haya espacio para la línea del ferrocarril y el impetuoso torrente del río Arkansas, entre altos acantilados y contrafuertes de roca de más de dos mil pies de altura. De hecho, la garganta o cañón es tan estrecho en un lugar que el ferrocarril ha sido colgado de elevadas vigas sobre la corriente.

Conforme avanzábamos retorciéndonos y girando a través de esta maravillosa garganta, tratábamos de mantener la mirada hacia los altos riscos sobre nuestras cabezas y en un lugar tuvimos la recompensa de ver un montón de cabras montesas.

Todo el día y toda la noche, nuestro tren marchaba echando humo a través de las gargantas y sobre los pasos entre los picos cubiertos de nieve.

Al día siguiente nos encontramos repentinamente ante la vista de un vasto valle que se abría bajo nosotros con sus ciudades, pueblos, bosques y luego una enorme extensión de agua, de cien millas de ancho, conocida como el Gran Lago Salado.

En todos los lados alrededor de este valle podían contemplarse vistas de montañas cubiertas de nieve en la lejana distancia. En conjunto era una bella escena.

Salt Lake City

Salt Lake City es un gran lugar situado cerca de la llana ciénaga que forma el comienzo del lago y está resguardado por las Montañas Wahsatch. Aquí es donde los mormones fundaron su país hace sesenta años. Eran hombres cuya religión les permitía casarse con varias mujeres, pero esto ha sido abolido ahora por la ley.

En Salt Lake City hay algunos magníficos edificios públicos, y el Templo es muy bonito y con varios campanarios. Pero más adelante está el Tabernáculo, de aspecto muy diferente. Se trata de un enorme edificio bajo con un techo curvado sobre el conjunto que lo hace parecer casi como si fuese una gran aeronave posada en el suelo.

Pero puede albergar muchísimas personas dentro de él, tantas como 12.000.

Después de dejar Ogden, unas pocas millas al este de Salt Lake City, nuestro ferrocarril realiza uno de sus complacientes trucos de nuevo, ya que de repente gira hacia el sur y circula a lo largo de un muelle directo hacia el mar a través del gran lago.

Durante cuarenta y tres millas se extiende este muelle o paso elevado hasta que al final alcanza la lejana orilla. El lago es muy superficial, claro, pero es extraño encontrarte viajando aparentemente sobre el mar en un tren con la orilla fuera de nuestra vista.

Sierra Nevada

Toda la noche en el tren, hasta que por la mañana temprano nos encontramos una vez más girando y retorciéndonos entre las montañas de Sierra Nevada, que es la palabra española correspondiente al inglés “Snowy Mountains”.

Y están nevadas.

Están cubiertas de bosques de abetos y están todas cubiertas por una gruesa capa de nieve fresca. Es todo muy bonito, y el ferrocarril se retuerce y gira de una manera maravillosa alrededor de las grandes laderas de las montañas, a lo largo del borde de empinados precipicios donde miras hacia abajo sobre la copa de los árboles situados muy por debajo, y sobre arroyos congelados justo en lo profundo de los valles.

Sin embargo, una gran parte se encuentra fuera de tu campo de visión, ya que durante treinta y siete millas, el tren circula a través de un túnel de madera que se ha colocado para proteger la línea de los gruesos montones de nieve que de otro modo la bloquearían.

Se han dejado ventanas por aquí y por allá a los lados del túnel, de modo que los pasajeros puedan vislumbrar de cuando en cuando el escenario por el que atraviesan.

La desaparición de una ciudad

Con la excepción de mi vieja amiga Río de Janeiro, en Brasil, San Francisco es la ciudad mas bellamente ubicada que haya visto. Se sitúa sobre un montón de colinas que forman un brazo de tierra el cual cierra una gran bahía del Océano Pacífico.

Existe un estrecho canal entre los cabos que conecta la bahía con el mar, pero desde el mar este canal no se percibe en absoluto. La costa parece una sólida línea de acantilados, de modo que esta entrada, a la cual se conoce como “El Golden Gate”, escapó incluso a la adiestrada vista del gran scout marino Sir Francis Drake, cuando llegó navegando por esta ruta.

Había navegado toda esa inmensa distancia desde Inglaterra hasta Sudamérica, rodeado el extremo sur, a través del Estrecho de Magallanes, y luego miles de millas hacia el norte pasado Valparaíso y Panamá hasta California. Justo al lado del Golden Gate hay una pequeña bahía abrigada, y aquí tomó tierra Drake, y, como un buen scout, dio gracias a Dios nada más pisar tierra por haberle llevado a salvo tan lejos.

Se ha erigido un monumento para señalar el lugar donde se llevó a cabo este primer servicio cristiano en esta parte del mundo.

El espléndido puerto proporcionado por la bahía pronto llegó a ser el gran puerto del oeste americano para que los barcos partieran hacia las Islas del los Mares del Sur y hacia Japón, y hacia lo que nosotros llamamos el Este (aunque para América es el oeste). De este modo la ciudad de San Francisco ha crecido hasta llegar a ser una enorme ciudad y puerto de mar.

Era aquí donde Robert Louis Stevenson, el autor de “Secuestrado” y muchos otros buenos libros de aventura, solía reunirse con viejos marineros de los Mares del Sur y aprender de sus experiencias.

En la ciudad, cerca de los muelles, hay un pequeño jardín verde e inclinado donde Stevenson solía sentarse y conversar con los marinos, y allí le han erigido un monumento los americanos, ya que ellos admiran su obra tanto como nosotros.

En Abril de 1.906, hace justo siete años, esta bella ciudad se despertaba para su día de trabajo, los hombres se preparaban para ir a sus negocios y los chicos y chicas a la escuela, cuando de repente, como me lo describió uno de los habitantes, llegó un sonido rugiente como de un trueno lejano, el suelo de su habitación parecía levantarse bajo sus pies, y se sintió retorcerse violentamente media vuelta y luego de regreso otra vez, lo cual le hizo sentirse mareada.

Luego el repicar de los ladrillos al caer y el crujido de la madera le hizo darse cuenta de que era un terremoto, así que corrió hacia la puerta y la abrió de un tirón para que no se atascara y se quedó de pie en el hueco de la puerta donde el arco sobre su cabeza podría servir de protección y sería menos probable que cayera sobre ella que el techo.

Un hombre me contó que en el momento del terremoto estaba montado en un tranvía, y aunque escuchó el rugido no le pareció mucho mayor que el de las sacudidas ordinarias y los giros bruscos del mismo.

Pero repentinamente se dio cuenta de que la gente salía corriendo de sus casas hacia la calle.

La persona que llamó más su atención fue una mujer en pijama, con el pelo sobre su espalda, seguida de cerca por un hombre a medio vestir y llevando una navaja de afeitar abierta en su mano.

La primera idea que le vino a mi amigo fue que este hombre trataba de asesinar a la mujer y que el resto de personas se abalanzaban para disuadirle, pero el derrumbe de las chimeneas y muros de las casas pronto le demostraron que estaba teniendo lugar un terremoto.

El terremoto duró algunos minutos, sacudida tras sacudida. En algunos casos las casas se vinieron abajo o se derrumbaron parcialmente, las calles y aceras se retorcieron o se partieron en dos en algunos lugares.

Luego se declararon incendios en varios sitios debido a la rupturas de tuberías de gas prendidas por los cables.

Las brigadas de bomberos pronto comenzaron a trabajar, pero se encontraron con que las tuberías de agua estaban rotas bajo el suelo debido al terremoto y no llegaba nada de agua a las bocas de incendio.

Un fuerte viento expandía las llamas y las chispas rápidamente de un edificio al siguiente, y en poco tiempo centenares de casas estaban ardiendo.

Pasaron hora tras hora, propagándose el gran incendio todo el tiempo. Ricos y pobres, altos y bajos, estaban en las calles tratando de salvar todo lo que pudieran llevarse antes de que les alcanzaran las llamas. Pero poco pudo hacerse, y antes de que acabara el día, lo que había sido una bella y luminosa ciudad al amanecer se convirtió en un humeante montón de cenizas al anochecer.

Sin embargo, en cuanto acabó el desastre, la gente no perdió el tiempo y comenzó a reconstruir sus hogares, ahora hay aquí en pie una vez más, una espléndida y moderna ciudad de unos 600.000 habitantes.

Socialistas y Scouts

Pórtland en Oregón es otra bonita ciudad cerca de la costa occidental de América. Hay una alta colina a espaldas de la ciudad sobre la cual los ciudadanos tienen unas de las más bellas casas con amplias vistas desde el campo hacia las grandes montañas cubiertas de nieve de la parte posterior.

En Oregón los socialistas vinieron a la reunión que mantuve con los scouts y escolares y protestaron porque convertíamos muchachos en soldados. Parecían creer que los scouts estaban armados con rifles y estaban aprendiendo instrucción militar y jugando a ser soldados, y dijeron que no permitirían a ningún muchacho que llegara a ser scout.

Así que les expliqué lo que realmente era el escultismo, que es hacer a los muchachos buenos acampadotes y salvadores de vidas, y no soldados.

A los mismos muchachos no les gustaba la idea de que no se les permitiese disfrutar de la diversión de la vida en el campo y el escultismo, y se agruparon alrededor mío después de la reunión más de lo que habían hecho en ninguna otra parte anteriormente, preguntándome cómo podían llegar a ser scouts.

Un Tótem

Seattle fue la última ciudad que visité en América, y creo que fue el lugar más encantador y bonito de todos a los que fui.

La ciudad se levanta sobre un grupo de colinas que se encuentra entre un brazo de mar y un gran lago de una treinta millas de largo, más allá del cual hay bosques y montañas coronadas de nieve.

La colinas sobre las que está construida la ciudad han sido reducidas mediante mangueras de grandes chorros de agua proyectadas hacia ellas. Esto las convirtió en barro que era retirado a través de tuberías hacia partes más hundidas del suelo, las cuales de este modo eran rellenadas. De esta manera todo el distrito se ha nivelado lo suficiente para la construcción de casas y calles.

En el centro de la ciudad se alza un viejo poste de tótem indio. Este poste es más alto que el más grande de los postes telegráficos, y está laboriosamente tallado con todo tipo de cabezas y caras.

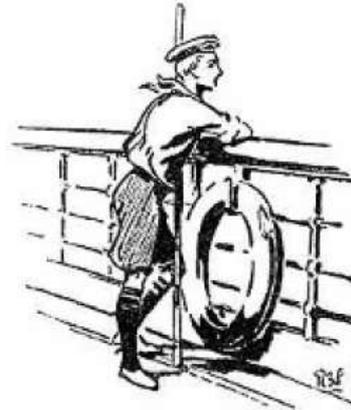
Antiguamente todo jefe indio tenía su propio blasón particular del mismo modo que lo tiene una patrulla en su banderín. Cuando el jefe moría su emblema se labraba sobre el poste familiar, y se hacía un agujero en la cabeza donde depositaban sus cenizas después de que hubiese sido incinerado.

Entonces su hijo tomaba su puesto de jefe, y tenía otro emblema propio, y cuando llegaba su turno de morir su emblema era tallado en el mismo poste por debajo del de su padre.

De este modo un poste de tótem proporcionaba la historia de una familia desde varias generaciones atrás.



Éste es el aspecto de un poste de tótem indio.



Un scout marino de vigilancia

CAPÍTULO III

CANADÁ

Saliendo de los Estados Unidos hacia el norte, entramos en territorio Británico, denominado, Canadá.

Cómo creció nuestro Imperio

Los vastos dominios de ultramar no vinieron a Gran Bretaña por si solos. Fueron ganados mediante el duro trabajo y la dura lucha de nuestros predecesores.

En Sudáfrica tuvimos que pelear con los nativos por nuestra posición, la cual una vez ganada nunca dejamos ir y aunque nos costara miles de vidas y millones de libras, ahora es nuestra.

Australia y Nueva Zelanda fueron conseguidas por nuestros marinos aventureros, como el Capitán Cook, superando a las otras naciones en su valiente navegación por inmensos y desconocidos océanos.

India estaba prácticamente en poder de los franceses cuando Clive y Wellesley los expulsaron y a cambio tuvieron a que pelear contra las hordas de nativos combativos del interior, y gradualmente, paso a paso, a fuerza de pelear duramente hemos ganado este país para nuestro Imperio.

África del Este, Uganda, el Sudán de más allá de Egipto, y Somalia, también han sido luchadas y conquistadas en épocas bastante recientes.

Canadá

La mayor parte de Norteamérica perteneció una vez a Gran Bretaña. Sir Walter Raleigh, el Capitán John Smith y otros pioneros fundaron colonias en las zonas sur y este, llegando a través del océano en pequeños cascarones de mar, algunos de ellos de tan solo treinta toneladas, de tamaño no mayor que una barcaza.

Pensad en el valor de vuestro predecesores al emprender un viaje como ese, que les llevó varios meses, con tan sólo un suministro limitado de agua y comida. Y luego, cuando llegaron a tierra con un puñado de hombres, tuvieron que superar a los indios, y en algunos casos a otros aventureros europeos, antes de que pudieran decir que esa tierra les pertenecía, y durante años pudieron mantenerla sólo mediante luchas continuas con los indios.

El este de Canadá fue descubierto de modo similar por Jacques Cartier y un valiente grupo de marinos-exploradores de Francia, quienes establecieron colonias francesas a lo largo de la costa y de St. Lawrence, hace casi cuatrocientos años. Los ingleses se encontraban cerca de ellos hacia el sur, y en Newfoundland, la cual había sido anexionada para Inglaterra por Sir Humphrey Gilbert, el medio-hermano de Sir Walter Raleigh, durante el reinado de la Reina Isabel.

Como en Europa, Gran Bretaña y Francia estaban constantemente en guerra, era natural que en sus respectivas colonias de Norteamérica no pudiesen estar en mejores términos, de modo que las fricciones y los enfrentamientos eran frecuentes entre ellos, y ambos eran luchadores bravos y experimentados, ya que ambos habían tenido que luchar continuamente contra los indios, y de este modo la refriega entre ellos fue larga y dura. Algunas veces ganaban los franceses, y otras los británicos. En el combate de Ticonderoga, 3.600 franceses, tras una valiente resistencia, derrotaron al ataque británico, el cual fue llevado a cabo con el más grande de los corajes por parte del regimiento 42 de los Black Watch Highlanders.

Los atacantes intentaron tomar el fuerte por la fuerza en seis ocasiones, e incluso escalaron el parapeto, solo para ser de nuevo rechazados con grandes pérdidas, hasta

que al final fueron obligados a retirarse con una pérdida de 1.944 hombres y oficiales. De los Highlanders, casi todos los oficiales fueron muertos o heridos, así como tres cuartas partes de sus hombres.

Por el valor demostrado en esta ocasión, el regimiento recibió del Rey el título que ostenta hoy en día, los “Reales Highlanders”.

Sin embargo los franceses no fueron ayudados por su gente en Francia, y al final Nueva Escocia fue anexionada, y finalmente Wolfe tomó Québec tras la famosa batalla de los Llanos de Abraham, justo a las afueras de la ciudad, en la cual los generales de ambos bandos, Wolfe por los británicos y Montcalm por los franceses, murieron.

Y de este modo Canadá vino a ser posesión británica.

Los Canadienses-Franceses

Pero los canadienses-franceses, abandonados por sus propios compatriotas, como hombres valientes y viriles que eran, aceptaron su derrota con el mejor espíritu, como un equipo que lleva la peor parte en un partido de fútbol y no guardaron ningún rencor a sus enemigos, sino que se pusieron a trabajar para unirse a ellos, como verdaderos canadienses, y hacer su país grande y próspero.

La historia nunca olvidará como el joven franco-canadiense Adam Dollard, con sus seis valientes compañeros, lucharon contra los iroqueses en el Río Ottawa, donde se habían reunido para organizar un ataque sobre Montreal.

Durante siete días mantuvieron su pequeño fuerte contra un número incontenible de pieles rojas, luchando sin descanso día y noche, hasta que, agotados, heridos y desesperados, fueron barridos por la superioridad numérica. Nunca cedieron, lucharon hasta el final, sin decir “muerto hasta que estuvieron muertos”. Pero su sacrificio mereció la pena.

Los iroqueses, con sus mejores hombres muertos y su orgullo roto, no osaron ir más allá contra colonizadores tan valientes, y renunciaron a la idea de atacarles. Se retiraron a sus poblados, con un saludable respeto por el hombre blanco.

Y no fueron sólo los franceses quienes fueron valientes, sino que también las mujeres tuvieron su participación.

Madeleine de Vercheres, una chica de quince años, junto con un anciano, un soldado y sus dos hermanos pequeños, defendieron la granja fortificada de sus padres durante una semana contra los hostiles iroqueses, sobre todo porque se puso el casco de un soldado y dejó ver su cabeza en diferentes partes de las defensas, de modo que los indios pensaron que el lugar estaba lleno de soldados, y temieron hacer un ataque en serio. Al octavo día llegó una fuerza de liberación y expulsaron a los sitiadores.

De este modo los canadienses francófonos no sólo ayudaron derrotando a los indios, sino que también lucharon hombro con hombro junto a los anglófonos, por el Rey, contra los americanos.

Las colonias británicas del sur de Canadá tenían órdenes del gobierno del país que les parecían desagradables, y armaron una revuelta y se negaron a estar bajo dicho gobierno por más tiempo, y proclamaron su independencia.

Intentaron conseguir que los canadienses se unieran a su revuelta, pero los canadienses eran demasiado leales como para hacerlo. Así que los americanos intentaron más adelante tomar Canadá.

Entonces llegaron tropas británicas para ayudar a Canadá, y los franco-canadienses también se unieron con entusiasmo para luchar lealmente por su nuevo país y su Rey, contra las fuerzas americanas.

Los canadienses-franceses prestaron un excelente servicio a Canadá. En una ocasión, durante la guerra de 1812-1814, alrededor de un millar de ellos, apoyados por un grupo

de indios, bajo el mando del Coronel de Salaberry, derrotaron a una fuerza de americanos muy superior a las órdenes del General Hampton, mediante trabajo de exploración a su alrededor, ocultarse en los bosques, y haciendo sonar las cornetas y disparando rifles desde todas partes, de modo que los americanos creyeron que estaban rodeados por una fuerza muy potente y consecuentemente se retiraron con la mayor premura, sin parar hasta que estuvieron a unas veinticinco millas del lugar.

El valiente General Brock murió al mando de la carga sobre Queenston Heights, cerca de Niágara, en cuya batalla fueron derrotados los americanos, después de una fuerte pelea. Su cuerpo yació durante un tiempo en la casa de un hombre llamado Secord.

La mujer de este hombre, Laura Secord, poco después llegó a ser una de las heroínas de la guerra, cuando escuchó por casualidad a algunos oficiales americanos hablando sobre sus planes para sorprender un fuerte británico en Beaver Dam, a veinte millas de distancia.

Así, mientras su marido yacía herido e incapaz de escaparse, ella misma hizo el camino hasta la línea de avanzadilla americana, guiando a su vaca ante ella como si la llevase a pastar.

Luego se internó en el bosque, a pesar de que habían indios por todas partes, e hizo su camino inteligentemente hasta el puesto británico bajo mando del Teniente FitzGibbon, y le dio el aviso tan a tiempo que pudo realizar una emboscada junto con sus cuarenta y siete hombres y un grupo de indios, y capturar a la fuerza americana cuando venían.

De este modo capturó a quinientos cuarenta enemigos.

Finalmente, en la batalla de Lundy's Lane, que tuvo lugar cerca de Niágara, 4.000 americanos al mando del General Brown fueron derrotados por una tropa de cerca de 3.000 británicos y canadienses bajo el mando de los Generales Riall y Drummond.

Fue un combate desesperado durante siete horas en mitad de la noche, al final del cual los americanos habiendo perdido más de 1.000 hombres, se retiraron, dejando a los canadienses victoriosos con una pérdida de 84 muertos y 559 heridos.

Y ese fue el final de la guerra. Canadá fue servida por la bravura de sus hombres y por el trabajo conjunto con lealtad de canadienses franco y anglófonos y los soldados británicos.

Y desde entonces ha habido varias ocasiones en las que combatieron juntos. En la expedición del Río Rojo en Manitoba, 1.870, en la expedición del Nilo en Egipto, 1.882, y la última en la guerra de Sudáfrica, 1.899, en la que las tropas canadienses se distinguieron especialmente.

Sobre Canadá recae el honor de ser el dominio más grande del Imperio Británico.

Canadá es unas diez veces el tamaño de su madre patria, Gran Bretaña. Es más grande que Australia, una vez y media el tamaño de India y Burna juntas, dos veces el tamaño de Sudáfrica, y dos veces el tamaño de África del Este, Uganda y Sudán juntas.

De modo que es un gran y bonito país, y supone alrededor de una cuarta parte del territorio total del Imperio.

Al mismo tiempo, Gran Bretaña tiene ocho veces más población. Pero Canadá, como en realidad el conjunto del Imperio, está creciendo con rapidez, y conforme los muchachos crezcan incrementado el número de hombres, el Imperio Británico será todavía más poderoso que ahora.

Si los muchachos canadienses llegan a ser hombres que se precien, Canadá ocupará un lugar de honor en este Imperio. Para mostraros cómo impresiona Canadá a un muchacho Inglés que venga aquí citaré lo siguiente de los diarios escritos por los scouts que vinieron conmigo a este país hace tres años.

El grupo de quince scouts seleccionados para visitar Canadá embarcó conmigo en Liverpool a bordo del barco de correos de la Canadian Pacific Company, *Empress of Ireland*, el 29 de Julio de 1.910.

Se dividieron en dos patrullas, los “Castores” y los “Lobos”, bajo el mando del Sr. Eric Walker y el Capitán Wade.

Mientras los scouts a bordo mantenían la vigía y aprendían navegación para conseguir sus insignias de scouts marinos, practicaron señalización, primeros auxilios, y llevaron a cabo la instrucción con sus carretillas, y jugaron “juegos a bordo de un barco”, etc...

El Capitán Foster, el comandante del barco, y los oficiales se tomaron gran interés en enseñarles a los muchachos todo lo que podían.

Los scouts, por su parte, demostraron ser un grupo de compañeros particularmente vivos y eficientes. Cada uno de ellos llevaba un diario del viaje. Yo mismo los leí con mucho interés, y me propongo daros unos pocos extractos de ellos que pueden servir de entretenimiento.

El viaje

“...En el mar. Sólo me tomé el desayuno, la comida y la cena. Me perdí el té de la tarde por bastante (¡Pobre chico!). Se hace bastante duro tener la tierra fuera de vista durante tanto tiempo (segundo día fuera), pero me estoy acostumbrando.

“...En el mar. Malo. No hay más que decir.

“...Estuvimos en la oficina Marconi (de telegrafía sin hilos-N.d.T.), y los operadores nos mostraron cómo funciona el sistema, cuando uno de ellos se dio cuenta de que tenía la insignia de señalizador, y me dijo que tecleara el alfabeto. Así que puse mis dedos sobre la palanca y comencé.

“Uno de los espectadores se preguntaba si la señal habría sido recibida por alguien, así que se puso el receptor en su oreja, y llegó un súbito mensaje de Belle Isle, a algunos cientos de millas de distancia, un mensaje que significaba “¡Cállense!”

En Canadá

El 4 de Agosto, el barco remontaba el gran Río St. Lawrence hasta Québec, viendo la Catarata Montmorency mientras pasaba. Quebec es una antigua y bonita ciudad Franco-Canadiense, con su ciudadela ubicada sobre un acantilado con vistas al St. Lawrence. Aquí desembarcaron los scouts, y tomaron el tren para cruzar el gran continente de Canadá.

“...En Quebec bonitos edificios de piedra se ubican al lado de cabañas de madera de una sola planta.

“...Cuando llegamos al embarcadero de Quebec hicimos buenas acciones llevando los paquetes de la gente hasta tierra.

“...El tren es mucho más grande que un tren inglés, con una enorme locomotora con barras quita-piedra en el frente y una gran campana, la cual suena cuando atraviesa una ciudad o una estación.

“ La máquina, cuando silba, no chilla como las nuestras, sino que hace una especie de gruñido como el de un mastín juguetero... Sobre los trenes no hay guardas, sino ‘revisores’, y no hay ‘maquinistas’ o ‘fogoneros’, sino el ‘ingeniero’ y su ‘lugarteniente’. Hay un ‘maletero’ negro en cada vagón.

“...Las vías no están colocadas demasiado rectas, y los vagones dan saltos sobre ellas.

“...Los aislantes del telégrafo, en lugar de ser de porcelana, como en nuestro país, son de cristal verde, azul y algunas veces rojo.

“...A lo largo de las vías había gran cantidad de flores, sobre todo de un tipo de flor roja, una especie de “persicaria”, creo. Todos los bosques y colinas estaban cubiertos de ella, y parecía aún más bonita entre los verdes árboles.

“...Estábamos muy entretenidos con nuestro maletero negro. Había ido al instituto, y parecía un caballero muy educado. También llevaba unas lentes de oro. Nos hizo uno de sus gritos del instituto:

¡María tenía un pequeño cordero, cordero, cordero! ¡Ra, Ra, Ra! ¿Quiénes sois vosotros?

¡Los scouts! ¡scouts! ¡scouts!!!”

“...Donde quiera que el tren se detenía bajábamos todos corriendo y descubrimos arándanos, pero no me preocupé demasiado por ellos. En Mattanoa saltamos todos y nos zampamos unas frambuesas, y llegamos justo a tiempo de coger el tren”.

En la pradera

La siguiente etapa de nuestro viaje, después de que los scouts desembarcaran en Quebec, fue su travesía por tren a través de los vastos bosques de la provincia de Ontario, con sus innumerables lagos y ríos, a través de la pradera abierta y los campos de maíz de Manitoba y Saskatchewan, hasta los valles abiertos de Alberta, en las estribaciones de las Montañas Rocosas.

Aquí dejaron el tren en el que habían pasado tantos y días y noches, y continuaron hasta un rancho para pasar unos pocos días y probar algo de la vida del rancho. Vieron en directo a verdaderos vaqueros e indios, e intentaron echarle el lazo a los broncos y marcar novillos.

Algunos de ellos también realizaron una expedición a Banff, en las “Rocosas”, y vieron en la reserva forestal varios bisontes, alces y jabalíes.

En general, gracias a la amabilidad de los rancheros, los indios y la Policía Montada del Noroeste, los scouts pasaron muy buenos momentos cerca de Cochrane.

Aquí tenéis unos pocos extractos más procedentes de sus diarios, los cuales reflejan sus experiencias e impresiones durante esta parte de su viaje.

“...Mientras corría para coger el tren, se me cayó el reloj del bolsillo y se hizo mil añicos sobre la acera. No me importó. ¡No lo tenía antes, no lo tengo ahora!

“...Salimos disparados sobre las 8:30 a.m. Parte del tren se incendió en Whitewood. Vi un ‘gopher’ (una especie de ardilla terrestre) al lado de la vía. Nos detuvimos en Broadview durante unos veinte minutos. Vimos un Policía Montado del Noroeste, quienes llevan un sombrero como el de los scouts, chaqueta roja, espuelas, etc...

“...Un muchacho canadiense en el tren fue muy amable, y nos habló un montón acerca del deporte en este país, y nos enseñó como atrapar animales. Tenía sólo quince años, pero comparado con los muchachos británicos, parecía tener más de veintitrés.

“...Todo el día viajando sobre la pradera. Al día siguiente, después de desayunar, nos montamos en una carreta en la pradera. “...En el camino nos encontramos con un Policía Real Montado del Noroeste, quien nos dio una vuelta en su caballo, el cual fue muy amable todo el tiempo.

“Vimos un Policía Montado del Noroeste, con sombrero scout, chaqueta roja, y espuelas. Fue muy amable todo el tiempo”.



“... Tres vaqueros de verdad llegaron galopando, llevando “chaparreras” (pieles de oveja que cubrían toda la montura), gritando y disparando sus revólveres. Debían gastar un montón de dinero en munición, ya que disparaban muchísimo al aire, y los cartuchos cuestan más que en Inglaterra.

“... A medio día fuimos a ver el marcado de los potros. Nos dejaron intentar derribarlos y mantenerlos tumbados. Fue muy emocionante. Por la tarde los becerros estaban marcados. Esto fue más divertido, ya que debías luchar con ellos para derribarlos.

“... Pasamos el tiempo libre disparando a los “perros de la pradera”. Son una plaga para los rancheros, y se complacen mucho cuando se mata a uno. De doce disparos le di a ocho.

“... Un indio que había venido cabalgando por la mañana compitió contra nosotros en una partida de exploración. Él tenía que llegar al rancho y nosotros teníamos que verlo y detenerlo. Sin embargo Allen lo vio.

“... Uno de los scouts se llevó una desagradable sorpresa. Estaba “envolviendo” a un noble guerrero piel roja, en una manta sucia, que había estado cubriendo algunos mustang (caballos-N.d.T.), cuando de repente se encontró con que el guerrero se echó sobre él, protestando con enfado.

“... Fuimos invitados a cenar por el Sr. Lumsden, un granjero de cerca de aquí. Era tremendamente amable, y nos dio la mejor comida que jamás tuve. Parecía entender que a los muchachos no les importan las finas rodajas de pan con mantequilla, sino una buena comida sencilla.

“... Pasé la mañana pescando y capturé trece preciosas truchas.

“... Vi a una serpiente de hierba grandísima venir desde un agujero bajo el caballete de un puente y nadar a través del arroyo. Era maravilloso ver lo rápida y ágilmente que era capaz de nadar retorciéndose como una anguila. Fue la primera serpiente que he visto en su estado salvaje.

“... Estaba sorprendido por la cantidad de insectos que hay aquí. Mariposas grandísimas, escarabajos peculiares y muchas clases diferentes de saltamontes, mientras que la variedad de moscas que pican era enorme. Todas las moscas parecen picar por aquí. Estoy lleno de picotazos.

“... El Sr. Meiklejohn nos dejó dos ponies, así que Grocock y yo nos fuimos montando en ellos. Los otros muchachos dijeron que éramos una vista divertida mientras cabalgábamos sobre el campo.

“... Después de que el Sr. Meiklejohn nos diera de cenar, tuvimos una banda echa con cosas de casa. Habían castañetas hechas con costillas de caballos, tambores hechos con latas de manteca vacías y una piel estirada sobre ellas, y triángulos hechos con los dientes de viejas orcas.

“... Un viejo indio nos dio una vuelta por la ciudad, así que lo invitamos a un helado.

Invité a un piel roja a un helado



“ ... Nos apilaron uno sobre otro en una pequeña carreta y nos llevaron a casa. Estábamos bastante agarrotados cuando llegamos allí, sobre todo el muchacho que estaba en la parte de abajo.

“... Nos dieron dos cenas indias, y estábamos absolutamente pasmados de la cantidad que se tragaban.

Cuando nos dejaron le dimos al viejo indio un montón de azucareros, té, carne en conserva, etc... Cuando cogió todo lo que podía transportar, nos dijo que le gustábamos mucho, así que creo que le causamos una buena impresión”.

Viajando en Canoa por Canadá – En una tormenta

“¡Por su seguridad permanezcan sentados y quietos!”

Esto es lo que me dijo el guía de mi canoa en el Lago Gull. Es algo grande deslizarse sigilosamente sin hacer ruido en tu canoa de corteza de abedul sobre la superficie en calma de uno de los lagos, donde los bosques y el cielo se reflejan sobre el agua en completa tranquilidad como si tratara de un espejo, pero es otra cosa cuando se pelea contra la tormenta, con furiosas y grandes olas que amenazan con surgir en un momento por el extremo de tu barca y al instante siguiente arrollarla totalmente por el lateral. En estas estábamos cuando Jim, el guía de mi canoa, me hizo la observación, y una ola más grande de lo habitual se estaba rizando y rompiendo hacia nosotros sobre la cresta de las otras como si quisiese inundarnos.

Jim estaba en la popa y Ben en la proa, mientras que yo estaba bien sentando en el medio. Eran veteranos en estas contiendas. Ambos estaban de rodillas, mirando al frente mientras usaban sus palas, esta es la manera habitual de hacerlo. El hombre que está en la proa guía la navegación, mientras que el de la popa ayuda al otro a gobernar la barca. En este caso, conforme venía la gran ola, casi detuvieron la canoa, y, con un rápido giro, la pusieron de cara hacia la ola y la impulsaron con fuerza hacia delante para encontrarse con ella. Luego, justo cuando se encabritaba por el frente, Ben pareció inclinarse hacia delante con su pala sobre la proa y cortar el golpe del agua, mientras de algún modo el monstruo furioso pasó bajo nosotros, y por un instante tuvimos una amplia visión de la tormentosa superficie del lago, y allí, detrás de nosotros, estaba la muralla de agua alejándose con furia hacia sotavento.

Un trabajo peliagudo

De este modo ganaron una buena cantidad de yardas antes de que otra cresta empezara a sobresalir sobre el resto, echándose encima sobre nuestro costado, y cuando se acercó repitieron la maniobra de ralentizar la canoa girando para encontrarse con ella.

Y esta fue la manera en la que avanzamos tambaleándonos milla tras milla. Nunca había dos olas iguales, todas requerían un abordaje ligeramente diferente.

Algunas veces habían algunas cortas pero muy pronunciadas, de modo que, mientras nuestra proa subía, nuestra popa bajaba, y había peligro de ser sepultados.

Otras veces una ola que no había sido lo suficientemente grande como para girarnos hacia ella, o que no era lo suficientemente sólida como para elevarnos, agitaba su parte superior sobre la borda, la cual estaba sólo a cuatro pulgadas sobre la superficie, y se añadía así al agua que se agitaba en el fondo de la canoa, y la cual era mi deber achicar de nuevo con un cazo de corteza de abedul.

Tuvimos un día animado esa jornada, pero a pesar del frío y de lo húmedo que fue, el trabajo realizado por aquellos dos expertos canoeros fue tan interesante de contemplar, cómo tomaban cada ola de diferente manera, que no me pareció largo, y casi me sentí

pesaroso cuando al final la guiaron tranquilamente bajo el abrigo de sotavento de algunas rocas, y llegamos a salvo al final de nuestro intrépido viaje al otro lado del lago. Aquellos que hayan leído el delicioso libro de aventuras canadienses “Snowshoes and Canoes”, de W.H.G. Kingston, recordarán que una canoa se construye con el ligero esqueleto compuesto por una quilla, nervios, travesaños, y una borda, hecha de tiras de madera de cedro, y luego cubierta por fuera con hojas de la fuerte y delgada corteza del abedul.

Estas hojas se mantienen unidas con ramas flexibles, hechas empujando las largas y finas raíces del abeto y separándolas con un cuchillo.

Las ramas flexibles también hacen una cuerda excelente para los montañeses.

Las juntas de las hojas se impermeabilizan luego con “goma”, esto es, la resina de los falsos abetos fundida sobre el fuego y vertida sobre ellas.

Esta barca es hecha con mucha rapidez por los montañeses expertos, es muy ligera y tiene mucha flotabilidad sobre el agua, y puede transportar mucho peso, aunque no puedes bailar demasiado sobre ellas.

De hecho tienes que tener realmente mucho cuidado al subirte en ella, y tienes que sentarte bien cuando estás en ella, de lo contrario es bastante probable que vuelque contigo encima en cualquier momento.

Esto es por lo que no se usa al empezar a ser un hombre del bosque a menos que sepas nadar.

Un “bobo” (es decir, un tipo que no sabe nadar) no sería un hombre de los bosques durante mucho tiempo, porque se ahogaría en pocos días.

Recuerdo una ocasión en la que casi tuvimos que nadar por esto.

Estábamos remando alegremente a través del lago en el que habían varias islas, y no pensábamos en nada en particular cuando “¡bang! ¡push!” y embarrancamos sobre una roca que estaba bajo la superficie del agua.

Pronto nos soltamos de nuevo, pero el agua empezó a escurrirse hacia el fondo de la canoa, y nos dimos cuenta que había abollado la corteza de abedul y excavado un agujero en ella.

Así que remamos todo lo que pudimos, para ganar una de las islas de roca cercanas.

Aquí atamos rápidamente nuestro equipaje, desembarcamos y sacamos la canoa fuera del agua y la pusimos boca abajo.

Luego, con nuestros cuchillos, Ben y yo rascamos pequeños trozos de “goma”(la resina-N.d.T.) sobrante de las costuras de la canoa, mientras Jim encendió un pequeño fuego con la madera tirada por el suelo.

Ben, después de alisar la abolladura y el agujero, puso un trozo de trapo sobre él (¡tomado de su dedo llagado!) y, con una tea cogida del fuego, derritió la goma sobre el trapo, y de este modo lo pegó sobre el agujero y lo hizo impermeable.

Todo se hizo con tanta rapidez y limpieza que a los diez minutos de haber pasado sobre la roca estábamos una vez más a flote y continuando nuestro viaje, con nuestra embarcación tan flotante e impermeable como siempre.

Un hombre de los bosques no se detiene ante tales nimiedades como un agujero en su barca. Rápidamente se inventa un modo de arreglarlo, lo que se denomina tener recursos.

Porteando

Una gran parte de Canadá consiste en una red de lagos y arroyos entre densos bosques, de modo que es difícil hacer carreteras y por lo tanto no existen.

La única manera de moverse por ellos es mediante ligeras canoas. Con vuestra canoa podéis remar por los ríos y a través de los lagos, llevando vuestro fardo de ropa y

comida, y luego caminar por el bosque hasta la próxima zona de agua, transportando vuestro fardo y vuestra canoa.

Por regla habitual viajan juntos dos hombres, o algunas veces tres, y mientras uno transporta la canoa, los otros llevan los fardos a través de los bosques. Esta parte del viaje se denomina “el porteo”, y el caminar sobre el terreno se le llama “portear”.

Para transportar la canoa, te la pones sobre tu cabeza ¡como si fuera un gran sombrero! Primero de todo atas los dos remos, con sus mangos cruzados, a los travesaños de la canoa, y luego vuelves la canoa boca abajo y la elevas sobre tu cabeza, de modo que los dos remos descansen sobre tus hombros. De este modo los hombros soportan el peso con su cabeza dentro de la canoa.

El Castor

Cuando pasas por un refugio de castores por primera vez, te parece un simple montón de barro y palos en el borde del lago. Pero si lo examinas más de cerca, encontrarás que es una cabaña en forma de cúpula cuidadosamente hecha, elaborada con palos, barro y pequeños troncos entremezclados.

La entrada es un agujero redondo, situado uno o dos pies por debajo del nivel del agua, de manera que ningún extraño pueda entrar si no es buceando, y no hay necesidad de cerrar la puerta para que no haya corriente en un día frío.

El interior es una especie de banco alrededor de la cabaña, sobre la cual los castores se echan con las colas colgando, de modo que si el agua sube durante la noche sus colas se mojan y les avisan de que pasa algo.

En la parte de arriba de la cúpula dejan un agujero muy pequeño, de aproximadamente el tamaño de vuestro pulgar, que es la ventilación, y en el invierno puede verse a menudo el aire cálido saliendo en forma de delgada espiral de vapor en el aire helado. Los troncos que forman la base son generalmente de vástagos de álamo y abedul, los cuales el castor corta y poda limpiamente con sus potentes dientes.

Cuando una familia de castores han construido su “refugio” cerca del borde del agua, proceden entonces a hacer un embalse en el río para elevar su nivel, de modo que su puerta puede estar bien por debajo del agua, y muestran tal habilidad al elegir el lugar de la presa y en su construcción que un pie tierno se inclinaría a pensar que la gente estaba de broma cuando le dijeron que la habían hecho los animales y no los hombres. Una presa, cerca de la cual estuve acampado en una ocasión durante mi visita, fue construida en un arroyo que desembocaba en un lago, estando el refugio a unas doscientas yardas de ella en la orilla del lago.

El mismo lago tenía casi tres millas de largo y sobre una milla de ancho, y la presa, aunque había sido hecha por los castores, era lo suficientemente grande como para hacer que el nivel del agua en el lago subiese alrededor de dos pies sobre su nivel original.

El Sr. Castor es una bestia muy tímida. Difícilmente lo verás durante el día. Pero por la noche, si te mantienes quieto, a menudo lo verás nadando y llevando troncos para reparar su casa o la presa. Es como una enorme rata, del tamaño de un perro grande, y con una cola plana, como de piel.

Su piel es muy apreciada, y consecuentemente empieza a ser escaso en muchos lugares. En cualquier caso es muy difícil de capturar, porque es muy inteligente. Los tramperos utilizan las trampas más astutas y ocultas, pero el castor parece comprenderlos bastante bien. En algunos casos se sabe que les ha dado la vuelta, de modo que quedaran inservibles, y en otros ha puesto un tronco de madera para soltar el resorte en lugar de hacerlo él mismo. Y cuando se atrapa un castor por su pata, se sabe que se muerde el pie y lo deja en la trampa antes que ser cogido vivo.

Acarreando un fardo

La presa de castores en la que acampamos estaba al final de un “porteo”, es decir, donde la gente llegaba al lado del lago, proveniente por tierra del lago anterior, transportando sus equipajes y canoas. Los castores, entrecerrando los ojos desde su casa entre los juncos, deben haber visto a muchos viajeros, o partidas de canoas, llegar junto al lago mediante un porteo.

Una partida de una canoa consiste generalmente en dos, o a veces tres, personas. Para un porteo, uno lleva la canoa y la transporta boca abajo sobre su cabeza, habiendo atados los dos remos a los bancos de modo que descansen sobre sus hombros.

Una canoa pesa alrededor de unas 40 libras y parece un tipo de sombrero poco práctico para llevar cuando viajas a través de un bosque enmarañado o sobre rocas y terreno abrupto, pero es maravilloso la facilidad con la que un hombre habituado la transporta.



¡Un nuevo tipo de sombrero!

Entonces el otro o los otros dos hombres de la partida transportan cada uno la carga o fardo que contiene la comida, la tienda, ropa de sobra, mantas y utensilios de cocina. Esta carga pesa entre 60 y 80 libras.

Parece mucho si intentas levantarla y llevarla como un baúl de viaje, pero parece bastante ligera si la llevas de la manera usual en Canadá, que es sobre la espalda con ayuda de una banda de sujeción situada alrededor de la frente. Esta banda se llama la “tira de acarreo”, y recomiendo encarecidamente a todos los scouts, cuando tengan que transportar una carga grande, que lo hagan con una “tira de acarreo”.

Incluso vuestra mochila puede llevarse de este modo, si pesa mucho, mucho más fácil que si la lleváis colgada sólo de los hombros. Probadlo para practicar.

Colocaros la tira sobre vuestra frente, dejando la bolsa descansar sobre vuestra espalda, y sujetad la tira con una mano, estirando hacia abajo, una a cada lado de vuestra cabeza, y seréis capaces de transportar un gran peso con bastante facilidad.

En todos los campamentos, como en todas las ciudades, hay hombres trabajadores y haraganes. ¡Pero no encontráis muchos haraganes en un campamento canadiense! El haragán no podría detenerse allí ni un día, los demás no lo dejarían. Es una especie de ley no escrita. Todo hombre de los bosques lleva su parte como algo natural, y cada uno, bien sea el señor que paga la expedición o el hombre contratado como guía, lleva su fardo igual que el resto, y lo hace sin intentar coger uno ligero o pedir a otras personas que le lleven su carga. Simplemente acarrea su propio paquete.



Acarrea tu propio fardo

Y esto es lo que todo individuo con algo de agallas hace en su viaje a través de la vida. Asume su parte en el trabajo o en las dificultades, sean pocas o muchas, y no trata de dejarle a otro su trabajo. “Acarrea su propio paquete”, y sabe que se ha ganado el descanso cuando se sienta al confort del fuego de campamento al final del día.

Siguiendo un rastro

Jack y yo seguíamos un rastro marcado a través del bosque durante la mayor parte del día. Un “rastro” significa, como norma, un sendero, pero no se veía demasiado el sendero por donde íbamos, simplemente seguíamos una línea a través del bosque, el cual había tomado hacía algunos años, para llegar al siguiente lago, a unas cinco millas de distancia.

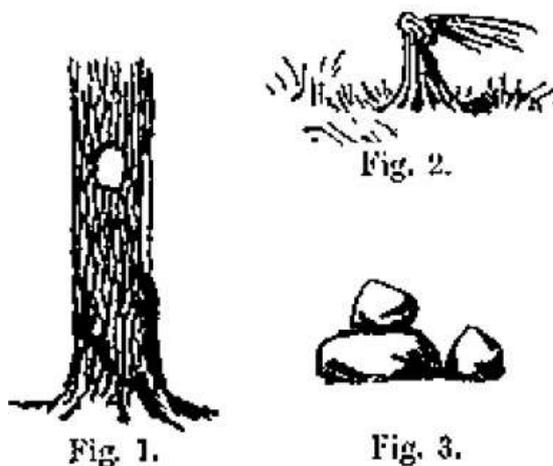
Había marcado su camino astillando muescas en la corteza de los árboles con su hacha. Lo que dejaba una cicatriz ligeramente coloreada o “marca” en el lateral de cada árbol, y el tiempo y la climatología transformaban el color hasta un gris sucio, de modo que no eran muy fáciles de ver, y en muchos lugares la maleza había crecido tanto que escondía los troncos de los árboles de nuestra vista. Así que era un trabajo lento, el avanzar de una marca a otra.

A menudo, también, la marca se volvía repentinamente en una dirección inesperada, de forma que, tras mirar a todos los árboles buscando una marca, al final encontrabas una alejada, bien a tu derecha o a tu izquierda.

Tales giros se había producido probablemente para rodear una rama o árbol caídos, que desde entonces se había podrido y desaparecido.

Conforme avanzábamos, Jake mantenía su hacha en marcha para renovar las viejas marcas, y para hacer nuevas en los árboles que no habían sido marcados, y repetía la marca sobre la parte de atrás de cada árbol, para que uno pudiera ver el rastro igualmente bien durante el viaje de regreso.

Después todos los arbustos, o ramas de maleza que se encontrasen en nuestro camino eran talados, en parte para aclarar la línea por la que íbamos, y también para impedir su crecimiento, el cual volvería a cubrir el tronco de los árboles y sus marcas.



Tres maneras de decir a otros scouts que giren a la derecha

Algunos tipos parecen pensar que hay diversas maneras de doblar las ramas para mostrar el camino. Bien, en cierto modo es verdad, pero la manera más habitual es la de quebrar la ramita hacia delante, es decir, con la cabeza apuntando al camino por el que vas.

Al mismo tiempo los indios canadienses, como norma, la rompen de la otra manera, la estiran hacia ellos y la hacen apuntar hacia atrás, en la dirección por la que han venido.

Ellos dicen que esto hace más sencillo encontrar el rastro de regreso a casa, porque cuando vuelves ves la cara de debajo de las hojas, que son normalmente de un color más claro y más fácil de percibir.

Sobre el pie del árbol se hace una marca de la altura de vuestro hombro, de cara a él, no en el lateral. La marca debe ser aproximadamente del tamaño de vuestra mano o un poco mayor, y cuando se hace un giro en el rastro marcas el árbol con la señal habitual en el frente, y una marca grande sobre el lateral hacia el cual se realiza el giro.(Ver fig.1)

Cuando estáis en un claro donde hay hierbas altas, atáis un puñado de matas para mostrar el rastro. Si tomáis una dirección nueva, hacéis que los matojos atados se curven en dicha dirección.(Fig.2)

Si estáis donde no hay ni árboles, ni arbustos y hierbas altas, pero hay piedras, ponéis una piedra sobre una más grande para mostrar el camino. Si torcéis, ponéis las dos piedras y otra en un lateral apuntando hacia la nueva dirección.(Fig.3)

Los scouts de Montreal

A dos días y dos noches por tren desde Montreal, a través de los interminables bosques y lagos de Ontario, y luego saliendo a la pradera abierta llegamos a Winnipeg.

Esta solía ser un establecimiento comercial de la Compañía Hudson Bay, donde los tramperos indios y los cazadores de búfalos solían llevar sus pieles para venderlas o para canjearlas por armas y municiones.

La puerta de entrada al viejo fuerte, Fort Garry, todavía está en pie, y el Coronel Steel, quien está al mando de todas las fuerzas militares de Manitoba, y que es el Comisionado de los Boy Scouts allí, me dijo que él estuvo de guardia como soldado de caballería en esa puerta hacía casi cuarenta años, cuando el Mariscal de Campo Lord Wolseley llegó allí como Coronel para ver al Gobernador del puesto, el Sr. Donald Smith, quien ahora está en el Consejo de los Boy Scouts, más conocido en este ambiente como Lord Strathcona.

Pero Winnipeg, en lugar de ser un puesto fronterizo fortificado, es ahora una gran ciudad, son sus vehículos eléctricos, taxis y Boy Scouts. Y estos boy Scouts son realmente listos y eficientes.

Una tropa de setenta es de caballería, y es la tropa cadete de la Caballería de Strathcona, el regimiento que fue muy distinguido durante la Guerra de Sudáfrica.

Otras cuarenta y ocho horas en el tren a través de la extensa y abierta pradera de maizales y ganado os lleva hasta Calgary, donde además de la tropa ordinaria de scouts, también está formándose una buena tropa de scouts montados.

La Policía Montada del Noroeste

Pero antes de llegar a Calgary se pasa por Regina, una gran ciudad situada en la pradera abierta. Aquí hay Boy Scouts (y jamás vi mejores chavales haciendo buenas acciones, con una amplia y natural sonrisa todo el tiempo, ¡especialmente cuando transportaban mi equipaje!), pero además de éstos también está el cuartel general de un destacamento de la Real Policía Montada del Noroeste.

Estos, como sabéis, son la mejor fuerza del mundo de su clase. Hombres grandes, elegantes, mitad soldado mitad policía, capaces de montar, disparar y cuidar de sí mismos durante el invierno ártico o durante el verano ardiente.

Deben ser igualmente hábiles montando a caballo, en canoa o en trineo de perros. Y como están dispersos en una o dos regiones distantes del país para mantener el orden entre los rudos habitantes de los distritos mineros, tienen que ser fuertes y muy

valientes, y cada uno de ellos vale por seis hombres ordinarios. El resultado es que cuando un malhechor queda bajo su mirada está “sentenciado”. Su uniforme consta del sombrero scout, con la chaqueta roja y los pantalones de montar de los dragones, guanteletes marrones y botas de campo.

Una historia en Vancouver

La ciudad de Vancouver está creciendo muy rápidamente, y sus ciudadanos están muy orgullosos de ello. Se cuenta la historia de que hace poco tiempo, un hombre de Vancouver se encontró a un amigo en el tren y durante la conversación le dijo “¿Has estado en Vancouver últimamente?”

“Sí”, dijo el amigo, “Estuve allí la semana pasada”.

“ ¡La semana pasada!”, dijo el hombre de Vancouver, “ ¡Oh! Pero querido amigo, deberías verla ahora”.

Bien, no la había visto en un año y medio, y en este tiempo el cambio fue prodigioso. Habían surgido nuevas calles y barrios en todas direcciones, y 25.000 nuevos habitantes han ido a vivir allí.

Vi a los Boy Scouts de allí, y también eran un grupo muy elegante. Tengo que decir que me alegré de ver las rodillas desnudas otra vez, ya que en América casi todos los scouts en la actualidad llevan pantalones bombachos y polainas, lo cual no me parece ni la mitad de bien que el sistema de los pantalones cortos Británicos. Ahora que los americanos saben que también es la equipación que llevan los exploradores, los cazadores de caza mayor y los soldados del África Central así como de la India, quieren cambiar sus largos pantalones bombachos por los cortos.

Un Campamento maderero

Mientras estuve en Vancouver pude visitar un campamento maderero, esto es, un lugar en el bosque donde los leñadores cortan madera y la envían a los aserraderos.

La mayoría de los bosques tienen arroyos o lagos, y cuando se corta la madera se la lleva hasta éstos y se la deja a flote, a veces durante cien millas, hacia el aserradero de abajo. En este bosque en particular no había un río a mano, así que el propietario había construido un ferrocarril para transportar la madera.

Seguimos esta vía durante siete millas a través de un bello escenario boscoso, colina arriba y colina abajo hasta que al final llegamos al “campamento”. Este consistía en unas pocas cabañas de troncos o casas de madera en las cuales vivían los leñadores, y una “casa comedor” donde hacían sus comidas.

Llegamos allí justo a la hora de cenar. Todos los hombres habían llegado de trabajar. Una barra-palanca de hierro que colgaba de un árbol era la campana de aviso para la cena. Cuando se golpeaba por primera vez era la advertencia para que se prepararan para cenar, y todo el mundo iba a lavarse, peinarse y arreglarse. Probablemente habréis oído que los leñadores son bastante duros y rudos, pero sean lo que sean sin duda son limpios.

Luego sonó el segundo toque de “campana”, y todos entraron caminando en silencio en la casa comedor para cenar.

A menudo he señalado a los Boy Scouts que los scouts de los bosques siempre caminan con tanta ligereza que, incluso cuando entran con botas a una casa, hacen muy poco ruido, de modo que puedes distinguirlos enseguida del patán que entra como si quisiera machacar el piso.

Estos leñadores no sólo caminaban muy en silencio, sino que tampoco hacían ruido apenas mientras cenaban, porque tienen una curiosa regla que no les permite hablar en las comidas.

La razón para ello es que en un atareado campamento maderero la hora de cenar tiene que ser corta. Los hombres son bien servidos por un cocinero y sus ayudantes, y para servirla rápidamente, todo debe hacerse en perfecto orden. Esto sería imposible si todos los hombres estuvieran armando barullo, gritando, conversando y posiblemente discutiendo hasta el punto de pelearse.

Así que en lugar de la panda salvaje y jovial que uno podría esperar en un campamento de leñadores, uno se encuentra con un grupo de hombres muy limpios, silenciosos y bien disciplinados, y qué tipos más buenos, saludables y activos eran.

Tras una buena de cena a base de cerdo, judías, panqueques y tarta de calabaza, fuimos a verlos trabajar en el bosque.

Aquí fue cuando uno se dio cuenta no sólo de su fuerza y habilidad, sino de su maravillosa capacidad de trabajo en particular cuando saltaban de tronco a tronco o esquivaban las ramas que caían y demás. Su modo de derribar un árbol es hacer dos pequeñas incisiones con sus hachas en lados opuestos del tronco y luego sujetar en ellas un par de tablones, de aproximadamente cuatro pies de largo, para hacer una plataforma sobre la cual puedan permanecer en pie a unos tres pies sobre el suelo.

Luego comienzan a trabajar con sus hachas, y con golpes alternantes rápidamente cortan una gran cuña del tronco hacia el lado al que quieren que caiga. Luego cogen una gran sierra de doble mango y comienzan a cortar por el lado contrario hasta que el gran árbol se tambalea y cae.

Luego se le quitan los brazos y las ramas hasta que está bastante pelado, y luego se trae y se le engancha un largo cable de acero alrededor de uno de los extremos.

Un cable, como uno de los cables sueltos del telégrafo, se engancha en un árbol vecino. Después, cuando todo está listo un hombre tira de este cable un par de veces. Dos pitidos de una locomotora distante contestan (ya que el cable está conectado al silbato de una locomotora de carga cercana a la vía del ferrocarril), y al instante siguiente el gran tronco comienza a moverse, lentamente al principio, pero más y más rápido conforme continúa, apartando hacia los lados ramas caídas y broza con su irresistible peso, hasta que se precipita a través del bosque, levantando piedras y polvo, golpeando otros troncos caídos, levantándose y volviendo a caer, crujiendo, aplastando y chirriando hasta que realmente podrías imaginarte que se trataba de algún tipo de elefante sin patas alborotado, o alguna clase de gigantesco salmón terrestre que acabase de ser pescado.

En un lugar vi la parte inferior de un tronco recto en pie hacia el sol en todo su esplendor. Lo siguiente que supo ese árbol fue que estaba hecho para caer, chocando contra la tierra con sus ramas rotas y aplastadas bajo él.

Y era bastante bello contemplar a los leñadores que estaban cerca saltar fuera de su camino, sin aparente prisa o ímpetu, sólo un paso o dos, como si supiesen exactamente dónde caería.

Finalmente el gran tronco fue remolcado hasta el ferrocarril. Aquí se había encajado el extremo de un tronco de árbol en un hoyo para que actuara como una grúa. Un cable de acero corría a través de las poleas situadas al final de él, con un par de extremos, cada uno de ellos acondicionado con un afilado gancho.

Un leñador sujetó un gancho en cada extremo del tronco, la máquina elevó el cable, y , mientras levantaba el peso del tronco, los ganchos se clavaron en la madera, y de este modo lo sujetaba y lo levantaba por el aire, con la grúa balanceándose bastante sobre el contenedor que aguardaba en la vía.

Scouts que se lavan

Después del campamento maderero, nuestra máquina nos llevó otra vez a través de los bosques en una nueva dirección durante algunas millas, hasta que llegamos a un río que corría por un profundo barranco o cañón, que es como los llaman por aquí.

Este río provenía del Lago Stave a través de una cascada de 150 pies de altura, pero este salto ha sido aprovechado ahora haciéndolo correr a través de cuatro enormes tuberías.

Cada una de estas tuberías tenía un gran turbina situada a sus pies.

De este modo, sin gasto alguno de vapor o combustible, la propia agua accionaba a las máquinas y éstas producían electricidad, la cual era entonces transportada durante treinta millas mediante cables elevados hasta Vancouver para iluminar la ciudad, y para hacer funcionar la maquinaria y los tranvías de la ciudad.

El embalse de las cataratas y la construcción de toda esta maravillosa maquinaria justo en el corazón del bosque era una espléndida obra de ingeniería, y los hombres que lo hicieron, fueron simplemente otro ejemplo de scouts viviendo una vida ruda, salvaje y sana en regiones apartadas.

El gerente, mientras me daba una vuelta por su campamento de cabañas de madera, me enseñó una que me dijo que era muy importante, y se trataba de la caseta de baño, y la cual los hombres podían ducharse cuando llegaban sucios de su trabajo.

Dijo que a los mejores hombres les gustaba bañarse cada día, y a no ser que el campamento estuviese equipado con éstas no se quedarían mucho tiempo. Así veis que en este aspecto también eran verdaderos scouts, y llevaban a cabo su lavado diario como hacen los Boy Scouts.

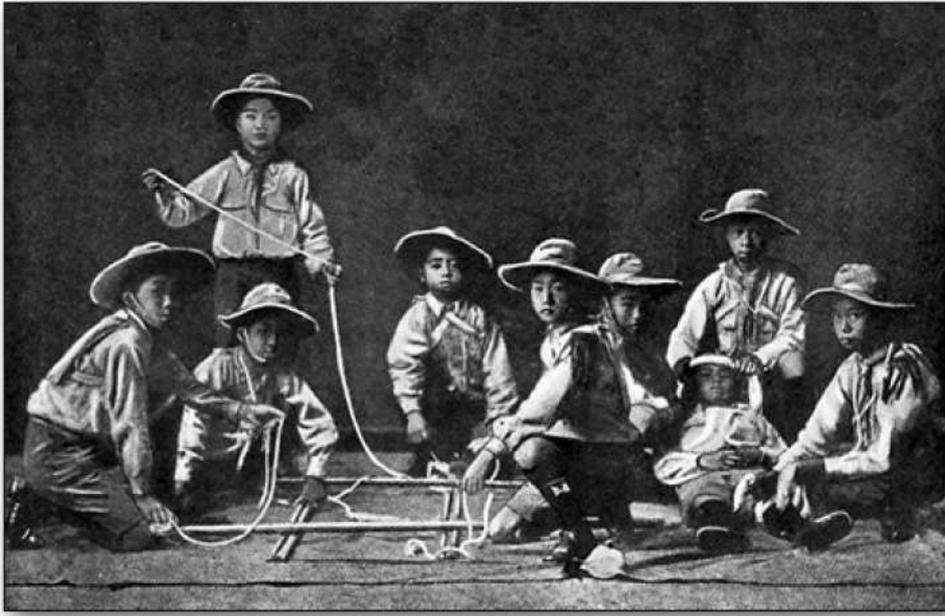
Los Scouts y el chocolate

Victoria, en la Columbia Británica es un gran puerto de mar, y tiene también el Real Arsenal Naval de Esquimalt (con acento en la i). Posee una flota de barcos para la pesca de focas y produce pintura, cerveza y muchas otras cosas. Pero la cosa que mas me gustó fueron sus dulces de chocolate.

Además de sus dulces, Victoria produce una muy buena cosecha de Boy Scouts. Por supuesto que no son dulces, pero aún así pensé que eran muy buenos, y estaba muy contento de verlos parecer tan sanos y eficientes. Y aún van a ser más eficientes, ya que están comenzando a formarse scouts marinos, y no imagino ningún lugar del mundo que proporcione más oportunidades para el escultismo marino que la Columbia Británica. Espero que tanto Victoria como Vancouver tendrán pronto un plantel realmente bueno de barcos y tripulaciones.

Existen grandes ensenadas que entran desde el mar hacia el bosque en las cuales salir a navegar. Estas ensenadas se extienden tierra adentro durante millas entre los bosques y las montañas, y muchas de ellas nunca han sido cartografiadas apropiadamente o exploradas, así que allí hay una buena oportunidad para los scouts.

CAPÍTULO IV JAPÓN



BOY SCOUTS JAPONESES

JAPÓN es una isla poco más grande que el Reino Unido. Tiene 162.000 millas cuadradas de tamaño y una población de 49.000.000. Las Islas Británicas tienen 121.000 millas cuadradas y 45.000.000 de habitantes.

Llegábamos navegando a la gran bahía de Yokohama justo cuando el sol se estaba poniendo con un espléndido resplandor de color, y por encima de la dorada bruma apareció lo que parecía una gran nube en forma de pirámide. Era el monte Fuji, el orgullo de Japón.

Unos de los halagos que se le hacen a una dama en Japón es decirle que tiene la frente como el Fuji. Ciertamente me pareció bello la primera vez que lo vi.

La estrecha entrada a la bahía está defendida por fuertes emplazados entre bellos montículos boscosos a ambos lados y sobre islotes en el interior, de modo que a un barco enemigo le parecería imposible entrar. Y acechando bajo las sombras de las laderas en el interior de la bahía pudimos ver media docena de barcos de guerra de la armada japonesa enormes y de color gris.

Así que aunque uno sabe que Japón es un país pacífico y sonriente, nuestro primer atisbo de él nos enseñó no sólo sus bellezas sino también su fuerza.

Conforme navegábamos a través de la gran bahía del puerto de Yokohama, un barco pequeño ataviado con banderas salió a nuestro encuentro para escoltarnos. La Union Jack ondeaba llamativamente en lo alto del mástil. El muelle estaba abarrotado de Boy Scouts.

Los scouts de Yokohama habían venido a darme la bienvenida.

Tan pronto como anclamos subieron a bordo, y se trataba de un bonito grupo de chavales, elegantes y entusiastas como los británicos. Japón les da buenas oportunidades para hacer el trabajo de los scouts, especialmente el escultismo marino, el cual espero sea llevado a cabo no sólo en Yokohama, sino también en Tokio y Kobe, donde también hay un montón de chicos británicos, americanos y europeos.

Los japoneses comentan que van a formar también algunas tropas, y espero que lo harán. Pero ellos ya reciben algo de formación de los scouts en sus propias escuelas y hogares. Aprenden que su primer deber es ser leales al Emperador y a su país, y hacerse fuertes, valientes y viriles, de modo que puedan servir a su Emperador lo mejor posible. Y todo muchacho y todo hombre cumple con esta idea. Sabemos de su maravilloso valor en su guerra contra Rusia.

Jiu-Jitsu

Fui a ver a un grupo de ellos durante su entrenamiento diario de esgrima con palos de bambú y practica de jiu-jitsu para hacerse fuertes, activos y de buen carácter.

Digo buen carácter porque es muy semejante al boxeo, donde debes encajar un buen montón de duros golpes, y hacerlo con una sonrisa. Si un chaval pierde los nervios todo el mundo se ríe de él y lo toma por un tonto.

En el jiu-jitsu aprenden cómo ejercitar y desarrollar sus músculos, como agarrar a un enemigo de distintas maneras para dominarlo, como derribarlo, y, lo que es muy importante, cómo caer con facilidad si ellos mismos son derribados.

El manejo de barcos

Los scouts marinos estarían interesados, y tal vez entretenidos, en ver cómo gobiernan sus barcos los japoneses.

La mayoría de ellos reman sus barcas, e incluso grandes barcazas, con un solo remo situado sobre la popa en lugar de colocarlo a través de un pasador de remos o soporte como hacemos nosotros. Tienen un perno de hierro sujeto por fuera de la popa de aproximadamente tres pulgadas de alto, en el que hay un pequeño agujero redondo por el cual se encaja el remo a este perno y puede moverse lo suficiente como para guiar el barco.

En el norte de Japón, donde viven los Agnus, reman los barcos, pero tiran del remo alternativamente, primero el derecho, luego el izquierdo, no como nosotros, que lo hacemos con ambos lados a la vez. De este modo su barca se mantiene zigzagueando todo el tiempo conforme avanza, y les lleva más tiempo llegar a donde quieren ir.

Los Japoneses en casa

Me di cuenta de que los muchachos japoneses son muy amables con los niños. A menudo se paran y juegan durante uno o dos minutos con un niño cuando pasa por su lado, o toman a un bebe atado sobre sus espaldas (lo cual es el modo habitual en el que se lleva a los bebes en Japón).

Los japoneses desde su niñez en adelante son aficionados a las flores, los animales y los pájaros. Mientras estuve allí los cerezos estaban en floración y la gente salía a los parques en multitudes simplemente para contemplarlos.

Durante su guerra contra Rusia, las damas que visitaron en el hospital a los soldados japoneses heridos dijeron que los regalos que les gustaban más a los hombres eran unas pocas flores o un ramillete de flores de árboles.

Las casas japonesas están todas maravillosamente limpias y cuidadas, pero creo que nosotros las encontraríamos un poco frías durante el invierno. Están construidas generalmente de listones y yeso, con techos de teja, y todas las paredes de las habitaciones y muchos de los muros exteriores son marcos de madera con pequeñas hojas a modo de ventanas, pero cubiertas de papel fino, el cual deja entrar la luz. Estos marcos se encajan cuidadosamente en surcos y se les hace deslizar de un lado a otro. No hay puertas, así que si quieres ir a la siguiente habitación deslizas parte del muro de partición.

Si tu habitación es demasiado pequeña, puedes deslizar la mayoría de los muros y de este modo hacer a la habitación siguiente parte de ella. O si quieres aire fresco deslizas el muro exterior y así conviertes tu habitación en una especie de galería. Los japoneses lo hacen a menudo, ya que les gusta el aire fresco, aunque es tan frío como en Inglaterra. No tienen mesas, sillas, ni camas, sino que usan el suelo, el cual está cubierto con alfombras de hierba entretejida.

Los templos

Visité muchos de sus bellos templos, y algunos de ellos eran verdaderamente espléndidos, y hay innumerables. Sólo en una ciudad, Kyoto, hay más de 900. Generalmente tienen una puerta de acceso muy bonita con dos estatuas de horrible aspecto guardándola. En el interior hay un gran patio con bonitas lámparas de piedra o bronce, y luego el templo principal, un gran salón rodeado por una galería y lleno de ricos ornamentos, y un altar con imágenes doradas de sus dioses sobre él. El templo en sí está construido de sólida madera ricamente tallada, dorada y lacada tanto en el interior como en el exterior.

La laca es un barniz hecho de la resina de los pinos, coloreada y cuidadosamente extendida, una capa tras otra, hasta conformar una gruesa, dura y lisa superficie como de mármol. En nuestro país podéis ver bandejas y platos hechos de ella, algunas veces negra, otras roja e incluso estos pequeños artículos son caros, así que podéis imaginaros el valor de alguno de esos templos que están completamente lacados, por dentro y por fuera.

Los tejados de los templos están muy ornamentados con alerones sobresalientes, tienen sus esquinas curvadas hacia arriba y están ricamente coloreados y dorados. El maravilloso trabajo llevado a cabo en estos templos demuestra que los japoneses son muy buenos artesanos en todo tipo de carpintería, bordadores, tallistas, pintores y demás. Y todos ellos parecen estar trabajando. Nunca vi un vago o un holgazán, ni siquiera un mendigo. Incluso los muchachos parecen estar trabajando, dejando las calles para jugar a los niños pequeños.

Caballerosidad

Además son un gente muy educada, y siempre sonrían y se inclinan ante los amigos o los extraños que se dirigen a ellos, y hacen todo lo que pueden para ayudarles en todo. Esta gallardía y educación que practican se denomina Bushido o caballerosidad, y ha sido adoptada, del mismo modo que la nuestra, de sus caballeros o Samurai, y todos los muchachos japoneses conocen las hazañas de los grandes Samurai mejor que nuestros muchachos las del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, o los caballeros en "Ivanhoe".

Y ponen en práctica su caballerosidad, del mismo modo que hacen los Boy Scouts, todos los días.

Pero en un aspecto los scouts lo hacen mejor, ya que es extraño pero los japoneses, como todas las naciones orientales, no tienen en mucha consideración el honor de sus mujeres, y en su caballerosidad, aunque son valientes y se sacrifican por su país, no muestran una especial amabilidad o consideración por las mujeres como hacemos nosotros. Aunque esto está cambiando ahora.

Su valor, claro está, es conocido por todo el mundo, y les ha hecho ser admirados por todas las naciones.

Count Nogi, el Gran General Japonés.

El Hara-kiri, o matarse uno mismo por sentido del deber, es una tradición entre los hombres de mayor rango de los japoneses.

Count Nogi consideró que su más alto deber era para con su Emperador, y para demostrarlo puso fin a su vida cuando su señor, el Emperador, murió.

Todos los Boy Scouts habrán oído con pesar la muerte de este gran General Japonés, porque probablemente recuerden el gran interés que prestó a los muchachos en general y a los Boy Scouts en particular.

Cuando estuvo en Inglaterra hace dos años, pasó revista dos veces a los scouts y les dio pequeñas directrices llenas de buenos consejos.

Les contó cómo cuando era muchacho se había obligado a sí mismo a hacer cosas a las que tenía miedo al principio o no le gustaban, hasta que se acostumbró tanto a ellas que el temor, o el desagrado, desaparecieron.

Esto fue lo que le permitió realizar los maravillosos sacrificios que más tarde haría, y los cuales fueron, al final, coronados por su último acto de auto-sacrificio.

De muchacho se entrenó no sólo para afrontar el peligro, sino también para resistir el hambre, el frío y la sed. Esto fortaleció su voluntad y determinación, y le proporcionó lo que en Gran Bretaña llamamos “agallas”.

Cuando tenía sólo diecisiete años, conocía tan bien sus deberes como soldado que le nombraron instructor, como si fuese un guía de patrulla en los scouts, y desde ese escalafón ascendió rápidamente de uno a otro.

Sacrificios en Port Arthur

Durante la guerra entre Japón y Rusia de 1.904, el General Nogi estaba al mando de las fuerzas japonesas que tomaron Port Arthur. Esa fue su primera prueba.

Con su ejército atacó esta gran fortaleza, y aunque tomarla parecía una tarea casi imposible, él y sus tropas lo intentaron una y otra vez, hasta que, a pesar de las terribles pérdidas, consiguieron tomar por asalto el lugar, y de paso capturar a 41.000 rusos y 700 cañones.

Pero para conseguir este triunfo el General sufrió una dura pérdida personal. Su hijo mayor, Shoten, murió en una de las primeras batallas del asedio. Más tarde los japoneses estimaron necesario, si querían tomar Port Arthur, asaltar una posición muy fuerte llamada “ la colina de los 203 metros”. De ello dependía la toma de toda la fortaleza.

Era la llave de la posición.

La lucha se presentaba como amarga hasta la muerte. Una fuerza selecta de japoneses fue elegida para llevar a cabo esta misión desesperada, y cuando se hubo formado, el General Nogi situó a su único hijo, Hoten, al mando, y éste murió en el ataque que siguió.

El General también tenía con él a un sirviente de confianza que le acompañaba a todas partes y que era un amigo íntimo. Este sirviente murió. El perro favorito del General, que siempre iba con él, también murió.

Pero Nogi, aunque sentía el dolor más amargo, no dio muestras de ello, se forzó a sí mismo a soportar las pérdidas personales como una cuestión de deber, y cumplir con su más alta obligación para con su Emperador y su país. Y lo hizo muy noblemente.

Su éxito en la guerra se debió a su carácter. Aunque valiente como un león siempre era amable y considerado con los demás. Sus hombres y oficiales le obedecían por afecto y respeto hacia él más que por el temor a su castigo.

El Emperador reconoció el espléndido hombre que era, y tras la guerra le puso a cargo de sus hijos, de modo que pudieran tomar algo de su carácter.

Luego llegó la muerte del Emperador.

El Emperador, como sabéis, es en la religión japonesa su Dios además de su gobernante. Nogi se debía tanto a su Emperador, que cuando este gran hombre murió el General consideró que no tenía nada más por lo que vivir. De modo que la primera salva de cañones en saludo al Emperador muerto fue la señal para su fiel soldado para suicidarse y seguirle.

Al lado del General también estaba su entregada mujer, quien tomó la misma señal para apuñalarse y seguir a su marido. De esta manera los dos cumplieron con su más alto sentido del deber, demostrando que el poder de la voluntad y el sentido del deber son más fuertes que la muerte.

Pero no sólo los japoneses poseen esta maravillosa fortaleza, ya que durante las guerras de Escocia leímos acerca del mismo tipo de heroísmo durante la batalla de Inverneithie, la cual tuvo lugar entre los Monárquicos y los Cromwellianos.

Aquí, el cacique Sir Hector Maclean de Duart estaba protegido por su padre adoptivo y siete hermanastros. Cada uno de estos por turno se dirigieron hacia un punto crítico de la batalla y se ofrecieron a sí mismos en protección de Sir Hector, y todos murieron sucesivamente al hacerlo.

Es una gran historia de heroísmo y puede leerse en la obra “Waverley”, en las Novelas de Waverley, de Sir Walter Scott.

La historia de los cuarenta y siete Ronins

Visité las tumbas de los cuarenta y siete Ronins en Tokio. Todos los muchachos japoneses conocen la historia de los cuarenta y siete Ronins, así que os la contaré.

Un noble japonés llamado Takumi-no-Kami estaba siendo insultado continuamente por otro noble llamado Kotsuke-no-Suke.

Takumi mantuvo sus nervios hasta un día en que se encontraron en el palacio del Emperador y Kotsuke de nuevo insultó a Takumi más que nunca.

Esta vez Takumi cedió al enfado, y desenvainando su espada retó a Kotsuke a luchar.

Pero Kotsuke, como a la mayoría de los matones, no le gustaba esto, y corrió para salvar su vida, pidiendo auxilio a gritos, con Takumi tras él.

Otros hombres se interpusieron y detuvieron a Takumi y lo arrestaron, porque iba contra la ley armar ningún alboroto en el palacio del Emperador, siendo la muerte la pena por ello.

Para un noble era tal vergüenza ser ejecutado que se le permitía por ello quitarse la vida a sí mismo en su lugar. Esto se hacía siempre con gran ceremonia y de un determinado modo, esto es, el condenado debía cumplir con un programa prefijado antes de reunirse con otros nobles, y finalmente abrirse el estómago y así matarse en su presencia. Esta auto-ejecución se denomina hara-kiri.

Así que Takumi tuvo que hacerse el hara-kiri, pero todo el mundo lo lamentó porque era un hombre valiente. Fue enterrado en un campo sagrado de Takanawa, cerca de Tokio.

Pero sus propios criados particulares, cuarenta y siete de ellos, le tenían tanto apego y se enojaron tanto a su muerte que juraron vengarse matando a Kotsuke.

Esto llegó a oídos de Kotsuke, y éste mantuvo vigilados cuidadosamente a los hombres mediante espías de modo que supiera enseguida cuando fueran a atacarle, y apostó a fuertes guardias por toda su casa para protegerle.

La astucia de Kowanosoke

Con la muerte de su señor, los cuarenta y siete pasaron a ser Ronins, es decir trotamundos o aventureros, sin un verdadero líder. Sin embargo, ellos eligieron como

jefe para esta trama a uno que sentía especial afecto hacia su antiguo señor, y se llamaba Oishi Kowanosoke. Era muy valiente y muy astuto.

Sabía que Kotsuke los estaba vigilando, así que hizo a cada uno de los Ronins llevar a cabo un negocio u ocupación diferente y no reunirse nunca, de modo que pareciera como si hubiesen abandonado la idea de venganza, y él mismo fingió convertirse en un borrachín e incluso echó a su mujer y sus hijos de casa, de modo que los vecinos comentaran que se había convertido en un bestia borracho.

Hizo tan bien su papel que un día un hombre de Satsuma, viéndole tirado borracho en la calle, se enfadó tanto con él que le escupió encima para mostrarle su desprecio.

Los japoneses, siendo una nación valiente y formal, consideran adecuadamente que un hombre que se emborracha no sirve para nada, sea para trabajar o como soldado, y no se puede confiar en que se comporte como un hombre.

Así que cuando Kotsuke oyó, no sólo por sus espías sino también por otras personas, que Oishi se había dado a la bebida, no tuvo más miedo de él, y por lo tanto redujo su guardia progresivamente. Pero mantenía su castillo fuertemente cerrado con barrotes durante la noche y con una guardia de hombres armados en la puerta, y tres luchadores especiales como guardia personal durmiendo en la habitación contigua a su dormitorio. Al final, cuando todas las sospechas se desvanecieron, Oishi reunió en secreto a los Ronins una noche a mitad del invierno.

Los cuarenta y siete hombres se juntaron para la cena, en la cual hicieron la solemne promesa de vengarse de su señor aquella noche o morir en el intento, y después de que hubiesen terminado se prepararían para cometer el hara-kiri.

Su plan era irrumpir en la casa en dos grupos, uno por la puerta frontal y otro por la trasera.

Unos pocos hombres armados con arcos y flechas se apostarían para disparar a cualquiera de los guardias que intentaran correr para pedir ayuda. Los Ronins no iban a matar a nadie innecesariamente, y todas las mujeres, niños y ancianos serían amablemente tratados.

Cualquiera que encontrara a Kotsuke debía hacer sonar un silbato como señal a todos de que viniesen a capturarlo. Ya veis, que como los scouts, hicieron sus planes de antemano con mucho cuidado.

Luego hicieron su camino silenciosamente por la nieve hasta la casa de Kotsuke.

Una lucha encarnizada

Encontraron a los centinelas envueltos por el frío y los redujeron, así como a todos los hombres de la guardia, quienes estaban durmiendo en la garita de guardia. A estos los ataron y amordazaron.

Luego, conforme avanzaron, encontraron puertas cerradas y atrancadas que tuvieron que ser derribadas, y de este modo el resto de la guardia se despertó y dio la alarma.

Los defensores resistieron desesperadamente, luchando con bravura en las puertas de acceso y pasajes con el fin de defender a su señor, y muchos de los Ronins fueron malheridos antes de que pudiesen acceder de una habitación a otra.

Pero el crujido de las puertas traseras indicaron que el segundo grupo de Ronins estaba en el lugar, y muy pronto los defensores fueron obligados a recular y los derrotaron.

Cuando alcanzaron las habitaciones privadas de Kotsuke se encontraron la resistencia más dura de todas, ya que su guardia personal de tres hombres luchaban con encarnizado valor, y durante un momento no sólo mantuvieron a raya a los atacantes, sino que realmente les hicieron replegarse por un instante.

Pero en ese momento llegó Oishi, y con sus palabras de aliento los Ronins hicieron una carga final y superaron a sus bravos oponentes.

Después vino la búsqueda de Kotsuke. No estaba en su habitación y empezaron a temer que se hubiese escapado. Pero al final, tras buscar en las habitaciones de las mujeres, se le encontró escondido en un armario.

La muerte de Kotsuke

El silbato sonó y los Ronins se reunieron y lo rodearon. Debían comprobar primero que era el hombre que realmente buscaban.

Luego Oishi le explicó la razón de su ataque, y del modo educado en que lo hacen los japoneses le rogaron su perdón por su rudeza al molestarlo, pero ellos venían de este modo sólo por amor a su señor, y porque no podían vivir y ver al hombre que había causado su muerte viviendo felizmente como si nada hubiese ocurrido. Por lo tanto habían venido a invitarle a hacerse el hara-kiri, y estaban allí para verlo, no en otro momento sino entonces.

Pero Kotsuke, el matón, no había sido suficientemente hombre para defenderse por sí mismo. Así que cuando lloriqueó diciendo que no podía hacerlo, lo cogieron con sus propias manos y le cortaron la cabeza con una espada.

Luego, llevando la cabeza en un cubo, partieron al amanecer hacia el Templo de Sengkuji, cerca de Yeddo, donde fue enterrado su señor.

Cansados, helados, hambrientos y muchos de ellos gravemente heridos, caminaron lentamente, decididos a completar su tarea de colocar la cabeza de su enemigo sobre la tumba de Takumi.

Cuando pasaban por la casa de un gran hombre el propietario se los encontró en la puerta, y elogiándolos por su lealtad a su señor fallecido, les rogó que descansaran en su casa y que comiera allí. Entraron con agrado para comer un poco, pero no podían esperar para limpiarse o descansar. Querían continuar y concluir con su deber.

Al final llegaron a la gran puerta del recinto del templo. En el interior del recinto, sobre la ladera de la colina en la que estaba la tumba de Takumi hay una fuente de agua en un pequeño jardín. Aquí lavaron la cabeza. Luego se la llevaron al sacerdote a cargo del templo y le pidieron con respeto que les permitiese situarla sobre la tumba de Takumi, lo que fue hecho en un solemne servicio religioso.

El final de los Ronins

Entre los papeles preservados en el templo todavía puede verse el que escribió el sacerdote mencionando la recepción de la cabeza de Kotsuke.

Después de que terminara todo, los cuarenta y siete bajaron por la ladera de la colina satisfechos por haber cumplido con su deber y porque ahora podían morir felices.

Fueron inmediatamente y se entregaron a las autoridades, y les pidieron que se les permitiese matarse ellos mismos en lugar de ser ejecutados y les fue concedido.

Así los cuarenta y siete en total, desde el mayor de setenta y siete años hasta el menor de dieciséis, se hicieron el hara-kiri.

La admiración por su hazaña fue tan grande que fueron honrados como héroes, y fueron enterrados todos alrededor de su señor, a quien tan fielmente habían servido.

Pero en lugar de cuarenta y siete tumbas hay cuarenta y ocho, ya que el hombre de Satsuma que había escupido sobre Oishi cuando fingía estar borracho estaba tan avergonzado de sí mismo cuando supo la verdad, que vino hasta la tumba de Oishi y se disculpó ante su espíritu, y luego se hizo el hara-kiri.

Por ello se le dio una tumba en el mismo recinto de los cuarenta y siete Ronins.

Fui a visitar sus tumbas mientras estuve en Tokio. Estaba la pequeña fuente en el jardín junto al sendero donde habían lavado la cabeza de Kotsuke, y más alto en la ladera de la

colina estaba el cementerio cercado de las cuarenta y ocho tumbas de granito situadas en cuadro alrededor de la tumba central de su señor.

La tumba de Oishi es especialmente honrada con un techado sobre ella.

Cada tumba consiste en una estrecha piedra vertical con el nombre del hombre fallecido en ella. En frente de cada una hay un pequeño bloque de piedra sobre el cual queman barras de incienso los admiradores, y al lado de ella hay un pequeño florero de bambú en el cual pueden depositar flores.

Cuando estuve allí había una multitud de japoneses poniendo incienso para quemar en cada una de las tumbas, y todos los jarrones tenían flores. Esto demuestra que las hazañas de los cuarenta y siete todavía son conocidas por sus compatriotas y que su lealtad y valor siguen siendo admiradas.

En un edificio perteneciente al templo se guardan retratos de los Ronins en forma de pequeñas estatuas que los muestran con su vestimenta favorita, algunos con armadura y todos en diferentes actitudes, y enseñan lo buenos, fuertes y valerosos que eran.

El coraje de los japoneses

No cuento esta historia para decir que Oishi y sus Ronins tenían razón al ir a matar al enemigo de su señor, pero no podemos juzgarlos por lo que haríamos hoy en día, ya que entonces eran incivilizados y todo esto tuvo lugar hace mucho tiempo.

Pero es interesante ver que incluso en aquellos días la gente consideraba mucho a los hombres que eran viriles y leales a su líder, y que no temían sacrificarse a sí mismos, incluso con la más dolorosa de las muertes, con el fin de cumplir con su deber, y los japoneses de hoy día los considera como héroes y los admiran por ello.

De hecho, desde que escribí lo anterior para vosotros he leído en un periódico japonés que un escolar recientemente les contó a sus compañeros de escuela que no temía hacerse el hara-kiri, y procedió a hacerlo en medio del patio. Ya se había clavado el cuchillo en el estómago cuando llegó corriendo un profesor y lo salvó justo a tiempo. Pero os demuestra lo sencillo que es ser valiente cumpliendo con vuestro deber con tan sólo decidirse a afrontar el dolor e incluso la muerte.

En la guerra entre Rusia y Japón ocurrió en varias ocasiones que oficiales y soldados japoneses, cuando eran superados ampliamente en número por los rusos, rehusaron rendirse y se suicidaban antes que ser derrotados. No se mataban ellos mismo por el sencillo método de dispararse sino por la dolorosa vía de destriparse con sus espadas. Lo hacían porque era el modo más honorable de hacerlo de los Caballeros Samurai de Japón.

Probablemente recordaréis el caso de valor por parte de los japoneses que os di en “Escultismo para muchachos”. Fue durante la última guerra entre Japón y Rusia cuando algunos pioneros japoneses habían sido mandados a volar la puerta de un fuerte ruso para que los atacantes pudiesen entrar. La mayoría de ellos fueron abatidos por los disparos al intentar llegar a la puerta, pero unos pocos consiguieron alcanzarla con sus cargas de pólvora.

Estas debían ser “apisonadas” o trabadas contra las puertas con el fin de dar una fuerza completa a su explosión.

Los hombres que transportaban las bolsas de arena con las cuales debían hacerse el apisonamiento habían sido abatidos. No había modo de conseguir la presión requerida sobre la carga, pero las puertas debían ser derribadas sin demora.

De modo que los valientes pioneros pusieron la carga contra la puerta y luego las presionaron con sus pechos, encendieron las cerillas y volaron las puertas y a ellos mismos en pedazos. Pero su valeroso auto-sacrificio permitió a sus camaradas entrar y ganar la plaza para su Emperador.

CAPÍTULO V

CHINA

Hong Kong

Una bonita mañana temprano llegamos navegando a Hong Kong.

Hong Kong, como probablemente sabéis, es posesión británica. Se trata de una isla situada a poca distancia de la costa de China.

La isla tiene aproximadamente el tamaño de la isla de Wight, pero es muy montañosa y la única ciudad sobre ella, Victoria, se construyó a los pies de la principal elevación, en parte sobre tierras ganadas al mar y en parte sobre las pendientes y la cumbre de la propia montaña.

El estrecho que la separa del continente es tan pequeño que fácilmente podríais disparar a través de él con un rifle, por lo que hemos tomado posesión de un trocito de continente justo en frente, llamado Kowloong, gran parte del cual es ahora también una próspera ciudad perteneciente a los británicos.

La entrada en Hong Kong se hace a través de un pequeño estrecho situado entre verdes montañas, y por supuesto fuertemente defendido con fuertes y cañones.

El puerto es muy bonito, rodeado como está por montañas, y es muy animado y ajetreado, porque es el gran puerto de esta parte del mundo, un tipo de Cruce de Clapham (“Clapham Junction” es un nudo de comunicaciones por tren en Londres, que el autor pone a modo de ejemplo- N.d.T.) donde las diferentes líneas navieras a vapor se despliegan hacia sus varios destinos cuando llegan de Europa o América para ir a Japón, China, Australia, India, Nueva Zelanda o Sudamérica.

Por lo tanto el puerto está lleno de grandes barcos de vapor de todas las nacionalidades, y entre ellos hay un continuo ir y venir de remolcadores, lanchas a vapor, pintorescos juncos chinos, y sampans (botes), mientras cuatro o cinco lúgubres buques de guerra grises los guardan discretamente, con la blanca insignia de Gran Bretaña ondeando en la brisa.

En la orilla está una ciudad de bonitos edificios con profundas arcadas alrededor de ellos para proporcionar frescor durante el ardiente periodo estival. Las ajetreadas calles están llenas de chinos que han dejado su país para ser súbditos británicos aquí, y de soldados británicos y marineros, mercantes y civiles, trabajando en sus diferentes asuntos.

La lealtad de Hong Kong se demuestra en las estatuas ubicadas en la plaza pública de nuestro Rey y nuestra Reina, del Rey Eduardo y la Reina Alexandra, de la Reina Victoria (a quien debe el nombre la ciudad), y de Su Alteza Real el Duque de Connaught.

Además, los jardines públicos, así como los de las casas privadas, están preciosos con sus árboles y flores, que tan bien crecen en este clima benigno y húmedo.

Un tren de montaña te lleva en pocos minutos hasta la parte del arriba del Peak (el Pico, la montaña más alta- N.d.T.), y aquí, al aire fresco, dispones de una magnífica vista sobre las islas de alrededor y del continente, y de nuestra magnífica fortaleza al este de Hong Kong.

La Boy's Brigade de aquí se entrena y viste como los scouts, y estuve muy contento de inspeccionarlos en una revista que Su Excelencia el Gobernador les permitió mantener en los bellos terrenos de la Casa del Gobierno. Hicieron una demostración de instrucción y una excelente muestra de trabajo gimnástico sobre las barras paralelas y el caballo con arcos.

Un pequeño detalle que también percibí y que me dio buena impresión fue que su uniforme estaba particularmente limpio, sus macutos limpios como la porcelana, y sus

hebillas relucientes, de modo que durante el desfile parecían tan elegantes como si estuviesen en un cuadro.

Una Carrera en Botes de Dragón

Un día nos fuimos de viaje en un yate a motor para ver la isla vecina a Hong Kong. También es posesión nuestra, aunque hasta ahora sólo hay un británico viviendo en ella, el Superintendente de la Policía, siendo chinos todos sus habitantes.

Visitamos un delicioso pueblecito pesquero con un puerto natural en una preciosa bahía arenosa rodeada de montañas. Aquí asistimos al festival anual por vacaciones, al cual miles de juncos y sampanes de las islas vecinas y de la costa habían traído a una multitud.

El programa incluía un representación teatral en un enorme teatro techado construido para la ocasión, una gran cena de cerdo asado y una carrera de Botes de Dragón.

Un Bote de Dragón es una barca muy larga y estrecha, casi como una embarcación inglesa de carreras de ocho remos solo que mucho más larga, porque tiene que llevar a treinta parejas de remeros en lugar de ocho.

La proa del bote está decorada con la cabeza de un dragón, y la popa muestra su cola de púas llena de color.

Cerca del centro del bote hay un gran tambor y dos hombres, uno de los cuales es el capitán del bote y marca el ritmo a los remeros, mientras el otro los ayuda con un gong. Los juncos de la bahía estaban anclados formando una masa densa, pero se había dejado un carril entre ellos de aproximadamente una milla de largo. Este era el trazado de la carrera.

Nuestro barco estaba en la línea de salida y meta. Los botes alineados en los laterales, y sus tripulaciones desnudas hasta la cintura. Al sonido del silbato de nuestro barco partieron todos, golpeando los tambores y moviendo las palas al compás.

Los barcos volaban literalmente a través del agua a un ritmo tremendo, en medio de los gritos de los espectadores agolpados en los juncos. Seguían más y más, en dirección a la orilla, donde un enorme multitud vestida de azul los aguardaba, gritando y bailando animadamente.

Ambas embarcaciones llegaron a la playa y luego, a la orden, todos los hombres se dieron la vuelta de un salto en su asiento y comenzaron a remar de regreso de nuevo por el mismo camino.

Conforme se acercaban más y más era evidente que un bote iba un poquito por detrás del otro. Luego aparentemente empezaba a guiarlo equivocadamente de modo inclinado al trazado de modo que parecía como si se dirigiese hacia el otro bote, el cual tomaba la delantera gradualmente. Pero esto no ocurría porque los hombres disminuyeran su palada, sino que lo hacían con gran furia.

Entonces empezó a estar claro que tenían la intención de abordar al bote ganador.

Los tambores de ambos aceleraron su golpeo, ambas tripulaciones incrementaron su esfuerzo al máximo, y los espectadores gritaban con excitación.

Se acercaban más y más el uno al otro, sus remos se tocaron, y la popa del bote perdedor (estaban yendo hacia atrás, si recordáis) se estrelló en el lateral de la de su adversario, pero sin conseguir nada más que romperse su propia cola de dragón.

Ninguno de los botes cejó en sus esfuerzos, continuaban luchando lado a lado, hasta que tras una emocionante carrera cruzaron la línea, uno de los botes con media embarcación de ventaja sobre el otro.

Tan buena había sido la competición que después de entregar el premio al bote ganador llamamos al segundo para que recibiese un premio de consolación.

Nos enteramos de que la colisión se había llevado a cabo a propósito, pues era la manera habitual del bote perdedor de tratar de detener las paladas del ganador durante algunos segundos, y entonces en la confusión tratar de impulsarse y de este modo recuperar unas pocas yardas. Pero en este caso no funcionó.

El capitán del bote perdedor dijo entonces que habían perdido tiempo cuando los botes estaban en la playa. Se quejó de que un montón de niños se habían puesto en su camino y les habían estorbado.

Lo cierto era, como después oímos, que el bote irrumpió entre un montón de niños y había matado a uno, pero esto se consideró como fortuito y apenas fue mencionado.

De todos modos fue una espléndida carrera.

Esta carrera tiene un curioso significado por el cual los chinos honran la memoria de uno de sus estadistas quien en la antigüedad se suicidó antes que traicionar a su país. Se supone que se ahogó él mismo, y se fletaron botes apresuradamente para intentar salvarle. Estos botes de dragón fingen que corren a su rescate.

La ciudad flotante de Cantón

Justo después de amanecer nuestro barco de vapor fluvial llegó al muelle de la ciudad de Cantón. Aparte de unos pocos edificios grandes en el frente del río, la ciudad se compone de una masa de casas bajas y con tejados marrones, así como de miles de tejados marrones de los barcos con techo situados a lo largo de la orilla de modo que es difícil ver dónde terminan las casas y dónde empiezan los barcos.

Y estos barcos, aunque pequeños, son las casas flotantes de no menos de 300.000 hombres, mujeres y niños. Los manejan y sacan de paseo las mujeres y los niños, llevando las mujeres a sus bebés sobre sus espaldas todo el tiempo. Creo que esto tiene que ver con las caras planas de los chinos, porque cuando la madre rema, si “coge un cangrejo” o falla al impulsar el agua y se cae hacia atrás, puede aplastar al bebé contra su espalda.

Si echas un vistazo a uno de estos barcos encontrarás la cabina maravillosamente limpia y alegremente ornamentada, sin importar lo sucio que pueda parecer por el exterior.

Los niños pequeños son amarrados como monos con un gran cordel atado al tejado de la cabina. Esto les permite moverse al mismo tiempo que evitan que se caigan por la borda.

Me dijeron que algunos de ellos, en lugar de atarlos, llevaban dos botellas amarradas a ellos para actuar como salvavidas si se caían al río.

Las familias cocinan a bordo de sus embarcaciones, comprando la leña, el pescado y las verduras en los barcos de los comerciantes que recorren el río vendiendo sus productos. Se dice que un gran número de las personas de los barcos nunca han puesto sus pies en tierra, y están muy orgullosos de ese hecho. Con la luz de la mañana un buen número de barcos dispararon cohetes. Hacen esto para asustar al demonio, especialmente si alguien de la familia está enfermo.

Contrabandistas

Una cosa entretenida de ver era el contrabando que se llevaba a cabo a bordo de nuestra embarcación. La sal es muy apreciada aquí, y los oficiales de aduanas eran muy estrictos al examinar todos los equipajes desembarcados por los pasajeros que fuesen pesados y pudiesen contener sal.

Como el barco estaba completamente rodeado por ciertos de botes, algunos oficiales de aduanas vigilaban también el lateral de la nave. Pero no era fácil para ellos ver mucho entre la masa de botes con altas cabinas de mando, y por ello no pudieron ver una muy pequeña saliendo con cautela justo por debajo de la popa del barco y recibiendo bolsas

de sal que eran bajadas por la borda por los chinos a bordo del barco a vapor cuando veían que nadie miraba.

Creo que algunas veces arrojaban la sal del barco a través de los cañones.

Entre los barcos más grandes hay grandes barcos-casa que alojan huéspedes, y durante los fines de semana y las vacaciones a menudo circulan río abajo o río arriba para cambiar de aire y de escenarios sin tener que hacer el equipaje y dejar tu casa.

Piratas

Además alguno de estos grandes juncos de pasajeros se impulsan con una gran rueda de palas en su popa, la cual es movida por unos veinte hombres caminando en una especie de rueda de molino.

Uno de los que vimos estaba también armado. Tenía cañones por todas partes. Yo conté catorce, pero dudo que todos fueran de verdad, ya que eran bastante grandes, y si fueran reales y llevaran munición de verdad, el junco iría demasiado cargado para navegar con esta vieja rueda de palas.

Pero aparentemente le servía para atemorizar a los piratas que todavía acechan por alguno de los innumerables afluentes del río Cantón, y que siempre están dispuestos a atracar cualquier embarcación que parezca incapaz de defenderse por sí misma.

La Revolución

El vapor en el que llegamos de Hong Kong a Cantón (a una distancia de noventa millas arriba del río Cantón) tenía tres o cuatro agujeros de bala en sus macarrones (la parte saliente de las cuadernas o “costillas” de los buques- N.d.T.). Éstos fueron hechos, no por piratas, sino en la batalla de Cantón entre las tropas imperiales y los revolucionarios.

Un montón de líderes del país que habían sido educados en Europa se dieron cuenta que este gran país (China), uno de los más grandes del mundo, estaba por detrás del resto en cuanto a civilización y prosperidad a causa de la mala gestión del Gobierno. Así que planearon librarse de él y rodear al Muchacho- Emperador de un mejor grupo de consejeros.

El Gobierno rehusó a acceder ante la idea y levantó a las tropas para combatir contra ellos. Pero la gente se alzó y enviaron tropas más modernas en contra del Gobierno y consiguieron la victoria.

El viejo Gobierno fue derrocado y el nuevo está intentando reconducir las cosas por el buen camino otra vez.

Una ciudad maravillosa

La parte más maravillosa de Cantón es la ciudad en sí misma. Está cerrada por una muralla alta y grande de unas siete millas de largo, y en su interior se agolpan más de un millón y medio de personas.

Es la ciudad más curiosa en la que he estado nunca. Todas las calles son estrechos callejones de sólo ocho pies de ancho.

Los tejados de las casas casi se tocan por arriba, de modo que es sencillo para la gente andar sobre los tejados, cosa que les gusta hacer, para cruzar la calle de un tejado a otro. Todos los callejones están pavimentados y las tiendas que se abren a ellos están suntuosamente decoradas con tallas doradas en su interior.

Las casas privadas tienen puertas frontales, o más bien verjas hechas con barras, a través de las cuales puedes ver en su interior, pero a primera vista creí que habíamos llegado a la prisión.

Las calles estrechas están atestadas por multitud de chinos vestidos principalmente con camisas azules. Todas las mujeres llevan largas túnicas y pantalones anchos, con su cabello cuidadosamente embadurnado con aceites y alisado, y lo llevan o con un moño o suelto sobre la espalda.

Muchas de las mujeres tienen los pies diminutos, tan pequeños que apenas pueden andar. Cojean con dificultad como si caminaran sobre zancos. Esto es el resultado de una absurda moda que se ha mantenido durante cientos de años en relación a los pies de las chicas. Mientras son niñas, se les atan y aplastan firmemente y no se les permiten crecer más. Se supone que así parecen más bonitos, pero yo no pude ver ninguna belleza en ello.

Podéis preguntaros cómo se las apañan con los carros y los taxis en esta maravillosa ciudad. Bien, se las apañan sin ellos.

Si deben transportar una carga, se cuelga en un poste y se transporta sobre los hombros de los hombres. Si quieres conducir a través de la ciudad, te sientas en lo que se llama una “silla” y eres transportado por cuatro hombres. Hay el espacio justo para ello en las calles y para que las personas pasen de una en una.

Hay, claro está, muchas cosas interesantes para ver. En las tiendas elaboran y venden bellos bordados, marfil y madera de sándalo delicadamente tallados, joyería y objetos de metal. En un sitio los vi esmaltando ornamentos de plata y oro con diminutos trocitos de alas de arrendajos y martín pescador.

Hay innumerables templos, muchos de ellos de miles de años de antigüedad, y maravillosamente decorados con tallas. En uno de ellos habían colocado una pequeña estatua de Marco Polo, el gran explorador que visitó China en el siglo doce, como si fuese uno de sus santos. Así que podéis ver que admiran a un buen explorador.

Pero una gran cantidad de los templos han sido cerrados recientemente por los propios chinos, y muchas de sus imágenes han sido destruidas con motivo de la revolución, pues muchos de ellos creen que tener un nuevo tipo de Gobierno significa que también deben tener nuevos dioses.

Pero esto aparentemente fue sólo la idea de unos pocos jóvenes gamberros, y no es aprobado por la mayor parte de la gente, y por ello en algunos de los templos las antiguas imágenes que fueron destruidas están siendo ahora reemplazadas por otras nuevas y extraordinariamente brillantes.

Tiendas de aperitivos

Las chiringuitos y las casas de comidas son interesantes de ver, aunque desagradables de oler. El modo de comer aquí la comida es agacharte de cuclillas con un pequeño tazón en tu mano izquierda y un par de palillos, como si fuesen agujas de hacer punto de madera, en la mano derecha.

Con tus palillos te sirves un poco de arroz del plato común en tu tazón, y luego coges trocitos del guiso y lo pasas entre los palillos a tu boca. Cuesta un poco hacerlo hasta que le coges el tranquillo, y a cada dos por tres te llevas uno poco de arroz a la boca. Viendo hacerlo a los chinos creo que no es sólo sostener adecuadamente los palillos lo que mantiene al arroz allí, sino en cierta manera bajar la mandíbula inferior en el momento adecuado como si se alimentase a una vieja carpa.

¡Y las cosas que comen! No creo que ni siquiera un Boy Scout de campamento haya degustado tan maravillosas y espantosas cosas.

Hace años me dieron para cenar una especie de lagarto grande llamado iguana, con su cabeza y rabo cortados. Se la hervía entera en un gran puchero, y cuando fue servida en el plato se la colocó boca arriba con sus pequeños brazos y patas rectas hacia lo alto de

modo que parecía absolutamente un bebé, y cuando nos la comimos ¡también sabía exactamente como uno!

Sabéis como sabe un bebé ¿no? Como un pollo muy tierno aromatizado con polvo de violeta. Así es como sabía mi iguana.

Bien, en una carnicería de Cantón vi otra especie de pequeña carcasa apoyada sobre su espalda, y pensé enseguida: “¿Es un bebé muy pequeño o un gran lagarto?” Luego me di cuenta que tenía rabo, un rabo largo y muy delgado. Así que reconocí lo que era. ¡Era un perro!

Los chinos creen que los perros, especialmente los cachorros, son un plato particularmente apetitoso.

Luego tienen un modo de hacer sopas excelentes con el revestimiento de ciertas clases de nidos de pájaros hervidos. Vi en una tienda el caracol de aspecto más horripilante, un gran bicho marrón y blanco tan grande como dos puños juntos y con una especie de trompa como la de los elefantes. No digo tan grande como la de un elefante, pero de la misma forma a menor escala. Era un tipo de bicho deslizante de horrible visión, pero ellos decían que era muy bueno para comer. Yo no lo probé.

Las ratas y los conejos de indias también son grandes manjares, o eso dicen.

Gusanos de seda

Cantón produce mucha seda, y los chinos probablemente puedan dar algunos consejos útiles a los muchachos que crían gusanos de seda. Sus moreras son sólo arbustos bajos de pequeñas ramas. Obtienen siete cosechas de seda al año. El gusano de seda nace de un diminuto y grisáceo huevo al verter agua templada sobre él. Sale un diminuto gusano negro como un trocito de hilo. Se alimenta sobre hojas cortadas de morera. El gusano tarde veintiocho días en crecer, durante los cuales se toma cuatro largos sueños de entre veinticuatro a cuarenta y ocho horas, ¡el muy vago! Y cambia su piel cada vez, porque crece demasiado para ella. Cuando ha crecido del todo mide una dos pulgadas de largo, y la octava parte de una pulgada de grueso, con un color amarillo blancuzco.

El gusano saca su seda de su boca para hacer el capullo y luego se vuelve crisálida en su interior.

Cuando se quiere hacer seda se calienta el capullo sobre un brasero de carbón vegetal para matar la crisálida y luego se hierva el capullo para quitarle la parte pegajosa y gomosa, y el hilo de seda se enrolla en bobinas a partir de él.

Reloj de agua

Una vieja invención muy curiosa se puede ver en Cantón en forma de un reloj que marca la hora por medio del agua. Fue comenzado mucho antes de que Cristo viniera a la tierra y ha estado funcionando desde entonces. Es muy simple y cualquier scout podría hacer uno por sí mismo.

Consiste simplemente en una serie de tres cubas puestas de modo escalonado, una más alta que la otra, y el agua desde la parte superior de una se deja fluir hacia la de abajo en una determinada cantidad y desde ésta hasta la inferior.

La cuba inferior tiene una tapa con una hendidura cortada en ella, y a través de esta hendidura se inserta una regleta de metal en la que están marcadas las horas. El extremo inferior de esta se fija sobre un tablero que flota en la superficie del agua, y conforme el agua en la vasija se eleva la regleta sale a través de la hendidura y muestra cada hora en sucesión.

El hombre al cargo al cargo cuelga un tablero que muestra la hora en el exterior de la torre donde se ubica el reloj, para informar al público. Es un modo de hacerlo a la antigua, pero da la hora y a la misma vez no cuesta mucho.

El test de competencia chino

Una de las visitas de Cantón solía ser la de los Edificios de Exámenes. Aquí vienen los estudiantes todos los años para pasar sus exámenes. Se les daba un cierto tema sobre el cual escribir un poema-ensayo. Luego se les encerraba en una celda durante tres días. El que tenía más éxito era recompensado con una insignia de competencia en forma de un gran poste, como el mástil de un barco, para ubicarlo en el exterior de su casa.

Pero la parte extraordinaria del asunto era el número de chavales que asistían al examen. Los edificios para examinar incluían no menos de 11.000 habitaciones separadas para los competidores.

La revolución ha acabado con esto. Se espera que en el futuro los estudiantes pasen sus exámenes sobre materias más útiles.

La Ciudad de los Muertos

La Ciudad de los Muertos es un curioso lugar justo a las afueras de Cantón. Es como un pueblo en miniatura con pequeñas calles a modo de celdas, todas cuidadosamente arregladas y limpias, y ornamentadas con plantas en flor.

Cada celda o habitación está abierta a los visitantes y tiene unos pocos asientos y una mesa o altar, y detrás de ella una segunda estancia o cuarto en el cual se ubica un ataúd. Cuando un chino muere se plantea una cuestión importante acerca de cuando y dónde debe ser enterrado. Los lectores de fortuna profesionales y los sacerdotes han de ser consultados, y éstos estudian las estrellas con el fin de averiguar cual será el mejor día y el mejor lugar.

Como todo ello lleva un largo tiempo, el cuerpo se trae a la Ciudad de los Muertos a la espera de su decisión, y los familiares mientras tanto pagan un alquiler por la celda.

Si el muerto era muy rico a menudo lleva años antes de que los sacerdotes puedan encontrar un día propicio para enterrarle. Un ataúd que vimos llevaba allí más de sesenta años, así que adivinamos que el ocupante o sus familiares ¡debían ser realmente ricos!

El ataúd normalmente es un objeto muy sólido, hecho de enormes tablas de madera y pulimentadas a mano mediante lijado o lacado. En un momento determinado del año es costumbre de las gentes el ir a visitar las tumbas de sus familiares, y esto ocurrió mientras estábamos en Cantón.

Fue muy interesante ver a miles de personas salir de excursión en juncos con banderas ondeando, del mismo modo que si saliesen de vacaciones. Iban de camino a los distantes cementerios ubicados río arriba para ofrendar unas pocas flores y quemar unas pocas barras de incienso sobre las tumbas de sus ancestros.

Me agradaba ver que estas personas no olvidan a sus muertos.

Ejecuciones

Había oído hablar a menudo de las ejecuciones, las cuales eran tan comunes en Cantón, y por todas partes podían comprarse horribles fotografías de ellas. Así que le pregunté a mi guía, un chino que hablaba inglés bastante bien, si todavía se continuaban haciendo. Me dijo:

“ Oh no, desde la revolución todas las ejecuciones se han detenido”.

Así que le pedí si podía mostrarme la prisión, ya que había oído muchas historias acerca de la enorme prisión de Cantón y de las terribles vidas que llevaban los prisioneros, y pensé que me gustaría ver por mí mismo cómo eran tratados ahora con el nuevo tipo de gobierno.

Pero mi guía, quien evidentemente era un gran partidario de la revolución me dijo:

“ No hay prisiones ahora. El nuevo Gobierno hizo de la prisión casas para que los soldados vivan en ellas”. “Pero”, le dije, “si no tenéis prisiones ni ejecuciones, ¿qué hacéis con los criminales? ¿Qué hacéis, por ejemplo, si un hombre roba algo?”

“¡Oh! Dispararle”, fue la respuesta. Entonces dije:

“¿Qué hacéis con las mujeres? ¿Seguramente no las ejecutaréis?”

“No”, dijo, “no a las mujeres. A ellas las cortamos en ciento ocho pedacitos”

No entiendo bien cuál es la diferencia que había entre ser ejecutado y ser disparado o troceado. Pero pronto tuve la prueba de que él no estaba totalmente equivocado, porque fuimos a ver el campo de ejecución, un callejón trasero muy ordinario en el que un alfarero trabajaba cerca de la estación de telegrafía sin hilos del Almirantazgo, ofreciendo un curioso contraste entre la invención más reciente y los métodos más antiguos de fuerza bruta.

El verdugo salió a vernos y le pidió a su nieta pequeña que le trajese su espada. De buen grado nos mostró como cortaba las cabezas de los criminales, pero cuando le pregunté cuantos había ejecutado dudó en decirlo de primeras. Aparentemente hacía un promedio de cuatro a cinco semanales.

Justo después, cuando estaba en al calle, un grupo de media docena de soldados vinieron a toda prisa con un prisionero que caminaba entre ellos y una pequeña multitud siguiéndoles. Cuando pregunté qué pasaba me dijeron que el hombre había sido condenado por robar y que los soldados iban a “dispararle hasta que muriese”.

Pero había poca expectación alrededor de todo ello, no más que la que veríais en una calle de Londres cuando un “carterista” es perseguido por la policía. La vida humana es muy barata en China.

Preparados para la guerra

Pero en medio de toda esta masa de gente salvaje de otros tiempos había también una cierto grado de civilización. Dos o tres grandes barcos de vapor como los nuestros estaban atracados en los muelles.

Por encima de los destantalados tejados marrones de las casas se alzaban los postes del telégrafo sin hilos sobre la oficina del Almirantazgo china.

Los remolcadores resoplaban por todas partes entre la multitud de barcos. Un barco salvavidas estaba ubicado en medio de la corriente con una tripulación de expertos nadadores a bordo cuyo deber era el de saltar por la borda en cuando un sampán (embarcación ligera propia de china- N.d.T.) o una barca volcase, como ocurre muy a menudo, y rescatar a sus tripulantes.

Un poco más lejos corriente arriba estaba estacionado una elegante lancha cañonera británica, anclada junto al verde isla de Shameen. Esta isla es la parte de Cantón en la que viven los europeos, y estaba entonces en estado de alerta con motivo de la situación inestable de China.

Cuando cruzamos el puente que conduce hasta la ciudad de Shameen nos encontramos con un centinela chino a uno de los lados y un centinela británico en el otro. Había un poquito de contraste entre ellos.

El soldado chino vestía uniforme caqui con una especie de chaleco de lona sobre él y una docena de bolsillos llenos de munición. Para cubrirse la cabeza llevaba un sombrero de paja ordinario, y aunque llevaba su rifle en una mano tenía un abanico en la otra. Llevaba pantalones cortos, zapatos de lona blancos y calcetines verdes sujetos con ligas elásticas. Era un hombrecito muy delgado y parecía muy harto de ser soldado.

El centinela de nuestro lado del puente era un hombre bello, alto y con barba del Ejército Indio, un hombre de las colinas de Baluchistan, que parecía que pudiera comerse al chino en dos bocados.

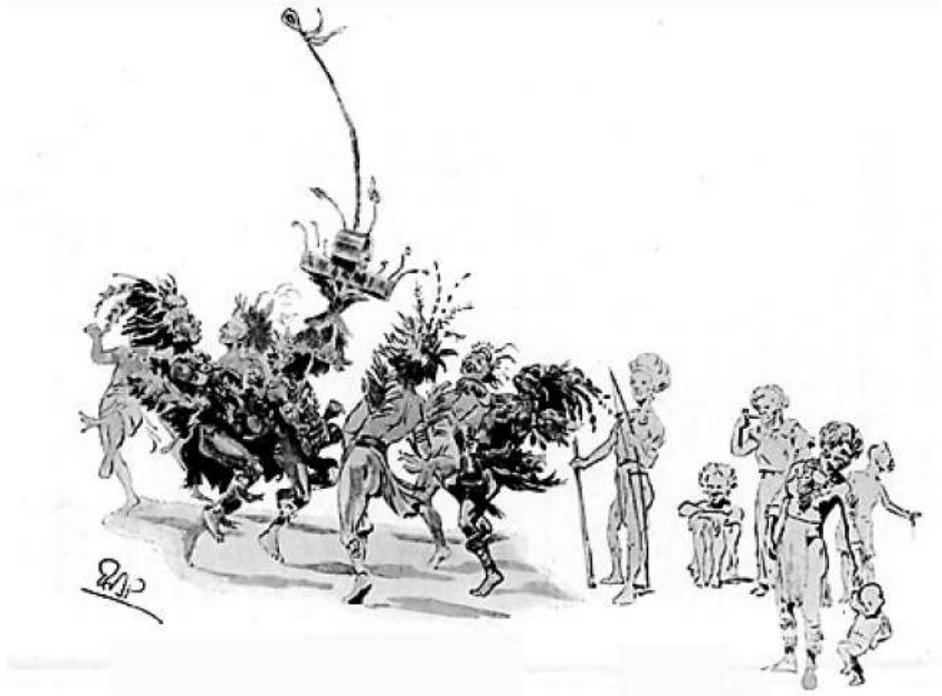
Habían varios fuertes entre las casas y jardines de los europeos, hechos de sacos de arena y vallados alrededor con alambre de púas enredado. Estaban listo para ser usados por los Baluchis, marineros, y civiles armados en cualquier momento.

Allí había también mujeres y niños, y entre éstos tres pequeños y guapos muchachos británicos que me hicieron el saludo scout, aunque no eran lo suficientemente mayores como para serlo.

Estuve encantado de ver a esta pequeña colonia de unos pocos cientos de blancos, prepararse lo bastante como para resistir contra muchos cientos de miles de chinos si fuese necesario. Habría sido bastante sencillo para ellos alejarse en barco hasta Hong Kong si desearan estar realmente a salvo, pero no tenían intención de mostrar signos de rendición ni dejar que sus hogares fuesen robados y destruidos, y por ello permanecieron allí.

CAPÍTULO VI

EN LAS ISLAS DE LOS CANÍBALES



NUEVA GUINEA: DANZA DE SING-SING

Las Filipinas

Tres días de navegación desde Hong Kong nos llevaron hasta Manila, ciudad portuaria y capital de las Islas Filipinas. Estas islas son tan grandes como Inglaterra, Escocia y Gales juntas.

Originariamente pertenecieron a España. Fueron descubiertas por primera vez en 1.521 por el gran y viejo scout marino Magallanes, cuya historia os conté durante mi descripción de Sudamérica.

Fue el primer marino en dar la vuelta al mundo. Partió de España con cinco pequeños barcos y navegó a través del Atlántico, y continuó bordeando la costa este de Sudamérica hacia abajo hasta que llegó al extremo sur de ella, y luego prosiguió su camino a través un estrecho muy angosto y peligroso, al que todavía se le conoce como Estrecho de Magallanes, en el Océano Pacífico.

Además salió a navegar audazmente a través de este Océano enorme y desconocido, con tan solo un suministro limitado de provisiones y agua, en pequeñas naves que apenas podían hacer unas pocas millas al día a menos que hubiese un fuerte viento a favor. Pero él y sus hombres, cumpliendo con el lema scout de “insiste en ello” en las buenas y en las malas, consiguieron finalmente alcanzar las islas que conforman la frontera occidental del Pacífico, y desembarcaron a salvo en las Filipinas.

Allí se hicieron amigos de los habitantes nativos.

Pero, desafortunadamente, las islas estaban en guerra entre ellas, y cuando Magallanes tomó tierra en una de ellas llamada Mactan, sus habitantes, que eran enemigos de aquellos con los que había hecho amistad, lo atacaron y mataron mientras ordenaba a sus hombres regresar a sus barcas.

Su barco llegó finalmente a casa, navegando alrededor de África para hacerlo, pero sólo uno de sus cinco embarcaciones llegó, y sólo dieciocho de sus 250 valientes camaradas vivieron para regresar a España.

Scouts Británicos de la Industria

Parece haber pocas partes del mundo donde no hubiesen estado los españoles en la antigüedad, y todavía menos en los que no hayan estado también los británicos.

Aquí en las Filipinas nos encontramos con esto. Los españoles ocuparon las islas durante doscientos años, y luego en 1762 entraron en guerra con Gran Bretaña y los británicos llegaron y los atacaron aquí como en otras partes. Los británicos llegaron desde la India, trayendo una buena cantidad de tropas indias con ellos.

Manila, la capital, era una ciudad muy fortificada y aún hoy permanece encerrada entre grandes murallas y portones.

No obstante las tropas británicas atacaron, y tras romper la muralla sur tomaron la plaza. Tras ello, al hacer la paz con los españoles, acordaron devolvérsela si les pagaban los gastos de la expedición. Los españoles accedieron a ello, pero hasta el día de hoy no han pagado, aunque les devolvimos su colonia.

Hace treinta años los españoles entraron en guerra con los americanos y la flota americana, bajo el mando del Almirante Dewey, atacó y capturó las Filipinas destruyendo la flota española que protegía la colonia en Cavite, en la Bahía de Manila. Así que ahora es una colonia americana.

Bajo su enérgico mando todo el país, que una vez fue conocido como un lugar lento y adormilado, está creciendo ahora rápidamente transformándose en una tierra rica y atareada. Me agradó ver que Gran Bretaña tomaba parte en su prosperidad.

La mayoría de los barcos de su gran puerto ondeaban la insignia roja, y hay más de trescientos marinos mercantes británicos y otros viviendo en Manila.

Los nativos, o filipinos que es como les llaman, de los cuales hay ocho millones, son una raza de piel oscura pero civilizados, bellos pero con bastante tendencia a ser vagos, así que no hacen tanto por su país como hacen los hombres blancos más activos.

La gente del campo vive en curiosas casas hechas de bambú, con tejados y muros entretejidos, que se elevan a tres o cuatro pies del suelo. Visten al estilo europeo, pero las mujeres llevan mangas muy voluminosas de gasa fina.



Las mujeres filipinas llevan vestidos ingleses con mangas muy anchas.

Una de las principales cosas que cultivan aquí es el cáñamo, del que se obtiene al cuerda de Manila. Realmente es la fibra de un tipo de platanera que no crece en ninguna otra parte salvo en las Islas Filipinas. También cultivan mucho azúcar, tabaco y cocos. Los cocos son muy valiosos, no sólo por su leche en un día cálido o para usarlos como objetos arrojados en una feria, sino por su utilidad cuando se les chafa y transforma en aceite y grasas. En su comercio para este propósito se les llama “copra”. Los mercantes británicos negocian con estas cosas y también llevan al país la maquinaria, herramientas, vestidos y tiendas que necesitan sus habitantes. Es por estos hombres de negocios, que actúan como scouts, que incrementan su comercio y su prosperidad. Llegan a los rincones más alejados del mundo con los ojos bien abiertos. Afrontan las dificultades y a menudo los peligros. Resisten a los malos climas y primeras decepciones, pero insistiendo en ello con coraje y buscando todas las oportunidades de negocio y agarrándolas, actuando con energía en lugar de condescendencia, consiguen prosperar y hacen de sus negocios un éxito.

Constructores de Puentes

Otra de las cosas que se producen en las Islas Filipinas es el bejuco. ¿Sabéis qué es el bejuco? ¿No? Bueno, yo tampoco hasta que fui allí. Es una planta, un tipo de caña que crece como una enredadera o parra. Se sabe que a algunas veces ha llegado a crecer hasta alcanzar una longitud de 600 y 700 pies. Los nativos la usan para hacer sogas y puede fraccionarse para hacer cordaje bueno y fuerte. Se utiliza mucho para la construcción de sus casas, esto es, para atar el bambú con el cual se hace el armazón. Los filipinos son extraordinariamente inteligentes construyendo puentes de bambú y caña sobre los ríos, muy parecidos a los que he visto hacer a algunas tropas de scouts. Probablemente un scout filipino podría contároslo con detalle.

Música con bambú

Los filipinos son muy aficionados a la música, y casi todos los muchachos obtendrían nuestra insignia de músico. Hay bandas por todas partes, incluso en la gran prisión existe una banda de convictos que toca de cuatro a cinco horas diarias. Muchos de sus instrumentos parecen extraños porque están hechos de bambú en lugar de latón, pero tienen muy buen tono.



Un músico filipino con su trompeta

En una de sus iglesias hay un órgano, de más de cien años de antigüedad, cuyos tubos están todos hechos de bambú.

Boy Scouts de Filipinas

Pero además hay también algunos otros productos importantes en Manila y otras ciudades vecinas. Creo que no tengo que decirlos que se trata de los Boy Scouts. Fui allí en un momento malo del año, justo cuando debido al calor gran cantidad de la población blanca se marcha a la ciudad de Baguio, arriba en las montañas. Aún así había una Guardia de Honor para recibirme en Manila, y mantuve una interesante conversación con algunos de ellos.

En un incendio reciente que ocurrió en Manila, el cual devastó acres (un acre equivale a más de 4.000 metros cuadrados- N.d.T.) de terreno y dejó a 3.000 personas sin hogar, dos patrullas de los scouts de Manila llegaron al fuego casi al mismo tiempo que los bomberos, informaron a las autoridades pertinentes y trabajaron durante horas bajo condiciones extremas, ayudando a los asustados nativos a ponerse a salvo, llevando objetos de valor y otros artículos desde las casas que estaban aparentemente en el camino de las llamas, y llevando a cabo todas las tareas que les encomendaron los bomberos y su scouter, alegre y eficientemente.

Les dieron las gracias en la Prensa pública y se escribió este amable editorial acerca de su labor.

“Durante las fiestas recientes los encargados de los festejos solicitaron los servicios de los muchachos, y durante un periodo de diez días estuvieron de servicio llevando toda clase de canoas desde las otras islas. Estas casas flotantes están bonitamente decoradas en su interior con tallas policromadas”.

La población blanca que vive en estas islas son generalmente comerciantes y magistrados. En Angaur había unos treinta ingenieros alemanes y obreros trabajando en una mina de fosfatos, los cuales se usan para abonar los campos en Europa.

Cuando les comenté la gran labor que estaban haciendo me complacieron diciéndome que no era ni la mitad de importante que el que hacían en otras minas del mismo tipo ubicadas en otras islas, las cuales estaban siendo explotadas por ingenieros y trabajadores británicos.

Estas personas sólo recibían la visita de un barco de correos una vez cada dos meses, pero parecían muy felices igualmente.

Se dice que cuando los americanos conquistaron las Islas Filipinas a los españoles, uno de sus barcos de guerra salió a visitar algunas de las islas de alrededor. Ancló en una de ellas y de inmediato una barca partió remando hacia él ondeando la bandera española y llevando a un oficial español elegantemente uniformado.

Llegó a bordo para dar la bienvenida a su isla a los americanos en nombre de los españoles, pero tuvieron que contarle lo que no había oído anteriormente. Que había habido una guerra entre los dos países y que su isla ahora era americana, y él mismo era un prisionero de guerra. ¡Un duro golpe para él!

Los isleños del Pacífico son bastante buenos scouts en un sentido, y es que tienen recursos. Cuando no tienen lo que necesitan fabrican algo que sirva al efecto.

Por ejemplo, no tienen hierro en sus islas, así que fabrican sus lanzas y flechas de madera muy dura y afilada con mucho cuidado. Vi algunas lanzas con la punta de piedra que estaban muy afiladas.

El Capitán Cook dice en su diario que en su época también utilizaban herramientas muy ingeniosas para tallar, cepillar y pulir la madera usada para construir sus casas y canoas. Sus hachas y azuelas estaban hechas con piedras afiladas, mientras que sus cinceles estaban hechos de hueso, generalmente un húmero humano. Como lima o escofina usan un trozo de coral.

Sus sogas están hechas de mimbre de los junquillos, y la cuerda más fina con mimbres divididos. Sus hilos de pescar son tan buenos como los europeos y están hechos de fibra de una especie de ortiga.

Los hombres tienen peines de madera muy ornamentales para peinarse el cabello y se los sujetan en el pelo como adornos cuando no los usan. Pero también tienen otro uso para ellos. Los vimos cenar un día y usaban sus peines ¡como tenedores!

Mezclan el pescado, ñame y leche de coco en una cáscara de coco, la cual sirve como tazón para comer. No se sientan en círculos de amigos sino que cada uno se sienta solo, dándole a menudo la espalda a su vecino, y se comen su alimento en silencio.

Cuando los hombres han acabado les entregan sus tazones a los muchachos que se sientan alrededor de ellos a la espera, y entonces éstos se comen lo que queda de comida.

Todos se limpian la boca y se lavan los dientes con agua después de cada comida.

También se lavan tres veces al día, al levantarse, a mitad de la jornada antes de cenar y por la noche antes de acostarse. Ojala nuestra gente fuera la mitad de aseada.

Una guarida de piratas de Nueva Guinea

Una mañana nos despertamos para encontrarnos navegando a lo largo de la costa de Nueva Guinea. Desde el borde del agua hasta donde se ubicaban las colinas estaba todo cubierto de un denso y verde bosque tropical. Cresta tras cresta hasta que las colinas comenzaban a convertirse en pequeñas montañas, pero todas cubiertas del mismo bosque sin fin.

No había ningún signo de vida o población humana. Al principio vimos un montón de pequeñas nubes de humo ascendiendo de entre los árboles, y pensamos que debían provenir de los fuegos de los poblados, pero luego aprendimos que eran tan solo jirones de niebla matutina que en la costa occidental de África llaman “los fumadores”, y generalmente significan mucho calor.

Al final, entre los bosques situados en la orilla, vimos una pequeña luz de hogar blanca, y nuestra embarcación se dirigió recto hacia ella. Parecía como si quisiese conducirnos hasta la playa de coral pero conforme nos acercábamos más los árboles parecían abrir un camino para ella, y tras ellos había un pequeño brazo de mar.

Conforme nos volvimos hacia esta cala, surgieron más brazos de mar, y pronto nos encontramos en un precioso puerto formado por un montón de islas densamente arboladas. Estaba completamente escondida del mar. Una perfecta guarida para piratas, exactamente como las que habíamos visto en el Dominio Español.

Pero no había piratas aquí en la actualidad. En las islas de alrededor del puerto habían bungalows encantadores con profundas y sombrías galerías y preciosos jardines verdes bajo oscilantes cocoteros. Aunque el lugar no era muy grande tenía un nombre lo suficientemente largo como para maquillar su carencia de tamaño, ya que se llamaba “Friedrich-Wilhelmshaven”. Es una colonia alemana. Nueva Guinea es una isla muy grande y parte de ella pertenece a Alemania, parte a Holanda y la porción más meridional a Gran Bretaña, y “Fred Bills haven”, como la llamamos nosotros en cristiano para acortar, es el puerto principal de la parte alemana.

Los Kanakas

Yo estaba particularmente interesado en Nueva Guinea porque aquí fue donde mi hermano, el Mayor, casi acaba sus días en una refriega con los nativos hace algunos años.

Durante nuestra estancia tuvimos una buena oportunidad de ver a algunos de los nativos. Se llaman Kanakas, y son bastante diferentes de los que habíamos visto dos días antes en Jap y Angaur.

Hicimos una expedición en bote a las dos o tres islas cercanas a “Fred Bills haven” y visitamos los poblados nativos de cada una de ellas.

Los nativos son bastante pequeños, tipos oscuros y bien formados con alegres y feos caras. Excepto por una faja de tejido y un montón de brazaletes, collares y pendientes, los hombres no llevaban ropas, y las mujeres sólo llevaban un tipo de delantal por delante y por detrás, y una inmensa cantidad de “joyería” principalmente de conchas de ostras talladas.

Los muchachos del país si llegan a ser Boy Scouts tendrán un uniforme muy simple ya que no llevarán nada en absoluto... ¡excepto su sonrisa!

Todas las casas están hechas de bambú y entretejidas con hojas de palmera planas y se construyen sobre pilares de unos cuatro pies de altura sobre el suelo. El espacio de debajo generalmente está ocupado por cerdos.

Cada pueblo está completamente escondido de la vista del mar por el denso crecimiento forestal que lo rodea, y con el verde brillante de las palmeras y de los árboles del caucho, y las flores rojas del hibisco y las flores de pascua reluciendo al sol, parecen de lo más bello.

Por supuesto es muy cálido, ya que Nueva Guinea está tan sólo a pocas horas de navegación hacia el sur del Ecuador, pero estas gentes deben llevar una vida muy feliz en ella, sentados a la sombra todo el día haciendo sus redes y cestos y saliendo en sus canoas para pescar por la tarde. Los cocoteros de alrededor, con los papayos y las plataneras, producen toda la fruta que puedan desear.

Cómo construir un bote excavado

Toda estas personas que viven en su totalidad sobre pequeñas islas poseen, por supuesto, una enorme cantidad de canoas. La canoa ordinaria sólo puede llevar tres personas.

Son artefactos maravillosos, y un scout puede hacerse una fácilmente para sí mismo. En primer lugar no se usa en su construcción ni un clavo, ni un tornillo.

Se coge un tronco de un árbol de unos quince pies de largo y de unos dos pies de ancho, y, aquí viene la parte difícil, con una azuela y un cincel excavas este tronco hasta hacer una apertura de ocho a diez pulgadas de ancho a todo lo largo en su parte superior, dejando dos pies a cada extremo, y se vacía su interior.

Luego cepillas la cara inferior de los dos extremos hasta hacerlos acabar en punta.

Luego se fijan dos o tres asientos en diferentes puntos a lo largo de la hendidura.

¿Cómo se fijan éstos sin clavos? Bueno, por su puesto podéis utilizar clavos o clavijas de madera si queréis, pero el modo en que lo hacen los Kanakas es taladrando agujeros en los bordes de la hendidura y en el tablón que forma el asiento y lo atan allí con tiras de mimbre cortadas, las cuales hacen la función de la cuerda.

Bien, ahí tenéis vuestro bote. Pero si lo ponéis a flote y os subís a él, se volcará y os tirará al agua, lo cual no es exactamente lo que queréis.

Para evitar esto los Kanakas hacen un estabilizador tomando dos postes o más, de aproximadamente ocho pies de largo, y los sujetan por cada extremo a través de la parte superior del tronco excavado, de modo que ambos se proyectan desde el lateral a una distancia de unos seis pies.

Luego sujetan un tronco a los extremos de éstos de modo que sirva como flotador y equilibrador del tronco excavado. El tronco debería tener unos diez pies de largo y unas

seis pulgadas de ancho. Cuando se fija de este modo impide que el excavado se de la vuelta en cualquier dirección y lo hace perfectamente seguro.

Este tipo de canoa con estabilizador se llama catamarán. Antes de construir uno es mejor hacer un pequeño modelo.



Un catamarán o canoa Kanaka

A las canoas de mejor clase se las hace más cómodas añadiéndoles un tablón a modo de pared a lo largo de la parte superior de la hendidura a cada uno de los lados, fijándola mediante taladro y amarres, y manteniéndola en posición con el uso ocasional de piezas cruzadas. Entonces se amarran los asientos a la parte de arriba de esta pared o baluarte, el cual tiene un pie de alto.

A través de los postes estabilizadores se fija un ligero marco o plataforma en la cual se transporta equipaje, comida, bebés y otro tipo de cachivaches.

La canoa es impulsada a remo por un hombre sentado en la popa mirando hacia la proa, y los otros pasajeros también remarían del mismo modo desde sus asientos.

La mayoría de las canoas Kanakas poseen finos ornamentos tallados en madera con forma de cabezas de figuras sobre la proa y la popa. El Capitán Cook describe las canoas nativas en el diario de sus viajes entre las Islas del Pacífico, y no parecen haber sufrido la más mínima alteración en ningún detalle desde entonces. Él redactó su descripción en 1.772.

La danza de guerra de Sing-Sing

Tuvimos la suerte de estar en Nueva Guinea durante la luna llena, ya que es en este momento cuando en ciertas estaciones del año, los Papuanos y los Kanakas llevan a cabo sus danzas. Pudimos ver tres de ellas.

En una de ellas habían unos veinte hombres vestidos de punta en blanco. No porque llevaran puesta mucha ropa, sino porque llevaban espléndidos y grandes tocados hechos de toda clase de plumas, incluyendo las magníficas colas del ave del paraíso, la cual vive en Nueva Guinea. Sus brazos, cuellos, piernas y en muchos casos sus orejas y narices, estaban decoradas con joyería hecha a partir de conchas de ostra talladas y dientes de jabalí.

Para añadir a su apariencia se habían decorado a sí mismos con ramas de crotón, que es una especie de laurel de brillantes hojas amarillas y rojas. Y todos los hombres llevaban un tambor que sostenían en una mano y golpeaban con la otra.

El hombre del centro iba realmente bien. Estaba cubierto con coronas y verde follaje de modo que apenas si podías verlo, y sobre su cabeza había una maqueta de barco nativo hecho a una escala bastante grande con un mástil hecho de mimbre de junquillo de unos diez pies de altura. Bailaba y hacía el bamboleo del barco con un maravilloso movimiento de balanceo del mástil, y todos los demás hombres bailaban alrededor de él

cantando, tocando el tambor y balanceando sus tocados con el mismo movimiento de bamboleo. Tenían un aspecto extraordinario.



Un bailarín de Sing-Sing lleva un maravilloso tocado de plumas con la maqueta de un barco nativo en lo alto.

El otro baile que vimos fue el de un grupo de hombres similar, pero estaban vestidos de modo más sencillo y pensamos que no sería tan interesante como los primeros. Pero entonces aprendimos que eran salvajes y caníbales de verdad, y habían llegado allí sólo tres días antes procedentes de su lejana isla, donde el final habitual de este baile era matar y comerse a un hombre. En el presente caso tenían en su lugar ¡a un perro! Pero creo que nos echaron un buen ojo a alguno de nosotros, hombres blancos y gordos. Los bailes eran muy parecidos al de la danza de guerra de los Boy Scouts, y sus canciones sonaban muy similar al coro de Eengonyama.

El tercer baile fue en otra isla llamada Nueva Bretaña. Aquí los bailarines iban ataviados muy parecido a como vamos nosotros en nuestro “Jack-in-the-Green” en el Día de Mayo (Fiesta típica que se realiza en dicho mes y en la que los participantes se envuelven en un manto de hojas de forma cónica- N.d.T.). Es algo curioso que sus bailes tengan lugar solamente una vez al año y que sea al comienzo de Mayo. Me pregunto si existe alguna conexión entre su “hombre de verde” y el nuestro.



Sólo a los miembros de una hermandad secreta se les permite tomar parte en la danza Duk-Duk

En éstos el bailarín está completamente oculto bajo unas hojas excepto sus piernas, y lleva una especie de extintor sobre su cabeza con una pluma muy larga en la parte de arriba. El baile se llama Duk Duk, y sólo se les permite tomar parte en él a los hombres de cierta hermandad.

Es una hermandad secreta, y sus miembros llevan sus vestidos a modo de disfraz. Tienen señales secretas por las cuales se reconocen los unos a los otros, como los scouts.

Si cualquier extraño fuese descubierto vistiendo como ellos lo matarían y probablemente se lo comerían. ¡Qué pena que no podamos hacer eso con las “patrullas de monos” que visten como los Boy Scouts!

Inglés rudimentario

Las Islas del Pacífico están diseminadas sobre una distancia dos veces más grande que Europa, y las pequeñas canoas excavadas en las que los nativos pescan raras veces salen al mar tan lejos como para visitar otras islas.

Ni es siempre muy seguro hacer una visita a islas cuyos propietarios no conoces, porque muchos de ellos son caníbales, y existe la posibilidad de que en lugar de ofrecerte un cena cuando los llares te metan en la olla y te usen como cena para ellos. En todo caso se alegrarán de tu llegada, sobre todo si eres gordo y tierno. Así que hacer visitas no está muy de moda.

El no verse mucho los unos a los otros, implica que todos estos isleños hablan lenguas diferentes. Pero hay un lenguaje que la mayoría de ellos utiliza y por el cual se pueden entender los unos a los otros cuando se reúnen, y este es el “inglés rudimentario”. Es una curiosa jerga del inglés que parece haberse desarrollado por sí misma, pero es maravillosamente útil en esta parte del mundo.

Por ejemplo, fuimos desde América a Japón en un barco americano cuya tripulación era china. Los oficiales daban todas las órdenes en inglés y los chinos las entendieron.

En Shanghai y Hong Kong la mayoría de los tenderos y sirvientes son chinos. Todos hablan el mismo inglés rudimentario. En las Filipinas los nativos hablan su propia lengua y el español, pero también el inglés rudimentario.

Fuimos a Australia en un barco alemán en el cual la tripulación y los camareros eran todos chinos o japoneses. De nuevo aquí fue curioso oír a los oficiales alemanes hablando a los hombres en inglés.

Luego, donde quiera que desembarcábamos, en cuatro de las colonias alemanas, el inglés o el inglés rudimentario era la lengua que los alemanes tenían que usar para hablar con los nativos.

Y a bordo de nuestro barco había una mezcla de pasajeros nativos, kanakas, chinos, cingaleses y japoneses, cada uno de ellos con su propia lengua completamente diferente, pero hablando todos ellos con bastante comodidad en inglés, pero en ese inglés.

Por ejemplo, así es como ellos dicen gato, “pussy he belong housey”(algo así como minino que pertenece a la casa- N.d.T). Pero si dicen “pussy he belong bush” (algo así como minino que pertenece al arbusto-N.d.T.) significa liebre.

Una señora me contó que su chico de servicio había tratado de explicarle que tenía los que nosotros llamaríamos “hormiguelo” en las piernas. Él lo describió de este modo: “Esa pierna que me pertenece y toda me hace como el agua de soda”.

Una goleta para el comercio

Rabane, la capital de la colonia alemana de Nueva Guinea en las Islas Carolinas, es una pequeña ciudad naviera ubicada en la cabecera de una playa circular rodeada de tierra la

cual fue originariamente el cráter de un volcán. Hay tres antiguos volcanes a espaldas de la ciudad.

Dos de ellos, siendo de forma muy similar, fueron bautizados como “Madre e Hija” cuando fueron descritos y cartografiados por primera vez por William Dampier en 1.700.

Los volcanes ya no están activos, y las colinas están ahora recubiertas de espesos bosques verdes, mientras que las plantaciones de palmeras cubren el terreno llano. En este bonito puerto hay dos o tres goletas mercantes, una de las cuales ondeaba la enseña roja con las cinco estrellas de Australia. Había navegado hasta aquí durante trece días proveniente de Sydney, lo que demostraba que era un navío tan rápido como elegante.

Hay una buena cantidad de estas goletas navegando por los alrededores entre los centenares de islas del Océano Pacífico, y comercia con ellas principalmente mediante el intercambio de arroz, hachas y tabaco a cambio de copra, caucho y conchas de perlas. Un comerciante me enseñó una bonita colección de curiosidades que poseía, tales como tótems tallados, máscaras, telas bellamente tejidas a partir de fibras de árboles, ornamentos tallados a partir de conchas, lanzas y flechas finamente elaboradas, todos los cuales había recogido mientras comerciaba por diferentes lugares.

CAPÍTULO VII

AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA

Australia salvada por un muchacho

Un día o dos antes de que alcanzásemos Australia pasamos a través de una peligrosa zona de mar llamada el Mar de Coral, donde, aunque estábamos a bastante distancia de poder ver tierra, había rocas aisladas y arrecifes justo al nivel del borde del agua y eran bastante imperceptibles por la noche excepto por las olas que rompían en ellas.

Fue en uno de estos arrecifes, a unas veinticuatro millas de tierra, donde naufragó el Capitán Cook en su barco el *Endeavour* en 1.778.

Navegaba alegremente cuando de repente dieron contra una roca oculta y allí encallaron, bamboleándose y crujiendo con una mar bastante revuelta.

Los marineros recogieron sin demora, y parte del cargamento pesado pero no necesario fue subido a cubierta y arrojado por la borda con el fin de aligerar la nave. Pero aún permaneció encallado allí, y las rocas empezaron a arrancar tablones de su fondo de modo gradual.

Por supuesto la nave tenía doble cubierta, de modo que durante un tiempo sólo se agujereó así el casco exterior, aunque el interior también se perforó y el agua la llenó hasta una altura considerable a pesar de que habían tres bombas tratando de sacarla fuera de nuevo.

Seis de sus cañones se habían caído al mar junto con muchas otras cosas valiosas, hasta que finalmente, con una marea excepcionalmente alta, fue desencallado de la roca.

Pero todo el mundo temía entonces que se hundiese, ya que estaba lejos de tierra. Los hombres estaban completamente agotados debido al bombeo. No podían ponerse con ello durante más de cinco o seis minutos cada vez. Además sólo tenían botes suficientes para llevar a no más de la mitad de la tripulación, así que navegaron en su barco lleno de agua en busca de la lejana orilla con algo más que corazones ansiosos y desesperados.

Pero un joven guardiamarina, quien evidentemente era un Boy Scout de corazón, recordó que le habían contado un modo de parar una filtración, lo que sugirió al capitán en el acto.

Se trataba de pasar una vela sobre la proa y bajarla con cuerdas por cada lado de modo que pudiese ser transportada bajo el fondo del barco hasta que quedar sobre el agujero. Allí la succión del agua la absorbería con fuerza contra el lateral del barco y detendría así el flujo de entrada del agua.

El experimento fue un completo éxito, y gracias a que este muchacho “Estaba Preparado” para tal incidente y había mantenido fría su cabeza a pesar del peligro, sabiendo al mismo tiempo lo que hacer, este barco se salvó.

Realmente, Australia se salvó para la nación Británica, porque aunque Australia había sido descubierta mucho tiempo antes por exploradores españoles y holandeses, el Capitán Cook fue el primero en examinarla en serio y anexionarla en el nombre de su país. Si no lo hubiese hecho en esa ocasión, probablemente otras naciones habrían ido y la habrían tomado.

Cómo creció Australia

Antes de la visita del Capitán Cook, otro inglés, gran aventurero del mar, había explorado más de mil millas de la costa australiana en 1.688, y éste fue el Capitán William Dampier, quien regresó de nuevo unos diez años después a bordo del Buque de Su Majestad *Roebuck*.

No fue hasta setenta años después cuando el Capitán Cook llegó procedente de Sudamérica a través de las Islas del Pacífico hasta Nueva Zelanda, y luego continuó hasta la costa de lo que ahora son Nueva Gales del Sur y Queensland (Estados australianos-N.d.T.).

Pronto fue seguido por otros exploradores británicos que se establecieron en el Sur y Oeste de Australia y en Tasmania. Trajeron una buena cantidad de ovejas vivas con las cuales comenzaron aquellas granjas de ovejas que han hecho al país tan rico desde entonces por su lana y carne cordero en conserva.

Al principio Australia pareció un buen lugar al que enviar a los convictos en lugar de tenerlos en prisiones en casa, pero pronto muchas personas empezaron a salir hacia allá para montar las granjas por su cuenta, que los envíos, o el transporte o el mal carácter habían detenido.

Demostró ser un país muy rico para montar granjas y para la explotación mineral, y tan saludable para los europeos que prosperó a pasos agigantados, y hoy en día, en menos de cien años, ha llegado a tener una población de cuatro millones y medio de británicos, y envía cada año a Inglaterra productos por valor de cerca de cuarenta millones de libras.

Australia se compone de seis grandes Estados: Queensland, Nueva Gales del Sur, Victoria, Australia del Sur, Australia Occidental y Tasmania.

Los australianos como soldados

Australia tiene su propio Ejército de Tierra y su propia Armada, en la cual deben servir todos los muchachos y hombres. La lealtad de los australianos hacia el Viejo País (se refiere a Gran Bretaña, claro- N.d.T.) es tan grande que han enviado fuertes contingentes de soldados en diferentes ocasiones para ayudarnos en nuestras guerras en otras partes del mundo.

En 1.885 un estupendo cuerpo de hombres vino desde Nueva Gales del Sur para tomar parte en la guerra del Sudán (Egipto). Y durante la Guerra Sudafricana de 1899-1901, todos los Estados Australianos enviaron fuerzas completamente equipadas para defender y mantener la bandera en Sudáfrica.

Una buena cantidad de ellos vino en la liberación de Mafeking, y la columna que tuve en el Transvaal tras el asedio estaba compuesta por australianos, canadienses y sudafricanos.

Y todos ellos eran unos tipos estupendos. ¡No había pie-tiernos allí! Tenían que vivir en la espesura y en regiones apartadas. Todo hombre era un scout de verdad. Sabía cómo encontrar su camino durante el día o durante la noche en un país extraño. Sabía cómo ocultarse del enemigo, cómo leer los rastros, cómo cocinar su propia comida y cuidar de su caballo. Por supuesto sabía montar, disparar y nadar, y si uno de ellos se hería o lesionaba el resto no lo dejaba atrás, sin importar el gran peligro que ello pudiese suponerles.

Recuerdo un grupo de hombres que estaban siendo rodeados por los Boers en un terreno densamente poblado y rocoso, y aunque parecía que todos ellos iban a ser abatidos, ya que todos sus caballos lo fueron, lo intentaron con valor y salieron al final con unas pérdidas relativamente bajas.

Todos los muchachos de Australia están obligados a servir como cadetes, y a aprender a disparar y hacer instrucción. Y siendo también generalmente buenos scouts y buenos nadadores, serán tan buenos como lo fueron sus padres en defensa de su propio país o para ayudar a nuestro Imperio si alguna vez les necesitase.

Queensland

Al amanecer divisamos Australia, un risco con su parte superior aplanada que se elevaba sobre el horizonte. Para la hora del desayuno habíamos llegado allí, una isla densamente arbolada ubicada en la desembocadura poco profunda del río que debíamos seguir para llegar a Brisbane.

Fue un viaje muy bonito ya que el río serpentea a través de pantanos de manglares y colinas arboladas con algunos cultivos de hierba ocasionales.

Luego empezaron a pasar fábricas, principalmente grandes establecimientos donde se refrigera la carne, embarcaderos y barrios periféricos, hasta que estuvimos realmente navegando a través de la ciudad propiamente dicha en dirección a nuestra plataforma de desembarco. Pero todo esto nos llevó varias horas.

Lo primero que hice al tomar tierra fue ir, bajo la atención del Consejo Scout, a pasar revista a los Boy Scouts de Queensland en uno de los terrenos cubiertos de vegetación cercanos a la ciudad.

Eran un estupendo montón de chicos, todos scouts de primera y segunda clase, que llevaban muchas insignias de especialidades. En sus demostraciones pronto me enseñaron lo alegres y buenos que eran en su tarea. Los primeros auxilios fueron especialmente buenos, así como la construcción del puente y la cabaña.

Y sabían como hacer uso de su conocimiento scout cuando lo necesitaban. Aquí tenéis un caso que ocurrió hace poco.

En un tren que recorría la línea principal se tiró del cordón de alarma. Los frenos actuaron y el tren se detuvo. Una pobre mujer trastornada y apenada envió entonces un mensaje a los que estaban fuera del tren pidiendo si había algún doctor a bordo ya que su bebé sufría violentas convulsiones y probablemente moriría.

No había ningún doctor en el tren, pero había un Boy Scout. No creo que la mayoría de los Boy Scouts hubiesen sabido que hacer en este caso, pero afortunadamente este scout sí lo sabía.

Esto os muestra lo necesario que es “Estar Preparado” para cualquier tipo de problema, y no sólo para los ordinarios. Nuestro joven scout corrió hacia la máquina y le pidió al maquinista un cubo de agua caliente, y tomando al bebé lo zambulló en él y luego lo masajeó y frotó hasta que rápidamente se restableció.

Espero que probaría primero el agua con su mano, de lo contrario podría haber escaldado accidentalmente al bebé.

Lo escuché de una enfermera que siempre se preocupaba mucho de ver que el agua estaba a la temperatura adecuada para el bebé, y así es como ella lo hacía (podéis contarle el secreto a vuestras madres si no lo saben):

¡Ella metía al bebé en el agua y si gritaba y se volvía azul sabía que el agua estaba demasiado fría, y si gritaba y se ponía rojo le mostraba que el agua estaba demasiado caliente! Algunas enfermeras son así de inteligentes.

Un hombre del campo

En lo alto de la colina, por entre los árboles de caucho, había estado echando una ojeada a los bosques y las planicies de Queensland. Desde encima de la cumbre de la cresta los últimos rayos del sol poniente iluminaban las copas de los árboles y la parte superior de sus troncos con una luz muy amarillenta, mientras que yo estaba en la profundidad de la fresca sombra.

Después de estar en el mar y en tierras e islas extrañas, era muy satisfactorio estar de nuevo sobre un gran continente rico en campos y luz del sol, y perteneciente a nuestra misma raza británica.



Un hombre del campo australiano

En ese instante llegó cabalgando, sobre un caballo enjuto pero bien criado y toscamente cepillado, un hombre tan bronceado por el sol y el tiempo que parecía casi negro. Pero era un hombre blanco, libre, feliz y saludable, con su grupo de chuchos a su alrededor, viviendo la vida al aire libre y sentí el ferviente deseo de hacer lo mismo.

Estos hombres del campo son tipos estupendos y fornidos, y como demostraron durante la Guerra de Sudáfrica, listos para servir a su país a cualquier costo que pudiese suponerles.

En una ocasión el año pasado, un montón de ciudadanos de Brisbane fueron persuadidos de hacer huelga sin motivos por unos pocos que tenían el don de la oratoria. Los ciudadanos les escucharon y creyeron cada palabra, en lugar de hacer lo que hacen los hombres y escuchar a la otra parte de la cuestión, para luego decidir por sí mismos. Dejaron que estos agitadores tomaran las decisiones por ellos. Fueron a la huelga, y como la policía y las fuerzas militares eran débiles, comenzaron a armar camorra. Pero el Gobernador conocía a sus hombres. Envió el mensaje a través del país de que quería unos pocos hombres leales para ayudarlo, y los hombres del campo llegaron a raudales procedentes de todas partes. Traían su propia comida y equipos y no llegaron dando rodeos sino directamente a través del país y sin un momento de demora, y arreglaron el problema en muy poco tiempo.

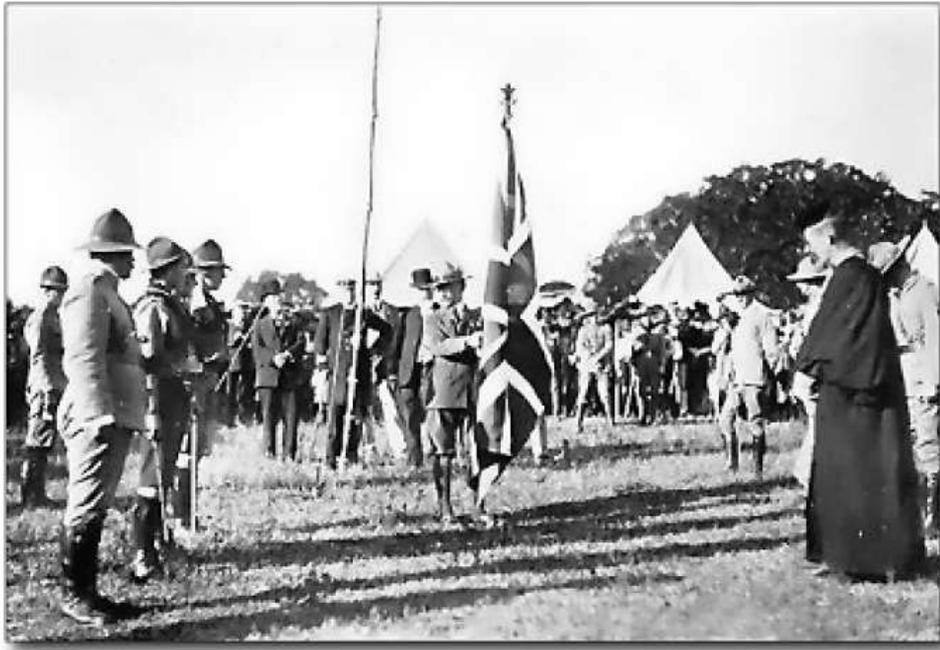
Los Scouts de Queensland

En Queensland hay unos 2.500 Boy Scouts, y además de los de Brisbane vi a algunos en Ipswich, Warwick, Toowoomba y Stanthorpe.

Por aquí y por allá, mientras viajaba a través del país, me encontraba con enormes carromatos de granja tirados por partidas de dieciséis bueyes a lo largo de las escabrosas pistas de maleza, y los conductores del ganado bamboleándose sobre sus fuertes monturas manejando el rebaño con sus látigos para reses del mismo modo que el cazador maneja a su jauría de perros de regreso a casa.

Simplemente los envidié y sentí que con agrado iría y sería uno de ellos también, en este gran país libre (ya que Queensland es de un tamaño cinco veces y media mayor que Gran Bretaña) con su eterno sol y su riqueza en cultivos, ganado, fruta y oro.

Lo único que necesita son más hombres que ocupen los espacios vacantes.



Presentando la Bandera del Rey a la 1ª Tropa de Gympie (Queensland)

Nueva Gales del Sur – Lo que parece Sidney

Había oído hablar mucho de las Cabezas de Sidney. Incluso desde niño quise ver las Cabezas de Sidney, y ahora las he visto.

Son dos grandes riscos o acantilados empinados entre los cuales se ubica la entrada al puerto de Sidney.

Conforme llegas procedente del mar, ves una larga línea de acantilados que tienen una abertura en este punto en el cual hay aparentemente una pequeña bahía ordinaria con acantilados por todo su alrededor. Esto fue lo que pensó el Capitán Cook cuando navegó por primera vez por la costa de Australia.

La pasó por alto navegando, del mismo modo que Sir Francis Drake pasó por alto el Golden Gate de San Francisco, sin saber que era la entrada a un gran puerto natural. Y, como Drake, el Capitán Cook tomó tierra en otra bahía cercana, a la cual llamó Bahía Botánica, debido a la maravillosa variedad de plantas que crecían allí.

En la Bahía Botánica tuvo lugar el primer asentamiento británico, y se estableció un prisión para los convictos. Pero el Capitán Phillip, que estaba a cargo de esto, pronto descubrió el espléndido puerto que se ubicaba junto a ella.

Se encontró con que si navegabas audazmente hacia la bahía entre los riscos, salías a dos brazos de mar escondidos detrás de los acantilados, y estos brazos se internaban tierra adentro durante algunas millas, con muchos pequeños brazos saliendo de ellos y penetrando entre bajas colinas pobladas y de claras aguas marinas.

Así que en este precioso puerto natural se comenzó un nuevo asentamiento, y se le llamó Sidney en honor a Lord Sydney, que era el Secretario de Estado para las Colonias en Inglaterra en aquella época.

Sidney es ahora una gran ciudad de 600.000 habitantes británicos, y se extiende sobre mucho más terreno que la mayoría de ciudades con esa población, de modo que, aunque la zona comercial es muy parecida a la de cualquier otra ciudad moderna, con sus calles y edificios públicos, la parte donde la gente tiene sus casas se disemina sobre bellas colinas arboladas, o a lo largo de las orillas de bellas playas sin fin que la hacen un lugar delicioso para vivir. Sin multitudes en ningún sitio y belleza en todos.

Si zarpases en un bote para remar alrededor del puerto y remases durante veinte millas al día, os llevaría una semana darle toda la vuelta, y aún así ¡nunca estaríais a más de seis millas del centro!

Cuando caminas a través de la ciudad te sorprendes continuamente con la visión de mástiles de barcos o chimeneas al final de cada calle. Te giras en otra dirección y encuentras lo mismo otra vez. Acantilados y muelles por doquier, y grandes barcos transoceánicos o buques de guerra anclados en aguas profundas cercanas a las casas. Así es Sidney.

Los Scouts de Nueva Gales del Sur

¡Y vaya lugar para practicar escultismo! Por todo alrededor de la ciudad, e incluso en ella, hay colinas arboladas y matorral espeso. Mientras que el puerto con sus islas y playas y sus innumerables barcas, ofrece el mejor terreno para el escultismo marino que yo haya visto. ¡Chicos afortunados estos muchachos de Sidney!

Cuando fui a verlos no hicieron un desfile sobre un campo de hierba llano y pasaron marchando como una imitación de soldados, sino que estaban acampados en la maleza situada entre las colinas rocosas, con cada patrulla en su propio lugar y muy escondidos de la vista.

Han instalado postes con puestos de vigía desde los que se pueden hacer señales a las diferentes tiendas. También han instalado un mástil para señalar con banderas a las embarcaciones del puerto como algo adicional a la telegrafía sin hilos y con las que podrían hablar con los buques de guerra o con sus propios cuarteles generales en la ciudad.

Una cabalgada para entregar un mensaje

Quizá el grupo más llamativo de entre ellos era una tropa de casi cien scouts a caballo procedentes de Cootamundra. Eran un grupo de aspecto estupendo y rudo, montados sobre sus propios caballos, y habían cabalgado 250 millas para verme.

Algunos de ellos cabalaron por delante del resto a paso rápido, trayéndome una carta de bienvenida, y recorrieron las 250 millas en 24 horas y 19 minutos, montando tanto de noche como de día. Un gran desempeño incluso para una buena caballería.

Nunca vi mejores chicos para formar soldados de caballería que los de la tropa de Cootamundra, a no ser los de la tropa de Boy Scouts montados adjuntos a los del regimiento de caballería de Strathcona en Winnipeg.



Scouts a caballo procedentes de Cootamundra (Nueva Gales del Sur)

Una tragedia debida a un tiburón

En el puerto de Sidney, una de las muchas islas pequeñas se llama la Isla del Tiburón. Aquí es donde tuvo lugar el primer asentamiento de convictos, porque no necesitaba mucha vigilancia de la guardia puesto que ya estaba bien guardada por los tiburones. Si un hombre intentaba alcanzar a nado el continente las posibilidades de llegar allí eran muy escasas, porque aunque la distancia era corta los tiburones siempre estaban listos y alerta.

Hace poco tiempo algunos hombres estaban bañándose en una cala bastante lejos del final del puerto, cuando de repente uno de ellos gritó:

“Cuidado, un tiburón me ha atrapado”

El otro hombre que estaba en el agua vio la cola del pez moviéndose por el agua y nadó lo más rápido que pudo hacia la orilla.

Un tercer hombre que estaba en la orilla en ese momento, al ver a su amigo en peligro, se zambulló enseguida valientemente para tratar de rescatarlo, aunque no era muy buen nadador. Consiguió agarrar al hombre, que estaba hundiéndose en ese instante. El segundo hombre, quien había alcanzado la orilla, al ver su dificultad, también acudió de nuevo presto para ayudar, y entre ellos asustaron y alejaron al tiburón y llevaron a su compañero hasta la orilla. Pero murió casi de inmediato. Había sido completamente desgarrado por el monstruo.

Aunque en las partes más profundas del puerto hay muchos tiburones, raras veces llegan hasta calas menos profundas, y además, aunque hay multitud de ellos a lo largo de la costa de Australia, no se acercan a las olas rompientes.

Por lo tanto la gente se baña en gran cantidad en las calas poco profundas y en las costas con oleaje, y casi todos los muchachos australianos son buenos nadadores. Los demás lo tendrían por un idiota si no lo fuese. Nadan mucho al estilo perro, especialmente cuando están aprendiendo.

La mayoría de los muchachos australianos son también buenos tiradores con el rifle, y la mayor parte de ellos saben montar. Así que son individuos bastante útiles en todos los sentidos.

Tiger el rastreador

Mientras estuve en Nueva Gales del Sur oí hablar al Sr. Vincent Dowling, un viejo hombre del campo, sobre algunas experiencias emocionantes de la vida en la espesura. Los nativos negros, de los cuales sólo quedan ahora unos pocos miles, son maravillosos rastreadores, y aquí tenéis un ejemplo de lo que sucedió no hace mucho.

Un policía de un distrito al norte del país fue a arrestar a un hombre que era buscado allí, pero fue desarmado, y el hombre le apuntó con su revolver desde alguna distancia, retirándose hacia la densa maleza y consiguió escapar.

Pero el policía enseguida bajó sus brazos y con la ayuda de un rastreador negro, de los cuales la policía tenía a varios para rastrear a los ladrones de ganado, inició su persecución.

Tras avanzar sobre terreno bastante sencillo durante diez o doce millas, llegaron a un distrito pedregoso y seco, y allí el fugado, pensando que sería rastreado, creyó que tendría oportunidad de escapar de sus perseguidores, así que saltó de roca en roca, dejando a penas ninguna huella que mostrara por dónde había estado.

Pero el arañazo de un clavo por aquí, uno o dos granos de roca recientemente arrancados por allá, unas pocas piedras alineadas a poca distancia unas de otras, le dieron al rastreador su pista. Luego el rastro le condujo a un denso montón de matorral en el cual estaba el campamento del fugitivo.

Tiger, que era el nombre del rastreador, enseguida corrió todo alrededor de los matorrales examinando todas las huellas que llevaban a él, y luego informó al policía que o bien el hombre estaba todavía allí, o bien se había ido llevando otro par de botas. Entonces trazó un círculo más ancho a una buena distancia por fuera del primero. Aquí encontró huellas que se alejaban de los matorrales, mientras que las huellas de los pies que cruzaban el círculo de dentro tan sólo habían mostrado algunas huellas que caminaban hacia las matas.

De modo que Tiger enseguida adivinó que el hombre se había cambiado de botas en el campamento y luego había caminado hacia atrás durante poca distancia para engañar a cualquier rastreador, y, cuando se cansó de esto, se dio la vuelta y caminó en la dirección correcta.

El fugitivo se cansó muy pronto de llevar las botas extrañas, y esperando evidentemente haber eludido a sus perseguidores, las había arrojado lejos y se puso de nuevo las suyas. Al final llegaron a un río. Éste estaba a cien millas de donde habían comenzado. Las huellas conducían directamente al agua, así que parecía que el hombre había caminado deliberadamente hasta allí y lo había cruzado a nado. Así que Tiger lo cruzó a nadando y examinó cuidadosamente la orilla opuesta para ver por dónde había salido su hombre. Como Tiger se esperaba no había salido.

Así que Tiger retrocedió y pronto encontró huellas que todavía estaban en el barro cercano a la orilla, las cuales mostraban que el fugitivo, en lugar de cruzar el río a nado, había girado a lo largo de la orilla y había caminado por el agua durante un largo trayecto corriente abajo. De hecho Tiger siguió las huellas durante tres millas por el agua y luego se volvieron hacia un sendero entre los arbustos a lo largo del cual un rebaño de ganado había pasado recientemente.

Era evidente que el hombre había visto pasar a este rebaño y pensó que si se mantenía caminando a la cabeza del mismo las huellas de las pezuñas borrarían sus propias huellas, como así fue.

Pero el ganado no podía saber el camino que quería seguir el hombre y finalmente abandonaron su trazado y bajaron al río para beber. Tiger los había seguido todo el rato, y en el lugar donde el ganado se volvió, las huellas del hombre fueron de nuevo visibles yendo hacia delante.

Después encontraron que las huellas empezaban a ser muy frescas, cualquier montoncito levantado por el pateo estaba aún más húmedo que la arena calentada al sol de la superficie, y los bordes de las huellas estaban muy marcados, no habiendo tenido tiempo de secarse y ser redondeados por el sol o el viento.

Así que la pareja continuó con mucha cautela, manteniéndose atentos. Afortunadamente lo hicieron así, ya que de repente se encontraron con el hombre escondido detrás de un arbusto y con la pistola apuntándoles. Pero el policía era más rápido que él, y antes de que pudiese apuntar bien, el rifle sonó, y el fuera de la ley cayó muerto sobre sus huellas.

El Sr. Dowling cuenta también otra historia de como su rastreador nativo siguió la pista de un hombre blanco que se había perdido en un territorio sin agua hasta que encontró su cuerpo sin vida yaciendo bajo un arbusto donde había muerto aparentemente de sed. Si el pobre tipo hubiese aprendido, como hacen los Boy Scouts, algo acerca de las plantas, habría sabido que el arbusto bajo el que murió tenía agua en su interior con la cual podría haber sofocado su sed y haberse salvado.

Era un “arbusto de aguja”. Tiene unas raíces largas y delgadas las cuales si se cortan a tiras de aproximadamente dos pies de largo y se dejan un cazo, sueltan mucho jugo acuoso que puede mantener vivo a un hombre durante algún tiempo.

Además, aunque llevaba cerillas, no había encendido fuego para hacer humo, lo cual probablemente habría atraído a los rescatadores que le buscaban. Estas son cosas que todo scout debería recordar.

Scouts de granja

En Nueva Gales del Sur hay una ciudad llamada Richmond. Siempre que oigo hablar de Richmond quiero ir a verla porque ya he visitado muchas: Richmond de Yorkshire, Richmond de Surrey, Richmond de Virginia (América), Richmond en Colonia del Cabo (Sudáfrica) y Richmond en Natal (Sudáfrica).

Así que fui a Richmond de Nueva Gales del Sur y allí encontré una granja escuela de lo más interesante. Algo parecido a nuestra Granja de scouts de Buckhurst Place, pero mucho mejor y a mayor escala. Es tan buena que van allí alumnos de Inglaterra y Sudáfrica, así como de todas partes de Australia procedentes de miles de millas de distancia, para recibir su espléndido entrenamiento.

Aprenden las diferentes formas de llevar una granja con los métodos más modernos, de modo que tres o cuatro de ellos en sociedad puedan salir y llevar una granja, y trabajar para ganarse la paga.

Por supuesto lo aprenden todo acerca de arar, sembrar y recolectar sus cultivos, control de abastecimiento, producción de leche, cultivo de frutas y conserva de las mismas, granja de gallinas y cría de avestruces.

Esto, a excepción de lo último, es muy parecido a lo que aprenderían en Inglaterra, pero un granjero, sin importar lo bueno que pueda ser en estos asuntos, probablemente no tendrá éxito en las granjas apartadas del extranjero a menos que sepa también hacer sus propias reparaciones a las carretas, arado y arneses, confeccionar la equipación de su propio caballo, herrar a sus caballos, hacer sus propias colmenas, conducir sus máquinas recolectoras o bombas y realizar todo tipo de trabajos que los granjeros de este país nunca pensarán hacer.

Así que todos estos estudiantes para granjeros siguen un curso regular de entrenamiento en tareas muy parecidas a las de nuestras granjas de scouts de Buckhurst y al final resultan ser hombres realmente hábiles.

Tampoco olvidan su deber para con su país, ya que los pocos de ellos que no sabían ya montar un caballo lo aprenden allí, y también aprenden todos cómo calcular distancias, cómo disparar o instrucción militar, de modo que en caso de tener que defender alguna vez sus propiedades y hogares contra un enemigo, serán bastante capaces de hacerlo.

El día del Imperio

El Día del Imperio, el 24 de Mayo, es un gran día en Australia y Nueva Zelanda.

Como los canadienses, la gente de estos dominios demuestran mucho más entusiasmo por nuestro gran Imperio de lo que hacemos nosotros en casa. Me atrevería a decir que nosotros somos tan leales y patriotas en nuestro viejo País pero estamos más aletargados y no mostramos el mismo espíritu que nuestros hermanos a través de los mares.

La estatua de la Reina Victoria, que se alza en cada ciudad, se decora y los ciudadanos mantienen reuniones en las que se dan discursos. Las tropas, los cadetes y los Boy Scouts hacen grandes desfiles y los escolares tienen vacaciones para ir a verlos.

Es una de las vistas que muestra más que otras cosas lo poderoso que es nuestro Imperio y lo íntimamente ligados que estamos por el gran vínculo de la lealtad.

Haber recorrido toda esta distancia a través de los mares hasta el otro lado del mundo, y encontrar allí miles de millas de territorio británico con granjas británicas, casas, fábricas, ciudades, y gente británica, y muchachos y niños por millares tan británicos como nosotros mismos, pero que nunca han visto Gran Bretaña, es entonces cuando uno

se da cuenta de lo grande que es la hermandad a la que pertenecemos, y cómo cada uno de nosotros tenemos que hacer todo lo que esté en nuestro poder para mantener unida dicha hermandad.

“Yéndose de parranda”

Estuve una vez en un examen donde se le estaba preguntando a un muchacho irlandés. El examinador al escuchar su nombre y su lugar de nacimiento dijo: “ ¡Oh, eres irlandés! Entonces ¿podrás decirme algún gran general que fuese irlandés?”

El muchacho replicó al instante, como lo hacen los irlandeses, con otra pregunta: “¿Puede usted decirme algún gran general que no fuese irlandés, señor?” Y entonces le dio una lista mostrándole que la mayoría de nuestros generales, pasados y presentes, eran irlandeses.

Así que el examinador dijo:

“ Muy bien. ¿Imagino que crees que los irlandeses son los mejores hombres del mundo?”

“No”, replicó el muchacho, “no lo son, pero podrían serlo si quisiesen”.

“¿Por qué?”

“Porque son tontos. Beben demasiado whisky”

Bueno, esta ha sido la misma falta de otros aparte de los irlandeses. Los escoceses, los ingleses y los galeses han sido tontos del mismo modo, y su ejemplo ha sido seguido por sus hermanos de más allá de los mares. Afortunadamente están empezando a darse cuenta, y ahora están evitándolo y formando hogares felices y vidas prósperas.

Aquí en Australia era lo normal para un hombre que había estado en territorios muy lejanos durante meses esquilando ovejas o vallando, el regresar a la ciudad y entregar todas sus ganancias, algunas veces 90 ó 100 Libras, al propietario de una taberna dando por supuesto que le dejaría emborracharse y mantenerse borracho hasta que hubiese gastado todo el dinero.

Y lo mismo solía pasar entre los vaqueros y leñadores del oeste de América y Canadá. Solían llegar tras una temporada de trabajo en la pradera o en los bosques e “irse de parranda”, que es como ellos lo llamaban.

Aquellos días se acabaron. Los hombres no son tan tontos ahora. Trabajan duro pero se guardan su dinero cuando lo han ganado, y se establecen en hogares felices y comienzan negocios prósperos.

Por supuesto que hay unos pocos derrochadores que todavía se dan el gusto de hacer el bestia, porque eso es lo que hacen.

Puedo empatizar con un hombre que se emborracha en alguno de nuestros barrios bajos de Gran Bretaña, donde prefiere el resplandor y el calor de un bar a la sórdida miseria del sucio antro en el que habita. Pero el hombre de un país soleado donde hay mucho trabajo y una buena paga no es mucho mejor que una bestia si va y lo derrocha todo en orgías de alcohol.

Un tipo joven empieza a beber generalmente por lo mismo que empieza a fumar, esto es, porque es un cobarde.

Cree que queda estupendo y varonil entre otros chicos demostrar que puede ir a un bar y fumar, beber, escupir y jurar. Al hacerlo piensa que es un tipo estupendo sin límites cuando realmente lo que parece es un tonto del haba.

Nunca se puede confiar en un hombre que bebe, porque en nueve de cada diez casos es un cobarde y no te seguirá en una situación complicada, y con su cerebro embotado y sus fuerzas debilitadas por ello, no es de ninguna utilidad para ningún tipo de trabajo o puesto de confianza.

Un vago de bar es casi el sinvergüenza más grande que puedas encontrar en ningún sitio.

Un naufragio

No bien habíamos pasado entre “Las Cabezas” del puerto de Sidney en nuestro viaje a Nueva Zelanda cuando nuestro aguerrido barco comenzó a “meter su nariz en él” mientras afrontábamos un mar agitado y un fuerte viento contra nosotros.

Ese fue nuestro entretenimiento durante los tres días siguientes, nuestro barco subiendo y bajando a golpes entre las olas y siendo lavado con espuma de mar de la proa a la popa.

Al final, al terminar el quinto día, vimos y pasamos un grupo de islas rocosas y abruptas llamadas los “Tres Reyes”, un lugar desagradable y peligroso lleno de arrecifes y rocas sobresalientes en todo su alrededor. Aquí, entre otros, tuvo lugar el naufragio del barco de vapor *Elingamite* hace unos pocos años.

Un montón de personas a bordo nunca habían sido educadas como scouts y no estaban en modo alguno preparadas para un naufragio. El pánico se apoderó de ellos cuando, en una densa niebla, la nave de repente chocó contra una roca y comenzó a hundirse. Muchos perdieron la cabeza y saltaron por la borda, mientras otros se abalanzaron hacia los botes y se subieron con dificultad en tal cantidad como para inundarlos mientras eran botados. La mayoría de esas personas se ahogaron.

Aquellos que mantuvieron el juicio entre ellos y actuaron fríamente bajo las directrices del capitán se salvaron.

Sacaron las balsas y tres botes, y tras poner a las mujeres y los niños en ellas llegaron a salvo hasta la orilla de las rocas. Allí permanecieron durante tres días mientras uno de los botes hacía su ruta hasta tierras de Nueva Zelanda para pedir ayuda.

Mientras tanto las pobres criaturas que estaban sobre las rocas sufrieron terribles privaciones debido al frío y al hambre. Encontraron un poco de agua de lluvia en algunos huecos entre las rocas, y tenían unas pocas manzanas que llegaron flotando desde el barco cuando éste se hundió, pero no había comida normal ni ropas secas para ellos.

Al final alguien (¿puede ser que hubiese un scout allí?) pensó en un modo de capturar peces, e hizo un hilo de pescar con algunas de las cintas de los corsés de las mujeres con anzuelos hechos de orquillas del pelo y cebados con trocitos de franela roja. De este modo consiguieron obtener suficiente comida para mantenerse vivos, aunque tuvieron que comérsela cruda ya que no tenían medios para hacer fuego.



Este sencillo bosquejo de Nueva Zelanda os muestra alguno de los lugares que visité.

¿Quién descubrió Nueva Zelanda?

No se sabe con exactitud quien fue el primer hombre blanco en descubrir y visitar Nueva Zelanda, pero los Maoríes cuentan una historia en la que un barco llegó allí antes de 1.740, pero no sabrían decir a qué país pertenecía, ni nadie más podría, por la buenísima razón de que los Maoríes capturaron a la tripulación y se la comieron toda. Tasman, el gran scout marino, navegó a lo largo de parte de la costa, pero no desembarcó.

No fue hasta que el Capitán Cook llegó en 1.768 cuando tuvo lugar un verdadero reconocimiento de la isla. Llegó en un pequeño barco de vela a través de estos mares tan tormentosos, en dos diferentes expediciones, para explorar y cartografiar las costas y establecer relaciones amistosas con los nativos.

Pero al mismo tiempo que el Capitán Cook estaba allí haciendo amistad con los Maoríes, un grupo de exploradores llegaron desde Francia e intentaron conseguir su parte en la Bahía de las Islas. Durante un tiempo se llevaron bastante bien con los nativos, pero un día hubo una disputa y todo el grupo fue masacrado y devorado. Pero el Capitán Cook hizo las cosas de un modo diferente y obtuvo reconocimiento entre los nativos por su absoluto juego limpio, justicia y audacia.

En más de una ocasión tuvo que azotar a uno de sus propios marineros por engañar a un nativo. Él insistía en dar un pago justo a sus habitantes por todas las cosas que se cogían. De este modo surgió una amistad entre ellos para con los británicos, de modo que más tarde cuando llegaron los pioneros desde Gran Bretaña se les permitió comenzar su colonia, la cual ha crecido desde entonces hasta llegar a ser una de las más felices y prometedoras de entre nuestros dominios de ultramar.

Cómo Nueva Zelanda se ganó en una carrera

No fue hasta 1840 cuando el Gobierno Británico finalmente hizo un tratado con los nativos, quienes entregaron Nueva Zelanda a los británicos.

Unos pocos meses después llegó allí un buque de guerra francés para tomar el territorio para Francia, pero al encontrarse la bandera británica ondeando ya en la Bahía de las Islas, que era en esa época el puerto principal de la parte norte de Nueva Zelanda, se fue navegando hacia la parte sur.

Pero los británicos, con el fin de no dar lugar a malos entendidos, enviaron un balandro de navegación rápida, el *Britomarte*, el cual llegó a Akaron, el puerto de la Isla del Sur, sólo unas pocas horas antes de que lo hiciese el barco francés, y tuvo la bandera ondeando para él cuando llegó. De modo que Nueva Zelanda permaneció británica.

Y más tarde tuvimos que luchar contra los Maoríes, entre 1840-1847, y de nuevo entre 1860-1870.

Los Maoríes siempre han estado en guerra entre ellos mismos, y por lo tanto eran unos guerreros valientes y magníficos, y muy difíciles de superar, pero al final, cuando llegó la paz, ambos bandos llegaron a ser los mejores amigos porque cada uno había aprendido a admirar el valor, fuerza y determinación del otro.

Esto ha ocurrido siempre con respecto a nosotros en otras partes del mundo. En la India donde luchamos contra los Sikhs, en África donde luchamos contra los Zulúes, en Egipto donde peleamos contra los Sudaneses, o en Sudáfrica donde luchamos contra los Boers. Llegamos a ser los mejores amigos debido a ello.

Por qué los Maoríes izaron la bandera blanca

A los Maoríes parecía gustarles luchar por el placer de luchar, y un hombre me contó una historia sobre cómo en un combate, los británicos habían rodeado una partida

enemiga sobre una colina y se preocuparon de guardar cada manantial y cada arroyo para que los nativos no pudieran conseguir agua.

Tras un asedio de dos días los Maoríes enviaron un mensajero bajo la bandera blanca para decirles que quizá los británicos no se habían percatado de ello, pero que tenían el único suministro de agua del cual podían hacer uso los Maoríes, y que si no tenían agua no podrían continuar luchando. Parecían ver el combate como un tipo de juego.

En otra ocasión me contaron que en mitad de la batalla los Maoríes comenzaron a quedarse sin munición, así que izaron la bandera blanca y enviaron a pedirle a los británicos ¡si podían prestarles alguna para poder continuar!

No puedo prometer que esta historia sea cierta, pero es lo que me contaron. Los Maoríes ahora han llegado a civilizarse y llevan ropas europeas y son una gente grande y estupenda. Hay unos 45.000 de ellos y son súbditos leales al Rey.

Nueva Zelanda tiene la forma de una pierna y un pie humanos pateando en el aire, siendo la pelota de fútbol la isla de Nueva Caledonia.

Nueva Zelanda está formada por dos grandes islas, el pie es la Isla Norte y la pierna la Isla Sur. La extensión total es a duras penas del tamaño de Gran Bretaña, pero sólo tiene un millón de habitantes en la actualidad en lugar de los cuarenta y cinco millones de Gran Bretaña.

Auckland

Después de cuatro días a través de vientos de cara y un mar embravecido desde Australia, fue un alivio encontrarnos una mañana temprano navegando en aguas calmadas.

Estábamos en el Golfo de Hauraki, en la Isla Norte, a la cabeza del cual se ubica Auckland, el puerto principal de Nueva Zelanda.

Conforme entras en el Golfo, la propia Auckland no es visible, porque en frente de ella se eleva desde el mar una gran montaña cónica, un volcán extinguido, que la oculta completamente.

Al rodearla, nuestro barco giró bruscamente hacia la amplia cala que forma el estupendo puerto de Auckland, lleno de veleros, remolcadores, y transbordadores. La zona comercial e industrial de la ciudad no es muy extensa, pero el barrio residencial, donde vive la gente, se extiende a lo largo de millas sobre las colinas arboladas a ambos lados del agua.

Sobre el muelle se preparaba una guardia de honor con el Jefe Scout de Nueva Zelanda, el Teniente Coronel Cossgrave, esperando para recibirme. Fue mi primera revista a los scouts de Nueva Zelanda, y tenían un aspecto estupendo, limpio y bien preparados. Y vestían exactamente igual que sus hermanos scouts del lado opuesto del mundo.

Los muchachos de Nueva Zelanda

Por la tarde pasé revista a las Chicas Scouts, quienes son lo mismo que nuestras Chicas Guías en Inglaterra, y realizan la misma buena labor de aprender primeros auxilios y cómo cuidar de las personas enfermas y heridas.

Luego hubo una formación de Cadetes y Boy Scouts con el fin de que Su Excelencia Lord Islington, el Gobernador General de Nueva Zelanda, los inspeccionara.

En este país todos los muchachos tienen que ser Cadetes. Desde los doce a los catorce años, mientras están en la escuela, son “Cadetes Junior” y llevan un elegante uniforme con jersey azul, pantalones cortos y una gorra escocesa.

Tras abandonar la escuela secundaria, o cuando cumplen los catorce años, debe alistarse a los Cadetes Senior. Visten un uniforme diferente de color caqui, y cuando han aprendido a manejar los mosquetes y la instrucción militar son transferidos al Ejército

Territorial, el cual es muy parecido al nuestro de casa, sólo que cada hombre del país tiene su turno para servir en él.

En Nueva Zelanda está mucho mejor preparados para defender sus hogares, sus mujeres y sus niños de lo que estamos en Gran Bretaña, y ningún hombre elude su deber como lo hacen muchos de los nuestros.

No olvidaré fácilmente mi primera visión de los muchachos neozelandeses. Fue una vista estupenda, ya que 3.000 Cadetes y 400 Boy Scouts se encontraban en una especie de estadio natural en el parque situado en la zona alta con vistas a Auckland, y 10.000 espectadores estaban sobre las pendientes que lo rodeaban. Con las bandas tocando y sus colores ondeando dieron un magnífico espectáculo, y parecían ser tan buenos como su aspecto.

Los ganadores de la Bandera Real

Los Boy Scouts llevaban una gran cantidad de insignias de especialidades, y una de las tropas de Auckland, la 1ª de Devonport, fue ganadora de la Bandera Real, al tener veintitrés Scouts Reales en sus filas. (La distinción de Scout del Rey es el más alto rango dentro del scouts británicos-N.d.T.).

¡Eso gana a cualquiera de las de Inglaterra!

Y sólo la ganaron tras una ajustada competición con las otras tropas. El examen fue duro y estricto. Lord Islington entregó la Bandera Real a los ganadores con un discurso muy enardecedor.

Después tuve el honor de imponer Cruces de Plata en los pechos de tres scouts de Auckland por diversas acciones de valor en el salvamento de vidas con riesgo de la suya propia.

Como veis los scouts de Nueva Zelanda no van por detrás de otros en cuanto a su eficiencia. Y tendríais que oír su “Haka”, que es la versión Neozelandesa del saludo de “Eengonyama”.

El líder empieza el cántico y todos golpean sus muslos a la vez que dan patadas al suelo y gritan su saludo en palabras Maoríes, todos exactamente a la vez, y el efecto es magnífico. Aquí tenéis las instrucciones que dieron para hacerlo ante mi:

Líder Haka: “E rangatira ia”.

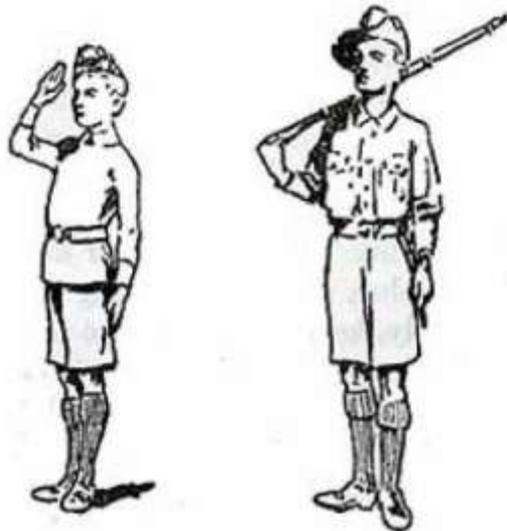
Scouts: “Kei to rahi atu ia. I to Taniwha, I to Taniwha, Hi, Hi, Ha”.

Cuando el General alcanza el punto donde tiene lugar la recepción oficial scout, se da la orden de “bordones abajo”. Un líder, o ayudante del jefe scout, dará la señal para que comience el Haka golpeando las palmas de sus manos en la cara frontal de sus muslos y al mismo tiempo dando pateando el suelo al unísono con su pie izquierdo. Todos siguen su ejemplo, y tan pronto como ve y escucha que todos han cogido el ritmo, grita: “Eh....ranga-to-rah...ee yah”. Y luego todos se le unen con “Kai tay raahee ah too...ee yah”. Cuando llegan al “ee tay Tan-ee fah” elevan sus manos a nivel de sus hombros, con las palmas hacia abajo y las balancean de izquierda a derecha alternativamente, manteniendo el ritmo con las palabras de este modo: “Ee-tay” (manos se balancean hacia el frontal izquierdo), “Tanee-fah” (se balancean hacia el frontal derecho), “Ee tay” (de nuevo a la izquierda), “Tan-ee-fah” (de nuevo a la derecha), “Hee” (a la izquierda otra vez), “Hee” (otra vez derecha), “H-a-a-a!!!” (se elevan las manos sobre la cabeza con los brazos completamente extendidos, los ojos se dirigen directamente hacia el oficial, y se saca la legua hacia el lado opuesto). Los pies deben mantener el ritmo con todos los movimientos durante el Haka. Cuando acaba, se da la orden “bordones arriba”, y los scouts se quedan de pie atentos.

Los Cadetes

Entre los cadetes encontré que los scouts se habían ganado una buena reputación, especialmente porque casi todos los sargentos y cabos de los cadetes eran individuos que habían sido scouts.

Los oficiales saben que un scout que se une a los cadetes no necesita que le enseñen disciplina y obediencia a las órdenes, él ya sabe todo eso, y puede confiarse en que cumplirá con su deber aunque no haya nadie vigilando si lo hace. También sabe mantener a otros chicos en orden, puede enseñarles como cocinar su comida en los campamentos y como buscarse la comodidad, sabe señalar y prestar primeros auxilios, y generalmente sabe disparar, actuar como guía y correr o montar para llevar mensajes. Además de ser elegante y tener buena apariencia, no se ha hecho enfermizo y nervioso con las caladas a los cigarros, así que naturalmente los oficiales tratan de captar a los scouts para hacerlos suboficiales de los cadetes. Entre los cadetes vi algunas compañías muy buenas y entre las mejores estaba una compuesta por muchachos Maoríes. Son de un color negro rojizo, de constitución fuerte, chicos robustos que con su peso y tamaño tienen que dar sopas con ondas a cualquier equipo de tira y afloja (juego de la cuerda con dos equipos tirando de extremos opuestos- N.d.T.) de la misma edad.



Cadete Junior

Cadete Senior

La Isla Norte

Viajamos por tren a través de la Isla Norte desde Auckland hasta Wellington, que esta en su extremo sur. Fuimos a través de colinas y montañas, entre preciosos trozos de bosque con picos nevados a sus espaldas, y luego salimos entre bajos espacios abiertos y páramos, en los que se encontraban frecuentes granjas y pequeños municipios.

Pero aunque el país parecía extraño, toda la gente era británica, y en muchas de las estaciones los Boy Scouts estaban preparados para mi inspección, todos ellos con el mismo aspecto que los scouts de casa y hablando nuestra lengua, aunque estuviesen perdidos en el otro lado del mundo.

Entre estas montañas, aunque no tuve tiempo de ir a verlos, se encuentran algunas de las maravillas del mundo en forma de grandes fuentes naturales de agua hirviente llamados “géiseres”, y maravillosas rocas y estalactitas.

Wellington

Se dice que podéis reconocer a un hombre de Wellington en cualquier parte del mundo, porque cuando se aproxima a la esquina de una calle alza su mano para agarrarse el sombrero. Esto a fuerza de la costumbre, porque en Wellington sopla casi siempre un fuerte viento.

Bueno, no soplaban cuando estuve allí, y encontré en Wellington una ciudad encantadora, bonitas calles, edificios públicos y muelles en la llanura frente a una magnífica bahía, mientras que sobre las colinas empinadas que se elevaban justo detrás de ella habían chalets y cabañas de ciudadanos con bonitos jardines, sombreadas galerías y preciosas vistas.

Aquí asistí de nuevo a una formación de scouts y cadetes (600 scouts y 2.000 cadetes), y obsequié a los scouts con la bandera de la amistad que les había enviado la Tropa Wellington de Londres.

Un valiente corneta

Cerca de Wellington, en un lugar llamado Hutt, tuvo lugar una valiente acción llevada a cabo por un muchacho durante la lucha contra los Maoríes de 1865.

Una fuerza de tropas británicas estaba allí acampada, y debido a la naturaleza astuta y valiente del enemigo, los centinelas mantenían una vigilancia estricta extraordinaria durante la noche, no fuese a ser que intentaran irrumpir en el campamento cuando los hombres estaban durmiendo.

Durante aquella noche en particular, el corneta Allen, del Regimiento nº58 (ahora el Regimiento Northampton), no podía descansar. Desconozco si tenía la habilidad scout de oler al enemigo y podía olfatearlo en la brisa, pero en todo caso estaba despierto durante la parte de la noche más peligrosa, que es justo antes del amanecer, cuando es más probable que el enemigo realice su ataque, y se convirtió en un vigilante adicional a los centinelas ordinarios.

Justo cuando la luz empezaba a surgir entre la niebla de la noche, hubo un repentino correr a toda prisa entre las altas hierbas, y uno de los centinelas cercano al muchacho fue golpeado y derribado antes de que pudiese proferir un sonido.

Esto abrió un camino para que los Maoríes penetraran silenciosamente en el campamento y mataran a los hombres durante el sueño, pero no habían contado con el muchacho. En un momento se echó la corneta a sus labios y la “alarma” resonó de repente por todo el campamento.

Un guerrero se abalanzó contra él con un hacha la cual esquivó el muchacho mientras caía, y le hizo un profundo corte en su brazo. Pero continuó tocando la alerta para los hombres hasta que otro golpe le dejó sin sentido y moribundo sobre el suelo. Pero había cumplido con su deber. Había salvado al campamento, ya que los soldados que dormían sobre sus rifles saltaron como un resorte y acribillaron a sus enemigos con un fuego rápido, y los expulsaron entre grandes pérdidas.

Extraños peces y aves de corral

Los scouts de Wellington me obsequiaron con trozos de la cáscara de huevos de Moa que habían encontrado. El Moa era una especie de avestruz enorme de la prehistoria en Nueva Zelanda, y, a juzgar por el tamaño de sus huesos que a veces se encuentran, debía tener más de doce pies de alto cuando estaba erguido. Pero hace mucho tiempo que se extinguió.

Scouts de vista aguda a menudo encuentran trozos de sus huevos.

Otro curioso pájaro que ahora ha desaparecido era el Kiwi. Era un pájaro más pequeño, cubierto de una especie de plumas como cabello, con un largo pico pero sin alas, así que

no podía escapar de los animales como los perros salvajes, etc... a quienes les gustaba tener pájaro para cenar y por ello se extinguió.

Luego está el Kea. Un tipo de loro de color marrón y con más que desagradable apetito por los riñones. Atacará a una oveja mientras pasta, sentándose sobre su espalda, apartando la lana y excavando un agujero en la espalda hasta que pueda sacar los riñones con su fuerte y curvado pico. Por su puesto que ello supone una agonía para la pobre oveja y causa su muerte.

Leí acerca de un estúpido Kea que intentó lo mismo con una mula. Había olvidado que una mula no es una oveja. La mula, cuando sintió el primer picotazo en su espalda, comenzó a cocear. El kea clavó sus garras y pico en la espalda de la mula y se agarró por lo que más le valía.

La mula, viendo que el pateo no servía, de repente se tiró y rodó sobre sí misma, y de este modo chafó al Kea. Este Kea no era demasiado bueno después de todo, por lo menos como Kea. Pero sus amigos vieron su suerte y nunca más volvieron a intentar comerse los riñones de una mula, fingiendo que no les interesan.

Pero lo siguen haciendo con las ovejas porque si las pobres intentasen rodar sólo se quedarían sobre su espalda, y permanecerían así, incapaces de enderezarse a sí mismas, y el Kea podría entonces acceder a sus riñones a través de su estómago.

Perolus Jack

Desde Wellington se cruza el estrecho entre las Islas Norte y Sur, llamado el Estrecho de Cook por el valiente capitán que lo exploró por primera vez.

En un estrecho canal que conduce desde el estrecho principal hacia Nelson vive "Perolus Jack". Se trata de una pequeña ballena y ha estado allí durante treinta años. Yo no la ví ya que este canal no estaba en nuestra ruta, pero muchas personas me hablaron de ella.

Cuando un barco llega navegando a través de este canal, sale Jack, nadando por la superficie hasta que llega a la proa del barco, y allí nada, algunas veces en frente, algunas veces al costado, incluso frotándose y arañándose contra la nave, hasta que atraviesa el estrecho, y entonces se da la vuelta con un coletazo en señal de "adiós" y se vuelve a su guarida para esperar al siguiente.

Se ha aprobado una Ley en el Parlamento exclusivamente para evitar que se la sacrifique.

Lyttelton y Christchurch

Después de navegar en un fiordo con altas colinas a cada lado, nuestro barco nos dejó en el muelle de Lyttelton, un pequeño y encantador puerto con sus casas enclavadas en un barranco de las colinas. Aquí habían más scouts para recibirme, y para llevarme al tren con dirección a Christchurch, a unas pocas millas de distancia.

El terreno que atravesamos, con sus campos y setos, granjas, bosques y pueblos, era exactamente como Inglaterra, y también lo era Christchurch cuando llegamos allí, exactamente igual que una población rural inglesa, y con gente inglesa en ella.

Aquí de nuevo tuvimos una espléndida formación de más de 3.000 cadetes y scouts para que los inspeccionara y les hablara.

Desde Christchurch fuimos por tren a Dunedin, parando muchas veces en el camino para ver scouts, cadetes y muchachas guías preparados para la inspección. Todos ellos eficientes, elegantes y haciendo un buen trabajo.

Y durante todo el camino el territorio estaba lleno de granjas de aspecto próspero, con su ganado, sus caballos, sus rebaños de ovejas y extensas porciones de tierras cultivables con sus setos recortados y árboles altos.

Demasiado de algo bueno

La aulaga y la retama crecen por todas partes, casi demasiado. Fueron traídas originariamente desde Inglaterra, pero se han diseminado a tal escala que llegan a ser una molestia, como también ocurre con la zarzamora y los zarzos de rosal.

De hecho la mayoría de las cosas, tanto plantas como animales, que se han traído aquí, crecen bastante mejor que en el Viejo País.

Alguien introdujo algunos mirlos y algunos tordos para tener pájaros que cantaran.

Ahora hay tal cantidad de ellos que destruyen los cultivos de fruta y deben ser eliminados. Las truchas se han multiplicado tanto en algunos de los ríos y lagos que se han comido todas las algas que les sirven de alimento y ahora están enfermando.

Los conejos han llegado a ser una verdadera plaga y tienen que ser envenenados o atrapados por millares con el fin de salvar los cultivos y los arbustos.

Se importaron armiños para matarlos, pero ahora éstos han crecido de tal modo que a su vez se han convertido en una molestia. Incluso los Boy Scouts, tras haber sido introducidos desde el Viejo País, se han incrementado y... ¡oh, bueno, no hablaré de ellos, ya que no creo que hayan llegado a ser una molestia todavía! En todo caso no he oído que la gente les dispare o los envenene...por el momento.

Cuando estás en Dunedin podrías estar perfectamente en Escocia. Esta bella ciudad se encuentra a orillas de un gran lago, el cual me recordó en seguida al de Clyde pero a pequeña escala, con tierras bajas, páramos y granjas en las tierras altas a cada lado de él.

Tasmania

He navegado en muchos buenos barcos en transcurso de este viaje, pero el mejor de todos ellos fue el *Union Maunganui*, en el cual navegamos desde Nueva Zelanda hasta Tasmania. Es uno de los de la gran flota de espléndidos barcos de vapor pertenecientes a Australia, los cuales son empleados en su totalidad para hacer el trayecto entre puertos neozelandeses y australianos.

Es un viaje de tres días, exactamente de mil millas, el ir desde Bluff en Nueva Zelanda del Sur hasta Hobart al sur de Tasmania. Y menuda pulverización de agua tuvimos mientras lo cruzábamos entre un mar embravecido y viento de cara.

Pero al atardecer del tercer día vimos justo frente a nosotros algunos promontorios recortados y rocas en forma de aguja contra la puesta del sol, y supimos que la punta de Eagle Hawk de Tasmania estaba ante nosotros.

Tasmania es a Australia lo que la Isla de Wight es a Inglaterra pero a escala bastante mayor. Australia tiene veinticuatro veces el tamaño de las Islas Británicas, y Tasmania es tan grande como Escocia, mientras que el canal que hay entre ellas tiene 270 millas de ancho en lugar de dos.

Pero Tasmania es, como la Isla de Wight, una isla preciosa donde los australianos gustan de ir en sus vacaciones de verano. Hobart es la capital, y navegas hasta ella durante unas veinte millas a través de un magnífico puerto natural de aguas profundas protegidas por todas partes de las tormentas y la mar gruesa.

Conforme atraviesas este maravilloso lago ves una isla, bueno, es casi una isla, esto es, es una península, conectada con la tierra por un estrecho cuello con aguas profundas a cada lado de él.

Durante los primeros tiempos de la colonización los convictos solían ser ubicados aquí. Y para darles a los guardianes menos trabajo se vigilaba el cuello de tierra con un gran número de perros vigía salvajes.

Además el mar a ambos lados estaba infestado de tiburones, y eran animados para la acción ya que los guardas continuamente los alimentaban con carne y desechos, y

ocasionalmente con un cerdo vivo de modo que no tuviesen miedo de atacar a un nadador.

Todo esto era un tanto desalentador para los prisioneros que quisiesen escapar, y nunca intentaron hacerlo.

Un scout valiente

Detrás de Hobart se alza el Monte Wellington, cerca de cuya cumbre se encuentran algunos riscos y acantilados de pilares de roca íntimamente compactada, así que le han dado el nombre de “tubos de órgano”, lo que lo describe muy bien.

Con una montaña tan cerca por un lado, y las alturas boscosas y cañones del Río Derwent y el puerto por el otro, hay un amplio terreno para practicar el esculismo, y los scouts y chicas guías de Hobart hacen un amplio uso de él.

Tuvimos una buena convención en los terrenos de la Casa del Gobierno, donde el Gobernador de Tasmania, Sir Harry Barron, pasó revista y se dirigió a los scouts. También tuve el placer de imponer la Cruz de Plata al valor en el pecho del scout Clarke, por su espléndida acción al zambullirse en el río con la ropa puesta para rescatar a un hombre que se había quedado atrapado al sufrir un calambre mientras se bañaba. Aunque el hombre lo agarró con fuerza y lo arrastró hacia abajo, Clark lo sujetó, capuzándolo hasta que no pudo agarrarlo más, y entonces lo llevó a la orilla a salvo.

El tipo de país que te encuentras en Tasmania

Desde Hobart al sur de Tasmania, el ferrocarril se interna a través del centro de la isla hasta llegar a Launceston, el puerto norteño, a una distancia de 120 millas.

La primera parte del viaje se desarrolla a lo largo del Río Derwent con sus granjas de aspecto próspero, campos de lúpulos y huertos muy parecidos a los de nuestro condado de Kent, pero respaldados por cadenas de altas colinas densamente pobladas.

Aunque estábamos en mitad del invierno el país parecía verde y soleado, y el tiempo no era muy frío. No permanecemos todo el tiempo en tierra llana, ya que el ferrocarril dejó el valle del Derwent y ascendió entre las colinas hasta una altitud de 1.200 pies sobre el nivel del mar. Aquí las granjas eran amplios claros entre colinas cubiertas de bosques con estupendos árboles de caucho rojo y maderas nobles.

En lugar de talar los árboles para tener luego que transportarlos en carros y arrancar los tocones de cuajo, el modo preferido de hacerlo aquí es simplemente cortar un anillo alrededor del tallo, en la corteza, y de este modo matar al árbol de modo que ya no puede alimentarse ni tomar sustancias de la tierra.

Esto permite crecer a los cultivos.

Las demostraciones de los scouts de Launceston

Launceston es como una gran ciudad comercial inglesa a orillas del río Tamar. Allí hubo una pequeña convención de sólo un centenar de scouts. Pero sabían hacer muchas cosas. Varios de ellos eran buenos echando el lazo. Arrojan sus lazos sobre otros scouts que corrían por el terreno, o les agarraban por la pierna. Me dijeron que son buenos “enlazando” a las ovejas de este modo.

También exhibieron un buen número de maquetas de aeroplanos que habían fabricado, y parecía un trabajo inteligente y muy bien hecho. También tenían una tropa de telegrafía sin hilos muy bien equipada.

El demonio de Tasmania

El desfiladero de Launceston es una de las visitas interesantes de Tasmania. Se trata de un paso estrecho entre acantilados y laderas rocosas a través de las cuales fluye un bonito arroyo de agua.

Tiene unas dos millas de longitud, se mantiene como parque público y posee bellas vistas y un paisaje arbolado.

Otra de las cosas para ver en Launceston es el “Demonio de Tasmania”. Se conservan allí en los Parques Zoológicos.

Esperaba ver a una bestia extraordinaria y me quedé bastante decepcionado cuando me enseñaron lo que a primera vista parecía ¡una camada de pequeños cerdos o perros de color negro! Estos son los animales conocidos como los demonios de Tasmania. Tienen la cabeza como la de un cerdo, con cuerpo de perro. Eran muy animados y activos, pero se dice que son muy salvajes e indomables.

Otro curioso animal es el Wombat, pero sólo vi su espalda. Había varios de ellos allí, pero en cualquier caso estaba dormido echo un ovillo. La noche es su momento para la acción. Es un pequeño bicho muy peludo, como un oso muy pequeño.

Luego, aunque no lo vimos, oímos hablar de otro animal muy abundante en los ríos de Tasmania, y es el ornitorrinco. Tiene un cuerpo plano como el de topo, solo que unas cuatro veces más grande. En lugar de las patas de un topo posee pies palmeados como los de un pato y en lugar de hocico tiene un pico de pato.

En los bosques hay bellos loros, periquitos y cacatúas de todo tipo. Pero a los cultivadores de frutas no les gustan, ¡son peores que los muchachos holgazanes para robar en los huertos!

Los loros verdes son pájaros muy bonitos, más parecidos a grandes vencejos cuando vuelan en pequeñas bandadas, resplandeciendo en verde y azul a la luz del sol, con sus cabezas rojas brillantes y sus cuellos blancos. Y hacen una bonita risita en lugar del grito chillón del grupo de los loros.

Vimos también una gran cantidad de cisnes salvajes. Son totalmente negros con picos rojos y son muy abundantes en toda Tasmania. La pena es que la gente los mata salvajemente de modo tan sistemático que pronto se extinguirán a no ser que sean estrictamente preservados por los propietarios de las tierras.

Producción

Los cultivos de Tasmania son algunos de los mejores del mundo, y gran cantidad de las mejores manzanas que os podéis comer en Inglaterra vienen de aquí.

Las ovejas, el ganado y los caballos son también muy buenos allí, y del mismo modo lo son el lúpulo y el trigo. Luego hay algunas maravillosas minas de oro y plomo. El Monte Lyell y las minas Bischoffsheim son ampliamente conocidas.

La madera es también muy buena, los muebles tallados y las puertas del Ayuntamiento de Melbourne son de las maderas más preciosas de Tasmania. De modo que Tasmania es un país rico, bello y de clima suave, y no es sorprendente encontrarlo lleno de colonos británicos de todas las clases.

Brady el bandido

Para llegar a Australia desde Tasmania se embarca en un barco de vapor en Launceston y se navega durante cuarenta millas hacia la desembocadura del Río Tamar y luego durante 230 millas a través del mar.

Nuestro barco tenía el nombre australiano de *Rotomahana* (al que la gente llamaba para acortar “The rotten banana”) (Literalmente la “banana podrida”, que fonéticamente suena muy parecido en inglés al nombre australiano- N.d.T.)

Conforme navegábamos hacia río abajo por el Tamar vimos a cada orilla cultivos de frutas de aspecto espléndido sobre colinas arboladas, y haciendas muy bonitas enclavadas entre los árboles.

En cierto sitio se elevaba un alto risco por encima del bosque. Se le llama el “Brady’s look out” (el puesto de vigía de Brady- N.d.T.) porque en la antigüedad se solía esconder en algunas cuevas un famoso bandido o ladrón de caminos del mismo nombre, y desde el risco podía otear en todas las direcciones y así escapar a sus perseguidores. Pero al final le cogieron.

Una práctica de escultismo marino

El trozo de mar entre Tasmania y la tierra continental de Australia se llama el Estrecho de Bass. George Bass, quien le dio nombre, fue un joven doctor de barco que llegó a Australia en el navío que traía al Capitán John Hunter para ser Gobernador en 1795. En el mismo barco había un guardiamarina llamado Matthew Flinders.

Estos dos jóvenes marinos gustaban de hacer expediciones en barca mientras su nave estaba parada en el puerto. De este modo establecieron un ejemplo que probablemente sea seguido por los actuales scouts marinos de Sydney, al explorar las calas y canales del puerto de Sidney. Tenían una pequeña barca a la que llamaban “Pulgarcita”, y no sólo exploraron el puerto sino que salieron navegando alegremente al océano y exploraron otras ensenadas a lo largo de la costa, incluyendo Bahía Botánica.

Hicieron mapas de éstos, trazaron la línea de la costa, y luego con una línea gruesa, marcaron en brazas, medias y cuartos de braza (una braza son seis pies) la profundidad de agua que encontraban aquí y allá, y la marcaban en el lugar correcto de su mapa, y de este modo hicieron una carta náutica de él.

Por supuesto que sólo se mostraban las aguas poco profundas, porque el capitán de un navío sólo quiere saber cuales son las aguas menos profundas en las que encontrará un fondeadero o canal.

Como Bass y Flinders demostraron, este tipo de trabajo es muy interesante, y puede ser de gran valor para otras personas. Un día estuvieron muy cerca de perderse en una tormenta, y tuvieron que avanzar en medio de una terrible galerna en constante peligro de ser inundados, y fue más por suerte que por el manejo que al final avanzaron entre algunas rocas hasta una bahía resguardada donde pudieron tomar tierra y secarse, ya que todo dentro del barco estaba empapado. Incluso tuvieron que esparcir su pólvora sobre las rocas al sol con la esperanza de que la secase.

Justo entonces cayeron sobre ellos un montón de nativos, pero afortunadamente era bastante amistosos, y Flinders pronto los hizo aún más, porque entre otras cosas, como hábil marinero, sabía cortar el pelo.

Estos Australianos negros tienen un pelo largo y enmarañado que no hay forma de cortar, y cuando Flinders sacó un par de tijeras y recortó algunos de sus mechones, se entusiasmaron y se tornaron más amables y amistosos.

En una ocasión Bass fue por su cuenta en una expedición a lo largo de la costa en dirección sur, y entonces fue cuando descubrió que Tasmania no era, como siempre habían supuesto, una parte del continente, sino que era una isla y estaba dividida frente a él por una ancha banda de mar, y como consecuencia de esto recibió el nombre de Estrecho de Bass.

Cómo Australia casi llega a ser francesa

Cuando empezó a conocerse de modo general que Tasmania estaba separada de Australia, los franceses tuvieron la idea de venir y tomarla para Francia, pero un oficial con algunos soldados y un montón de convictos procedentes de Sidney fueron enviados

allí para ocuparla, y se establecieron cerca del gran puerto en la zona sur. Mas tarde, cuando vinieron los colonos e hicieron una ciudad cerca de ellos, se la llamó Hobart, en honor de Lord Hobart, el Secretario de Estado en Inglaterra para las Colonias.

Pero éste no fue el único intento de los franceses para hacer suya a Australia.

Flinders pasó mucho tiempo explorando y cartografiando las costas Australianas en un pequeño barco llamado el *Investigator*. Cuando hubo completado sus cartas y notas tomó un barco hacia Inglaterra con el fin de llevarlos a casa y prepararlos e imprimirlos del modo apropiado, pero en el camino fue hecho prisionero por los franceses, con los cuales estábamos en guerra, y fue retenido durante siete largos años en las Islas Mauricio.

Sus cartas le fueron robadas cuando fue capturado, y cuando al fin fue liberado y se le permitió volver a casa, se encontró con que las habían impreso y publicado en Francia, pero con nombres franceses colocados en el lugar de los ingleses, y el territorio que él había llamado Australia (Tierra del Sur) era llamado allí la “Tierra de Napoleón”.

Sin embargo, cuando los franceses llegaron para ver esta tierra de Napoleón, se encontraron con la Union Jack ondeando sobre ella, así que la dejaron en paz.

Melbourne

Melbourne se encuentra en la llanura, a unas cinco millas del mar, con el cual se conecta por el pequeño río Yarra. Es la ciudad más estupenda de Australia, y tiene unas calles muy amplias, unos edificios muy bonitos y podría muy bien ser cualquier gran ciudad del Viejo País.

Las casas, la gente y los Boy Scouts se asemejan, hablan y se comportan muy parecido a como son en Gran Bretaña. Aunque puede percibirse una pequeña diferencia: en lugar de los ordinarios taxis o carruajes de caballos, los australianos poseen carromatos cubiertos para alquilar en las paradas de taxis. Y también hay allí paradas de carros en los cuales hay carretas ligeras siempre listas para ser alquiladas para cualquier trabajo para el que pudieseis necesitarlas.

Collins Street es la gran vía pública de la ciudad, y es realmente magnífica. Alguien que no conozca Collins Street significa que nunca ha estado en Australia.

Los Scouts de Victoria

En el gran prado de hierba del parque perteneciente a la Casa del Gobierno de Melbourne, se reunió una gran multitud para ver la concentración de los Boy Scouts de Victoria, y éstos hicieron un bonito espectáculo.

Había cerca de mil scouts en formación, pero como Victoria es tan extenso como Inglaterra y Escocia juntas, fue imposible para más de la mitad de los scouts del Estado el llegar allí, aunque algunas de las tropas más distantes enviaron un patrulla para representarles.

Los scouts eran un montón de chavales estupendos y normalmente mostraban una gran cantidad de insignias de especialidades, habiendo un buena cantidad de Caballeros Scouts. Dos tropas con faldas escocesas con sus gaiteros hicieron un gran demostración, y había una patrulla de una tropa de minusválidos.

Tras la inspección por parte del Gobernador, Sir John Fuller, las diferentes tropas hicieron demostraciones, y fueron excelentes.

Especialmente acertada fue la labor como brigada anti-incendios de los “escoceses”, muy buenos el montaje de las tiendas de campaña, el encendido del fuego, los ejercicios gimnásticos o las ciclo-ambulancias. Scouts en labores de primeros auxilios trataron a accidentados graves y se instaló un puente de cuerda que fue cruzado por Su Excelencia. Los ejercicios de señalización fueron llevados a cabo acertadamente.



*Hubo una competición muy buena de corte de troncos
llevada a cabo por scouts con hachas en Melbourne.
Me traje el tronco del ganador a casa como ejemplo para que se conservara en el Cuartel General.*

Luego hubo una competición muy buena de corte de troncos, llevada a cabo por scouts con hachas, de lo mejor que he visto. El ganador cortó su tronco tan pulcramente que me lo llevé a casa como ejemplo para conservarlo en el Cuartel General.

Otro tronco que me traje fue un regalo de una de las tropas. Era un trozo de tronco de unos tres a cuatro pies de largo.

No parecía demasiado interesante hasta que te das cuenta de que la parte superior se levantaba y el tronco había sido vaciado a modo de caja, el cual estaba lleno de estupendas manzanas, suficientes como para que me durasen ¡todo el camino de regreso a casa!

Un scout de Melbourne, el scout Allen, tocó el tambor mejor de lo que había oído hacerlo en ninguna parte. Ha ganado tres medallas de oro por ello y bien que se las merece.

En Casa de Madame Melba

El terreno que circunda a Melbourne es muy montañoso, bien arbolado y cubierto de bonitas granjas y cultivos frutales. Sentí como si debiese detenerme allí y no volver jamás a trabajar en la oficina de los Boy Scouts.

Viajamos en vehículos a motor sobre buenas carreteras a través de millas y millas de este bello territorio. Y fue bonito saber que toda la gente que vimos trabajando en los campos, jugando alrededor de las escuelas o mirando en las puertas de sus cabañas, eran todos de nuestra propia raza y sangre, británicos. Y eran muy entusiastas en este aspecto, ya que habían tenido noticias de nuestra llegada (yo iba motorizado con Sir John Fuller, el Gobernador de Victoria) y la Union Jack ondeaba (y no con su parte superior hacia abajo como a menudo vemos en Inglaterra) (La Union Jack o bandera británica tiene un determinado modo de colocarse, aunque a los que no la conocemos nos parezca igual, y por lo visto a algunos ingleses también- N.d.T.) en casi todas las granjas y cabañas para saludar a Su Excelencia.

Supongo que todo scout habrá oído hablar de Madame Melba, la gran cantante. Es una dama australiana que tomó su nombre de Melbourne. Y en el transcurso de nuestro viaje llegamos hasta su preciosa casita.

Se trata de una casa baja y alargada con un tejado plano que forma una terraza cubierta con un enrejado en el que crece una parra de uvas. Allí puede sentarse y disfrutar de las vistas sobre el parque con aspecto de prado y las colinas cubiertas de bosques a todo su alrededor.

Fue en estos alrededores tan agradables donde nos encontramos a la dama que ha cantado ante emperadores y cuya voz ha encandilado a millares en casi todas las ciudades del mundo. ¿Y qué creéis que estaba haciendo?

Simplemente estaba arrancando malas hierbas en su jardín y lo disfrutaba. También le gustan mucho los muchachos, especialmente los Boy Scouts.

Los Scouts de la propia Melba

En la puerta de la casa de Madame Melba, cuando llegamos, estaba preparada una elegante guardia de honor de Boy Scouts, la 1ª Tropa de Camberwell (propiedad de Melba). Tenía un montón de Scouts del Rey y scouts polifacéticos, y un joven tamborilero de aspecto muy elegante entre ellos. Al pasar ante él, le dije que tendría que practicar mucho si quería batir al scout Allen de la tropa de Malvern (Melbourne), a quien había escuchado hacía un día o dos. Pero cuando la guardia de honor se alejó marchando, el tamborilero de Camberwell repicó sus palos de tal modo que me demostró que no estaba muy por detrás de Allen en ese aspecto.

La insignia de esta tropa es una ramita de mimosa, el árbol australiano que posee una bonita y pequeña flor amarilla de dulce olor.

La tropa me entregó una bandera bordada con este emblema, la cual querían que me llevara a casa y la regalase a sus hermanos scouts de la 1ª tropa de Camberwell en Londres, deber con el que cumplí con placer a mi regreso.

En una granja australiana

Fui despertado por la mañana temprano por la bella llamada gutural de la urraca australiana fuera de mi ventana abierta. Es un dulce sonido, pero terriblemente difícil de imitar.

La próxima vez que vea una patrulla de “Urracas” entre los scouts les pediré que me hagan el grito para ver cómo lo hacen.

Cuando los primeros rayos del sol incidieron sobre las colinas, un estridente chillido a modo de risas llegó procedente del gablete del tejado. Era una cocaburra, un pájaro de aspecto divertido con una cabeza de aspecto esponjoso y un pico maliciosamente agudo. Fuera en el césped brincaba un petirrojo muy pequeño, muy parecido al nuestro, pero con algunas plumas blancas en su cola y un pecho de color rojo sumamente brillante.

Pelando ovejas

He tenido a menudo una “pelada”, así que cuando mi anfitrión me pidió que fuera a ver una “pelada” por un momento pensé que iba a oírlo injuriar a uno de sus sirvientes.

Nada de eso.

Fuimos a un corral, lo que nosotros llamamos “rediles” en Inglaterra, donde un montón de pastores trabajaban entre las ovejas. Estaban “pelándolas”.

La lana de oveja en esta temporada del año, es decir en Junio, el invierno australiano, se vuelve tan gruesa que se cierra sobre los ojos del animal de tal manera que no puede ver a donde va. Así que los pastores vienen y las “pelan”, esto es, les cortan la lana de un lado de la cara de la oveja de modo que puedan ver con un ojo por lo menos. El hombre hace esto con un par de tijeras de esquilar y no pierde el tiempo al hacerlo.

Los prados cercados

Estuvimos en una granja o extensión de cincuenta mil acres. Una granja de quinientos acres no es una granja pequeña en Inglaterra, mientras que una de cincuenta mil acres no es nada inusual en Australia.

Los grandes prados llanos se dividen en “cercados” de doscientos acres o así. Se vallan con sólidos postes y travesaños, y éstos se completan a lo largo de sus límites con un red de alambre para mantener fuera a los conejos. Los conejos, como ya os comenté anteriormente, han llegado a ser una plaga en algunas partes y lo devoran todo.

Cada cercado tiene una hilera de árboles y arbustos plantados para servir de refugio a las ovejas contra el frío viento del sur.

Aquí tenéis ahora un rompecabezas para un muchacho que no sea un scout de granja.

Estos árboles se plantan cerca del lado de sotavento. ¿Por qué?

Podéis haber pensado que sería mejor plantarlos en el lado de barlovento. La razón es, que aunque las ovejas se alimentan de cara al viento normalmente, le ceden el paso cuando es fuerte y frío, y se mueven, como si fuesen a la deriva, hacia sotavento, y de este modo se ponen detrás del refugio de los árboles sin saberlo. No tienen el conocimiento como para ir y buscar tal refugio por ellas mismas.

En tales granjas tan enormes, como podéis imaginar, los pastores no caminan, sino que van todos a caballo, y parecen tipos duros y estupendos conforme van a medio galope a través de las colinas con sus perros ovejeros y sus galgos para la caza de conejos rastreando por detrás.

Sobre estas extensiones hay aproximadamente una oveja por acre, esto es, hay cincuenta mil ovejas, todas ellas de la mejor raza merina. Cada una de ellas con una producción de lana anual que puede ir de los siete a los ocho chelines.

Contando ovejas

Una práctica muy útil para los Boy Scouts es aprender a contar ovejas.

Parece fácil de hacer, y puede serlo cuando has aprendido, pero no es tan sencillo como parece.

Las ovejas han de contarse muy a menudo en una parcela, y un muchacho que demuestre habilidad en ello pasa a un primer plano enseguida con el jefe o gerente.

El contador se queda de pie en un portón y envía a su perro a rodear a las ovejas y a hacerlas entrar por la puerta mientras él cuenta.

Las ovejas no la atraviesan de una en una, llevaría un mes contarlas de este modo, sino que pasan tímidamente dos o tres a la vez, y luego una docena de golpe. Después unas pocas sueltas correteando seguidas del grupo entero presionando y estrujándose, etc...

Un principiante no puede contar lo suficientemente rápido y pronto se confunde, pero con un poco de práctica empiezas a saber cuántas ovejas hay en un montón por el tamaño de este y seréis capaces de contar de ocho en ocho y por decenas a la vez.

Un pastor me dijo que aprendió a contar ovejas practicando con una botella llena de guisantes. Solía dejarlos salir mientras los contaba. Con cada centenar se desabrochaba un botón de su chaleco y comenzaba una nueva centena.

Al principio dejaba salir los guisantes muy lentamente, pero conforme mejoraba fue capaz de dejarlos salir a buen ritmo, de modo que a un observador le parecería imposible contar. Pero si el observado se detuviese un momento y sumara los guisantes él mismo averiguaría que los había contado correctamente.

Así que cuando se puso a contar ovejas era capaz de hacerlo bastante bien, y no recibió las burlas de los más viejos por hacer malos conteos como ocurre con la mayoría de los pie tiernos.

Esquilando

La retirada de la lana se torna en el centro del trabajo durante el mes de Octubre en un rancho de ovejas. Las ovejas son traídas desde los cercados distantes, encerradas y preparadas para ser esquiladas.

El esquilado lo hacen hombres que van de granja en granja con tal propósito, y por supuesto son bastante hábiles en ello.

En un gran rancho se emplean de veinte a veinticinco esquiladores durante algunas semanas, y también igual número de “peones”, que son muchachos u hombres menos hábiles que recogen la lana conforme es cortada.

El esquilado se realiza con unas máquinas de recortar movidas por un motor. La lana posee diferente valor en función de la parte de la oveja de la que se obtiene, así como de su longitud y textura.

Así que el esquilador tiene que tener cuidado de obtener la lana de la tripa por separado de la de la espalda, así como de la de las patas y el cuello. Y los “peones” tienen que tener cuidado de recoger los diferentes tipos de lana en los diferentes cubos de recogida. La lana se empaqueta después en fardos para ser estrujados en prensas hidráulicas y envasados en cubiertas de lona para ser transportada a Europa.

Los canguros

En una granja vi un montón de canguros y wallabíes. Un wallaby es un especie de pequeño canguro del tamaño de un perro grande, y de color marrón-grisáceo oscuro. Como el canguro se desplaza saltando sobre sus patas traseras y el rabo, y puede conseguir una tremenda velocidad, galopando como un galgo con largos y rápidos saltos e inclinando su cuerpo hacia delante, pero sus pequeños brazos nunca tocan el suelo.

El canguro es un animal más grande, y sabéis el aspecto que tiene por su imagen de la bandera de la patrulla canguros, pero no grita “coree”, que es la llamada del nativo australiano.

Los canguros, los wallabíes y sus imitadoras las ratas canguro, son marsupiales, esto es, llevan una bolsa en su piel en frente del estómago donde transportan a sus crías mientras todavía son demasiado pequeñas para desplazarse con rapidez.

Es divertido ver a los jóvenes mientras juegan al aire libre, de repente se alarman y saltan a toda prisa hacia su madre y dan un gran salto hacia su pecho y desaparecen en la bolsa.

Un emú glotón

Se dice que un muchacho tiene “la digestión de un avestruz” cuando puede comer muchas cosas y no sentir después dolor de estómago. Pero creo que un emú lo derrotaría en ese aspecto. Aquí tenéis una lista de las tonterías que, según el relato de un periódico, se encontraron en el estómago de un emú muerto, ¡aunque éstas tampoco le causaron la muerte!

En el estómago se encontraron cuatro peniques y cinco medios-peniques, nueve clavos de 22 pulgadas, cinco canicas, una conexión de bomba, una contera de un paraguas, una llave, una medalla, una esfera de reloj de 22 pulgadas de diámetro, dos tachuelas, tres botones, un imperdible, dos grapas, tres arandelas y veinticuatro trozos de porcelana rota, mientras que en el hígado se le encontró un gran alfiler alojado.

El emú era todavía joven, y era un bonito ejemplar. Evidentemente no había perdido el tiempo para comenzar un museo en su interior.

El vigilante a caballo de las lindes

Uno de los hombres importantes en un rancho de ovejas en Australia es el vigilante de las lindes. Tiene que salir diariamente alrededor de las vallas de la granja o hacienda para comprobar que todo está en orden y que ninguna oveja se pueda escapar.

En un territorio próximo una “extensión” puede consistir entre 10 y 18.000 acres, mientras que en las zonas apartadas pueden duplicar ese tamaño. Esto por supuesto significa cientos de millas de vallado. Así que el jinete tiene que recorrer largas distancias todos los días para que le permita rodearlo todo en una semana.

Es una vida al aire libre muy saludable, y el jinete generalmente porta su arma y unos pocos galgos mestizos, y se divierte mucho cazando zorros, que son muy perjudiciales para las ovejas, y atrapando conejos.

Los hombres del atardecer

Algunas veces, también tiene que vérselas con los “hombres del atardecer”. Se trata de hombres que en Inglaterra llamaríamos vagabundos. Hace algunos años solían ir de una granja o “estación” a otra en busca de trabajo, y el granjero a menudo se alegraba de contratarle por unos pocos días, especialmente en periodos de ajetreo tales como el del esquila de las ovejas, la recogida de la fruta o la cosecha.

En cualquier caso, quisiese los servicios del hombre o no, generalmente le daba comida y alojamiento durante la noche, porque las distancias son grandes y el hombre había tenido generalmente un buen día de caminata hasta llegar a la estación. De hecho, les dieron el nombre de “hombres del atardecer” porque normalmente llegaban a la granja a la puesta del sol.

Tras un tiempo los haraganes comenzaron a darse cuenta que el ser un hombre del atardecer era una bonita y sencilla manera de vivir, así que la tomaban sin intención alguna de realizar ningún trabajo a cambio de su comida. Así que ahora los hombres del atardecer se han convertido en una plaga para los granjeros.

Muy a menudo habrán una docena o más de estos vagabundos para ser alojados y alimentados, y nunca menos de dos o tres. Así que en la mayoría de las granjas hay un cobertizo en el que han puesto ventanas, puertas y suelo, lo que la hace una pequeña casa bastante confortable.

Una tarde fue enviado a por su capataz ya que un grupo de vagabundos andaban por allí y le estaban amenazando. Cuando el propietario llegó se encontró a nueve tipos grandes y corpulentos con uno muy enfadado al frente, así que les preguntó qué pasaba.

El líder decía que la ración que había recibido era de un trozo de cordero y una lata de harina y le preguntaba al propietario si no le daba vergüenza de darles a los hombres tal comida. Él y sus compañeros, dijo, esperaban que en una casa como aquella, que tenía ventanas y puertas, les ofrecerían algo mejor que simple carne y harina, y pensaban que debería añadirse al menos algo de café, azúcar, leche y mantequilla!

Parece de risa que un vago, que no tiene la menor intención de pegar golpe a cambio, tuviese la cara de pedir eso, pero lo hizo, y consiguieron su comida porque, ya veis, si el propietario no se la da probablemente se encontraría sus vallas rotas o sus pastos quemados.

Pero en este caso el propietario tuvo cuidado de quitar las ventanas y las puertas al día siguiente de la casa de descanso, de modo que los nuevos que llegaran no esperaran tanto lujo en su comida.

La Gran Bahía Australiana

La tormenta está aullando a través de las jarcias mientras escribo esto, y nuestro barco va revolcándose y tambaleándose mientras las plomizas aguas llegan en oleadas y caen

hacia él. Y rompen con un rugir sibilante conforme éste se abre camino entre ellas. Pero a cada momento consiguen un tanto al golpearlo con dureza por debajo de la proa, o cuando con un choque arrojan un gran chorro de espuma a través de la cubierta. Acabábamos de cruzar la ensenada australiana, una bahía de novecientas millas de extensión, en nuestro camino de Adelaida a Fremantle, en la costa oeste de Australia. Cuando recuerdas que cuesta tanto hacer este viaje como ir de Southampton a Gibraltar, empiezas a darte cuenta de lo grandes que son las distancias en Australia. Y aquí el tiempo siempre es malo y tormentoso. Cuando cruzamos desde Sidney a Nueva Zelanda nuestro pequeño barco avanzaba con el agua por todas sus cubiertas, y llegó con veinte horas de retraso debido al mal tiempo. Cuando regresamos de Nueva Zelanda a Hobart, en Tasmania, de nuevo nos enfrentamos a tormentas y mar gruesa. Ahora estamos aquí de nuevo, una vez más retrasados por las tormentas y las dificultades del tiempo. Le hace a uno preguntarse todavía más, cómo aquellos navegantes de la antigüedad llegaron aquí navegando en sus pequeños navíos con poca comida y poca agua, menos mapas, y con salvajes hostiles y devoradores de hombres en tierra. Incluso en tiempos del Capitán Cook, 1768, debían haber sido hombres muy valientes, pero aún más en la época de Tasman, unos ochenta años antes. En la orilla todavía no se ha hecho la línea ferroviaria para ir desde Perth, la capital de Australia Occidental, hasta Adelaida, en el Sur de Australia, aunque está proyectada. Así que mientras tanto uno se ve obligado a ir por mar a través de la “Gran Bahía”, la cual parece sobre el mapa como si un gigante le hubiera dado algún tipo de “bocado” a la parte sur de Australia.

Perth

Toda la noche estuvimos subiendo, bajando y balanceándonos, pero justo al amanecer el barco se quedó quieto, estábamos en aguas calmas, navegando dentro del puerto de Fremantle, el puerto de Perth.

Una larga mole, dentro de la cual hay dos líneas de muelles, forma el puerto, resguardado por una ciudad ubicada en zona baja y muy extensa.

Desde aquí el tren circula durante media hora a través de las afueras del municipio hasta Perth. Perth se encuentra junto al río Swan, el cual desemboca aquí en un amplio lago de orillas boscosas. El Parque del Rey se encuentra al borde del agua en un frente, y el Parque zoológico al otro lado de la ciudad.

Es el zoo lo que nos interesa ahora, porque en el zoo se encuentran, además de monos, osos y leones, los Boy Scouts de Australia Occidental. Tienen su campamento allí.

Los scouts de Australia Occidental

Aunque no muy numerosos son muy buenos en su trabajo. En la convención las tropas desfilaron llevando con ellas los materiales para sus distintas demostraciones.

Una tropa famosa por sus campamentos volantes trajo todo su equipo de cocina. Pero todavía más, se trajeron su cena recién cocinada en forma de un cerdo entero asado sobre un asador de hierro, y una chimenea de unos cuatro pies de ancho, que acabaría con el apetito del scout más hambriento que jamás haya existido.

Hubo constructores de puentes, telegrafistas sin cables, una tropa de ambulancia con una tienda-hospital totalmente lista y equipada, hacheros, constructores de chozas, señalizadores, y jinetes. Se llevó a cabo, con gran acierto, una competición de montaje de tiendas por patrullas.

En total hubo mucho que ver, y el público aprendió un montón de cosas acerca de los Boy Scouts, que no sabía antes.



Perth (Australia Occidental) Scouts de campamento

Salvadores de vidas

Luego tuve especial placer en condecorar a dos scouts por el salvamento de vidas. Uno de ellos, el scout Mc Kenzie, había ido a rescatar a un hombre que se había zambullido en el agua donde no hacía pie y corría peligro de ahogarse.

El otro, el scout Sibley, un scout muy pequeño de doce años, había visto mientras caminaba sobre el muelle a una dama bañista en apuros y pidiendo auxilio. No había nadie cerca por ningún lado así que el scout enseguida se sumergió para rescatarla. La alcanzó y nadando sobre su espalda la sostuvo boca arriba y la remolcó hasta la orilla. Pero era un largo trecho, y tuvo que detenerse y flotar de cuando en cuando para descansar, pero al final llegó allí.

Si no hubiese sido por su valor y premura, la dama se habría ahogado. Así que recibió nuestra Medalla de Plata.

De Perth a Perth

También tuve el placer de entregar a la 1ª Tropa de Perth una bandera de desafío por su eficiencia general que les enviaron los scouts de Perth en Escocia.

Y eran un grupo muy acertado y bien merecieron el campeonato. Los scouts escoceses bien pueden sentirse orgullosos de sus hermanos scouts del Oeste de Australia.

Un fuego de campamento

Al anochecer tuvimos en el campamento la mayor fogata que nunca haya visto, y uno de los mejores conciertos de campamento que haya oído de Boy Scouts. Así que ya veis, saben hacer las cosas en Australia.

La llamada de los animales

Cuando anteriormente mencionaba a los scouts australianos dije lo mucho que me gustaría saber hacer la llamada de su urraca, pero que la encontré bastante difícil de imitar.

En la convención de scouts de Perth vi a una patrulla de “Urracas” entre ellos, y por tanto les pedí que me hicieran su llamada. Lo hicieron y de modo espléndido, y sonó exactamente como un montón de esos pájaros haciendo su llamada a modo de risita.

El gerente del Paque Zoológico, quien había permitido a los scouts hacer su campamento, así como su convención allí, dijo que estaba sorprendido por el buen conocimiento que tenían los scouts de los animales, así como de sus hábitos y de la parte del mundo que procedían. Y, añadió, aprendieron muy pronto no sólo a conocer las diferentes llamadas de los pájaros y bestias del zoo al escucharlos por la noche, sino también a imitarlos tan bien que podían llamar a la mayoría de los animales y hacer que les respondiesen.

Se que yo mismo lo intenté en el Zoo de Adelaida haciendo el aullido del lobo. Los lobos comenzaron enseguida a aullar como réplica, y luego se unieron los dingos (perros salvajes) y los chacales, y esto hizo que las águilas y los buitres empezaran a chillar y aletear en sus jaulas. Nunca escuchasteis semejante barullo.

Al usar las llamadas de este modo, los acechadores pueden conseguir que los animales salvajes se acerquen a sus escondites, y de este modo observar sus actos y dibujarlos o fotografiarlos.

Podéis practicarlo fácilmente en casa mugiendo como una vaca para hacer que los terneros vengan a lameros la mano, o sostener una conversación con un perro gruñendo y gimiendo, de modo juguetón y bien-humorado o en plan peleón, para obtener el mismo tipo de respuesta por parte del perro.

Un muchacho al que se le da bien puede conseguir que le responda un tordo, una paloma o casi cualquier otro pájaro, y a menudo venga hasta él haciendo su llamada.

Excavaciones de oro

Australia Occidental es bien conocida por sus minas de oro. Hace unos sesenta años un granjero llamado Margraves vivía cerca de Bathurst, en Nueva Gales del Sur. Había estado buscando oro en América, y le llamó la atención que parte del terreno de Nueva Gales del Sur era muy parecido al del territorio de oro de California. Así que partió hacia las Montañas Azules cerca de Sidney para ver si podía encontrar oro.

La manera de hacer esto es tomar un cuenco de latón, como una palangana llana de lavar a mano, poner un poco de tierra en él y llenarlo de agua hasta la mitad y enjuagarla abundantemente mientras se le da vueltas, retirando gradualmente el barro de la superficie hasta que solo queda la materia más pesada.

El oro, al ser la más pesada de toda, se queda al final, así que cuando terminas de lavar todo el barro del cuenco los pocos granos de material amarillo que aún quedan son el polvo de oro.

Pero lleva gran cantidad de trabajo, tiempo y paciencia hasta que puedas recolectar suficiente “polvo” como para que sea útil.

Cuando Margraves encontró sus primeros granos de polvo de oro le gritó con alegría a su muchacho “ ¡seré barón, tu serás un caballero, y el viejo caballo será disecado y metido en una urna de cristal!”

Su descubrimiento llevó a montón de gente al lugar, todos con la esperanza de hacer fortuna.

Granjeros, tenderos, viejos y muchachos, todos fueron en multitud al lugar, de cualquier manera posible. Esto es lo que se llama la “fiebre del oro”.

Pero donde un hombre tenía éxito en sus excavaciones, cien fallarían. El oro no se encuentra en cada palmo del terreno. A menudo tienes que buscar durante semanas y semanas cribando barro hora tras hora, día tras día, sin encontrar nada.

Y todo el tiempo tienes que comprar comida en algún sitio y debes cocinarla tú mismo y hacer tu cabaña o refugio, y vigilar que no te roben las cosas y que nadie te roba tu agujero o “concesión” que es como se le llama.

Un buen número de buscadores no podrán hacer todo esto por sí solos y pronto se cansarán de esa vida y regresarán a casa, más pobres, más tristes y más sabios. Los campos de oro pronto comenzaron en otros lugares una vez que se comprobó que había oro en Australia.

Ballarat, en Victoria, fue otro centro principal. Estuve allí durante mi viaje. Unos pocos buscadores comenzaron encontrando oro allí en 1851.

En aquel tiempo un granjero que vivía por allí cerca dijo que era un lugar tan solitario que no pensaba que pudiese continuar viviendo allí. Pero hoy en día Ballarat es una bonita ciudad de 100.000 habitantes, y aunque el oro no es tan abundante, algunas minas continúan en explotación con gran maquinaria a vapor, y pozos que descienden miles de pies bajo tierra, lo cual es un modo bastante distinto del de los primeros tiempos, cuando cada hombre trabajaba por sí mismo o con un compinche en un pequeño agujero hecho por él.

Había bastante desorden entre los buscadores, también, en aquella época, ya que algunos de ellos solían jugarse o cambiar su oro por bebida. Otros se apostaban por la noche en el camino de los buscadores a casa con su bolsa del día y les hacían levantar las manos, amenazándoles con dispararles si no se la entregaban.

En una ocasión los buscadores de Ballarat estallaron en rebelión contra la policía y se negaron a pagar las tasas de las licencias para buscar oro. Se armaron ellos mismos e hicieron un pequeño fuerte, pero enviaron soldados y atacaron el lugar poniendo fin al problema tras un combate que duró veinte minutos.

Desafortunadamente unos veinte hombres murieron, incluyendo al Capitán Wise, quien estaba al frente de los soldados. El líder de la rebelión, el Sr. Lalor, escapó malherido en el hombro y su brazo hubo de ser amputado. Pero era un tipo estupendo y muy apreciado por todo el mundo, así que aunque había una recompensa de 400 Libras por su captura, nadie pensó en entregarle. Ni fue arrestado nunca. Más adelante llegó a ser miembro del Parlamento de Victoria y al final fue Portavoz del Parlamento de Melbourne.

En Ballarat existe una bonita estatua en su memoria, y en el lugar donde estaba la prisión militar se ha erigido un monumento en forma de pequeño castillo de piedra con cuatro cañones.

Una piedra en una de las calles de Ballarat marca el lugar donde se encontró oro por primera vez en las excavaciones de 1851. Australia Occidental tiene también grandes minas de oro descubiertas más recientemente.

En Coolgardie, en las tierras desérticas más alejadas, se descubrió oro en 1893. A ello le siguió una “fiebre del oro”. Se abrieron más minas de oro, y la población del Estado enseguida comenzó a aumentar a un ritmo enorme, y estas minas son las mayores de Australia todavía.

Los scouts de Ballarat

Por supuesto que Ballarat tiene su tropa de scouts, y son un grupo muy eficiente. Y espero que aunque se trata de una ciudad de interior, pronto oiremos hablar de los scouts marinos de Ballarat, ya que tienen un espléndido lago al lado de su parque donde pueden llevar a cabo todo lo que quieran referente a montar en bote, navegar y pescar. Me gustaría ser un muchacho de Ballarat porque, además del buen terreno para el escultismo que tienen alrededor, y del lago para montar en bote, incluso sus tareas escolares son agradables, ya que en acuerdo con el instituto poseen una granja donde los alumnos aprenden a arar, ordeñar, cultivar fruta, apicultura, construcción y carpintería, del mismo modo que lo hacen nuestros scouts en Buckhurst Place.

Salteadores

Los personajes sin ley que se congregaban en campos mineros de oro entre los trabajadores honestos eran muy numerosos. Su idea era “asaltar” o robar las concesiones de los otros buscadores cuando éstas parecían prometedoras, o amenazarlos o “atracar” a buscadores con éxito con sus revólveres y hacerles devolver sus adquisiciones.

Varios de ellos se percataron de que era más rentable ser salteador de caminos, o como les llaman en Australia “salteadores”.

Había un buen montón de éstos actuando a la vez, la mayoría de ellos hombres que habían cumplido su condena o se habían fugado de las grandes prisiones de convictos que había en Sidney y Hobart. Eran personajes desesperados y estaban bastante apoyados por la población, quienes les tenían terror.

Los convictos solían haber llevado una vida terrible cuando fueron expulsados de Inglaterra para cumplir su pena en Tasmania o Australia.

Embarcados en pequeñas naves a vela a las que les llevaba meses llegar hasta allí, se les mantenía bajo la más severa, y a veces cruel, de las disciplinas para persuadirles de no fugarse.

Cuanto más severo era su trato, más desesperados llegaban a estar, así que era una guerra constante entre prisioneros y vigilantes, y un convicto arriesgaba su vida de buena gana cuando podía encontrar una oportunidad de escapar.

Un prisionero de Tasmania llamado Howe, escapó de la prisión de convictos y llegó hasta la espesura. Allí se unió a otros “buscadores de problemas”, y se dedicaron a robar granjas y ganado. Llegó a sembrar tal terror en el territorio que el Gobierno ofreció una recompensa de 100 Libras a cualquiera que lo capturase o lo matase.

Otro convicto, llamado Worrall, que era un hombre de buen comportamiento, se ofreció voluntario para atraparlo. Así que se le permitió salir con otros dos hombres, siguieron el rastro de Howe hasta su escondite en la espesura y allí mantuvieron una lucha encarnizada con él. Pero al final Howe fue abatido de un disparo. Worrall, sin mucho reparo, le cortó la cabeza inmediatamente y se la llevó de regreso al Gobernador con el fin de demostrarle que había cumplido con su tarea. Fue recompensado con su liberación de la prisión y enviado de regreso a casa con 100 Libras en el bolsillo.

Tras los buscadores de oro establecidos había un buen montón de asaltadores en Australia, hombres que solían vivir del robo de ganado y comida y de asaltar los carros que transportaban el oro procedente de la minas.

Quizá el más odiado de ellos fuese Morgan, y era un buen ejemplo de cómo eran los demás. Muy valiente mientras estaba borracho o fuese el único que tuviese una pistola en la mano, pero un perro miedoso en el resto de los casos.

Llegó un día a una granja con una pistola en cada mano, y le ordenó a la asustada mujer que le diese un brandy. Luego, cuando se lo hubo tomado, comenzó a disparar a todo aquel que estuviese a su vista. Hirió a tres hombres. Luego uno de ellos le pidió que le dejara marchar para buscar al doctor, a lo cual accedió, pero en cuanto el hombre estuvo sobre su caballo Morgan lo mató de un disparo.

En otra ocasión llegó del mismo modo a una granja, y tras ordenar a todo el mundo que entrase en el salón, encañonándolos con su pistola, hizo sentarse a la mujer del granjero a tocar el piano para él. Le había permitido a ella que dejara a uno de sus hijos en la habitación contigua porque estaba muy enfermo.

En ese momento el niño empezó a llorar, así que una de las niñas dijo que ella iría a calmarlo. Pero en el momento en que salió de la habitación se escabulló por una puerta trasera hacia la espesura y corrió tan rápido como pudo hacia otra granja cercana para informarles de que Morgan estaba allí. Luego, sin demora, regresó valientemente con el

niño enfermo, y cuando hubo recobrado el aliento regresó al salón como si nada hubiese sucedido.

El salteador les hizo darle de comer, pero mientras tanto, sin que lo supiese, la granja había sido rodeada en silencio, y cuando al final salió, con la intención, como le dijo al granjero, de llevarse el mejor caballo del establo, de repente se encontró con un arma apuntándole, y al instante cayó mortalmente herido, maldiciendo al autor por “haberlo matado como a un perro”.

Pero eso era todo lo que se merecía.

Cuando era muchacho solía leer acerca de estos salteadores y pensar en ellos como grandes héroes, pero en cuanto aprendí lo que eran realmente mi admiración por ellos desapareció. Eran un montón de cobardes, y sólo ganaban porque eran tipos armados y asesinos en una tierra pacífica donde los granjeros estaban desarmados y vivían de modo amistoso con sus vecinos.

Y por esta razón había muy poca policía, y estaban allí más para dejarse ver que para un verdadero trabajo de combatir el crimen. Así que durante un tiempo los salteadores lo tenían todo a favor en un vasto territorio donde podían esconderse con facilidad.

Los últimos salteadores fueron la banda de Kelly, en Victoria, hace unos treinta años. Ned Nelly, su hermano y otros dos hombres salieron a robar granjas y ganado, mataron a varios policías y entraron en dos pueblos y robaron sus bancos.

Esto continuó durante varios meses, hasta que al final se organizó una verdadera cacería y fueron capturados en un pueblo donde habían llevado a la mayoría de los habitantes al hotel bajo la amenaza de matarlos si intentaban escapar. Algunos policías llegaron por tren y los atacaron. Los habitantes retenidos quedaron entre ambos fuegos al tratar de escapar del hotel. Los atacantes, incapaces de hacer que los forajidos saliesen, le pegaron fuego al lugar.

Ned Kelly, el líder, salió, pero iba vestido con una armadura, que se había hecho con las rejas de un arado, que le cubría su cuerpo y la cabeza, pero un disparo le dio en las piernas y lo derribó, y así fue capturado.

Los otros fueron abatidos en la casa y allí fueron encontrados muertos. Kelly fue juzgado tras ello en Melbourne y sentenciado a muerte. Presumía de que haría un discurso desde el patíbulo, pero cuando llegó el momento el fanfarroneo se le había acabado y tuvo la muerte de un criminal.

Su hermana dio una gran recepción de duelo aquella tarde, abierta al público, e hizo su aparición sobre un escenario del music-hall la misma noche para recibir la simpatía de éste. Pero no recibió tanta como malamente había pensado. Tal tontería teatral puso fin a cualquier admiración que nadie pudiese sentir por los salteadores.



Ned Nelly, el famoso salteador de caminos, con su traje de armadura hecho de rejas de arado.

Sequía

Una de la mayores dificultades que tiene que afrontar un granjero de Australia es una sequía, es decir, una temporada en la que no llega la lluvia habitual. Todo queda reseco por el sol. La hierba y los cultivos se marchitan y no hay ni comida ni bebida para el ganado o las ovejas.

Afortunadamente tal catástrofe ocurre sólo de manera muy ocasional. Aún así, cuando estuve en Victoria y Nueva Gales del Sur, tenía lugar una sequía, y los granjeros estaban desesperados. Mes tras mes pasaron sin caer una sola gota de lluvia.

Era entonces la época de cría, y las pobres ovejas estaban débiles y hambrientas y no podían dar leche. Lo único que podían hacer los pastores era salir a golpear a los jóvenes corderos en la cabeza mientras las ovejas más débiles eran sacrificadas y esquiladas para poder sacar algo por sus pieles al menos.

Todo parecía bastante negro para los granjeros, cuando un día, mientras estaba allí, el cielo comenzó también a ponerse negro y al final cayó la tan esperada lluvia.

Llovió durante horas. El suelo seco la absorbía, los arroyos y riachuelos comenzaron a fluir de nuevo, y aconteció el maravilloso brotar de la hierba en una sola noche.

Los prados, que el día anterior eran desechos sombríos de color marrón, estaban a la mañana siguiente llenos de hierba verde y brillante. En unos pocos días pasó el peligro, las ovejas tenían mucho para comer y beber, y el maíz y otros cultivos se encontraban en un estado de lo más prometedor.

Afortunadamente el peligro de sequía va disminuyendo más y más conforme pasan los años, ya que los ríos están siendo embalsados y se establecen depósitos de agua para el riego, de modo que en unos pocos años los estragos de la estación seca serán cosa del pasado en los distritos más poblados.

Aunque sabemos que Australia se compone de Queensland, Nueva Gales del Sur, Victoria, Australia del sur y Australia Occidental, todavía no sabemos en Inglaterra que ha surgido un nuevo Estado y es probable que se transforme en el Territorio del Norte, es decir, la parte centro-norte de Australia.

Hasta hace pocos años era considerada un desierto ardiente y seco. Pero exploradores audaces han hecho la prueba, algunos lo cruzaron, otros murieron de inanición y sed, pero como verdaderos scouts, los exploradores perseveraron hasta que hubieron encontrado manantiales de agua o hecho pozos.

Ahora, lo que una vez fue desierto comienza a estar salpicado de granjas y ranchos de ovejas. Se han perforado pozos a distancias convenientes y se han construido carreteras, y en muy poco tiempo el ferrocarril desarrollará el centro del país procedente de Adelaida, en el sur, hasta Port Darwin, en la costa norte.

En 1845, el Sr. Leichardt, un botánico alemán, partió de Brisbane atravesando el territorio trasero de Queensland hasta llegar a Port Essington, en el noreste de Australia. Todo el mundo le dijo que era una labor desesperada y trataron de persuadirle para que no fuese, pero el partió, avanzó y continuó luchando a través del territorio más complicado y entre peligrosos nativos, sufriendo calor, hambre y sed.

Durante dos años este valiente y jovial hombre luchó y al final llegó hasta allí. Luego tomó un barco de vela y regresó a Sidney, donde sorprendió a sus amigos con su repentino regreso. Ellos lo habían dado por muerto hacía bastante tiempo, y cuando asomó su cabeza por la ventana salieron a la puerta pensando que habían visto un fantasma.

Sin embargo, cuando se tranquilizaron, lo llevaron al teatro de la calle Pitt, donde en aquel momento ¡se cantaba un himno solemne en honor del explorador fallecido!

¡Pobre tipo! Más adelante partió en otra expedición de exploración junto con siete hombres blancos, dos nativos y un buen número de carros, bueyes y ovejas. Y nunca más se volvió a oír de ellos.

Se fueron al desierto, y no se encontró ni una señal más tarde que mostrara lo que había ocurrido o lo que fue de ellos.

En 1860 se organizó una expedición bajo el mando de Burke y Wills para cruzar el centro del continente hacia el norte. Se llevaron camellos para atravesar la tierra de la sed, un buen número de hombres y un gran equipo.

Pero pronto se dieron cuenta de que viajar con tanta cantidad significaba avanzar muy despacio. Así que Burke y Wills, junto con otros dos hombres y los camellos más fuertes se internaron en el desierto.

Perseveraron semana tras semana, hasta que después de tres meses vieron al fin el mar de la costa norte.

Pero se estaban quedando sin suministros, y allí no había asentamientos, así que tuvieron que regresar tan rápido como pudieron. Sus privaciones fueron terribles. Gray, uno de los hombres, murió. Tuvieron que matar a sus camellos uno tras otro para poder comer. Al final llegaron con apuros al campamento base donde le habían dicho a su expedición que les esperasen, sólo para encontrar una nota sobre un árbol en la que decían que se habían vuelto a casa el día anterior. Afortunadamente habían dejado algo de comida para ellos en el caso de que regresasen. La cogieron y continuaron para intentar llegar a Melbourne, pero se perdieron.

Fuera de ruta, aún continuaron luchando, hasta que Wills cayó muerto. Poco después también murió Burke, y King, el único superviviente, afortunadamente fue encontrado por algunos nativos amistosos justo con su último aliento. Lo atendieron y se recuperó, y poco después una partida de búsqueda lo rescató, y enterró los cuerpos de sus valientes compañeros.

Una bonita estatua se alza hoy día en Melbourne en memoria de Burke y Wills.

En 1862, John Mc Dowell Stuart, muy poco después de la muerte de Burke y Wills, consiguió cruzar el territorio central desde Adelaida hasta el Golfo de Carpentaria, en el norte. Lo hizo sin perder un solo hombre o animal. Murió en 1866.

En una ocasión algunos hombres que estaban celosos de él corrieron el rumor de nunca había llegado a la costa. Pero recientemente se encontró un árbol con sus iniciales grabadas profundamente en él. Más tarde los nativos informaron que un árbol tenía extrañas marcas en su corteza cerca de Point Stuart. Una partida que fue a examinarlo lo encontró marcado con sus iniciales como él había dicho, "J.M.D.S."

En 1840, Edward Eyre partió de Adelaida acompañado de un hombre blanco y tres nativos para caminar hasta Perth siguiendo la Gran Bahía Australiana y para explorar el territorio entre esos dos puntos. Pronto encontraron que la espesura del interior era muy difícil de atravesar y que el terreno tenía tan poco agua, que no podían continuar.



Edward Eyre y el único nativo que sobrevivió

Luego dos de los nativos se amotinaron y asesinaron al compañero blanco de Eyre y después le abandonaron.

Así que Eyre siguió adelante con su único nativo como ayuda. Avanzó a lo largo de la costa, luchando contra las mayores privaciones de calor, frío, sed y hambre.

Al final, cuando casi habían llegado, divisaron un barco ballenero en el mar. Eyre les hizo señales y tuvo la suerte de captar su atención, y conseguir algo de comida de ellos. Auxiliado de este modo, continuó su viaje, y por último, tras cuatro meses y medio de penurias continuadas y pesada marcha, alcanzaron Albano, en la esquina suroeste de Australia, más muertos que vivos.

Mediante este viaje había comprobado que no había ni un solo río que desembocara en el mar en toda aquella distancia, y que el territorio no era viable para los viajeros. Y éste es el porqué Australia Occidental continúa aislada de los Estados orientales hasta ahora en cuanto a viajar por tierra se refiere.

Otro explorador Australiano más reciente es Sir John Forrest, de Australia Occidental. Ha sufrido penurias y aventuras cruzando de oeste a este. Afortunadamente está vivo y en buen estado como para contarlo, y ahora pertenece al Consejo de los Boy Scouts de Perth, y se interesa activamente por ellos.

Pero la labor de estos exploradores muestra la misma virtud scout en todos los casos, y esta es la de no rendirse nunca bajo una dificultad. Ellos la afrontaron y continuaron, e incluso cuando las cosas parecían no tener remedio, y hombre tras hombre caían, cuando la inanición y la muerte se reflejaba en su cara, ellos continuaban “perseverando”, y “sin decir se acabó hasta que se hubiese acabado”, y en consecuencia siempre había uno de ellos que conseguía salir de la situación y dar cuenta de su propio sacrificio al mundo para servir de guía a los demás.

Los negros australianos

Antes de que llegaran los británicos a Australia, hará unos cien años, el país estaba habitado por nativos negros, pero como se trataba de un grupo de cobardes, de instintos asesinos y muy holgazanes, incluso cuando eran amistosos, gradualmente retrocedieron ante los blancos. Y ahora se encuentran principalmente en el Territorio Norte, y la parte norte de Australia Occidental, quedando muy pocos en los Estados más poblados. Hay unos 50.000 de ellos en total.

No son como otros negros, ya que tienen gran cantidad de pelo, y sus frentes son bajas y se pronuncian mucho sobre sus ojos, de modo que es incluso más sencillo que el nativo africano, y no es bello.

Además, aunque son bastante diferentes en lenguaje y aspecto, y están separados por miles de millas de océano, siguen teniendo algunas de las costumbres y hábitos de los salvajes de otros territorios.

Como los bosquimanos, el tipo inferior de nativo de África, algunos de ellos viven en una especie de nido y no tienen el conocimiento suficiente para construirse cabañas, son casi como los monos, e incluso en ambos países hacen muy buenos dibujos sobre las rocas con tizas de colores y carbón vegetal.

En ambos países se hacen señales los unos a los otros usando fogatas humeantes como las que describí en “*Escultismo para Muchachos*”.

Como armas utilizan azagayas, lanzas y escudos, boomerangs, garrotes y hachas, de modo muy similar al de otras tribus guerreras, a excepción del boomerang que es casi completamente australiano, salvo que tengas en cuenta al “camelstick” (otra especie de palo un tanto curvado que lanzan los nativos-N.d.T.), el cual también usan los sudaneses como arma arrojadiza.

Además, como otras tribus salvajes, son maravillosos rastreadores, y pueden seguir una pista prácticamente invisible para los ojos no adiestrados.

Son particularmente inteligentes haciendo redes de la mejor manufactura, incluso se hacen redes anti-mosquito para ellos mismos. Se hacen su cordel y lo confeccionan con la piel de animales de pelo tan corto como las ratas.

Su prenda principal en estado salvaje es una cuerda que les rodea la cintura, hecha también de pelo, solo que se trata ¡de pelo humano!.

¡Me dieron una como un recuerdo especialmente agradable de ellos!

Los negros también son muy aficionados a tallar curiosos diseños en madera. Es maravilloso ver como los hacen cuando no tienen cuchillos de acero ni de metal. Los hacen con pedernal afilado, o con cuchillos hechos de botellas de cristal rotas. Como todos los montañeses, nunca se desconciertan por no tener la herramienta exacta, se hacen cualquier cosa que sirva para lo mismo.

Luego, como la mayoría de las tribus del Pacífico, los hombres tiene un trozo de terreno sagrado cerca del pueblo o del campamento que es “tabú”, es decir, ninguna mujer puede entrar en él. Si lo hace la matan.

A menudo tienen un bloque de madera, a veces de uno o dos pies de largo y otras de seis a ocho pies, marcado con puntos y rayas, pero sin seguir un orden regular o patrón. Nadie parece saber el significado de ello, y los nativos no te lo dirán, pero a ninguna mujer ni a ningún muchacho se le permite ver estos trozos de madera bajo pena de muerte.

Un “Corroboree”

Los muchachos, antes de que se les permita ocupar su lugar como hombres de la tribu, son sometidos a pruebas como capacidad de rastreo, de encontrar el camino o de soportar el dolor y la penuria. Si pasan estas pruebas los hombres no les otorgan una insignia de scout de primera clase, como hacemos nosotros, sino que les permiten ser hombres de la tribu. Por otra parte, si no consiguen superarlas los matan o los mutilan. ¡Me pregunto si les gustaría a los pie-tiernos que cambiásemos las reglas de los scouts e hiciésemos lo mismo!

Celebran una gran ceremonia cuando admiten que los muchachos pasen a ser hombres. Se llama “Corroboree”. Se pintan la cara de blanco, y bailan una danza de guerra con canciones no muy diferentes a las de los coros y danzas scouts.

Y esto es justo lo que los nativos de casi todas las partes de África, América y las Islas del Pacífico, hacen.

Un zumbador

Una cosa curiosa que usan los nativos australianos, así como algunos otros de los isleños del Pacífico, es un zumbador, es decir, un pedazo de madera plano, en forma de hoja, de unas ocho pulgadas de largo por dos pulgadas y medio de ancho en su parte más ancha. Tiene un lazo cerrado de cuerda en uno de los extremos por el cual es girado con fuerza una y otra vez hasta que produce un zumbido sordo y fuerte.

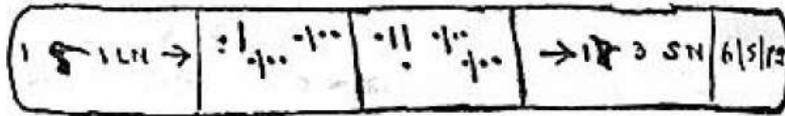
La carta secreta de un scout

Aunque los negros no saben escribir, recibí una de sus cartas. Es un pequeño trozo de palo de unas cinco pulgadas de largo sobre la que hay el siguiente dibujo grabado con un cuchillo:



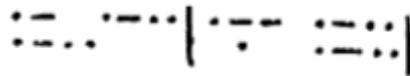
Esta carta fue escrita por un hombre quien, junto con varios, había salido de viaje, y al encontrarse a un viajero que regresaba a su tribu, le dieron la carta para que la llevase como si les contase que él y sus tres compañeros estaban todos bien después de cruzar varias cadenas de colinas.

Aquí tenéis un tipo de carta similar que un scout puede enviar a un amigo de otra tropa, las flechas indican quien envía la carta y a quien se la envía. Podría rayarse en un trocito de madera o de hueso, así como dibujada sobre papel.



“Del Guía de patrulla de los Zarapitos , Tropa n°1 de Londres, al Guía de patrulla de las Avefrias, 3ª de Southampton, 6 de Mayo de 1912. Todo bien”

Pero como bastante gente sabe leer Morse, lo hace un poco más difícil para un extraño descifrarlo si tabicáis las cartas como ésta y leéis primero la letra de la línea de arriba y luego la de debajo, para después volver a la línea de arriba, etc... El mensaje de arriba habría sido escrito de este modo:

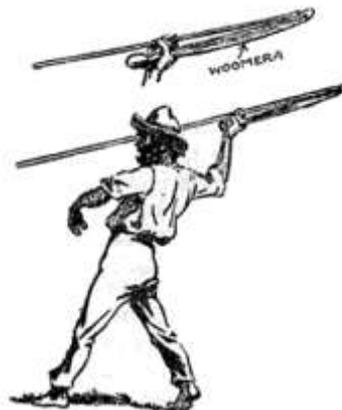


La Woomera

El negro australiano tiene buena mano para arrojar su lanza. La lanza esta hecha generalmente de un vara fina de madera dura y pesada, de unos seis pies de longitud. La punta es o bien la vara misma afilada y endurecida al fuego, o bien un trozo de pedernal o cristal finamente tallado hasta hacerlo afilado y puntiagudo, y pegado a la vara de modo que cuando entra en un enemigo se rompe y se queda en la herida.

La lanza se arroja mediante una woomera (o lanzador, también conocido como atlatl en otras culturas-N.d.T). Se trata de una barra plana de madera de unos dos pies de longitud, que disminuye de grosor hacia el mango situado en un extremo, mientras que el otro posee un pequeño pincho que apunta hacia el mango.

La parte trasera de la lanza tiene una pequeña mella en la que encaja el pincho mientras la vara permanece a lo largo de la woomera, siendo aguantada allí entre el índice y el pulgar del lanzador mientras agarra la woomera con los otros dedos.



El Boomerang o Kylie

Se trata de una delgada tira de madera de forma curva como la de una luna nueva, o incluso con un ángulo en él. El australiano la lanza al aire y avanza girando describiendo un amplio círculo, pareciendo casi como un pájaro que vuela, hasta que silenciosamente regresa y cae a los pies del lanzador.

Vi a un negro lanzando el boomerang durante mi viaje, y lo hizo volar muy alto sobre algunos árboles en círculo hacia la izquierda hasta que volvió sobre su cabeza, pero entonces cambió su curso e hizo un círculo hacia la derecha por detrás suyo, y regresó hasta él, describiendo de este modo la figura de un ocho durante su trayecto. Lo hizo volando, a mi parecer, al menos cien yardas en total.

El boomerang de guerra no está hecho para regresar. El lanzador lo envía volando bajo, muy cerca del suelo, muy a menudo medido para que golpee el terreno justo en frente de su enemigo, y luego bote por debajo de su escudo, justo del mismo modo en que un lanzador de cricket sitúa su bola para que bote justo en frente del bateador, pase bajo su bate y llegue a los palos.

El boomerang que vuelve se usa más como juguete para demostraciones durante las competiciones, pero también se emplea para matar pájaros, volviendo a su propietario si se falla.

CAPÍTULO VIII SUDÁFRICA



Un guerrero Zulú

Boceto de Sir Robert Baden-Powell, 1913

En los “rugientes cuarentas”

Cualquier muchacho que haya leído historias de aventuras marinas ambientadas en los días de la navegación a vela, conoce los “Rugientes cuarentas”. Se trata de las latitudes en las que las galernas occidentales empujan a los barcos en su ruta desde el Cabo de Buenaesperanza hasta Australia, alrededor del grado cuarenta de latitud en el Hemisferio Sur.

Al ir en sentido contrario, como hicimos nosotros, desde Australia hasta Sudáfrica, nuestro barco se dirigió un poco al norte, y pronto nos alejamos del frío y movido mar para adentrarnos en las aguas más calmadas y soleadas del paralelo treinta. Y avanzando a lo largo de éste durante algunos días llegamos, tras un viaje delicioso, a Durban en una bonita y soleada mañana.

Varias cosas confluyeron para hacer nuestro viaje agradable, ya que además del buen tiempo, teníamos un espléndido barco, el *Themistocles*. Contábamos con un buen número de pasajeros-camaradas alegres y muy felices, así como un amplio contingente de marineros y marines pertenecientes a los buques de Su Majestad en la base

Australiana, y se trataba de un muy buen grupo de operarios que, como los scouts, eran elegantes, bien disciplinados y alegres.

Entre otras cosas (que los scouts han de ser capaces de hacer) se confeccionaban su propia ropa. Cortaban el tejido siguiendo los patrones de papel, y luego los cosían limpiamente, algunas veces a máquina y otras a mano. Uno de ellos, como veis en el boceto del dorso, tenía un loro que le aconsejaba.



Marinero haciéndose su ropa. Tiene un loro que le aconseja

Ciudad del Cabo

La gente siempre me pregunta qué puerto es más bonito, Río de Janeiro o Sidney, y yo generalmente respondo “La Bahía de la Mesa”. Ya que creo que aunque Río es la más bella y Sidney la más bonita, Ciudad del Cabo con su amplia y abierta Bahía de la Mesa y su impresionante montaña detrás sorprende a uno como la que más.

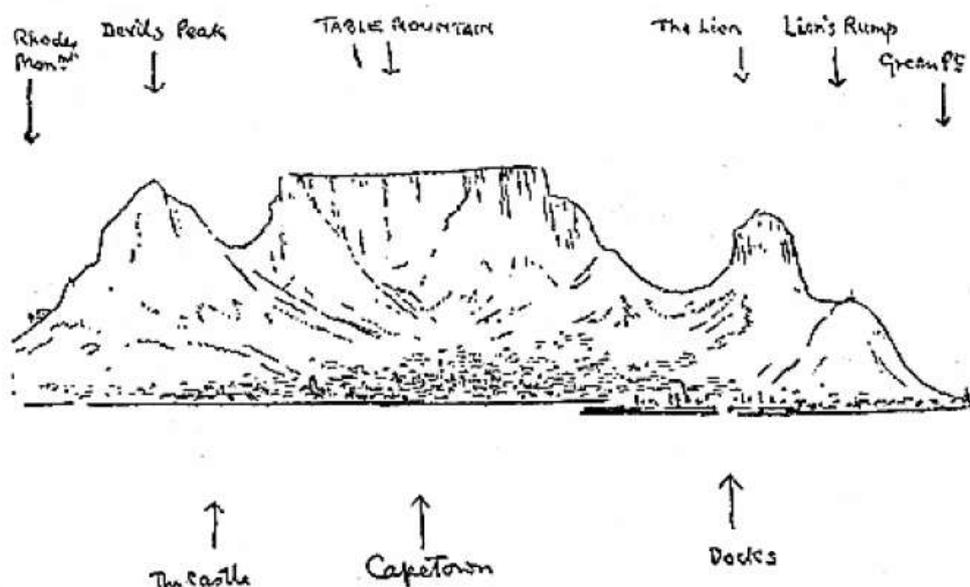
En la página siguiente hay un boceto del lugar tal y como se ve cuando se entra en la bahía. Aunque he vivido allí durante tres años, y la he visitado una y otra vez, no me canso nunca de verla, ¡y no me importaría volver pronto de nuevo!

La Montaña de la Mesa

Detrás de Ciudad del Cabo se eleva una gran muro de granito o montaña de unos 4000 pies de altura, y de cumbre bastante aplanada. Es la Montaña de la Mesa.

A la izquierda de ella según se mira desde la Bahía de la Mesa hay un pico como si una mano gigante la hubiese desgajado de ella. Se lo conoce como el Pico del Diablo, y tiene su historia.

Algunas veces, durante los días más claros, se ve un pequeño jirón de nubes agarrado sobre la parte de arriba de la Mesa, y crece más y más hasta que pronto la cubre por completo como una sábana blanca larga y aplanada, la cual permanece durante horas, para ser seguida siempre por un violento viento y una tormenta procedente del sudeste. A esta nube se la conoce como “el vestido de la Mesa”. Algunas veces es menos compacto y envuelve toda la montaña de nubes.



Este sencillo boceto os dará una idea del aspecto de Ciudad del Cabo tal y como se ve cuando entras en la Bahía de la Mesa. La Montaña de la Mesa conforma una importante característica del terreno de detrás.

Cómo los británicos tomaron el Cabo

A la montaña de la derecha se le llama el León, ya que tiene la forma de un león tumbado. Sobre la “Grupa del León” está la estación de señales desde la cual se señaliza a los barcos conforme quedan a la vista.

Fue aquí donde los británicos enarbolaron la bandera por primera vez y proclamaron que todo el territorio quedaba bajo el dominio del Rey. Eso fue en 1652, cuando el estupendo y viejo lobo de mar, el Capitán Shilling, y Humphery FitzHerbert, trajeron su flota de seis embarcaciones a la Bahía de la Mesa en su camino hacia la India. La flota

pertenecía a la Compañía de India del Este, la cual llegó a ser tan grande en la India tras esto.

Pero aunque el Cabo vino a ser posesión británica de este modo, y fue visitado con regularidad de ahí en adelante por barcos británicos, no lo colonizamos.

Veinte años después de la llegada de Shilling llegó una flota perteneciente a la Compañía Holandesa de India del Este bajo el mando del valiente holandés Van Riebeck. No prestó atención al lugar que había sido denominado británico, sino que empezó a establecer un asentamiento holandés.

Durante doce años, y con unos pocos colonos, peleó contra las malas cosechas y los hurtos de los nativos, hasta que consiguieron hacer del lugar una próspera colonia. Fue seguido por los Van der Stels, padre e hijo, quienes continuaron su gran labor y extendieron sus límites más hacia el interior. Bajo el mando de Van der Stel se empezó el próspero distrito de Stellenbosch. El viejo castillo situado ahora en el centro de la ciudad (y donde tuve mi hogar durante algún tiempo) fue construido por Van der Stel. Mientras tanto un buen montón de ingleses habían venido al Cabo y se habían establecido para montar granjas y comerciar allí.

Luego los franceses, que habían ocupado las Islas Mauricio, llegaron e intentaron tomar el Cabo, pero los británicos, que entonces eran aliados de los holandeses en Europa, enviaron una expedición en su contra.

Pero hubo un desacuerdo entre los holandeses del Cabo, estando algunos a favor de los franceses y otros en contra, y cuando la flota y tropas británicas llegaron a la Bahía de Simon se encontraron con la oposición de la gente a la que habían venido a ayudar, que iban con los franceses.

Así que los británicos tuvieron que abrirse camino hacia Ciudad del Cabo luchando, teniendo una batalla en Muizenberg y otra en Wynberg, lugares que ahora son alegres barrios residenciales de Ciudad del Cabo. Y una vez más la bandera británica fue izada allí.

Sin embargo, en 1800, con la Paz de Amiens, devolvimos el Cabo a los holandeses.

Pero fue sólo por unos pocos años, ya que en 1806 hubo otra guerra de nuevo, y una potente flota británica bajo mando del Almirante Popham, junto con el gran escocés de las Highlands, Sir David Bain, al mando de las tropas, llegaron navegando y atacaron a los holandeses bajo el mando del Janssen y tomaron Ciudad del Cabo una vez más.

Incluso mientras se acordaban los términos de la paz, los ingleses estaban ya en amistad con sus antiguos adversarios. Una banda había empezado a tocar el Himno Nacional, pero el General enseguida los detuvo porque no quería herir los sentimientos de los holandeses con ningún gesto de triunfo. A aquellos que deseaban marcharse los envió de vuelta a Holanda con sus armas y pertenencias, tratándoles como a hombres bravos y valientes y no como a prisioneros derrotados.

Durante los siguientes cuatro años los británicos y los boers estuvieron luchando codo a codo contra los Kaffirs, como amigos íntimos y aliados.

La Provincia Oriental

Visité Port Elisabeth y el puerto vecino de East London, en la costa oriental de Sudáfrica para ver a los Boy Scouts de cada uno de esos sitios. Eran tropas de aspecto prometedor. Y habían demostrado ser tipos duros como lo fueron sus padres antes que ellos.

Estoy seguro de que sus hermanos scouts de todas las partes del Imperio estarán orgullosos de ellos. Dentro del distrito de Port Elizabeth hay una pequeña ciudad llamada Alice, y esto es lo que hicieron los scouts de Alice.

Valiente labor llevada a cabo por los Boy Scouts

Un granjero, el Sr. Julius Schmidt, conducía hacia su casa con su familia procedente del mercado en un carro de dos caballos. Cuando vadeaba el río cercano a su casa, uno de los caballos resbaló y cayó. El carro se volcó y todo el grupo fue arrastrado por la corriente del arroyo hasta aguas profundas. La Sra. Schmidt, con su bebé, consiguió llegar a duras penas hasta la orilla, pero no podía ver ni rastro de su esposo o del otro niño. La pobre mujer no pudo hacer nada hasta que acertó a pasar por allí un vecino granjero y la encontró a punto de darle un trastorno. Inmediatamente solicitó ayuda y peinaron el río hasta donde fue posible antes del oscurecer, pero no fue hasta la mañana siguiente cuando encontraron el cuerpo del niño.

Luego las partidas de búsqueda trabajaron en el río en busca del Sr. Schmidt, pero sin éxito. Finalmente se solicitó que los Boy Scouts pudiesen venir a ayudar.

Un destacamento de doce scouts bajo el mando de su guía de patrulla llegó al lugar, y tras realizar un espléndido trabajo en el agua fría durante muchas horas consiguieron recuperar el cuerpo.

Las guerras con los Kaffires

Ya he aludido a los “duros predecesores” de los scouts en esta parte de África.

Aquí tenéis un corto relato de cómo demostraron su dureza.

Los nativos de la parte sureste de Sudáfrica fueron durante muchos años una espina para los granjeros tanto boers como británicos. Solían hacer incursiones entre el ganado, asesinando a menudo a los blancos del modo más sanguinario y sistemático.

Esto condujo a que los granjeros y las tropas lucharan contra ellos en 1811 bajo las órdenes del Coronel Graham.

En Slachters Nek, el boer Stockenstrom y catorce de sus hombres fueron asesinados traicioneramente por los nativos durante una negociación en la cual los blancos intentaban hacer las paces con ellos. Por supuesto que esto hizo caer un duro castigo sobre ellos.

Los nativos de estos lugares son llamados Kaffires, cuyo nombre les fue originariamente dado por los mercaderes árabes, quienes lo aplicaban a cualquiera que no fuese un creyente musulmán, y el nombre se ha mantenido desde entonces, incluso en su territorio al que se le denomina Kaffraria.

En 1810 los Kaffires lanzaron un gran ataque sobre el asentamiento británico de Grahamstown, pero la plaza fue bien defendida por el 38º Regimiento, bien asistida por el cazador hotentote Boezai, y un centenar de sus hombres. La lucha fue muy dura, y los Kaffires atacaron con la mayor de las osadías. Pero al final les hicieron replegarse en una huida precipitada, dejando a unos 2.000 de sus efectivos muertos sobre el campo de batalla.

Fueron perseguidos hasta su propio territorio por una potente fuerza de tropas británicas y milicias ciudadanas en trabajo conjunto. Los últimos estaban bajo el mando de Andres Stockenstrom, el hijo del comandante que había sido asesinado ocho años antes. Los nativos fueron de este modo completamente intimidados. Su jefe fue hecho prisionero y llevado a la Isla de Robben, y el país reemprendió su marcha pacífica una vez más.

Port Elisabeth

Una gran cantidad de emigrantes empezaron a llegar desde Inglaterra para poblar las tierras, y hacer una granja llegó a ser popular y rentable. Amplias extensiones de territorio salvaje pasaban a cultivarse, y el Gobernador en funciones, Sir Rufane Donkin, ayudaba a los recién llegados a que tuvieran un buen comienzo.

La Bahía de Algoa era donde tomaban tierra, y pronto floreció una ciudad en cuyo surgimiento se afanó muchísimo Sir Rufane Donkin.

Una razón para su gran actividad era que había perdido recientemente a su joven esposa, quien murió en India, y buscó alivio a su pena haciendo una dura tarea extra.

Así fue como creció la ciudad y empezó a necesitar un nombre. Él la llamó Port Elisabeth por su esposa fallecida, ya que ese era su nombre.

Unos pocos años después, cuando el territorio comenzaba a estar poblado, y se veía gran cantidad de felices hacendados por todas partes, tuvo lugar de nuevo un ataque repentino de Kaffires sedientos de sangre. Los pacíficos hogares fueron forzados, los granjeros, sus mujeres e hijos fueron brutalmente asesinados, sus rebaños y manadas ahuyentados, y sus hogares quedaron reducidos a un montón de ruinas humeantes.

El valor de Harry Smith

Se solicitó ayuda urgente del Cabo. El Coronel Harry Smith estaba allí al mando, y no perdió tiempo en ponerse de camino hacia el lugar de la acción para dirigir las operaciones. Cabalgó a lomos de caballo durante todo el camino, cambiando a una montura fresca donde podía, y de este modo consiguió recorrer las seiscientas millas desde Ciudad del Cabo hasta Grahamstown en seis días, una cabalgata espectacular. Pero él era un hombre valiente, lleno de entusiasmo por cumplir con su deber rápido y bien, sin ningún pensamiento de dificultad o peligro para sí mismo.

Él, como Sir Rufane, también tenía una esposa a la que era devoto. Y la forma en la que la conoció y se casó con ella fue como la de un romance. Estuvo en el asalto de Badajoz en la guerra contra los franceses en España, cuando los británicos atacaron el lugar y consiguieron tomarlo tras sufrir unas tremendas pérdidas de más de 3.000 muertos. Se tropezó en la ciudad con una muchacha española con un terrible apuro, sus padres muertos y su hogar en ruinas.

Conmovido por su belleza y su apuro la tomó bajo su protección y se casó con ella. Y nunca hubo un matrimonio más feliz. La ciudad de Harrismith en el Estado Libre de Orange le debe su nombre a él, y la ciudad vecina en Natal se llamó Ladysmith por ella.

Una labor desagradecida

Así que el Coronel Harry Smith con su actividad habitual llevó a cabo una campaña muy rápida contra los Kaffires en su propio territorio, cayendo sobre ellos a una velocidad inesperada, un día aquí y otro allá, hasta que los desarticuló limpiamente y los sofocó.

En una ocasión sus fuerzas recorrieron 218 millas en siete días. No dio tregua al enemigo hasta que finalmente los hubo dispersado y hubo fusilado a su jefe Hintga, recuperado 3.000 cabezas del ganado robado y traído de vuelta a mil fugitivos. Por su pronta labor el territorio fue colonizado de nuevo rápidamente.

Pero, ¿pensáis que la gente estaba satisfecha en Inglaterra? Ni siquiera un poco.

Aunque era apreciado por los colonos e incluso por los nativos, el Gobierno de Inglaterra pensó que había sido demasiado duro con los rebeldes, y de este modo le ordenaron abandonar Sudáfrica, donde tan bien lo había hecho, y regresar a casa.

Un complot que fracasó

Este no fue el último de los problemas con los Kaffires. Intentaron otro estallido. El jefe, al darse cuenta de que no podía conseguir que su gente se enfrentara con los soldados blancos de forma voluntaria, logró que una bruja profetizase que si todo el mundo sacrificaba su ganado, florecería más ganado que nunca en su lugar. De modo que todos empezaron a matar a todas las bestias que tenían. Los cadáveres se pudrieron

en las llanuras pero no aparecieron nuevos animales en su lugar y la gente se vio azotada por la hambruna. Entonces surgió la oportunidad, y fueron instigados a atacar los asentamientos blancos de nuevo y a arreglar sus problemas con las manadas de los granjeros. Pero no habían previsto una cosa. El hambre puede hacerlos deseosos de robar ganado, pero al mismo tiempo les debilitó tanto que no tenían fuerzas para luchar u organizar la expedición. Así que la rebelión se apagó casi antes de empezar.

Luego una vez más, en 1850, Sir (ya que ha sido nombrado ahora) Harry Smith estuvo en guerra con los Kaffires, aunque en esta ocasión la rebelión duró bastante más que la anterior antes de que fuese finalmente sofocada. Se habían enviado refuerzos desde Inglaterra en el barco *Birkenhead* (1852) para que se unieran a sus fuerzas, cuando ese barco se hundió y dio el espléndido ejemplo de hombres cumpliendo con su deber en la cara de la muerte que se describió en “*Escultismo para muchachos*”.

Si quieres encontrar un territorio donde los scouts se hayan visto envueltos en escapadas por los pelos y aventuras emocionantes, id a Natal.

Natal fue visitada por primera vez por ese maravilloso scout marino portugués, Vasco de Gama, en 1497, y como entró en la cerrada bahía, que ahora es el puerto de Durban, durante la Fiesta de la Natividad, o del Natalicio, llamó al país Natal.

Y hoy día es un rico y bello país, lo suficientemente cálido como para cultivar azúcar y frutas tropicales, pero no demasiado como para que vivan los europeos saludablemente. Pero en los primeros días era un país bastante duro para vivir. La razón principal es que estaba lleno de caza mayor de todo tipo, y también de una espléndida tribu de guerreros salvajes, los Zulúes.

Fue la caza, especialmente del elefante y su valioso marfil, lo que primero atrajo al hombre blanco. Los cazadores boers llegaron allí vagando por tierra, mientras que los aventureros británicos llegaron por mar. La caza pronto empezó a escasear debido a tantos cazadores llegados con sus rifles, y conforme desaparecía surgieron las disputas entre las diferentes partidas de cazadores referentes a la parte del territorio perteneciente a cada cual.

Se envió un destacamento de soldados desde el Cabo, por tierra, para mantener el orden, pero conforme se acercaban al lugar donde se ubica Durban en el presente, donde entonces sólo había un campamento, algunos boers les dijeron que se volviesen porque ese era su territorio. Cuando las tropas continuaron avanzando los boers los atacaron en los pantanos de Congella, y se llevaron la mejor parte de la lucha, capturando tres cañones y matando o hiriendo a la mitad de los hombres. Sin embargo las fuerzas consiguieron reunirse con los otros británicos en su campamento y quedaron entonces estrechamente asediados por los boers.

Un valiente mensajero a caballo

Su dificultad era hacer saber al General británico su difícil situación, hasta que un valiente muchacho se ofreció voluntario para deslizarse entre los boers y cabalgar las 600 millas hasta llegar a las tropas británicas más cercanas.

De modo que una buena noche Dick King salió silenciosamente, atravesando a nado la estrecha cala que une el puerto con el mar. Se llevó dos caballos y partió a través de un territorio agreste y complicado, completamente solo, para pedir ayuda.

Tenía que atravesar sitios habitados por Kaffires, quienes no eran siempre amistosos. De hecho en un kraal (poblado nativo-N.d.T.) casi le disparan porque pensaron que era un boer. Consiguió comida y descansar en varios puestos misioneros, y al final, tras un duro trayecto a caballo de nueve días llegó a Grahamstown y le dio su informe al General.

Casi al mismo tiempo las mujeres que estaban en el campamento británico subieron a bordo de un barco que había en el puerto, y, con un hombre al timón, consiguieron alejarse navegando por mar.

Las mujeres permanecieron agachadas, y los tirantes, las drizas y las sábanas se las pasaron por abajo a través de las claraboyas siguiendo las indicaciones del capitán que estaba en la cubierta. De esta manera permanecían a salvo del fuego de los boers mientras pasaban a través de la estrecha entrada, y condujeron su barco alegremente hacia Port Elizabeth.

El asedio de Durban

En ese preciso momento, la pequeña guarnición sitiada en Durban estaba en un grave apuro, ya que tenían muy poca comida. Pero mataron a sus caballos, del mismo modo que después tuvimos que hacer nosotros en Mafeking, y secaron su carne al sol haciendo biltong (una especie de cecina-N.d:T.) con ella, la cual se conserva durante largo tiempo. Sus raciones tuvieron que ser reducidas hasta que sólo tocaban seis onzas de carne y cuatro onzas de panecillos rotos, pero continuaron luchando resueltamente, no iban a decir morir hasta que estuviesen muertos. Sufrieron una buena cantidad de bombardeos con los cañones que habían sido de su propiedad, y el fuego de rifle de los boers era constante y bien dirigido, y como la mayoría de ellos utilizaban un gran calibre, rifles de carga delantera llamados “roers” los cuales eran utilizados para matar elefantes, las heridas que infligían eran realmente muy graves.

Al final parecía como si la guarnición tuviese que rendirse. Durante más de un mes no llegó ayuda, ni noticias de ella, pero, como la rana en el tazón de crema, continuaron luchando y no contentándose con quedarse sentados quietos mientras los bombardeaban, realizaron un ataque nocturno a bayoneta sobre el enemigo, y cargaron contra sus trincheras causándole considerables pérdidas.

Una noche se vio arder en el cielo un cohete distante, lo cual les dio grandes esperanzas. Y no se decepcionaron ya que al día siguiente llegaron navegando hasta allí dos barcos de guerra británicos con potentes refuerzos. Los boers, quienes se vieron superados en número, tuvieron que retirarse hasta Pietermaritzburg, y la pequeña y valiente guarnición fue liberada.

A la misma vez los boers enviaron un mensajero a Holanda pidiéndole al Rey Holandés que viniese en su ayuda, y esperaban que les enviaran poderosos refuerzos.

Hicieron lo mismo en la anterior guerra, pero no se percataron de dos cosas.

Primero, que aunque los poderes europeos puedan parecer muy amistosos sobre el papel, no se saldrán de su camino para ayudar a ninguno de sus amigos a menos que sepan que van a sacar algo de ello.

Segundo, que si quieren enviar una expedición a través de los mares tienen que vérselas primero con la flota británica, y eso no es tarea fácil mientras permanezca tan fuerte.

Así, aunque fingieron muestras de amistad, los holandeses de Europa no enviaron ninguna clase de ayuda a los boers de Sudáfrica.

Además, un buen número de los boers con más visión de futuro pensaron que ya que ambos eran blancos y habían venido para quedarse en Sudáfrica sería mucho mejor si se hacían amigos unos de los otros. Ya tenían un montón de enemigos comunes con los que tratar en forma de Zulúes o Kaffires, dificultades con las cosechas y enfermedades del ganado, sin tener que luchar entre ellos mismos. El país era grande y había suficiente espacio para ambos.

Así que al final los boers y los británicos mantuvieron conversaciones amistosas y llegaron al acuerdo de que Natal debía permanecer británico mientras que el Estado Libre de Orange y el Transvaal deberían ser territorio boer.

Consecuentemente Natal pronto se llenó de colonos británicos, y las granjas florecieron y llegaron a ser prósperas. Los árboles, los campos y la madera cubrieron la sabana, se construyeron pueblos y ciudades, se hicieron carreteras y líneas ferroviarias, de modo que ahora Natal ha cambiado bastante, llegando a ser un precioso territorio de granjas y se ha ganado para sí mismo el nombre de la “Colonia Jardín” de Sudáfrica.

Bañarse en Durban

Cuando vine por primera vez hace algunos años, Durban era una pequeña ciudad con calles llenas de arena en las cuales los carromatos eran tirados por partidas de bueyes cansados.

Ahora es un lugar muy distinto, con su espléndido ayuntamiento y edificios públicos, bonitas calles, tranvías eléctricos, taxis y todo lo que caracteriza a una buena ciudad, actualizada y llena de actividad.

La Playa de Back, donde solíamos ir a mirar el oleaje, pero donde no osábamos bañarnos debido a los tiburones, ahora es un lugar de baño delicioso y popular. Se han puesto rejas entre los espigones que mantienen separados a bañistas y tiburones de modo eficaz (no porque los bañistas quieran llegar hasta donde están los tiburones, sino más bien al revés), y el baño de espuma es ahora seguro y se disfruta.

Los Boy Scouts de Natal

Y por supuesto los Boy Scouts están allí en toda su salsa. Cuando fui allí durante mi viaje, habían instalado un bonito campamento entre la maleza y las dunas con vistas a la playa, donde disfrutar de gloriosos momentos bañándose y llevando a cabo a juegos scouts.

Se congregaron para mi inspección, y demostraron lo buenos que eran tratando con accidentes, haciendo buenas acciones, señalizando y haciendo pionerismo. También construyeron un puente, pero del modo más silencioso que haya visto antes. Cada patrulla tenía su propia parte del trabajo, sabían exactamente lo que tenían que hacer y lo hicieron sin ninguna ayuda del Jefe de Tropa y sin hablar, gritar o refunfuñar. ¡Esto es lo que quiero ver!

Visión de Natal a vista de pájaro

No lejos del campamento de los scouts había un aviador mostrando a los miles de atónitos nativos lo que podía hacer con su gran aeroplano a modo de pájaro. Voló alrededor de la pista del hipódromo descendiendo, salvando los diferentes obstáculos cuando llegaba hasta ellos. Luego dos motociclistas comenzaron una carrera alrededor de la pista, y el aeroplano los persiguió y los rebasó, lanzándose en picado tras ellos y ascendiendo elegantemente de nuevo como haría un halcón tras un conejo.

Una dama con la que estaba contemplando el aeroplano recordaba haber visto elefantes salvajes por allí cuando era una niña. Me pareció maravilloso que en tan poco tiempo como el de la vida de esa señorita, pudiese haber habido un cambio tan grande en el país. Y cuando yo mismo me di una vuelta en aeroplano pocos minutos más tarde, pude ver el lugar donde los británicos habían combatido contra los boers, y donde ambos bandos habían cazado.

Pude ver por donde las mujeres británicas habían navegado para salir de los acantilados y donde los Zulúes habían atacado la ciudad y la habían destruido. Desde el aeroplano uno casi podía ver la historia del lugar de un vistazo. Qué diferente es ahora. Pero al mismo tiempo uno puede ver desde el aeroplano las distantes colinas de Zululandia donde todavía viven Zulúes, una raza valiente y activa.

Los Rifles Montados del Cabo

Habían Cuerpos de hombres a caballo bastantes buenos en Sudáfrica, y yo mismo he pertenecido a varios, incluyendo el Regimiento de Rhodesia, el Regimiento del Protectorado y los Alguaciles de Sudáfrica, uno de los cuerpos más elegantes de su calibre que jamás haya existido.

Pero el C.M.R. (Rifles Montados del Cabo) es el más antiguo y el mejor, y desde luego es la única fuerza militar regular de Sudáfrica. Ha demostrado ser tan valiosa que va a ser incrementada. Se ha distinguido en muchas campañas, pero la mejor de todas creo que fue cuando estuvo en servicio en Basutolandia, hace algunos años.

Los Basutos son como una tribu guerrera, todos a caballo y armados con modernos rifles. Viven en un territorio montañoso entre Natal y el Estado Libre de Orange. Y de cuando en cuando crean problemas a los colonos blancos que viven cerca de su frontera, así que el Gobierno de El Cabo tuvo que coger las riendas y ubicar en su territorio policía y magistrados para mantener el orden.

En una ocasión se negaron a pagar sus impuestos, lo que por supuesto era necesario, para pagar los sueldos de la policía, para hacer carreteras y demás. Un jefe en particular se negó a pagar, quemó la casa del magistrado y tomó posiciones en lo alto de una montaña de muy difícil acceso llamada Montaña Moirosis. Aquí desafió al Gobierno, así que se envió una expedición contra ellos.

La fuerza estaba compuesta por el C.M.R, pequeños propietarios y voluntarios. Atacaron el bastión, pero había sólo un sendero por el que pudiera ser alcanzado y estaba fuertemente defendido por parapetos de piedra que albergaban a buenos tiradores de rifle. Tras un atrevido esfuerzo, los atacantes fueron rechazados con unas pérdidas de veintidós muertos.

Unas pocas semanas más tarde los soldados de frontera a las órdenes del Coronel Brabant realizaron otro asalto, pero también fue repelido con pérdidas. Luego, el Coronel Bayly del C.M.R. se ofreció para conseguirlo a condición de que sólo se le permitiera llevarlo a cabo a este cuerpo, sin asistencia de voluntarios. Se le garantizó. Los asaltantes atacaron los parapetos de piedra en mitad de la noche. A las espaldas de éstos había un acantilado muy pronunciado en cuya cumbre había una hendidura excavada en las rocas la cual conducía hasta la llana cumbre de la montaña.

Este paso era tan estrecho que sólo podían pasar de uno en uno. Así que la labor parecía casi imposible, pero el C.M.R., como los scouts, no se amilanan porque una tarea parezca difícil, sino que tratan de hacer un buen intento. Se habían preparado para el acantilado llevando escalas de cuerda. Mediante éstas ascendieron hasta la grieta, y atravesándola estuvieron pronto sobre la cumbre de la montaña. Allí se prepararon para atacar por la mañana temprano, y cuando los sorprendidos nativos se volvieron para repelerlos apresuradamente, cargaron con las bayonetas caladas y pronto tuvieron toda la fortaleza bajo su control y la rebelión fue aplastada.

Entonces se ordenó a los nativos de todo el país que devolvieran sus rifles, y cuando se negaron, sobrevino otro enfrentamiento al año siguiente. Los Basutos atacaron varios asentamientos ocupados por magistrados blancos y otras personas, pero éstos fueron defendidos con valor.

Un lugar en particular, Mohalies Hock, fue sostenido por doce hombres blancos bajo el mando del Sr. W.H.Surmon, con unos pocos nativos amistosos, contra miles de enemigos. Durante dos meses la pequeña guarnición fue sostenida con valor, y al final fueron liberados.

Incluso la misma sede del Gobierno de Maseru fue atacada por una masa de estos bravos Basutos. Pero fue mantenida por los 300 miembros del C.M.R. de igual bravura, y aunque les superaban en número en todo momento lucharon como héroes, y tras

varios combates cuerpo a cuerpo, las tropas blancas al final consiguieron derrotar a sus oponentes. Tal es la madera de la que está hecha el C.M.R.

Los Zulúes

Una de las cosas que sorprende a los extranjeros en Natal son los rickshaws y los rickshaws-boys. El rickshaw, como probablemente sabréis, es un pequeño carruaje sobre dos ruedas mediante el cual transportar a dos personas como máximo, y es conducido por un “boy” (el tradicional “chico” con el que se referían los blancos a los negros-N.d.T.), que es como se llama a los nativos en este país. Los “boys” de Natal son todos Zulúes, y cuando están a cargo de un rickshaw se engalanan y se pintan hasta que parecen tan espléndidos como lo eran en los viejos tiempos en los que vestían como guerreros, con sus pinturas de guerra, pieles y plumas.

Son hombres de una constitución espléndida, fuertes, atléticos y muy alegres. Son los últimos de una raza muy buena y valiente. Nosotros tuvimos que luchar contra ellos tantas y tantas veces durante los últimos setenta años que sólo puedo desear que tales luchas hayan cesado para siempre, pero nunca se puede estar demasiado seguro.

En 1823 habían entre los primeros colonos de Natal algunos prototipos espléndidos de scouts. Un padre y sus tres hijos, de apellido Fynn, F. Farewell, James King, Allen Gardner y varios otros. Tres de ellos habían sido oficiales de la Armada Real.

Comenzaron la ciudad de Durban, a la cual dieron nombre por el Gobernador de Sudáfrica en aquella época, Sir Benjamín D'Urban.

Construyeron su propia nave con los materiales que había en el lugar.

Consiguieron que un buen número de zulúes llegaran a ser sus leales sirvientes, de modo que ellos mismos llegaron a ser jefes y fueron capaces de ganar terreno con éxito a los hostiles zulúes. Y así proteger la colonia y a las tribus más débiles que estaban bajo su dominio.

Y todos eran buenos cazadores de elefantes y buenos granjeros.

Shaka el cacique Zulú.

Los zulúes eran en aquel tiempo una tribu muy numerosa que vivía en Zululandia y parte de Transvaal y Natal. Su jefe era Shaka, un hombre extraordinario. Valiente, poderoso y cruel. Le gustaba matar a la gente, sin importar si se lo merecían o no. Tenían treinta regimientos de mil hombres cada uno, todos altamente entrenados para luchar. Sus armas habituales eran un escudo de piel de buey de seis pies de alto, tres ligeros assegais (especie de lanzas - N.d.T.) para arrojar al enemigo, uno de hoja ancha con el que apuñalar y un knobkerry o cachiporra (se trata de un bastón con un grueso puño o bola en un extremo con la que aporrear- N.d.T.).

Shaka alteró su armamento y sólo permitió el assegai para apuñalar y sin el mango, de modo que en la práctica sus hombres estaban armados tan solo con puñales y escudos, siendo su combate realizado en su totalidad cuerpo a cuerpo. Todo hombre que mostrase la más mínima vacilación o no obedeciese instantáneamente a su líder durante el combate era ejecutado después. A aquellos que lo hiciesen particularmente bien se les permitía llevar un anillo negro como tocado en la cabeza y se les daba permiso para casarse.

*El pequeño boceto muestra la formación en la que los zulúes atacaban generalmente a sus enemigos.
Arm=brazo; Chest=pecho.*



Estos “ring-kops”, como se les llamaba, eran los veteranos y formaban lo que se denomina el “pecho” del ejército, mientras que los hombres más jóvenes y más activos formaban los dos “brazos”. El ejército atacaba generalmente con la formación arriba mostrada.

Algunas veces era descrita como la cabeza y los cuernos. Como si se tratase de un toro, la cabeza llevaba a cabo el primer choque, mientras que los cuernos herían.

Sin embargo, Shaka, el jefe, tuvo un final violento, ya que finalmente fue asesinado por su propio hermano Dingaan en 1837.

Dingaan

Y Dingaan (también conocido como Dingane- N.d.T.) fue a su vez otro gran bruto, y más traicionero.

Un gran grupo de boers que habían mantenido amistad con él fueron a hacerle una visita para llegar a un acuerdo referente a algunos terrenos que iban a ocupar en la frontera Zulú. Dingaan los recibió de manera muy amistosa, pero mientras estaban todos sentados en círculo conversando con él de repente dio orden a sus guerreros de matar a los blancos, lo cual hicieron enseguida. El grupo completo de sesenta hombres fue cruelmente asesinado, incluyendo a dos ingleses.

Luego los zulúes partieron y durante la noche llegaron al campamento de los boers, el cual atacaron, matando hombres, mujeres y niños, hasta un total de doscientos ochenta, además de a muchos más sirvientes nativos. El lugar de la masacre fue llamado Wienen, palabra holandesa que significa “llanto”.

Una pequeña fuerza de holandeses fue a vengar el desastre con bravura, pero fueron casi masacrados, lo mismo que otro grupo de diecisiete ingleses junto con 1.500 zulúes amistosos que fueron enviados desde Durban a por Dingaan. Aunque al principio tuvieron bastante éxito al final fueron derrotados completamente, y sólo cuatro de los ingleses y unos 500 de sus hombres salieron vivos.

El ejército de Dingaan los siguió hasta Durban, y sólo consiguieron escapar subiendo a bordo de un barco mientras los zulúes saqueaban la ciudad y la destruían.

El día de Dingaan

Pero los boers eran tipos valientes, y dijeron que a menos que Dingaan fuese vencido los zulúes nunca cesarían de asesinar colonos blancos, así que Andres Pretorius, el Comandante, reunió un comando de 500 de ellos y marchó contra Dingaan y su miles de guerreros salvajes.

Llevaban sus carrromatos llenos de suministros, y los disponían en cuadro por la noche para formar un parapeto defensivo, con todos los bueyes dentro del cuadrado por seguridad. Se desplegaban lonas de carros y pieles de buey sobre los carrromatos y se anclaban al suelo por fuera, de modo que era muy difícil para un atacante escalarlos. Los boers no dejaron nada al azar.

Cuando los zulúes vieron a ese puñado de blancos entrando directos en su territorio se arremolinaron ansiosamente dispuestos para atacar, y, tal y como expresaron, “para comérselos”. Pero los boers habían hecho su parapeto al borde de un barranco, lo cual evitaba que fuesen atacados por los dos lados, y la gran cantidad de zulúes así no contaban tanto, ya que sólo una cierta parte de ellos podían atacar el frente a la vez, no había espacio para todos.

Cuando avanzaban en tropel para escalar el parapeto, los boers los esperaban hasta que estuviesen cerca y entonces resonaba la descarga de los quinientos rifles, ninguno de los cuales perdería probablemente su blanco, y la totalidad de la fila delantera de los

atacantes era abatida. De nuevo sus filas de apoyo se abalanzaban lanzando sus gritos de guerra, seguros de su presa, pero sólo para caer bajo el mismo fuego certero.

Algunas veces unos pocos llegaban hasta el parapeto mientras los boers estaban cargando, pero incluso entonces no podían subir la lisa rampa, y no teniendo nada excepto sus puñales assegais no podían alcanzar a los defensores.

Tras repetidos rechazos continuaban atacando, hasta que al final retrocedieron ante las fuertes pérdidas.

Entonces fue cuando Pretorius hizo una espléndida jugada táctica saliendo de repente del parapeto con una fuerte partida de boers a caballo, y cabalgando alrededor del flanco de los zulúes, descargaron un potente fuego para presionar al enemigo hacia una nueva dirección. Bajo ese fuego cruzado los zulúes se dispersaron y huyeron, con los boers persiguiéndoles y disparándoles todo el rato. El mismo Pretorius estuvo en una ocasión en tierra manteniendo un combate cuerpo a cuerpo con un zulú.

Los zulúes se refugiaron en el río, pero esto no les sirvió de nada, y aquel día el río se ganó el sobrenombre del Río de la Sangre. El poblado de Dingaan fue destruido, y él mismo huyó al vecino territorio de los Swazis. Pero no tenía amigos en ningún lado y los Swazis lo mataron con horribles torturas. La fecha de la batalla fue el 16 de Diciembre de 1838, y el aniversario todavía se celebra como el “Día de Dingaan”. Pero ese no fue el final de los Zulúes.

Isandlwana

Cuarenta años más tarde, en 1879, se enfrentaron con los británicos. Eran un gran peligro para los boers en Transvaal y para los británicos en Natal, ya que Zululandia estaba en medio de los dos países. Habían estado amenazando durante algún tiempo, cuando enviamos parte a su Rey, Cetewayo, diciéndoles que debía disolver su ejército ya que suponía una amenaza.

Cuando Cetewayo rehusó hacerlo, se envió una expedición de tropas británicas a Zululandia.

Las fuerzas dejaron su campamento de Isandlwana Hill para ir a atacar al ejército zulú, dejando un batallón, el 24º, detrás para proteger los carros y el equipaje, pero el enemigo los engañó dando un rodeo por detrás de una montaña, y mientras la columna los buscaba en una dirección, éstos habían dado la vuelta por detrás de ellos y estaban atacando su campamento en la retaguardia.

El 24º regimiento se defendió con valor, pero aunque eran 800 hombres luchaban contra guerreros, y al final los mataron a todos, a excepción de unos pocos que escaparon. Pero vendieron caras sus vidas ya que al día siguiente se encontraron a casi 3.000 zulúes muertos sobre el terreno.

La misma tarde unos 4.000 zulúes partieron hacia una incursión por Natal, y cruzaron la frontera, el Río Buffalo, en Rorke’s Drift, donde se alzaba un pequeño grupo de edificios de la misión, los cuales se usaban como almacén para aprovisionamiento militar, y estaba vigilado por 230 hombres del 24º Regimiento bajo las órdenes de los Tenientes Bromhead y Chard del cuerpo de Ingenieros Reales.

La pequeña guarnición consiguió atrincherarse y soportar el ataque enemigo toda aquella noche, de manera que al amanecer los zulúes se retiraron a su territorio, derrotados y dejando unos 300 muertos tras ellos. Los dos oficiales, Chaplain Smith (que hizo de acarreador de municiones) y varios otros de las fuerzas de defensa fueron recompensados con la Cruz Victoria por su valor.

Mas tarde las fuerzas británicas tuvieron otro encuentro con el enemigo en Kambula, donde una columna, bajo el mando del Coronel (ahora Mariscal de Campo) Evelyn Word, V.C. (siglas de la Cruz Victoria, con la que había sido galardonado- N.d.T.), los

derrotaron. Y una vez más en Ulundi, donde los británicos los recibieron en formación de cuadro y los acribillaron con un duro fuego.

Después, mientras los restantes regresaban para preparar otra carga, el 17º regimiento de los Lanceros de la Caballería, o “Los muchachos de Gloria o Muerte”, salieron y ahuyentaron precipitadamente al enemigo con sus terribles lanzas, y ese fue el final de la guerra.

Cetewayo fue hecho prisionero y los zulúes fueron divididos en ocho tribus de modo que nunca más pudieran alzarse contra nosotros como una gran nación.

Dinizulu

Es bueno Estar Preparado, no sólo para lo que es probable sino para lo que apenas es posible. Encontramos el valor de esto algunos años más tarde, en 1888.

Nuestro granjeros vivían tranquila y felizmente en sus granjas cuando cuatro de las tribus Zulúes se unieron a la llamada de Dinizulu, el hijo de Cetewayo, los atacaron y dieron muerte y dispersaron su ganado a diestra y siniestra. ¡La misma historia de siempre!

Luego vino una expedición contra ellos, una bastante pequeña comparada con la de la Gran Guerra Zulú, pero interesante para mi ya que tuve la fortuna de estar en ella. Pasé un montón de momentos emocionantes mientras exploraba, y cuando trabajaba con aquellas tribus que permanecieron fieles a los británicos. No dudaban en luchar contra los de su propia raza. Mientras hubiera pelea no parecía importarles en particular de qué lado estaban.

Eran unos tipos estupendos, bravos y alegres, y su jefe era un hombre blanco, John Dunn, quien había pasado la mayor parte de su vida entre ellos y era un buen modelo de scout de paz.

Los Matabeles

Otra tribu guerrera que causó muchos problemas tanto a los boers como a nosotros fue una rama de los zulúes llamada los matabeles. Éstos se habían enfrentado a los boers cuando llegaron por primera vez a través del Río Vaal en 1838, para ocupar el país llamado el Transvaal.

Los boers, bajo el mando de Potgieter y Pretorius, realizaron una labor valiente y una dura campaña antes de derrotar finalmente a Mosilikatze, el jefe de los matabeles, y los condujeron hasta el territorio del norte más allá del río Cocodrilo.

Aquí los británicos tuvieron que enfrentarse a los matabeles en 1893 cuando una fuerza de pioneros armados bajo el mando de Cecil Rhodes, realizó una expedición en ese territorio. Tras varios encuentros con los “impis” (o regimientos) matabeles, las tribus fueron finalmente reducidas y el territorio se hizo habitable para la gente blanca de ambas razas.

De este pequeño relato podéis ver que los blancos, tanto boers como británicos, tuvieron una tarea muy difícil ante ellos cuando se colonizaba Sudáfrica, y era la de superar la oposición de las valientes y belicosas tribus nativas. Ambas razas tuvieron su parte en esta tarea, y ambas sufrieron duras pérdidas en su desempeño. En una ocasión, cuando los boers fueron repelidos a manos de una tribu del Transvaal bajo el mando de Sekukuni, los británicos enviaron una expedición que finalmente lo sofocó. De modo que cada uno de nosotros debe algo al otro en este sentido.

Los guerreros zulúes y los trabajadores

Ya os conté cuando escribía acerca de los leñadores de la Columbia Británica, cómo incluso estos hombres que se supone son tan rudos son limpios y de buen

comportamiento. La gente parece pensar que un obrero es necesariamente un hombre de clase baja sólo porque trabaja con sus manos y generalmente es sucio y rudo. Bien, esto no es necesariamente así. Un hombre puede trabajar con su cerebro como electricista, o grabador, o relojero, o administrativo, o escritor y ser tan duro como un trabajador de albañilería, o marino o cochero. Todos ellos son trabajadores, pero algunos son más limpios que otros y la gente parece llamar a los más sucios “currantes”.

Esto es totalmente erróneo, pero en parte tiene su origen en los propios hombres que no se mantienen limpios, sin tener amor propio. La gente no puede evitar despreciar a un individuo que es sucio, mientras que donde quiera que haya un hombre que se lave, sin importar lo bajo que pueda estar en el trabajo o si está en la pobreza, la gente enseguida siente respeto por él.

Y ocurre lo mismo con la gente sin civilizar. Los verdaderos árabes son limpios, hombres bien lavados, y uno los respeta y los admira, mientras que en el mismo país existen tribus de castas más bajas, viviendo el mismo tipo de vida en el mismo territorio, que son sucios y no se lavan, y todo el mundo los desprecia y los trata como a perros.

El zulú es muy limpio, y le gusta parecer elegante con sus ornamentos y atuendos, y especialmente antes del combate, se extiende aceite por el cuerpo para dejar su piel brillante y limpia, del mismo modo que nuestros antiguos marinos cuando iban a la acción solían lavarse y arreglarse el pelo. Un zulú mirará por encima del hombro a muchas de sus tribus vecinas y los llaman simples “kaffires”, porque son sucios y no se sienten orgullo de sí mismos.

También creo que este es uno de los puntos que hacen que los Boy Scouts sean populares entre el público. Generalmente parecen limpios y brillantes, incluso las rodillas mugrientas son frotadas antes de una formación, así como las caras y las manos.

Pretoria

El ferrocarril circula a través de gargantas rocosas coronadas por modernos fuertes hasta llegar a Pretoria, una ciudad con calles anchas y bonitos edificios públicos.

Me resulta difícil creer que cuando llegué aquí por primera vez tuviese que cruzar 250 millas en carro. No había tren, y lo que ahora es la Plaza Mayor con su bonito Parlamento, oficinas del Gobierno y hoteles, era entonces la plaza del mercado rodeada por cabañas encaladas con tejados de paja y setos de rosales. Y entonces solía pensar que había habido un maravilloso cambio desde la época en que mi tío lo vio algunos años antes, cuando sólo era una campamento con un parapeto o fuerte hecho con carromatos para protegerse de los nativos.

Él mismo fue a cazar elefantes en las vecinas colinas de Megalisberg.

Pretorius era en aquella época el Comandante de los boers, y él fue quien los había guiado hasta esta espléndida tierra y quien los había liderado con éxito contra los poderosos oponentes nativos, los matabeles bajo el mando de Mosilikatze. Cuando las cosas se calmaron y se construyó la ciudad, tomó con toda la razón el nombre de su líder, y se llamó Pretoria.

Fue aquí donde conocí por primera vez a Paul Kruger, el Presidente de la República del Transvaal, y yo sentía una gran admiración por él como hombre de fuerte carácter, en muchos aspectos como nuestro Oliver Cromwell de Inglaterra. Pero Cromwell miraba hacia el delante en el futuro y en el mundo, fuera de los límites de su propio tiempo y país. Aquí es donde Kruger fracasó, y ello finalmente le condujo a su caída en la guerra de 1899.

Las minas de oro

Treinta millas al suroeste de Pretoria se ubica la ciudad de Johannesburgo. Es el mayor centro de minero de oro del mundo.

Johannesburgo no sólo es en sí una gran ciudad, mayor que la capital de Transvaal, Pretoria, sino que es el eslabón principal de una gran cadena de pequeñas ciudades y pueblos mineros que se extienden a lo largo de unas cincuenta millas. Altas chimeneas, jefaturas mineras, grandes montones de vertidos blanquecinos que en la distancia parecen montañas nevadas, delatan la presencia de minas durante millas y millas. Y el aire esta lleno de un sordo murmullo como el de un trueno lejano proveniente de las baterías golpeando, que son los martillos neumáticos que golpean la roca lanzada por debajo y la mezclan con agua, de modo que sale como un barro líquido sobre planchas de zinc o “láminas”. Aquí los granos de oro, al ser más pesados que los otros minerales, se hunden y se quedan sobre las planchas de las que son recogidos.

Al contemplar todas esta millas y millas de minas y maquinaria y los miles trabajadores, uno imaginaría que en una semana se produciría suficiente oro para abastecer a todo el mundo durante mucho tiempo, pero no es el caso. Continúan trabajando durante todo el año, y aun así el valor del oro no decrece. Un soberano siguen siendo un soberano (una libra de oro- N.d.T.), ¡y todos deseamos tener unos pocos tanto como siempre!

Johannesburgo, además de su oro, produce otro artículo aún más valioso, que son los buenos y eficientes Boy Scouts. Hicieron una bonita exposición y algunas demostraciones muy buenas de su labor. También hicieron una hoguera de campamento de lo más alegre, en la cual demostraron tener una buena cantidad de talento.

Un scout en particular actuó como un “hombre medicina” Zulú, e hizo una espléndida imitación del “impongo” o coro zulú, alabando las virtudes de su jefe con la ceremonia debida.

Diamantes

Cuando yo tenía unos diez años se descubrieron los primeros diamantes en Sudáfrica. La historia cuenta que un granjero llamado O'Reilly se había alojado durante la noche con un granjero boer que vivía en las orillas del río Vaal a unas trescientas millas al sudoeste de Pretoria. Se dio cuenta de que los hijos del boer tenían un montón de piedrecitas con las que jugaban. Estas piedrecitas eran aproximadamente del tamaño de un guisante, pero puntiagudas en lugar de redondeadas y casi transparentes. Así que les pidió una o dos, las cuales se llevó a Ciudad del Cabo, y allí las hizo examinar. Eran diamantes, costando uno sólo de ellos 500 libras.

Recuerdo que un hombre me contó, no puedo recordar su nombre, que él andaba por allí en esa misma época y cerca del mismo lugar. Había hecho algo incorrecto en Transvaal y estuvo cabalgando deprisa durante toda la noche para escapar a través del río Vaal, el cual era entonces la frontera entre los territorios británico y boer. Cruzó el río temprano al amanecer por un vado o “drift”, que es como los llaman en Sudáfrica. Mientras subía montado por la orilla opuesta se percató de que algo relucía en el camino, y lo miró mientras pasaba, pero parecía sólo un trocito de cristal.

Continuó hacia lo alto de la orilla, donde había una pequeña posada construida con zarzos recubiertos de barro seco. Aquí desmontó y se sentó, a salvo de sus perseguidores, para tomarse un café. Se sentó al sol, mientras esperaba el café se percató de que había otro trozo de cristal clavado en el muro de barro de la cabaña. Lo sacó con su cuchillo, y se dio cuenta de que no era cristal, sino una de aquellas piedrecillas de forma peculiar. Así que caminó de nuevo hasta el vado y pronto encontró

la otra que había llamado su atención, y era como la que tenía. Las llevó a un experto y se encontró con que eran diamantes.

Bueno, cuando se pueden recoger del suelo piedras de 500 libras la pieza, podéis imaginar que habrán varias personas que querrán ir y recogerlas. En muy poco tiempo la noticia corrió, multitud de personas hicieron su viaje hasta el río Vaal, y pronto se recogieron gran cantidad de diamantes.

Luego descubrieron que era aún mejor excavar para buscarlos, ya que todos aquellos del río eran pocos y estaban dispersos, y tan sólo habían sido arrastrados por las inundaciones del suelo al que pertenecían originariamente. Este terreno era sólo una extensión muy pequeña, y cuando los trabajos comenzaron allí de forma regular y surgió una ciudad, recibió el nombre de Kimberley. Al ser Lord Kimberley en aquella época el Secretario de Estado para las Colonias.

Cecil Rhodes

Entre los muchos hombres que llegaron allí y compraron un pedazo de tierra o “concesión minera” para cavar en ella, había un hombre joven llamado Cecil Rhodes. Había partido de Inglaterra siendo un inválido para beneficiarse del aire limpio y estimulante de Sudáfrica.

Trabajó duro y obtuvo salud y también riquezas, ya que compró las concesiones a otros hombres, quienes, tras excavar un poco y no encontrar que los diamantes eran tan abundantes como imaginaban, perdieron las esperanzas. Él, como un scout, “insistió en ello”, y de este modo lo consiguió.

Hizo una gran suma de dinero, pero nunca le importó mucho. Vivió de modo muy sencillo en la sabana, tanto como le fue posible. Pero le gustaba gastarse el dinero en desarrollar el país. Equipó una expedición de pioneros para que se adentrara en los grandes territorios del norte de Transvaal ocupados por los matabeles, los masona y otras tribus salvajes. Se sabía que estos territorios eran buenos para la cría de ganado, porque exploradores como Livingstone y Selous ya los habían visitado e informaron de ello.

Pero aunque estos scouts habían preparado el camino de forma pacífica con los nativos, estos se tornaron agresivos cuando vieron que el hombre blanco quería asentarse en su territorio, aunque éste era una enorme extensión de tierra del tamaño de las Islas Británicas, y sólo con una población como la que podemos encontrar en una ciudad ordinaria de Inglaterra como pueda ser Brighton.

Así que salieron en una incursión con sus pinturas de guerra para masacrar a los pioneros, pero estos eran unos hombres de frontera bastante buenos, y fueron capaces de contener a los matabeles, aunque les superaban ampliamente en número. Una vez tras otra los guerreros salvajes atacaban a los blancos, pero eran rechazados en cada ocasión con fuertes pérdidas. Al final, viendo que la lucha no servía, los nativos se dieron por vencidos e hicieron un tratado de paz con los blancos, y los pioneros comenzaron a asentarse en el territorio y a administrarlo.

Pero no lo habían conseguido sin sufrir duras pérdidas, especialmente cuando una partida bajo el mando del Mayor Wilson perseguía al Rey Matabele, Lobengula, a lo largo del río Shangani y fue rodeado y aislado por el enemigo. Durante algunas horas aguantaron a la defensiva mientras se agotaba gradualmente su munición, hasta que finalmente el enemigo fue capaz de atacarlos con sus assegais, y no sobrevivió ni uno para contarlos.

La segunda campaña matabele

Bulawayo, que había sido el kraal (poblado_N.d.T.) principal de Lobengula, se convirtió en el emplazamiento de una nueva ciudad. En todas direcciones surgieron granjas con colonos blancos procedentes de Inglaterra, se descubrió oro y carbón, y el territorio se estabilizó aparentemente hasta llegar a ser una colonia británica pacífica y próspera.

Pero a los tres años ocurrió lo mismo de siempre, y para lo cual nuestras gentes no parecían estar nunca preparadas, aunque tan sólo leyendo libros de historia hubieran visto la misma lección contada lo suficientemente a menudo como para estarlo.

Los nativos se rebelaron de repente y comenzaron a asesinar a los granjeros.

Selous, el famoso cazador, tenía una granja a unas treinta millas a las afueras de Bulawayo. Estaba fuera una mañana y su mujer estaba sola en la casa, cuando un nativo procedente del vecino poblado matabele llegó para pedirle que le prestase todas las hachas que pudiesen sobrarle. Ella se las prestó, aunque no podía imaginarse para lo que las quería. Bueno, era bastante complicado de explicar para él, ya que la verdad era que él y sus amigos querían las hachas para partirles la cabeza a ella y al Capitán Selous más tarde ese mismo día.

Afortunadamente su marido regresó poco después, habiendo oído hablar de la rebelión nativa, y subiendo precipitadamente a la Sra.Selous en su caballo, partieron ambos a toda prisa hacia Bulawayo, pero antes de que tuvieran su granja fuera de su vista, al mirar hacia atrás, vieron que estaba ya en llamas. Los matabeles estaban en guerra. Y llevó casi su buen año de campaña antes de que finalmente los venciésemos y se estableciera la paz una vez más. Y ahora Rhodesia es un país próspero y emergente que proporciona grandes oportunidades a los jóvenes colonos emprendedores.

Los alzamientos nativos

Pero con estos nativos belicosos nunca sabes cuando puede romperse la paz.

Lo único que puedes hacer es Estar Preparado de antemano, y de ese modo estarás perfectamente a salvo. Si cada granja tuviese su pequeño fuerte o edificio fortificado siempre dispuesto, y sus hombres, mujeres y niños entrenados para disparar, se producirían muy pocos de los asesinatos e incursiones que han sido tan comunes en el país cuando la posición poco defensiva de los granjeros invitaba a atacar.

Y esta es una de las razones por las que animo a los scouts para que aprendan puntería, por el mismo principio que aprenden boxeo, no con la intención de atacar a todo aquel que vean, sino de ser capaces de defenderse ellos mismos y a aquellos que les son queridos si fuese necesario hacerlo.

Algún día podéis desear salir a uno de los Dominios de Ultramar, y puede fácilmente costaros la vida si no sabéis usar un rifle.

Majuba Hill

Por la mañana temprano nuestro tren se detiene en la pequeña ciudad de Newcastle, la última ciudad de Natal yendo hacia la frontera de Transvaal. Como la Newcastle de Inglaterra y la Newcastle de Nueva Gales del Sur, este lugar posee sus minas de carbón, y como ellos también tiene sus Boy Scouts. Los scouts sólo formaban en pequeños grupos, ya que la mayoría de ellos estaban fuera de vacaciones en el campamento o junto al mar, pero los que estaban presentes eran un bonito grupo de aspecto prometedor, muy limpios y alegres.

A su lado estaban también las Guías de Newcastle, igualmente elegantes, y evidentemente cumpliendo bien con su labor.

A una de ellas tuve el placer de entregarle la medalla al valor por salvamento de vidas.

Tres niños se encontraban en dificultades mientras se bañaban, y se estaban ahogando cuando una señorita se lanzó al rescate, pero a su vez perdió pie quedando ella también en gran peligro de ahogamiento cuando la Muchacha Guía, Carrie Cross, saltó en su ayuda.

Aunque era mala nadadora, esta chica no perdió la cabeza con la excitación de ver a cuatro personas ahogándose, sino que valientemente fue a su rescate sin pensar en el peligro para ella misma. Consiguió agarrar a la señorita, y llevarla a salvo hasta la orilla tras realizar un valiente esfuerzo. Desafortunadamente los niños se ahogaron. Por su valiente conducta la Guía recibió la Cruz de Plata al salvamento.

Tras dejar Newcastle, la vía asciende y serpentea colina arriba hacia la cresta que divide Natal de Transvaal. El paso sobre esta cresta se llama Laings Nek, y supuso una fuerte posición defensiva para los boers durante sus campañas de 1881 y 1900, y en la que muchos soldados valientes perdieron sus vidas.

En la campaña de 1881, tras intentar en vano sacar a los boers de sus trincheras de Laings Nek, Sir George Colley, el General británico, tomó a parte de sus fuerzas durante la noche y ascendió hasta la cumbre de la Montaña Majuba, desde la cual se divisa desde arriba la posición de Laings Nek.

Como ya habréis leído en “*Escultismo para muchachos*”, fue una mujer boer la primera en ver a los británicos sobre la cima de la montaña, y así se lo señaló al Comandante boer.

Boers y Británicos

Vosotros pensaríais que alguien es un tipo ordinario si tras un duro partido de fútbol mostrara una actitud desagradable al respecto, es decir, si siendo ganador se pavoneara ante el otro bando como si fuesen un montón de papanatas, o si, siendo el perdedor, le guardara rencor a los que le habían ganado.

El modo varonil de hacerlo por ambas partes es darse la mano y quedar como amigos íntimos tras el juego. Cuanto más duro haya sido el juego más se pueden admirar el uno al otro, y mejores amigos pueden ser.

En la guerra ocurre del mismo modo.

Y esto es lo que me alegró encontrar en Sudáfrica. Los boers y los británicos han aprendido a admirarse respectivamente, y se han instalado juntos como amigos, y de los mejores debido al gran conocimiento mutuo que adquirieron durante las largas campañas de luchas. “El pasado es pasado”, dicen, “déjanos mirar al futuro”. Y ese es el modo varonil de enfocararlo.

Los problemas que han surgido de cuando en cuando entre la población británica y la boer de Sudáfrica no ha sido debida tanto al sentimiento de rencor por parte de cada uno de los dos pueblos contra el otro, como a los desacuerdos y al no entender la cuestión por parte de sus dos Gobiernos, es decir, por no ver las cosas desde el punto de vista del otro.

La culpa recae a veces en un Gobierno y otras en el otro. La gente, que en ambos casos permanecía leal al su propio Gobierno, tenía que seguir su ejemplo, y así tenían que pelear contra el otro, y de este modo surgía el sentimiento de rencor debido a la lucha, aunque no era lo que la comenzaba.

Ambos pueblos eran originariamente del mismo linaje en el norte de Europa antes de que llegaran a Sudáfrica. Ambos se habían ganado igualmente sus derechos en Sudáfrica, como puede verse en la siguiente tabla de logros:

TABLA DE LOGROS

LOS BOERS

- Los primeros en colonizar El Cabo y las Provincias Occidentales.
- Colonizaron el Estado Libre de Orange, Transvaal.
- Derrotaron a Dingaan, Mosilikatze. Cultivaron la sabana, criaron ganado, caballos y mulas, avestruces, productos agrícolas.
- Produjeron hombres como Van Riebeck, Van der Stel, Pretorius, Kruger.

LOS BRITÁNICOS

- Los primeros en anexionarse El Cabo y colonizar la Provincia Oriental.
- Colonizaron Natal, Rhodesia. Derrotaron a Cetewayo, Lobengula, Sekukuni.
- Hicieron ferrocarriles, puertos, minas de oro y diamantes.
- Produjeron hombres como Livingstone, Harry Smith, Cecil Rhodes, Bartle Frere.

Incluso en sus disputas los resultados fueron bastante igualados. Los británicos fueron derrotados en 1851, los boers en 1900. Así que los honores son compartidos por igual. Donde cada uno tenía su historia y sus derechos, lo que se requería era un solo Gobierno para ambos con amplitud de miras, en lugar de dos Gobiernos continuamente malinterpretándose el uno al otro. Esto ha tenido lugar ahora. Los dos Gobiernos se han transformado en uno.

Por lo tanto no hay más necesidad de discutir. Los dos pueblos pueden ahora establecerse juntos de nuevo, pero como una nación en lugar de dos, y pueden trabajar juntos en amistad por el bien de todo el territorio.

Puede haber unos pocos de los de antes por ambas partes que refunfunarán acerca del pasado hasta que se mueran. Esperemos que esto pueda ser pronto.

Mientras tanto hay un grupo más joven y más sensible creciendo, quienes saben ver el punto de vista del otro. Mirarán por el bien de su país como primer deber, dejando sus propios intereses personales a un lado. De este modo llevarán a Sudáfrica a ser realmente un gran Estado entre las otras naciones del mundo.

Los Boy Scouts boers y británicos ya están dando un paso en esta gran tarea, al ser miembros de esta gran hermandad, y estando preparados para hacer lo mejor para su país.

La vieja Montaña de la Mesa

Lo último que vi de nuestras tierras de ultramar durante mi viaje alrededor del mundo fue la parte de arriba de la Montaña de la Mesa. Una nube se había depositado sobre ella de entre un cielo azul claro justo antes de que nuestro barco zarpase de los muelles de Ciudad del Cabo. Y conforme nos deslizábamos hacia el mar con nuestra proa señalando hacia casa no se veía nada de la montaña. Se había escondido completamente tras la cortina de nubes. Pero conforme avanzábamos alejándonos más y más hasta no poder ver la orilla, su cumbre gris y poderosa surgió por encima de la nube, como si nos diera una sonrisa de despedida antes de que nos alejásemos navegando definitivamente. He visto la vieja montaña muchas, muchas veces, pero (como escribí hace quince años) siempre me parece que tiene algo de humano, algo divino. He estado ocho veces en

Sudáfrica. En cada ocasión partí desde debajo de la sombra de la gran montaña y me alejé a través de la sabana hacia escenarios muy distantes, realizando la labor que tenía que hacerse, algunas veces bajo el sol radiante, otras bajo la lluvia. A menudo bien, algunas veces enfermo.

A veces la tarea era difícil o desagradable, algunas fácil y deliciosa, aunque en todo caso debía hacerse y luego, al finalizarla, volvía a la vieja montaña. Siempre miraba para ver su vieja y escabrosa cumbre mientras me dirigía al sur, y sólo tenía la sensación de que el viaje estaba finalizando cuando llegaba de nuevo bajo sus laderas.

Pero siempre me pareció que era como nuestra vida. Salimos de la mano del Gran Hacedor, y partimos hacia nuestro viaje en el mundo, algunas veces con problemas, otras con prosperidad. A veces elogiados y otras encontrados culpables. Algunas veces teniendo que enfrentarnos a las mayores dificultades y otras encontrándonos que las cosas marchan como la seda. Pero al final volvemos a nuestro Hacedor, tanto si hemos hecho el mal como si hemos hecho el bien.

Algunos de los que han hecho el mal temerosos de su regreso, temen a la muerte, pero aquel que lo ha hecho lo mejor que ha podido regresa sin miedo. Puede en verdad decirle a Dios: “ He intentado cumplir con mi deber, lo he hecho lo mejor que podía”, ningún hombre puede hacer más que esto. Y entonces puede ir a reposar cansado y satisfecho.

Para un Boy Scout es sencillo. Sabéis que vuestro deber es hacer cuanto podáis para cumplir:

1º- Con la promesa scout.

2º- Con la Ley Scout.

Recordad lo que son ambas. Tratad de cumplir con ellas y entonces habréis cumplido con vuestro deber.

Europa

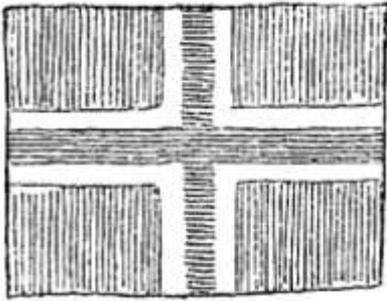
Regresamos desde Sudáfrica subiendo por la costa occidental, pasando por Nigeria y Sierra Leona, con sus Boy Scouts, hacia Europa. Avanzamos a lo largo de la costa pasando por Gibraltar, España, Portugal y Francia, en todos los cuales podemos encontrar Boy Scouts.

Tras pasar sólo unas pocas horas en Inglaterra, partí hacia unas cortas vacaciones en Noruega y aquí, como en todas partes, me encontré a nuestros hermanos scouts “haciéndose fuertes”.

CAPÍTULO IX EUROPA

Los Scouts de Noruega

En Christiania pasé revista a una formación de casi 800 scouts. Buenos muchachos, grandes y fornidos también, como muchos de los muchachos británicos, y vestidos del mismo modo que nosotros, muy vivaces y activos. Hube de presentar bandera a algunas de sus tropas, y su bandera nacional se parece de algún modo un poco a nuestra Union Jack.



La bandera Noruega, la cual podéis ver que es algo parecida a la Union Jack



Los scouts noruegos son muy vivaces

Y les dije que eran tan parecidos a lo muchachos ingleses como su bandera es a la nuestra, y que sus ancestros, los escandinavos, se mezclaron con nuestros predecesores en la antigüedad, y que esperaba que en estos tiempos también nos mezcláramos de modo amistoso, como hermanos scouts.

Suecia

En Inglaterra tendemos a ver a Noruega y Suecia casi como si fuesen una sola nación, pero en realidad no lo son. Los noruegos primitivos formaron una nación con los daneses, pero los suecos siempre han sido una nación separada, la cual no ha estado nunca bajo el dominio de ningún otro pueblo. Y están muy orgullosos de ello. Así que cuando estuvimos entre los suecos, me encontré a unas personas totalmente diferentes, pero igual de amables y amistosos hacia mí, y tenían igualmente un montón de Boy Scouts de aspecto británico. Gran cantidad de ellos se habían reunido el día anterior a que les pasase revista en Estocolmo, y estaban allí acampados. Así que fui a verlos pernoctar en el campamento, y me los encontré alrededor de sus hogueras, preparándose la cena, más felices que unas pascuas.

Aunque no supiesen hacer nada más, en todo caso sabían cocinarse sus alimentos muy bien.



Boy Scout sueco durante la convención

Pero sabían hacer también otras cosas, como demostraron al día siguiente durante la convención. Ésta tuvo lugar en un gran campo deportivo al aire libre. El Príncipe Real y la Princesa de Suecia estuvieron allí para verlos (la Princesa Real es nuestra Princesa Margarita, hija de Su Alteza Real el Duque de Connaught). Sus Altezas Reales están tremendamente interesados en los scouts, y contemplaron todo lo que hicieron con el mayor interés.

Buenas Acciones llevadas a cabo por los scouts suecos

Escuché muchos informes acerca de la buena labor realizada por los scouts suecos. Aquí tenéis una.

Un obrero mal pagado de Gotemburgo se encontró recientemente en una gran dificultad ya que su mujer y sus dos hijos se pusieron repentinamente enfermos de difteria y fueron llevados al hospital. Él tuvo que irse a trabajar a la fábrica durante todo el día, pero tenía que cuidar tanto del niño que quedaba como del hogar.

Consiguió que la mujer de uno de sus vecinos lo hiciese durante un día. Al día siguiente regresó a casa a la hora de cenar para ver cómo iban las cosas, y se encontró su casa totalmente limpia y organizada, y a un extraño muchacho sentado en el suelo jugando con su hijo, mientras que otro estaba aún terminando las labores de limpieza.

Cuando les preguntó quienes eran le explicaron que eran Boy Scouts, y que habiendo oído que necesitaba ayuda en su casa, habían venido a prestársela. Podéis imaginaros lo agradecido que estuvo, especialmente cuando los scouts continuaron con el trabajo durante más de dos semanas hasta que la madre se restableció y regresó para hacerse cargo. Uno de estos muchachos era el hijo de un hombre rico, mientras que el otro, su compañero, era un chaval bastante pobre.

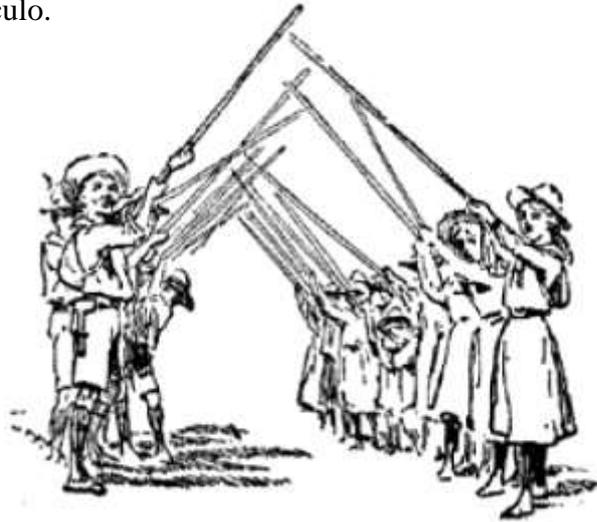
Los Daneses

En Dinamarca los Boy Scouts son muy numerosos, entusiastas y buenos en su trabajo. Los de Copenhague hicieron una convención en mi honor, y veinte tropas desfilaron e hicieron muy buenas demostraciones de tareas scouts, haciendo cada tropa la suya por orden. Parecían muy buenos, especialmente cocinando.

También había dos tropas muy elegantes de Muchachas Guías presentes en el desfile, quienes también cocinaron. La consecuencia fue que cuando comencé a probar algunos de los ricos platos, tuve que probarlos todos, de modo que cuando llegó la hora de la

cena oficial a la que tenía que asistir durante la noche, ya estaba tan “lleno” que ¡no pude comer nada!

Cuando me marchaba del sitio del desfile tras su finalización, los scouts y las guías me hicieron una avenida, cruzando sus bordones por encima de las cabezas, a través del cual conduje mi vehículo.



Avenida de bordones cruzados formada por Boy Scouts y Muchachas Guia en Copenhague. Yo conduje a través de ella en un coche.

En Copenhague es digno de ver el Ayuntamiento de la ciudad. Es bastante moderno, construído recientemente, y es un edificio magnífico. Unas de las características del mismo son los ascensores, los cuales se mantienen subiendo y bajando lentamente. No hay ascensorista en ellos. Simplemente tienes que saltar dentro o fuera de un modo limpio y rápido. Vi a una dama corpulenta llegar y mirar el ascensor. No parecía gustarle tener que intentar saltar dentro, pero parecía que no había modo de hacer que se detuviese un instante. Miró alrededor en vano y luego le echó otro vistazo. Cuanto más lo miraba menos le gustaba, y finalmente abandonó la idea de visitar las plantas superiores del edificio, y se alejó con tristeza.



*El ascensor del Ayuntamiento de Copenhague es de movimiento continuo. Tienes que saltar adentro o afuera con bastante rapidez.
Vieja Dama: “¡Me arriesgaré!”*

La Unidad de Accidentes

Los scouts de Copenhague han sido entrenados en materia de primeros auxilios por la Unidad de Primeros Auxilios que existe en dicha ciudad, pero que no he visto en ninguna otra parte. Espero ver empezar pronto entre nosotros a alguna en cualquiera de nuestras grandes ciudades.

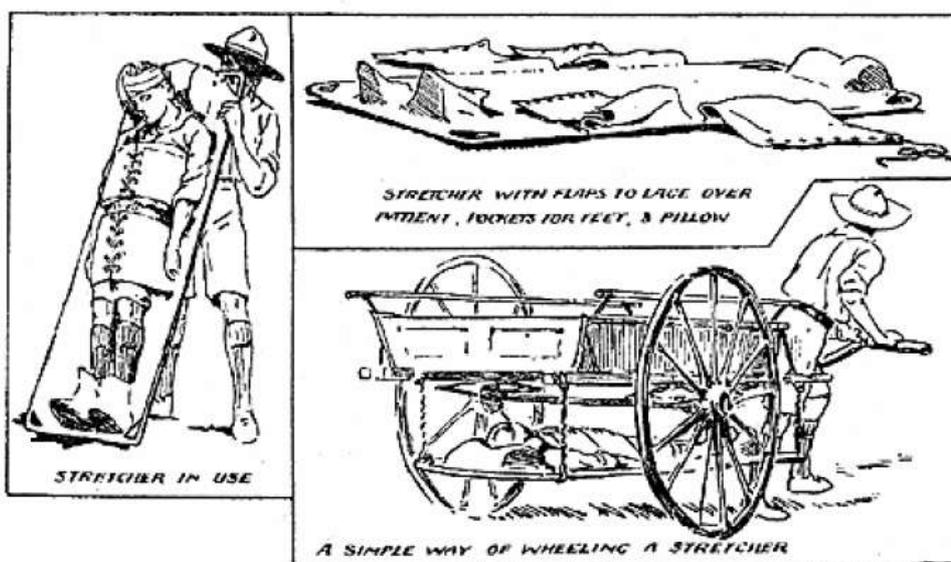
La Unidad Danesa de Primeros Auxilios es muy parecida a nuestras brigadas de bomberos. En la estación de Primeros Auxilios existen vehículos a motor equipados con las cosas necesarias para casi todo tipo de accidentes, y están preparados para presentarse en cualquier momento en que pudiesen ser requeridos sus servicios. Su oficina está en conexión telefónica con todas las Comisarías de Policía, cuando reciben el aviso de un accidente, el vehículo, con todos sus dispositivos, sale de la estación en menos de treinta segundos desde que suena la alarma.

Cuando estuve allí se dio la alarma de que un hombre había sido atropellado por un tranvía en la Calle del Mercado. En pocos segundos un camión salió de la estación equipado con gatos hidráulicos y palancas para elevar el tranvía, mientras que un segundo vehículo lo seguía de cerca con camillas y dispositivos de primeros auxilios para el hombre herido.

En la estación se guardaban todas las cosas necesarias para afrontar accidentes de ferrocarril, para rescatar personas asfixiadas por gas, para salvar a gente en el agua y para bombear aire en sus pulmones cuando están aparentemente ahogados. Había grúas para levantar caballos que se hubiesen caído, y escaleras de incendios de todo tipo. De hecho estaba equipada y atendida por treinta hombres, todos entrenados y preparados para tratar con toda clase de accidente que pudiera ocurrir.

Bueno, esto es justo lo que me gustaría ver hacer a los scouts en las ciudades y pueblos de nuestro país.

Podrían hacer de su local una estación de primeros auxilios, con tantos dispositivos como pudiesen reunir en forma de bicicletas, carros tirados a mano, escaleras, sábanas para saltar, camillas, vendas, arneses de sobra, y con todos los scouts entrenados para tratar con todo tipo de accidentes, o para formar una barrera mientras los otros prestan los primeros auxilios, y así sucesivamente.



La camilla de los scouts holandeses

**Camilla con solapas para sujetar al paciente por encima, bolsillos para los pies y almohada*

**Camilla en uso*

**Un modo sencillo de transporte con ruedas para una camilla*

Podría haber algún modo de enviarlos allí o de dar la “alarma” cuando se informara de un accidente, para reunir en pocos minutos a la patrulla que estuviese de guardia. De este modo los scouts harían un trabajo de lo más valioso.

Scouts holandeses

Luego fui a Holanda, donde vi bastantes más scouts, tanto en Ámsterdam como en Amersfoort y La Haya, y también eran unos tipos de aspecto pulcro, elegantes y estupendos.

Una cosa que hacían especialmente bien era echar el lazo. Todos llevaban sogas ligeras consigo. Éstas resultaban útiles en cientos de cosas, como hacer puentes, escaleras de cuerda, rescatar gente de casas en llamas, etc...

Pero los scouts también las usaban para echarse el lazo unos a otros, y muchos de ellos eran tremendamente buenos haciéndolo.



La mayoría de los Boy Scouts de Ámsterdam llevan lazos con los cuales son bastante hábiles

Los scouts holandeses también tienen una camilla excelente, la cual creo que sería muy útil para alguna de nuestras patrullas ambulancia. Con su ayuda, un solo scout puede llevar a un herido al hospital. En primer lugar se sitúa plana sobre el suelo, sin apoyo, de modo que el scout pueda rodar o arrastrar a su paciente hasta ella. Además tiene un par de solapas de lona, con las cuales puede atar el pecho y el lomo del paciente, con una especie de bolsillos para sus pies, para que después de haber sujetado al paciente sobre ella, pudiese, en caso de que fuese necesario, colocarlo en posición vertical. Esto a veces es útil en lugares estrechos como un túnel, una mina o un pasaje. Luego, con una corta cadena y un gancho situados en cada esquina, la camilla era colgada por debajo de un par de ruedas (un carro manual scout serviría igual de bien), y el scout era capaz de llevarse a su paciente circulando.

Los Scouts Belgas

Antes de mi visita a Bélgica los scouts de allí realizaron un gran trabajo ayudando a los soldados que fueron enviados a extinguir algunos incendios forestales. Durante varios días los scouts estuvieron acampados con los soldados. Facilitaban una línea de puestos de señalización, mediante el cual se mantenía la comunicación con las oficinas de telégrafos más cercanas. Prestaron primeros auxilios a un buen número de soldados que sufrieron heridas leves debido a quemaduras u otros accidentes al luchar contra las llamas. Y también hicieron un buen trabajo los scouts al mantener el suministro de agua de los soldados cuando era más difícil de conseguir.

Cuando finalizó la campaña de los incendios forestales, el oficial al mando de los militares hizo público su más sincero agradecimiento y sus elogios por el buen trabajo

realizado por los scouts. Los scouts belgas se hicieron un tipo de cabaña muy bueno para ellos mismos. En el boceto de abajo podéis ver el armazón de una cabaña, así como otra ya totalmente completa al ser recubierta con trozos de césped, y una puerta de rejilla



La cabaña de los Boy Scouts belgas y el armazón de la cabaña.

Yo estaba muy contento de ver a tantos scouts haciéndolo todo tan bien y tan parecidos a los scouts británicos, en tantos países diferentes: Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda y Bélgica. Espero que el año que viene muchos de nuestros scouts puedan ir a verlos también. Y también que muchos de nuestros hermanos scouts del extranjero puedan venir a ver cómo es Inglaterra. Estoy seguro de que recibirían una bienvenida de todo corazón por parte de todos nosotros.

Hermanos Scouts de todo el Mundo

Así que podéis ver que los scouts extranjeros están realizando la misma labor y visten el mismo uniforme que nosotros. Somos todos una gran hermandad.

Comenzó por ser británica y se extendió a los británicos allende los mares de todos nuestros grandes dominios, así como de las colonias más pequeñas. Luego el escultismo comenzó a ser adoptado por los muchachos de otras naciones, hasta ahora en que prácticamente todos los países tienen su parte de nuestra hermandad. Y nuestra tarea intentar que esta hermandad sea verdadera, de modo que todas las naciones puedan estar unidas en amistad durante los años venideros.